

**VIOLENCIA POLÍTICA:
RECUPERANDO Y TEJIENDO LA MEMORIA ENTRE
DOS GENERACIONES A TRAVÉS DE RELATOS DE
VIDA E IMÁGENES.**

Tesis Doctoral

María Angélica Benavides Andrades

Directora:

Dra. Leonor María Cantera Espinosa

Departamento de Psicología Social
Facultad de Psicología
Universitat Autònoma de Barcelona
Septiembre 2012



VIOLENCIA POLÍTICA:

**RECUPERANDO Y TEJIENDO LA MEMORIA ENTRE DOS
GENERACIONES A TRAVÉS DE RELATOS DE VIDA E
IMÁGENES.**

Tesis Doctoral

María Angélica Benavides Andrades

Directora:

Dra. Leonor María Cantera Espinosa

Departamento de Psicología Social

Facultad de Psicología

Universitat Autònoma de Barcelona

Septiembre 2012

Dra. Leonor M. Cantera Espinosa Sra. María Angélica Benavides Andrades

Para los seres que más amo:

Mi hija e hijo y sus hijas

**Porque juntos vamos construyendo memoria la
que quedará para el conocimiento de sus hijas:
mis nietas.**

“Lo importante no es lo que nosotros/as esperamos de la vida

Sino lo que la vida espera de nosotros/as”

Víctor Frankl

AGRADECIMIENTOS.

Mi vida ha estado llena de desafíos, cambios, oportunidades con altos y bajos, pero siempre hay una estrella que aparece cuando más en las sombras estoy. Agradezco a los siguientes Organismos Institucionales y Académicos que me brindaran la oportunidad de becas y por ende nuevos desafíos:

Para el Máster obtuve la Beca de la FUNDACION FORD. Para los Estudios de Doctorado, recibí la beca de CONICYT (Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología)



Al Departamento de Psicología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona. No me equivoqué al elegir su programa, el que me permitió seguir ampliando mi mirada en el mundo social y político. Sus líneas de estudios dan cuenta de ello.



La Universidad Santo Tomás de Chile, me abrió las puertas para seguir profundizando conocimientos académicos complementados con experiencias de vida.



Muy especial agradecimiento es para la ***Dra. Leonor M. Cantera Espinosa***, Directora de Tesis. Ella ha estado a mi lado desde el Máster, cuando inicié mi trabajo con temas de maltrato y abuso sexual en la infancia. Sin ella no podía

haber enfrentado el desafío de trabajar el tema de Violencia política y memoria desde mi propia historia de vida y la de mis hija/o. Guió mi camino por los senderos de remembranzas desde los inicios de la investigación, senderos llenos de incertidumbre, dolor y sombra. Fueron años de aprendizajes, de compartir y seguir creciendo en humanidad.



VIPAT, mi equipo de investigación que ha sido, es y será acompañante de pasados y futuros desafíos, dirigido por mi tutora **Dra. Leonor M. Cantera Espinosa**. e integrado por: **Dra. Roberta Alencar - Rodrigues, Adriano Beiras, Dra. Diana Jiménez, Patricia Alvarado**. Gracias por acompañarme en este proceso de investigación, aportando sus sabidurías en cada uno de los pasos que he dado durante estos años; también agradezco la amistad y el compartir. Agradezco también a la **Dra. Carmen Ojeda Ocampo Moré** quien me apoyó en los difíciles senderos metodológicos.

A las y los docentes del Departamento de Psicología Social por sus acompañamientos, sugerencias durante los procesos de los Paneles: **Dr. Juan Muñoz, Dra. Teresa Cabruja, Dra. Margot Pujol, Dra. Pilar Albertín, Dr. Joel Feliu, Dr. Miquel Domènech**. Especial reconocimiento al **Dr. Pep Vivas** por su dedicación y aportes a mi trabajo.

Especial reconocimiento para mis hija/hijo, por ser mis co-investigadora/r y volver a compartir lo que significó el camino que hemos recorrido juntos. Así como para las mujeres, sus hijas e hijos, también mis co-investigadoras/es, que apostaron por este trabajo y desnudaron sus experiencias de una época oscura, dolorosa, de pérdidas, pero también de resistencias, solidaridad y amor, entregándome sus relatos, re significando nuevamente cada uno de los pasos dados durante ese pasado, enfrentado en el presente y tomando los desafíos para el futuro.

También un especial agradecimiento a una persona del Departamento que es el alma y la memoria: Cristina Prats por su eficiencia, eficacia y conocimiento de la vida de ese Departamento, también por su cercanía y calidez humana.

A nivel personal.

A mi familia:

Un reconocimiento enorme para mi madre, por su amor, fuerza y valor en aquellos duros tiempos. Aún cuando ya no está con nosotras/os, sé que donde esté, tendrá orgullo de saber que su hija sigue enfrentando y superando desafíos. También a mi padre que me entregó la tranquilidad necesaria para andar por la vida. A mis hermanas/os que han estado con mi hija y nieta antes y más ahora que estoy lejos: Gladys, Aurora, Fernando, Claudio, Miguel, Haydee, Eduardo y Patricio. Toda mi familia me acompañó, apoyó y entregó su amor durante los años de cárcel y exilio. A Susana que fue mi conexión con Chile cuando estuve en el exilio, escribiendo, enviando fotos las que me mantenía alimentada de familia y país. Para Javier, Cecilia y Annais. Para Ingrid y la familia sueca, para Ángela por estar y apoyar mi trabajo.

¡Infinitas gracias a todas/os!

A mis amigas y hermanas de vida y de campo que siempre han creído en mí y acompañado a mi hija y nieta en Chile, además han aportado leyendo mi trabajo de investigación: Jacqueline y María Concepción.

También especial agradecimiento a mis amigas Nuria, Nancy y Diana, que me han leído y entregado sus aportes.

Y acá en Barcelona agradezco la compañía, el apoyo y cercanía de Ana, Dayana, Arely, Rayén, Teresa, Krisna, Alejandro, Karin, Héctor, Pamela, Marco, Yohana, Analía, Lorena, Joyce, Paola, agradecimientos por estar y compartir trabajos académicos, sociales y políticos y también la magia de nuestros encuentros con la luna.

Una especial evocación y homenaje para las compañeras y amigas que han partido, dejándome sus huellas impresas en mi memoria de los años de cárcel y exilio. No están pero su recuerdo perdura en mí: Lucía, Flavia, Valeska, Katia.

INDICE DE CONTENIDOS.

INTRODUCCIÓN. LA DESVICTIMIZACIÓN UN ACTO PERFORMATIVO DE ESTA TESIS	1
CAPÍTULO I. “LAS FLORES QUE NACERÍAN EN EL ERIAL”	
(Rafael Alberti)	15
1 Historia de Chile y la dictadura	16
1.1 El hilo invisible entre el poder y la violencia política	36
1.2 Procesos de reparación en Chile	42
1.3 El escenario desde donde se construye la Victimización	49
1.4 Los actores involucrados en esta construcción	54
1.5 Síntesis del capítulo	57
CAPÍTULO IIMEMORIA URGENTE	59
2. La memoria individual tejida con la memoria Social y colectiva	59
2.1. La memoria social/colectiva	69
2.2 Las mujeres, el feminismo y el género	73
2.3 El camino de la resiliencia.	78
2.4 La resiliencia resistente de las mujeres. Las voces desvictimizadoras de las luchadoras sociales	83
2.5 Nuestro rol de luchadoras sociales	85
2.6 Miradas de mujeres: desde la cárcel y el exilio	88
2.7 Exilio - una partida sin retorno	89
2.8 Síntesis capítulo	92
CAPÍTULO III. DESDE LOS RELATOS DE VIDA A LAS IMÁGENES.	93
3. El contexto desde donde surgen los relatos.	93
3.1 Desde lo teórico, las narraciones en lo cualitativo.	96
3.2 Iniciando el camino de los Relatos de Vida.	97
3.3 Una primera aproximación al análisis de los relatos.	100

3.4	Tejiendo los relatos con la fotointervención.	102
3.5	Recuperando la memoria del recorrido metodológico.	103
3.6	El sendero pedregoso del inicio del trabajo de campo.	106
3.7	El claro/oscurο del gui3n/guía para la entrevista y el consentimiento informado.	108
3.8	Aterrizaje en Chile y el inicio del trabajo de campo.	109
3.9	Conversaciones con las notas del cuaderno de campo.	112
3.10	Pensando/Analizando las primeras impresiones de los instrumentos metodológicos: relatos de vida e imágenes.	113
3.11	Premisas del análisis: lo que fueron diciendo los relatos e imágenes durante las entrevistas.	115
3.12	El quehacer de los compromisos con las vidas pasadas y presentes ...	120
3.13	Desde el 11 de septiembre, pero del 2010 en el Ático.	121
3.14	Síntesis del capítulo.	122
CAPÍTULO IV. ANALIZANDO Y TEJIENDO REDES ENTRE LOS RELATOS DE VIDA Y LAS IMÁGENES.		125
4.1	Relatando, escribiendo y tejiendo ideas desde y con el claro/oscurο de la luna.	127
4.2	Una revisión necesaria. Las preguntas, hipótesis y los objetivos que guiaron esta investigación.	130
4.3	Desde una posición situada y encarnada. Visibilizando y analizando mi propio relato tejido con otras mujeres, nuestros hijas/os.	133
a)	Contexto, desde mi experiencia, antes del golpe de Estado en Chile.	134
b)	Golpe de Estado y violencia dictatorial.	135

c) Rumbo al exilio.	141
d) La paradoja de mi retorno y el “exilio” de mi hija/o.	145
4.4 Rescatando nuevas formas de salir del discurso victimizador.	155
4.5 Los relatos de las mujeres. Fortalezas y resistencias encontradas en sus testimonios de cárcel y/o exilio.	157
4.5.1 Golpe de Estado - violencia dictatorial.	157
4.5.2 Violencia y represión en centros de tortura y en la cárcel. Aprendizajes y nuevas formas de comunicación.	162
4.5.3 Aprendizajes, creencias y actitudes frente a la vida.	165
4.5.4 Expulsión y exilio.	171
4.6 Las mujeres y sus distintos roles: militantes, madres y feministas.	176
4.6.1 Acciones desarrolladas por las mujeres. Desde la esfera privada a la esfera pública y la cárcel como corolario.	176
4.6.2 Madres/militantes en la cárcel y en exilio.	180
4.6.3 Filosofías de vida. Expectativas y utopías.	185
4.7 Los relatos de hijos e hijas. Vivencias en sus países de nacimiento.	189
4.7.1 Infancia y recuerdos.	189
4.7.2 Viaje al exilio de su madre.	194
4.7.3 Duelos del retorno al país de origen de las madres. Sentimientos de desarraigo.	197
4.7.4 Formas aprendidas de enfrentamiento a la vida. Traspaso transgeneracional entre madres - hijas e hijos.	200
4.7.5 Filosofías de vida. Expectativas y utopías.	206

4.8	El tejido de la memoria entre madres, hijas e hijos. Reencontrando la conexión resiliente entre los relatos de las madres, sus hijos e hijas.	210
4.9	Reencuentros de vivencias a través de las imágenes entre un grupo de madres y otro de hijas, respecto a la percepción e impacto de la violencia política.	212
4.9.1	Proceso de selección de las participantes.	214
4.9.2	Protocolo de aplicación.	214
4.9.3	Voces e imágenes de las madres e hijas. Presencia de inequidades y realidades invisibles.	216
4.9.4	Imágenes y significados pasados y presentes. Lo que denuncian las imágenes.	220
4.9.5	Memoria de proyectos a través de las imágenes. Transmisión de tejidos de la memoria entre madres e hijas.	227
4.9.6	Hilando el relato colectivo a través de las imágenes del grupo de madres y de hijas.	232
4.9.7	Y ante todo esto ¿qué podemos hacer?	236
4.9.8	Reflexiones finales del grupo de hijas.	239
4.9.9	Síntesis del capítulo.	241
V.	HILANDO LA SÍNTESIS Y CONCLUSIONES DE LOS RELATOS Y LAS IMÁGENES DE LAS/OS PARTICIPANTES E ESTA INVESTIGACIÓN: MADRES E HIJAS/OS.	243
5.1	Síntesis y conclusiones desde una posición situada y encarnada, junto a mis hijas/os.	244
5.2	Síntesis, conclusiones y desafíos sobre la paradoja de mi retorno y el exilio de mis hija/o.	246

5.3	Síntesis y conclusiones de los relatos de las mujeres, fortalezas y resistencias encontradas en el análisis.	248
5.4	Síntesis, conclusiones y desafíos en los relatos de las/os hijas/os.	250
5.5	Síntesis y conclusiones a través de las imágenes tejidas entre el grupo de madres y el grupo de hijas.	251
5.6	Las acciones a llevar a cabo al reflexionar y darse cuenta.	253
VI.	LOS RUIDOS DE ESTA TESIS. LIMITACIONES y SUGERENCIAS.	257
6.1	Algunas sugerencias de mis co-investigadoras.	261
6.2	Lo que desafío y espero.	265
	BIBLIOGRAFIA.	267
	ANEXOS:	287
	ANEXO N° 1: CONSENTIMIENTO INFORMADO.	288
	ANEXO N° 2: GUÍA ENTREVISTA NARRATIVA RELATOS DE VIDA. MUJERES. CÁRCEL Y EXILIO.	289
	ANEXO N° 3: GUÍA ENTREVISTA NARRATIVA RELATOS DE VIDA MUJERES EXILIADAS.	290
	ANEXO N° 4: GUÍA ENTREVISTA NARRATIVA RELATOS DE VIDA HIJAS/HIJOS.	291

INTRODUCCIÓN. DESVICTIMIZANDO: ACTO PERFORMATIVO DE ESTA TESIS

“Me senté junto a la reja mientras observaba los ciruelos que florecían con colores rosa y blanco, formando un arco de vida por donde pasábamos como reinas de sábado a recibir a los nuestros. Un nuevo ciclo estaba empezando, los ciruelos iniciaban su ritual de desnudarse dejando caer sus hojas a la tierra que las abrazaba y las absorbía en un acto de amor y entrega. Mientras tanto mis pensamientos vagaban en historias pasadas y presentes y tejía e hilaba sueños con ellas y en todas ellas me encontraba siempre con recuerdos hermosos. ¡Bella manera esa de evadirme de ese espacio ahogante y de la oscuridad que muchas veces me cubrió completamente!”

María Angélica Benavides Andrades.¹

Iniciar la introducción con este texto, (concepto que deriva del latín *texere* y que significa tejido) - tejido con las voces del pasado en el presente forma parte de este trabajo de investigación. Durante todo el proceso de escritura me fui encontrando con autoras/es y escritos que me hacían mucho sentido y que llegaron a formar parte de las lecturas y por ende están reflejados, desde este inicio, en esta investigación que toca la vida misma. En esta propia textura/tejido de los escritos se logra ver lo que hizo posible, a pesar de la altura de los muros de la no libertad, de prejuicios, desde donde salta, se visibiliza y erige (Muraro, 2006) todo lo que ha significado este trabajo de investigación y las implicancias que tendrá, no solo para cada una de nosotras, junto a nuestras hijas/os; sino también, es mi desafío y esperanza, para el mundo político, social y académico.

Esta tesis recupera la memoria de dos generaciones a través de relatos de vida e imágenes de un grupo de mujeres, en el cual me incluyo, junto a nuestras hijas/os, desde nuestras vivencias de cárcel y/o exilio, durante la

¹ Diferentes miradas – Las historias que podemos contar – Volumen dos. Cuento Pirifulaifa (2004. p. 132)

dictadura militar en Chile, desde el 11 de septiembre de 1973 a Marzo de 1990.

La pertinencia de este trabajo es investigar las fortalezas y recursos personales que utilizamos en nuestras vidas cotidianas; bajo las circunstancias mencionadas en el párrafo anterior, teniendo como propósito cuestionar la victimización. De ahí surge la importancia en el sentido de recuperar estas experiencias; lo que permitirá enriquecer la memoria social y colectiva desde el ser mujer, madre, militante y resistente; así como también las voces de nuestras hijas/os, niñas/os en ese tiempo histórico y que hoy son adultos.

A nivel general las preguntas que fueron la base desde donde surgen las hipótesis y los objetivos que guiaron esta investigación son las siguientes: ¿los organismos de derechos humanos y los informes de las comisiones de reparación influyen en su constitución como víctimas? ¿Los relatos desde las fortalezas y su participación como luchadoras sociales respecto a los enfrentamientos de cárcel y exilio pueden ser considerados como formas de desvictimizar? ¿Qué factores hacen posibles que sus hijas/os se sientan no victimizados? y, finalmente ¿cómo las/os hijas/os de estas mujeres vivieron el proceso de sus madres y qué relación guarda esa experiencia con su mirada social y política?

El trabajar con metodología cualitativa me permitió realizar una apuesta desde un pensamiento crítico y creativo. A través del Enfoque biográfico, los Relatos de vida me abrieron posibilidades de prestar atención a los procesos y a los sentidos que éstos van teniendo, permitiéndome hacer un enlace entre el tiempo histórico que estos abarcan y el itinerario biográfico. Se trata de sentidos individuales que surgen desde la experiencia en el contexto social. Complementado el proceso de análisis, la Técnica de Fotointervención hizo posible tejer, junto a los testimonios, el análisis y la acción social a través de la fotografía como una forma de visibilizar, en este caso la violencia política que aún está presente en Chile, rescatando y dando sentido a lo vivido, no sólo a nivel individual sino también social.

Es así como daré cuenta de un análisis y posición política al momento de la crisis que nos correspondió enfrentar el mismo día 11 de septiembre de 1973 y durante todos los años la dictadura militar en Chile. Crisis “en donde la acción política se convirtió en un campo de batalla entre vencedores y vencidos, en luchas heroicas de agentes conscientes y en el control de sus acciones” (Aguirre, Benavides, Pujol, 2011 p. 245). En ese día aciago y durante la defensa de un gobierno popular en el cual nos sentíamos representados, algunas de nuestras acciones tuvieron resultados, otras/os fuimos detenidas/os, asesinadas/os, masacradas/os.

El acto político de retomar nuestra agencia como resistentes y luchadores sociales es un acto político performativo (Butler, 1997), por tanto, nos permite cuestionar el nombre de víctima, sobre todo desde nuestro ser mujer dando a conocer los relatos desde las fortalezas, resistencias y no sólo desde el trauma, por supuesto sin desconocerlo.

Nuestras hijas/os pertenecen a “una memoria social profunda, de luchas y combates por el desarrollo y la igualdad, traicionada tres veces por ustedes mismos²” (p. 24), (se refiere a tres gobiernos de la concertación de partidos por la democracia, posterior a la dictadura). Memoria social que surgió desde sus padres y madres en la “transición” traicionada, antes de eso con el terrorismo militar. Hoy además son “vástagos directos, en primer lugar, del endeudamiento con el mercado” (Salazar, 2011 p.24). Pero también han sido protagonistas de luchas iniciadas a nivel estudiantil, en el movimiento los “pingüinos³”, quienes en el 2005, se levantaron exigiendo gratuidad y mejor educación durante el gobierno de Michel Bachelet.

La motivación que me llevó a realizar esta investigación, lo señalo en mi relato, estuvo siempre presente en mis pensamientos y se hizo más fuerte, al momento de retornar cuando se produce el fin del exilio y pudimos reencontrarnos con mujeres que habíamos compartido cárcel. La idea era dar testimonios de nuestras vivencias de cárcel con todo lo que ello implicaba; desde formas de organizarnos, las resistencias, lo cotidiano, los amores y

² Tres décadas de Gobiernos de la Concertación.

³ Revolución de los pingüinos. Movimiento secundario estudiantil.

desamores, en fin, la vida. Al obtener la beca Conicyt - (Marzo 2009) pude llevar a cabo esos sueños y desafíos, incorporando además nuestro paso por el exilio.

Con la escritura de esta tesis, me propongo el reto de formar parte, junto a otras mujeres que han escrito artículos, investigaciones, entre otros, para hablar de vivencias y rescatar memorias. Se trata de escritos de mujeres que han estado silenciadas, que no revolucionan el mercado global y tampoco conmueven a la crítica especializada, sino más bien incomodan porque hablan de historias pasadas y de luchas, pero están, se rescatan desde los túneles de lo no visible y se descuelgan de los muros en los que hemos estado prisioneras. Es una escritura de mujeres en cuanto a mujeres (Zabaleta, 2004). En este caso, me desafío a ser parte de las latinoamericanas que contribuyen decididamente con este propósito.

Somos de una generación en donde las utopías estaban presente, generación que creíamos que otro mundo sería posible. Sabíamos y vivíamos las injusticias, pero estábamos ciertas que podríamos cambiarlas. Entendíamos que sería difícil pero nuestros sueños iban más allá de esas dificultades. El ser parte de esta investigación, me hace y estoy profundamente implicada, soy parte de los relatos desde una posición situada y encarnada (Haraway, 1995). Mi relato es autobiográfico y está tejido junto al de mis hija/o; así como junto a otras mujeres y sus hijas/os. Soy una más en este proceso.

Estamos levantando las represiones y el olvido, desde un sentido ético y político. Son represiones y los olvidos que forman parte del poder político. Estábamos ante un “doble mandato moral: a) *recordar para construir*, restaurar, progresar; y b) *olvidar para no entorpecer* lo nuevo lo que viene y sus posibilidades de mejora” (Marinas, 2007 p. 11). Es lo que pretendieron los gobiernos de la Concertación al fijarnos sólo en el trauma, en la victimización. Ejercieron y siguen ejerciendo ese poder político y hoy es más porque está instalado un gobierno de derecha. Había que recordar para restaurar, progresar, pero olvidar para que lo nuevo viniera mejor. Y ello está

escrito en los informes de reparación; los nombres de los torturadores, están puestos en secreto y no podrán ser públicos hasta 50 años más.

Indudablemente todas/os enfrentamos una doble paradoja (Marinas, 2007) una tensión que nos dolía frente a la oposición que era: *Vivir para contarlo/contarlo para vivir*” (p.11) El *vivir para contarlo* es más que sobrevivir era y es nuestra responsabilidad porque estamos con vida. *Contarlo para vivir* es dar a conocer esas vivencias traumáticas desde las fortalezas y resistencias y seguir trabajando para que la justicia castigue a los culpables.

Todo ello, alentado además porque somos una generación de mujeres con un sentido libre, fuimos paso a paso llegando a ser nosotras mismas, en relación con otros y otras, independientemente de las construcciones sociales que nos correspondió vivir y desde donde se fue forjando nuestras identidades.

Nuestros pensamientos fueron abriéndose paso a paso como la excavación de un túnel permitiéndome encontrar las palabras que dieron concreción a mis/nuestros pensamientos, cargados de emociones y sentimientos. Emergió lentamente en las conversaciones de los inicios del retorno, con otras mujeres que no están en los relatos, pero si sus palabras tejidas en mi memoria.

En esta tesis están presentes, ideas, palabras y sentimientos, desde una idea fuerte y generosa, menos condicional, más materna, (Muraro, 2006) como la metáfora acerca de la madre, la que empieza a ser visible cuando el cerco de sus hijas/os está a su alrededor. Asimismo esta tesis emerge cuando las ideas empezaron a surgir y se hicieron realidad en la escritura desde el momento en que germina el cerco que empezó a ser visible al momento de reunirnos y recordar, por tanto, brota entonces desde nuestras vivencias que nos marcaron a fuego, no sólo en nuestro cuerpo sino también en lo más profundo de nuestro ser. Este es uno de los argumentos sólidos del porqué realizar esta investigación en este tema, se trata de dar a conocer historias de silencios; y, lo que ha estado aún más silenciado es la historia de las mujeres en la cárcel y el exilio, desde una posición situada. Por ello es importante recuperar esas experiencias que permitirán enriquecer la memoria colectiva desde el ser mujer, madre, militante y resistente.

En este contexto, me permito, con mucha humildad, tomar las palabras de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, para señalar, también como madres del otro lado de la cordillera que “nuestras hijas/os no han muerto, viven en nosotras, nosotras estaremos siempre embarazadas de ellas/os”. El lenguaje y el compromiso político nos permite, igual que ellas, a ser creativas, resistentes y dar cuenta que los cuerpos hechos desaparecer o asesinados por los militares, vuelven a ser cuerpos vivos y estar presentes en nuestra memoria empeñada y preñada de luchas para sacar a la luz la justicia y la verdad. Es un lenguaje de la memoria donde el pasado y el presente se están entrelazando continuamente, tejido además con sentimientos de dolor, amor, miedo, rabia, alegría, nostalgia, por todas las experiencias que están a la base de los relatos, en donde está la vida misma en toda su plenitud.

La mayoría de nosotras venimos de aquella época, años 60 y 70, en donde la felicidad, estaba presente aún cuando no fueron años fáciles, porque la pobreza, la desigualdad estaban por doquier; aún así, “quedaba un hueco, también enorme, para la esperanza y el optimismo” (Ibáñez, 2001, p. 219). Teníamos un largo recorrido no lleno de dificultades, muchísimo el quehacer y sabíamos que nos costaría mucho, pero teníamos claro el camino a seguir y con él, los sueños y la utopías que estuvieron, están y estarán presentes, en nosotras nuestras voces, y por tanto, en cada página de este escrito. Sabíamos que estábamos luchando para eliminar las desigualdades y esa era la ruta que se abría y que seguíamos con paso firme y seguro.

Estos relatos nos permiten mirar atrás, analizar, evaluar, darnos cuenta y reconocer todo lo que hemos avanzado y lo que nos permitió seguir creciendo acompañadas por nuestras/os hijas/os que hoy enfrentan la vida llevando a cuentas sus propios procesos y aprendizajes iniciados en otras tierras que les vieron nacer y crecer.

Los temas centrales de esta investigación tienen que ver con violencia política, poder, memoria, feminismo-género, resiliencia. El tema que cruza toda la investigación tiene que ver con el cuestionamiento a la victimización rescatando, como lo señalé, formas resilientes y resistentes con que

enfrentamos todas nuestras vivencias de cárcel y exilio. Todo ello sin desconocer los traumas, dolores y pérdidas desgarradoras que enfrentamos durante esos momentos. Lo que tomaron en cuenta las comisiones de reparación y que atestigua la condición de víctima, es el relato traumático y los sentimientos afectivos que emanan de él⁴. Además otro de los factores a tomar en cuenta es la similitud y concordancia que existe entre víctima y compasión y democracia, siendo un factor de cohesión, solidaridad y concordia que favorece (y es usado) por los principios democráticos.

A mi modo de ver, la victimización quita agencia, nos coloca en un lugar de espera. Hoy en día la cultura de la memoria solo centrada en la victimización no da cuenta de nuestras adhesiones y creencias⁵, “favoreciendo a la llamada democracia”, aquella que desmemoria de resistencias. De ahí el interés y énfasis, para los supuestos “principios democráticos”, que los testimonios sólo estén centrados en el trauma. Nunca nos preguntaron cómo resistimos, qué recursos utilizamos para enfrentar esos momentos. Y es, lo que esta tesis y muy pocas, han dado y dará cuenta.

Somos luchadoras, tuvimos y tenemos la capacidad de crear proyectos alternativos a los poderes dominantes de la época y de la actualidad, estamos creando, traspasando y articulando, hacia nuestras/os hijas/os, proyectos de vida distintos, alternativos, que, en ese tiempo, no correspondían a la hegemonía imperante respecto a lo que se esperaba culturalmente desde nuestro rol asignado. A través de nuestras acciones y voces de luchadoras sociales, militantes, feministas, resistentes, madres, y hoy algunas de nosotras abuelas, seguimos enfrentando los desafíos y búsqueda de la verdad y la justicia.

Son nuestras acciones y voces que no fueron acalladas por el poder dictatorial ni por la represión, ni tampoco hoy por la indiferencia de los poderes políticos. En los relatos está implícita la dignidad, la voluntad y la conciencia de nuestra libertad, aún estando en la cárcel, de no doblegarnos y de resistir.

⁴ Richard Rechtman, médico jefe del Instituto Marcel-Riviere. Investigador de CESAMES, CNRS, Universidad de París.

⁵ Zur Institute. <http://www.zurinstitute.com/>

Además los testimonios dan cuenta de la preocupación permanente por la otra, sobre todo durante nuestras vivencias de cárcel. El cuidado era una forma de restablecer el contacto con el mundo social, manteniendo lazos de confianza, amistad y solidaridad en el grupo, ese fue nuestro desafío permanente.

Con todo esto no quiero decir que en muchos momentos no nos sentimos vulnerables, a merced de este poder represor y dictatorial, pero en esos momentos emergieron nuestras fuerzas, nuestras energías resilientes, fuimos activas y fuertes, con capacidad de resistir y rehacernos a pesar de las vivencias de adversidades.

Cuando se focaliza la atención solo en efectos traumáticos y patológicos que dejan las vivencias de adversidades, se contribuye a desarrollar una cultura de la victimología y se asume una visión pesimista de la naturaleza humana. Son innumerables los gestos y las huellas que fuimos dejando en los momentos que enfrentamos la adversidad, gestos y huellas como el compartir un pedazo de pan que se hizo infinito y que fue pasado de mano en mano; el tararear melodías como forma de comunicación; el humor y el contar historias de lo que haríamos cuando estuviéramos en libertad; así como el amor y la solidaridad, entre otros.

Durante todo el proceso de la tesis, volví a reafirmar que esas vivencias me y nos dieron la capacidad y oportunidad de mirar y construir una nueva forma de entenderme/nos, además de entender al mundo y su sistema de valores. Fueron momentos, días y años de aprendizajes y con seguridad lo afirmo y reafirmo, de crecimiento personal.

En este trabajo, a través de los relatos de vida el uso de la memoria fue primordial, desde lo individual se fue haciendo colectiva, a través de marcos sociales compartidos y también en las conversaciones sobre rituales familiares. Es así como en este pasado no estuvimos solas, de ahí que la memoria se ubique en contextos colectivos como lo fueron y son el contexto familiar, social y nacional.

Desde lo colectivo emergieron vivencias de relatos resistentes como la música, el humor, el teatro, la preocupación por la otra en la cárcel; y en el exilio el cuidado familiar conjunto, el hacerse cargo de apoyar y acompañarnos con nuestras/os hijas/os, así como el estar en forma incondicional en los momentos de quiebres de parejas. Lo personal se constituyó en colectivo y surge en los testimonios desde una postura político personal.

En la memoria de nuestras/os hijas/os, tanto de las/los que nacieron en Chile y en otros países donde nos enviaron exiliadas, aparecen los recuerdos de sus lugares de origen y el impacto de pérdidas y desarraigos al momento de nuestro retorno. Aún así evalúan sus vivencias desde lo que cada una de nosotras les fue transmitiendo y también desde el grupo más cercano cuando estuvimos en el exilio. En nuestra memoria corporal y la de nuestras/os hijas/os están las condiciones y el sentimiento de pertenencia a una gran familia afectiva (Sanz, 2007) que en muchos casos fue contenedora.

Esta tesis rescata una memoria de la minoría, levantándose desde una memoria, falocéntrica mayoritaria la que ha reducido a prácticas asignificantes las memorias alternativas: mujeres, indígenas entre otros. Desde ahí su potencia y diferencia, ya que en algunos casos puede aparecer intensa, zigzagueante, a veces sin orden lógico o poco lineal, emerge de lo intuitivo. Es una contramemoria que da cuenta de lo invisible, lo que no está dicho por la memoria dominante.

Y aún cuando tiene un vínculo fuerte con las vivencias traumáticas, el esfuerzo que nos hace recordar significa e incluye los recuerdos y las huellas dejadas en el cuerpo por esos eventos traumáticos. A partir de ello surgen narrativas profundas, resistentes y potentes. Se trata de una memoria con poderes que nos regeneran y nos posesionan como un proyecto político. Y el recordar, desde el feminismo, también se constituye es una forma de recuperar, resignificar y de superar las huellas de la violencia que nos marcó el régimen opresor dictatorial.

Antes de explicar brevemente cada capítulo, me parece necesario poner en conocimiento de aquellas/os que me leerán que las citas sin nombre que hay en la tesis forman parte de mis reflexiones en todo este proceso. Además señalar que se me hizo muy difícil acortar algunos relatos, sobre todo los de los/as hijas/os, debido principalmente, al cúmulo de información relevante para el análisis.

Breve recorrido por los capítulos.

En el capítulo I. “Las flores que nacerían en el Erial⁶”. Lo inicio con una breve semblanza de los hechos históricos ocurridos en Chile hasta la dictadura, haciendo notar cómo la desmemoria ha estado presente durante siglos en nuestro país. Me ubico, además, en el contexto internacional al momento de producirse el golpe de Estado Militar de Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973, con sus dos grandes bloques de poder y la guerra fría que en ese tiempo se daba. Analizo el hilo invisible entre la violencia y el poder, señalando que cuando los grupos en el poder se sienten amenazados, recurren al poder armado que les garantiza sus patrimonios y riquezas. Doy cuenta de los procesos de reparación llevados a cabo al momento del inicio del primer gobierno de la concertación de partidos políticos, en 1990, enfatizando que los programas de reparación sólo se centraron en los traumas, que eran y siguen siendo, el reconocimiento como víctimas. Además reflexiono sobre los actores involucrados en esa construcción de victimización.

Paso al Capítulo II. Memoria urgente. El tejido de este capítulo se inicia con un caminar desde la memoria individual a la memoria social y colectiva, desde nuestras miradas de mujeres feministas y desde el género, dando cuenta de las implicaciones que ese posicionamiento tuvo en nuestras vidas y cómo la dictadura se ensañó aún más con nosotras por el hecho de ser mujer y estar fuera de los marcos sociales y culturales de ese tiempo. Doy cuenta del camino resiliente y de nuestras voces resistentes durante ese período, aún cuando nos encontrábamos en las situaciones más terribles y dolorosas.

⁶ Rafael Alberti. poeta y escritor español

También en esas circunstancias surgen nuestras voces desvictimizadoras desde nuestras militancias y luchas sociales, el rol que asumimos en esos momentos. Para terminar una reflexión de nuestras miradas desde la cárcel y el exilio.

En el capítulo III. Desde los relatos de vida a las imágenes. Lo inicio con un recorrido del contexto teórico desde surgen los relatos de vida, pasando por las implicaciones que tiene el método cualitativo en este y otros trabajos. Voy tejiendo y recuperando una primera aproximación al análisis de los relatos junto a la fotointervención, con el propósito de ir preparando, a través de ese repaso de la memoria, el recorrido metodológico de lo que fue el trabajo de campo y todas las implicaciones emocionales y sentimientos que estuvieron a la base. Doy cuenta de los instrumentos que me acompañaron durante el trabajo de campo: guía para la entrevista, consentimiento informado, materiales visuales como cámaras y otros. Mi regreso y la preparación ordenada del análisis de los datos.

Capítulo IV. Analizando y tejiendo redes entre los relatos de vida y las imágenes. El inicio de este capítulo fue trabajar un vínculo previo desde mis propias vivencias (Legrand, 1993), se trataba de estar desde una disposición clínica dando cuenta del por qué la elección de ese tema y de mis emociones en relación a la relectura de todos los testimonios a la hora de hacer el análisis dando cuenta del impacto y significado de los mismo.

Hago un recordatorio y revisión necesaria, a la base del análisis de las preguntas, hipótesis y objetivos que guiaron la investigación. Inicié o me tiré literalmente a la piscina desde lo más alto, con el análisis de mi relato, tejido además con el de mis hijas/os. Permitiéndome y dándome claridad de cómo enfocaría los de mis coinvestigadoras y sus hijas/os. Analizando desde las formas aprendidas de enfrentamiento a la vida, pérdidas y duelos, filosofías de vida, pasando por reencuentro de vivencias, a través de los relatos y de la conexión resiliente entre madres e hijas/os. Un hito importante fue el reencuentro de vivencias entre madres e hijas a través de las imágenes, respecto a la percepción e impacto de la violencia política en sus vidas. El análisis da cuenta del tejido de sus relatos con el trabajo de la

fotointervención, todo ello desde el soporte teórico y sus implicaciones. La memoria surge no sólo a través de las imágenes sino se transmite en los relatos de los grupos, tanto de las madres como de las hijas. Para concluir el capítulo con la frase Y ante todo esto ¿qué podemos hacer? analizando y rescatando las propuestas que surgieron en los grupos respecto al proceso grupal del darse cuenta de: injusticias, inequidades y violencia política que siempre ha estado en lo cotidiano y el cómo visibilizarla.

Capítulo V. Hilando la síntesis y conclusiones de los relatos y las imágenes de las/os participantes de esta investigación: madres e hijas/os.

Lo que queda de manifiesto durante el análisis, tanto de los relatos de vida (Bertaux, 2001) como en el trabajo de fotointervención (Cantera, 2005), es la mirada desvictimizadora con las que seguimos enfrentando los desafíos que nos presenta la vida. Muchas de nosotras salimos con parejas al exilio y casi todas regresamos separadas de ellas; la mayoría sale sin hijos y regresa con dos o tres. Dos de nosotras rehicimos nuevas relaciones, con parejas que no eran chilenos en los lugares de exilio; al momento de nuestro retorno, ellos deciden quedarse, por tanto regresamos solas. Dos construyen sus vidas en los países que les acogieron y siguen en esos lugares viviendo plenamente sus vidas y viajando cuando pueden a visitar a la familia que quedó en Chile.

El análisis de los relatos de vida da cuenta de la conexión resiliente entre madres e hijas/os y como esta conexión permite a ellas/os tener una mirada cuestionadora de las inequidades e injusticias que se viven en los lugares en que se encuentran. La familia afectiva (Sanz, 2007) tuvo una enorme importancia tanto para ellas/os como para nosotras, fue nuestra compañía y apoyo en los momentos de crisis y también de celebración ante los nacimientos e hitos importantes de nuestras vidas.

Durante nuestra permanencia en la cárcel, surge lo más hermoso del ser humano: la solidaridad, el acompañamiento, el sólo estar al lado de la otra/o, además del compartir y el de denunciar cuando tuvimos la posibilidad de hacerlo, sobre todo cuando estuvimos en los recintos secretos, desde donde desaparecieron muchas personas.

Los procesos narrativos nos permitieron hilar nuestras memorias, construyendo y reconstruyendo momentos e historias vividas, restituyendo momentos confusos u olvidados a través del proceso de relatar con otras mujeres con las cuales vivimos situaciones similares, tanto en la cárcel como en el exilio.

Hoy como la cigarra, seguimos *“cantando al sol después de un año bajo la tierra igual que sobreviviente que vuelve de la guerra”* (Maria Elena Walsh) seguimos participando en movimientos o grupos sociales, seguimos buscando justicia, seguimos creciendo como seres humanos, seguimos y nos retroalimentamos con nuestras/os hijas/os en esta conexión resiliente establecida desde el día de sus nacimientos. Seguimos teniendo esperanza, sueños y utopías de que *otro mundo es posible*.

VI. Limitaciones y sugerencias. Los ruidos de esta tesis. El ruido se me asemeja a un hilo continuo y discontinuo entre las limitaciones y sugerencias. Hilo que se mueve sutilmente entre ambos.

Limitaciones y sugerencias que se van tejiendo entre las que están y aquella que ha partido (Brigit). La sugerencia es que la memoria es urgente porque los de aquellos tiempos se están yendo y con ellas/os sus memorias.

La distancia física para este tipo de trabajo es una limitación, a la par la sugerencia es que una busca formas de acompañamiento que permita aportar, crear, acompañar aún cuando no esté en el relato. Significa estar abierta y dispuesta a las posibilidades que se van dando, como fue mi viaje a México donde le pude tomar el relato a dos mujeres y sus hijas/os.

La mirada puesta en la victimización en sí misma es una limitación, no nos permite ser agentes, nos deja en un sitio encadenada/o, nos ancla en ese lugar sin que podamos dar cuenta de nuestras creencias y adherencias de las luchas que llevamos a cabo y por las cuales fuimos encarcelados, exiliados. La victimización nos fijó en el trauma sin dejarnos expresar, visibilizar las fortalezas y resistencias con que enfrentamos esas adversidades.

Para cerrar este capítulo me pareció fundamental volver a escuchar las voces de las mujeres y de nuestras/os hijas/os que me han acompañado dando cuenta de sugerencias/aportes para esta investigación de acuerdo a lo que habían sido sus relatos y trabajo grupal.

CAPÍTULO I. “LAS FLORES QUE NACERÍAN EN EL ERIAL” (Rafael Alberti)

“Seguimos teniendo esperanzas de que las flores que nacerían en el erial, aún cuando han sido posibilidades que el poder ha truncado, durante todos estos años aún las seguimos regando para que no mueran. A pesar que hemos estado en terrenos sin labrar, con sequías prolongadas, pero debajo de esa tierra las semillas sembradas algunas han brotado y otras siguen aguardando para renacer”.

Este capítulo tiene como objetivo dar cuenta de historias pasadas y presentes. De vivencias en donde se rescatan luchas, reivindicaciones, sueños y esperanzas. También olvidos y desmemoria en un Chile donde han imperado, por muchos años, grupos de poder que han mantenido una democracia de imágenes y de una supuesta estabilidad. El contexto internacional, también será parte de este capítulo, permitiendo visibilizar el entramado de los grupos del capital internacional y nacional, que al sentirse amenazados se confabulan para detener procesos históricos. Otro tema a tratar será el tejido resistente de los movimientos sociales y políticos en sus luchas contra estos poderes fácticos. A través de esta mirada y retomando a autores que hablan de esta parte de nuestra historia pretendo dar cuenta de que la desmemoria ha sido una constante en Chile (Vuscovic, Llobet, Villa, 1975; Moulán, 1997).

En este primer capítulo/relato, haré referencia a este in-visible hilo que une al poder con la violencia política, desde lo local a lo global. Asimismo, el cómo a través de estos engranajes de la política y a la llegada de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia⁷ se tejen los programas de reparación y se construye una sociedad de víctimas, de todas/os aquellas/os que resistimos, desafiamos y nos rebelamos en contra de la dictadura militar de Augusto Pinochet.

⁷ Coalición de partidos de centro/izquierda que gobernó Chile desde 11 de marzo de 1990 al 11 de marzo 2010. Integrado por el Partido de la Democracia Cristiana (DC); Partido por la Democracia (PPD); Partido Radical Social Demócrata (PRSD) y Partido Socialista (PS)

1. Historia de Chile y la dictadura

La historia de Chile ha estado cruzada por sucesos que han sido analizados por historiadores a través de distintas épocas. La dictadura militar instaurada el 11 de septiembre 1973 marca un hito importante y como lo señala Moulian (1997) se trata de “reconstruir un mundo de vida trastornado por torvos sucesos y ciertas experiencias dantescas, para dar cuenta de crueldades y heroísmos, de cambios culturales, de olvidos y de mitos, de la destrucción del Estado-aparato del viejo capitalismo y de otras transformaciones” (p.10). Es cierto que el golpe de Estado rompe cincuenta años de estabilidad política, (1932-1973), pero como parte de esta historia, resulta relevante volver a recordar el gran espacio de olvido, de este primer tercio del siglo XX; décadas de luchas y organización de los movimientos obreros, campesinos y trabajadores; que tuvieron como corolario masacres llevadas a cabo por los grupos en el poder, económico, político y militar.

En el contexto internacional, la polarización se inicia en los años treinta. En Europa, Alemania e Italia, los movimientos fascistas adhieren numerosos adeptos. La Unión Soviética emergía como un bloque socialista, convirtiéndose en referente para muchos movimientos sociales.

En Chile, en 1912 Luis Emilio Recabarren funda el Partido Obrero Socialista que una década después se convierte en el Partido Comunista de Chile (PC). En 1933 se funda el Partido Socialista⁸ (PS). El surgimiento de movimientos sociales y políticos en los años veinte, cuestionan la conducción oligárquica existente. El partido Comunista propicia la creación del Frente Popular, teniendo como base los Frentes populares que habían llevado al poder en Francia en 1935 y España en 1936. Es así como el Frente Popular, estuvo integrado por los Partidos Comunista (PC), Partido Socialista (PS), Partido Radical (PR), Partido Radical Socialista (PRS) y Partido Democrático, además de organizaciones como la Confederación de Trabajadores de Chile, (CTCh); Frente Único Araucano y el Movimiento Pro-Emancipación de las mujeres de Chile, (MEMCh). Este conglomerado gana las elecciones en 1938.

⁸ Fundado por Oscar Schnake Vergara, Marmaduque Grove Vallejos y Salvador Allende Gossens

Este era el escenario político durante estas tres primeras décadas del siglo XX. Un contexto marcado por movimientos reivindicatorios de carácter masivos. Las luchas de esos primeros años no declinaron a pesar de la intensa represión ejercida para desarticularlas; entre ellas: en Valparaíso (1903), la huelga de los trabajadores portuarios; en Iquique (1907)⁹.

En este escenario político se produce el surgimiento de una Constitución no consensuada en 1925, como lo había sido la de 1833, hecho que marca un escenario político que tendrá consecuencias insospechadas sobre el cómo iban a operar y funcionar en su interior los partidos políticos. Siguiendo a Salazar y Pinto (1999) con el tiempo todos a terminarían asfixiados en ese juego sufragista.

El cepo sufragista conducía a los partidos, pues, a una perfecta paranoia circular de puertas adentro. Vorágine que arrastró, uno a uno, todos los aparatos del estado... La matriz de partidización que operó en Chile desde 1918 - pero con fuerza desde 1938 - se caracterizó pues, por una dialéctica partidaria encajonada en la Constitución (Liberal) de 1925, y por un conjunto de movimientos sociales acosando perpendicularmente a la vorágine tanto como a la Constitución. (p 240. 241)

Surge entonces un sistema multipartidista, bajo un paraguas de varias fuerzas en pugna, tanto de fuerzas políticas de centro (Partido Radical y Falange Nacional) de derecha (Partido Conservador y Liberal) y de izquierda (Partido Comunista y Socialista) estos últimos partidos con una base popular, (Duverger, 2002, citado en Ortiz, 2007).

La aparición de comités electorales está directamente ligada a la extensión del sufragio popular que hace necesaria la organización de los nuevos electores, la adopción del sufragio universal, por ejemplo, trajo el crecimiento de los partidos

⁹ En la Escuela Santa María de Iquique el Ejército masacra a más de 3000 obreros, hecho ocurrido bajo la presidencia de Pedro Montt.

socialistas a principios del siglo XX en la mayoría de los países europeos (p. 257).

Partidos con una tendencia dualista en donde se reflejan claramente dos fenómenos, Ortiz (2007): “el fraccionamiento interior de las opiniones y la superposición de los dualismos” (p. 58). Toda oposición es dualista por naturaleza, pero si estas se mantienen por mucho tiempo la adopción de un punto de vista en un terreno deja relativamente libre de escoger un punto de vista en el otro, siguiendo la idea de este autor, el multipartidismo nace de esta independencia de oposiciones.

A nivel internacional, la polarización, luego del término de la Segunda guerra mundial, (1945), visibiliza aún más la existencia de dos bloques contrapuestos: occidental - capitalista liderado por Estados Unidos - y el otro oriental comunista por la Unión Soviética - tomando mayor fuerza una polarización política ideológica, llamada Guerra Fría¹⁰, que indudablemente repercute a nivel mundial. Este enfrentamiento tuvo lugar a nivel político, económico, tecnológico y militar, no llegando a acciones militares concretas. Ambas potencias ejercían presiones, creando ejes de apoyo e influyendo en algunos países, buscando implantar su modelo ideológico, político y económico.

En el ámbito latinoamericano, Estados Unidos interviene apoyando dictaduras y desestabilizando gobiernos democráticos que consideraba aliados del comunismo internacional. Este fue el caso del gobierno de Salvador Allende, derrocado por los militares recibiendo el apoyo del gobierno de turno, Ronald Reagan en Estados Unidos. Bajo este prisma de polarización la Unión Soviética es acusada de influir a través del gobierno Cubano, de Fidel Castro, en el apoyo a fuerzas guerrilleras que había surgido en algunos países latinoamericanos como Guatemala, Colombia, entre otros.

En Chile, las cuatro primeras décadas del siglo XX dan cuenta de la existencia de una cronología marcada por crisis y violencia desatadas por los grupos en el poder y por intereses económicos avalados por caudillos populistas. Es así

¹⁰ Término atribuido al financista estadounidense y Consejero presidencial Bernard Baruch

como se llega a consolidar un sistema de partidos estables favoreciendo a una sucesión ordenada en el poder; mientras que en algunos países de América Latina y del Caribe reinaban los dictadores, como Strossner, Batista, Somoza, entre otros.

Ya en ese período como lo señala Moulian, (1997) Chile “iba cultivando su orgullo de ser distinto, para empinarse en la década de los sesenta a la estatura de un modelo de desarrollo progresivo y pacífico” (p.156). Todo ello avalado por la potencia occidental capitalista, como lo señalé, liderado por Estados Unidos.

Mistificación de una democracia profunda sobre un barniz político, parafraseando a (Moulian, 1997), que nunca llegó a destruir el sello oligárquico y “pituco”¹¹ de la sociedad chilena; una sociedad estamental de rotos¹², siúticos y pijes. País de una democracia de élites, una sociedad con una fuerte percepción clasista.

Ejemplaridad construida sobre una mezcla de *olvido* y mistificación.

Olvido entre otros, de las leyes de proscripción de los comunistas entre 1947 y 1957. Ley de Defensa de la Democracia bajo la presidencia de Gabriel González Videla, dictada con el propósito de proscribir al Partido Comunista (PC). Se abre el campo de concentración de Pisagua, en el norte de Chile, desterrando a un número importante de luchadores sociales y políticos del PC.

Con este barniz y apariencia se llega a la década de los sesenta donde la supuesta estabilidad democrática estaba asentada sobre un sistema electoral pensado como una fuerza estabilizadora con muy poca representatividad y transparencia; una fuerza estabilizadora en manos de un poder oligárquico y latifundista, gobernado por élites clasista en manos del Partido Nacional y un sector de la Democracia Cristiana, (Villa, 1975).

¹¹ Pitucos, siúticos y pijes, nombres que se le daba a la clase oligárquica y clasista en Chile.

¹² Rotos, nombre que las élites oligárquicas y clasistas le daban a la clase trabajadora.

Es así como la ilusión de esta tradición democrática fue un instrumento eficaz para la sobrevivencia de esa clase dominante y burguesa, lo que no nos permite ver la existencia de un corporativismo político, sistema de negociaciones de grupos de poder, económica y política férreamente organizada. Todos ellos en manos de esta élite clasista de nuestra sociedad, Moulian (1997). Por tanto, ese era el sistema de valores que ellos representaban y no el de una “presunta religión republicana de la libertad, la igualdad y la fraternidad”, (p.157).

Élite que veía con preocupación el auge que estaba teniendo el movimiento obrero y la izquierda a pesar de la **fuerte represión** que se había llevado a cabo cuando se proscribió al partido Comunista durante 10 años. A pesar de esta fuerte represión, el partido Comunista logra reorganizarse, retomando, junto con el Partido Socialista, alianzas lo que les permite entrar en el juego electoral y tener representantes en el parlamento.

En 1958, a un año de derogarse dicha **ley persecutoria**, Salvador Allende estuvo a punto de lograr la presidencia de Chile, en esa oportunidad triunfa por sólo 30 mil votos el candidato de la derecha oligárquica Jorge Alessandri. (Cuevas, 1975)

En los años sesenta, el auge de los movimientos sociales a nivel mundial dieron paso a estallidos como lo fue en Estados Unidos el movimiento negro por los derechos civiles; en Francia y en México la explosión del movimiento obrero-estudiantil de 1968; en Chile la fatídica asonada popular del 2 y 3 de abril de 1957, (Salazar y Pinto, 1999), entre otros, dan cuenta del descontento y auge de movimientos sociales y políticos. Las calles de Santiago habían sido tomadas, desde hacía una semana, por obreros y estudiantes, reclamando por las alzas de la locomoción y el aumento de los precios de los alimentos y del vestuario. Santiago de Chile era un campo de batalla generalizado.

Las luchas iniciadas desde los inicios del siglo XX, con toda la carga de represión, no frena el ascenso del auge del movimiento del pueblo y sus

trabajadores. Ello culmina en 1970, con el triunfo electoral de Salvador Allende, a través de la Unidad Popular¹³ (UP) y el sueño de la “vía chilena al Socialismo”¹⁴.

Una vía pacífica cargada de esperanzas, utopías y sueños de un socialismo mediante esta vía chilena, en donde muchas/os participaríamos con un ***ejercicio de poder*** que ya estaba siendo distinto. Esta vía pacífica postulaba, como principio, que un país capitalista subdesarrollado efectuaría un tránsito hacia el Socialismo, de forma democrática y no violenta, usando la legalidad de un Estado burgués.

Un ejercicio de Poder que se iba a extender a esa gran mayoría de desposeídos. Un poder en construcción que se iba a ejercer en cada lugar en que cada persona se encontrara. Aprender a ejercerlo era uno de los desafíos y en este actuar siendo críticas/os a las forma de ejercerlo. En realidad, todo estaba en construcción.

En esos 1000 días muchos sueños se hicieron realidad. La implementación de las medidas económicas planteadas en la candidatura empezaron a llevarse a cabo en los inicios del gobierno de Salvador Allende; entre ellas: la participación de los trabajadores en las empresas (cogestión), la nacionalización del cobre, la aceleración de la Reforma Agraria para terminar con el latifundio; la nacionalización de la banca y las empresas, la entrega del medio litro de leche diario a cada niña/o. Todo ello contribuyó a mejorar los niveles de vida de las clases trabajadoras, invirtiendo en salud y educación. Todas estas medidas pusieron en jaque a la burguesía y la clase oligárquica, tanto nacional como internacional. De ahí a organizar el complot del golpe de estado, fue cuestión de tiempo y para ello se prestaron y se pusieron sobre la mesa todos los recursos con que contaban los grupos de poder de la gran burguesía económica nacional y el imperialismo norteamericano.

¹³ La Unidad Popular (UP) se forma en Diciembre de 1969, con motivo de las elecciones presidenciales de 1970, este conglomerado de partidos políticos, reemplaza al Frente de Acción Popular (FRAP). La Unidad Popular la integra: Partido Socialista, Partido Radical, Partido Comunista, el Movimiento de Acción Unitario, Partido de Izquierda Radical y Acción Unitaria Independiente, posteriormente se integra la Izquierda Cristiana y el MAPU Obrero y Campesino, escisión del MAPU. Además contaba con el apoyo de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT)

¹⁴ Concepto de la Vía chilena al socialismo, se refiere al proyecto político de la Unidad Popular, que accede al socialismo dentro de los marcos del sufragio.

Dispositivos de poder conseguidos mediante estrategias ideológicas y económicas, (Foucault, 1999) permitieron boicotear, desde los inicios el gobierno de la Unidad Popular debido a que estos grupos continuaron ejerciendo su control a través de importantes actividades monopólicas en manos de los grandes empresarios, recurriendo además a los lazos oligárquicos que sustenta el poder militar¹⁵. Estos grupos siguieron apoyando con cuantiosos ingresos e instrumentos de dominio a otras empresas. Por ejemplo a importantes medios de comunicación, uno de ellos fue El Mercurio¹⁶. Con estos instrumentos y como parte del discurso de la derecha, a través de sus periódicos y radios, pretendieron atraer la adhesión de las capas media y de la pequeña burguesía para que entraran en el juego de la existencia de un gobierno que supuestamente expropiaría hasta los pequeños negocios como los almacenes y kioscos, entre otros.

Luego del triunfo de la Unidad Popular, se inicia el boicot en lo económico, político y judicial. La falta de alimentos y las huelgas del transporte llegaron a paralizar el país. Estallidos de violencia ejercidos por la extrema derecha que no dudó en dinamitar líneas de ferrocarriles y carreteras. En lo económico, campañas de desinformación y *mercado negro*¹⁷. La presunta democracia construida por décadas bajo el mando de la burguesía y oligarquía no soporta que las clases trabajadoras y el pueblo empiecen a ejercer un poder distinto, un poder popular de las/os trabajadoras/es .

Mercado negro, que utilizó la venta clandestina e ilegal de bienes y productos de primera necesidad. Bienes y productos, desde cigarrillos hasta artículos de línea blanca (Refrigeradores, cocinas, entre otros) artículos que estaban en manos de los empresarios. Mediante este boicot, crean el caos, acaparando en sus bodegas estos bienes. El mismo día del golpe de estado, todos esos bienes aparecieron por “arte de magia” en aquellas mismas empresas donde un día antes el cartel decía que “el gobierno de la Unidad Popular tiene la culpa de esta escasez”.

¹⁵ A la Escuela de Oficiales y Suboficiales de las Fuerzas Armadas es muy difícil que pueda entrar una persona de clase media y menos de la clase trabajadora.

¹⁶ El Mercurio, llamado decano chileno, su dueño Agustín Edwards. Periódico que contribuyó desde sus páginas a incentivar una campaña orquestada en contra el gobierno de la Unidad Popular y Salvador Allende.

¹⁷ Economía subterránea o economía criminal. Término utilizado para describir la venta clandestina e ilegal de bienes, productos o servicios.

En medio de toda esta construcción, ¿Estábamos preparados para ese estallido de la crueldad? ¿Lográbamos evidenciar el monstruo que surgió de ese aborto?, (Moulian, 1997). Muchos dirigentes de la izquierda pensaron que era posible lograr la “Vía chilena al Socialismo”¹⁸ sin derramar ni una gota de sangre ni un tiro. Pero para ello, “Las flores que nacerían en el erial”, como versa el poema de Alberti, no fueron regadas con disciplina ni con estrategia, era necesario para ello, Moulian (1997) tener la “cabeza fría y el corazón caliente” (p.158).

Pero ¿qué significaba tener la “cabeza fría y el corazón caliente” cuando se estaban construyendo desde 1970 en adelante las bases de un gobierno popular? Un gobierno que apostaba por el pueblo, por la clase trabajadora, por la familia y por la importancia de las mujeres al interior de esa familia. Creo que hoy muchos nos seguimos preguntando, ¿qué representa esa metáfora? Más en ese tiempo histórico cuando todas/os estábamos totalmente involucrados y trabajando en pos de esos sueños.

La crueldad para muchas/os no estaba ni siquiera en el imaginario de las/os que soñamos un mundo mejor. ¡Sí! lo estaba en aquellos que se empeñaron, y empeñan, en mantener un orden en las estructuras establecidas en este Chile que no permitía cambios tan radicales y pérdidas de poder de aquellas cúpulas que por siglos lo detentaban. El miedo y la sin razón de esas cúpulas dio paso a la crueldad, maldad y terror, instrumentos utilizados para frenar el avance y lucha de las clases trabajadoras.

Es posible, como lo señalan (Moulian, 1997; Vuscovic, 1975 y Villa, 1975) que la clase dirigente pudiera no haber analizado lo que estaba en juego en el mundo político: el poder. Y, sopesar lo que significaba, para la derecha reaccionaria, empezar a perder prebendas obtenidas a base de la explotación de miles y miles de trabajadoras/es. Como señalé, el gobierno de la Unidad Popular fue entregando una parte significativa del poder a las clases trabajadoras, tanto del mundo obrero como rural. Fábricas que pasaron a manos de sus trabajadoras/es, tierras que fueron expropiadas y pasaron a

¹⁸ Se postulaba que un país capitalista subdesarrollado efectuara un tránsito democrático y no violento al Socialismo.

manos del campesinado. Indudablemente para la derecha reaccionaria ¡eso no se podía permitir! y había que frenarlo a como diera lugar.

Además, el cobre, que era y es una riqueza nacional, pasó a manos del Estado chileno al ser nacionalizada. Por tanto, ya no sólo se estaba devolviendo lo que pertenecía a las clases trabajadoras; sino también lo que era patrimonio de las/os chilenas/os. Y eso fue lo que el capital foráneo tampoco tuvo la capacidad de resistir. En esos años se decía que “no se podía permitir en América Latina una nueva Cuba”. Así se produce la maquinación de la derecha chilena, dueña de los grandes capitales y las transnacionales, dueñas de la riqueza chilena como: el cobre, el hierro, entre otras, teniendo como techo y bajo del alero el gobierno norteamericano de Richard Nixon. Desde esas cúpulas de poder se forja el golpe de Estado, situación que ha sido denunciada y revelada en los archivos ocultos tanto de la Central de Inteligencia (CIA), como del Régimen Militar chileno.

La planificación del Golpe de Estado se inicia antes del triunfo de la Unidad Popular. La derecha vuelve a lanzar una ofensiva comunicacional que ya había utilizado en la campaña presidencial de 1964, que tenía como uno de sus candidatos y probable ganador a Salvador Allende. Ofensiva que se encarga de sembrar el temor, terror y el miedo entre aquellos sectores, tanto de derecha como de centro, sectores de barrios altos como de clase media. El discurso atribuido al comunismo con la expropiación de todo, desde lo económico hasta el robo de niños y niñas, destrucción de la iglesia y la familia, entre otros; fue la semilla sembrada desde donde se fue gestando el golpe militar.

Todo ello contribuyó a que las Fuerzas Militares, que también eran golpistas, hicieran eco del llamado a “restablecer el orden”. Militares formados en la “Escuela de las Américas”¹⁹, Codepu - DIT-T, (1996), lugar donde internalizaron, mediante una “representación mental la existencia de un enemigo interno al que había que neutralizar, destruir, eliminar, asesinar y si era necesario, hacer desaparecer para siempre” (P. 11). Se debía restablecer y recuperar el orden, el poder político y económico que la derecha estaba

¹⁹ Militares chilenos formados en la “Escuela de las Américas” en la Doctrina de Seguridad Nacional y en la llamada Estrategia de Contrainsurgencia.

perdiendo con el gobierno llamado “Vía chilena al Socialismo”. Para ello no dudaron en cometer Crímenes de Lesa Humanidad, concepto definido una década después del término de la Dictadura Militar, por el Estatuto de Roma de la Corte Internacional y Penal²⁰, 17 de julio de 1998 y definido:

Como aquel que se produce por parte del Estado sobre las personas, que se inicia con la persecución y que llega hasta el exterminio, pasando por la tortura, la muerte, el desaparecimiento, los tratos inhumanos, crueles y degradantes, con fines de exterminio de la población civil por su pertenencia a una etnia, a ideas religiosas o políticas. Tiene un carácter intencional, acto de negar voluntariamente a una persona la idea misma de su humanidad, destruyendo esa humanidad que lo identifica como un ser sólo igual a sí mismo. (Codepu-DIT-T, 1996).

Y es lo que hacen sin ningún miramiento y pasando a llevar todas las normas nacionales como internacionales respecto a los derechos humanos. No estaba en el imaginario, aún cuando estuvo ante nuestros ojos cuando en octubre de 1972 se inicia la huelga general de camioneros que paralizó Chile; al año siguiente, 29 de julio de 1973, el Tanquetazo²¹, intento fallido de golpe militar, dado como ensayo general, (Jobet, 1971). Fue abortado por soldados leales al Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats. Durante ese hecho, el Comandante Augusto Pinochet, a cargo del Regimiento Buin, llega con un grupo de soldados leales a defender el gobierno y pedir la rendición de las tropas insurrectas. Un “comandante leal” que a dos meses y medio da el golpe certero que derrocó al gobierno de la Unidad Popular; deteniendo, exiliando y asesinando a mandos y soldados constitucionalista. Imponiéndose por la fuerza, la represión y el terror.

²⁰ Durante el gobierno de Michelle Bachelet, Julio 2009, se firma la adhesión al Estatuto de Roma de la Corte Internacional Penal (CPI). Esta adhesión había sido uno de los objetivos prioritarios de la Concertación y de las Agrupaciones de Derechos Humanos. Chile está en condiciones de perseguir crímenes de lesa humanidad, por ende reducir la impunidad.

²¹ Golpe Militar fallido, liderado por el Teniente Coronel Roberto Souper, del Regimiento Blindado N°2.

Sergio Bitar²², refiere la creencia de unas Fuerzas Armadas que no se levantarían en contra de un gobierno legalmente constituido y menos en contra de su pueblo. En Chile jamás podrían acontecer sucesos de tal naturaleza (Bitar 1987). La desmemoria vuelve a jugar una mala pasada. La seguridad y convicción de que nuestro país era inmune a los golpes sangrientos como el que se había llevado a cabo aquel 11 de septiembre de 1973.

En esa época, el común de la población, no tenía evidencia pública del adiestramiento y formación al que habían sometido a seiscientos militares chilenos en la Escuela de las Américas; formación en prácticas de contrainsurgencia de tortura y muerte en contra del “enemigo interno”, en este caso el comunista y “upeliento”²³. Para los militares chilenos, este enemigo interno había que deshumanizarlo. Era perverso y demoniaco; por tanto, había que eliminarlo, cuestión que no constituía crimen; sino un triunfo, se estaba destruyendo a un ser perverso y maligno.

Bajo este prisma, los militares chilenos recibieron una formación ideológica rígida, centrada en la deshumanización del otro, en un pacto de impunidad y la sobrevaloración de su función como militares. Directrices que fueron conformando la mentalidad, no sólo del ejército chileno, sino de los ejércitos latinoamericanos formados en las bases norteamericanas de la Escuela de las Américas. Los objetivos en los que se sustentaba esta formación tenían que ver con su función de militares salvadores de la patria, reserva moral de la humanidad y revestidos de un poder y de un mandato superior, garantes de la paz y del orden. Por tanto, una vez derrotado este enemigo interno, el modelo capitalista debía reinstalarse.

Todo el adiestramiento y la formación recibida en la Escuela de las Américas, fue puesta en práctica por los militares chilenos a través de técnicas para interrogar y torturar como: el secuestro y desaparición forzada de personas; el pacto para negar, ocultar y protegerse frente a posibles investigaciones; fosas comunes, entre otras. Todas estas prácticas inhumanas fueron los

²² Sergio Bitar, Ministro de Minería del gobierno de la Unidad Popular.

²³ Término despectivo con que nombraban a los partidarios, simpatizantes de la Unidad Popular

aprendizajes de una Guerra Subversiva y Psicológica²⁴. Esta situación de miedo, terror y amedrentamiento que imperaron en ese período no sólo alcanzaron a los grupos políticos y sociales, sino que se proyectó mucho más allá, alcanzando al grueso de la población. Perturbando no sólo las dinámicas de comunicación y relaciones a nivel de los individuos, sino también las familias, lo social y grupal.

El despliegue avasallador de la fuerza militar desde los inicios del Golpe de Estado, 11 de septiembre de 1973, a cuya cabeza estaba Augusto Pinochet Ugarte, impone el control absoluto de la sociedad civil. El terror sembrado corta toda forma de resistencia masiva, originando el silenciamiento y vulnerabilidad del ciudadano frente al poder del Estado. Todo ello agravado además por la cesantía, el miedo, el hambre y la pérdida de autoestima en muchos sectores de nuestra sociedad. Originado sentimiento de desvalorización de la vida. Estudios que realizó el CODEPU (1996) señalan que cuando este proceso compromete en forma mayoritaria a la población, se reúnen suficientes argumentos para plantear y afirmar que el régimen militar dañó en forma grave la salud mental de las/os chilenas/os.

El bombardeo de La Moneda y la eliminación por decreto del Congreso y de todas las formas de participación democrática, unido a la violación sistemática y reiterada de los Derechos Humanos, anuló y paralizó cualquier forma de oposición política, permitiendo y haciendo posible la instauración y refundación del Estado dictatorial sobre nuevas bases y posteriormente la instalación del modelo económico neoliberal.

Es así como, la dictadura militar crea una nueva institucionalidad basada en decretos leyes, desarmando así la democracia e inaugurando, en los primeros días y meses del golpe de estado su constitución sangrienta.

²⁴ Entre los años 1960 y 1970 el General Paul Aussaresses y especialistas franceses en guerra antisubversiva instruyeron a militares argentinos y chilenos, colocando en práctica al momento de producirse los golpes de estado en los respectivos países. Militares franceses lo habían implementado en Argelia.

El Decreto²⁵ N° 1 expresaba que: “con esta fecha se constituye en Junta de Gobierno y asumen el Mando Supremo de la Nación, con el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantada, conscientes de que ésta es la única forma de ser *fieles* a las tradiciones nacionales, al legado de los Padres de la Patria y a la Historia de Chile, y de permitir que la evolución y el progreso del país se encaucen vigorosamente por los caminos que la dinámica de los tiempos actuales exigen a Chile en el concierto de la Comunidad Internacional de que forma parte”²⁶. Enseñanzas aprendidas al pie de la letra en la formación de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Otro decreto, aparecido en el Diario Oficial del 22 de septiembre de 1973, da cuenta de “que el Estado de Sitio que se había impuesto el 11 de septiembre debe entenderse como Estado o Tiempo de Guerra”. Por ende había que combatir a este enemigo interno mediante una guerra irregular. Es así como, producto de esta “guerra interna”, a finales de 1973, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y Amnistía Internacional informaban que 250.000 mil chilenos (población chilena que en esos años era de 9,899.000 millones)²⁷ habíamos sido detenidos y catalogados como prisioneros de guerra. Cifra que no daba cuenta de la magnitud de la represión del régimen dictatorial, ya que estos indicadores no incluían la población exiliada y los efectos amplificadas sobre todo en el grupo familiar.

El Decreto especial del 13 de octubre de 1973, la Junta declara “quedan disueltos, prohibidos y considerados asociaciones ilícitas, a los partidos políticos, entidades, agrupaciones, facciones o movimientos que sustenten la doctrina marxista. El Decreto ley 130, dispone la caducidad de los registros electorales y su posterior incineración por parte de la Dirección de Registro Electoral²⁸. Otros decretos dan cuenta del cese de sus funciones de Alcaldes y Regidores, siendo reemplazados por otros los que son de exclusiva confianza

²⁵ “Acta de Constitución de la Junta de Gobierno”, 11 de septiembre 1973

²⁶ [http://es.wikipedia.org/wiki/Junta_de_Gobierno_de_Chile_\(1973-1990\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Junta_de_Gobierno_de_Chile_(1973-1990))

²⁷ http://www.google.cl/#q=poblacion+chilena+en+1973&hl=es&biw=1280&bih=619&prmd=ivnsb&tbs=clir:1,clirtl:en,clirt:en+Chilean+population+in+1973&sa=X&ei=ZV-oTabfBcig8QOkiJWnBg&ved=0CFkQ_wEwCg&fp=20365c5cd8a300e3

²⁸ [http://es.wikisource.org/wiki/R%C3%A9gimen_Militar_\(Chile\)](http://es.wikisource.org/wiki/R%C3%A9gimen_Militar_(Chile))

del régimen militar. Por otro lado, funcionarios de la Administración del Estado, quedan en calidad de interinos y mediante el Decreto Ley N°98 la Junta militar declara la reorganización de todos los servicios públicos. De esta manera, desde el mismo día del golpe militar el poder queda absolutamente en manos de las Fuerzas Armadas, avalado mediante decretos y actos de terrorismo de Estado. Así se clausura la democracia y se instala el miedo como condicionante social, lo que trae como consecuencia efectos traumáticos que alcanzarán a generaciones.

(Martín-Baró, 1990 citado en Páez, 2003), señala que los traumas que afectan a una colectividad, sustentada en determinadas relaciones sociales y donde prevalecen hechos traumáticos, provocan afectos psicosociales globales. Otros autores como Wagner y Schwartz, (1991) refieren que los hechos traumáticos, además de las pérdidas humanas y materiales, tiene como consecuencia un trauma moral e ideológico provocando desacuerdos, censuras y conflictos.

El miedo se instala como efecto psicosocial global estando presente en muchos aspectos que afectaron a las relaciones sociales y cotidianas, tales como: que se supiera algún aspecto de la vida personal que pudiera ser considerada peligrosa; relacionarse con otros que eran peligrosos; miedo por la seguridad de algún familiar o amiga/o; ante nuevas formas de amistad por el riesgo que pudieran implicar; miedo a la cesantía y el hambre; a expresarnos libremente, salvo en lo familiar o privado. Por lo tanto, era mejor no escuchar, no ver y, finalmente, miedo a tener miedo porque eso sólo nos hacía sospechosos. Situaciones como la negación y el ocultamiento no sólo se dieron a nivel individual sino también en lo familiar y colectivo.

Acciones avaladas por la organización de un aparato de Estado autoritario que usó un poder sin obstáculos institucionales y democráticos, teniendo como finalidad afianzar su modelo político y económico, dictando no sólo las leyes antes mencionadas; sino 167 leyes secretas. Entre decretos supremos y decretos leyes, generadas entre 1973 y el 7 de marzo de 1990, en las que se da la paradoja que los habitantes del país debían cumplirlas ignorando sus contenidos y las penas de su transgresión.

*Leyes secretas*²⁹, que se agruparon en cuatro temas centrales.

a) Constitución y funcionamiento de los organismos represivos (DINA Y CNI); b) modificaciones a la Ley Reservada del Cobre, asignando una cuota anual de los ingresos de la empresa Estatal Codelco (Corporación Nacional del Cobre) para las Fuerzas Armadas; c) otras que establecen normas y alteraciones en las plantas de funcionamiento orgánico de los cuerpos armados, de orden y seguridad; y d) otras leyes secretas referidas a fuertes movimientos de dineros fiscales hacia las distintas ramas de las instituciones de defensa, sin que se especifique y clarifique su finalidad y destino.

Toda esta situación permitió la negación, por años, de torturas a los presas/os políticas/os, desapariciones y ejecuciones, hechos avalados por operaciones de desinformación de la prensa oficialista. Este fue el caso de los 119 detenidos-desaparecidos y militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) supuestamente muertos en el exterior en Julio de 1975. La prensa oficialista informó que un centenar de *subversivos* habían muerto producto de enfrentamientos y conflictos internos al interior de grupos de izquierda. Posteriormente se supo que había sido detenidas/os y asesinadas/os por la dictadura³⁰.

Las organizaciones de familiares, derechos humanos y de las iglesias cristianas y ecuménicas, hicieron denuncias sobre detenidas/os-desaparecidas/os desde los primeros días del golpe militar de septiembre de 1973. Pero la censura, la intensa represión política, las campañas de desinformación y el poder jurídico no aceptaron los Habeas corpus presentados, dificultando las acciones de denuncia de sus familiares y de las instituciones. En este caso, como lo señala Moulian (1997).

Los poderes normativos o jurídicos, coercitivos y cognitivos son sometidos a las dinámicas metamórficas y conmocionantes de la

²⁹ [Http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_sobre_dm/DMdocsobre0017.pdf](http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_sobre_dm/DMdocsobre0017.pdf)

³⁰ Ejecutados mediante la Operación Colombo. Correspondía al esquema de “guerra psicológica” y de desinformación. Los 119 hombres y mujeres chilenas/os eran detenidos desaparecidos cuyos cuerpos fueron encontrado en Argentina. Para esta operación los servicios de seguridad tanto de Chile como Argentina se coordinaron al más alto nivel.

fusión y la fisión”. En donde según este autor, “una revolución es la concentración y dinamización del poder jurídico o legal, del poder sobre los cuerpos o terror y del poder sobre las mentes o saber (p. 19).

En este nuevo Estado, los poderes se concentran en la cúpula de la junta militar, siendo ellos en sí mismo quienes controlan el poder Ejecutivo y Legislativo; intervienen en medios de comunicación, universidades, etc. El poder judicial se subordina a sus mandatos. En definitiva ordena una sociedad desde arriba, fundando sobre este apocalipsis, el nuevo Estado Dictatorial.

Una de las primeras medidas que toma la Dictadura, es devolver los latifundios a los terratenientes, que son los primeros que aplauden el golpe militar, ocupando puestos de responsabilidad a nivel de organismos oficiales, (Katz, 1975). A nivel de la educación, tanto a nivel de las direcciones de escuelas primarias, secundarias y Universidades se nombran directores y rectores militares quienes ejercieron todo el poder que les permitía vigilar y castigar. Por tanto se ejerce un control del poder y del saber de forma total y absoluta.

Este autor, realiza entrevistas, (durante un año 1973 - 1974), a distintas personas: militantes, dirigentes, campesinos, pobladores chilenos. Libro que se publica por primera vez en España. Luego de la muerte de Franco y antes de la transición, pero con el franquismo aún en el poder, el libro fue vetado por el Ministerio de información y turismo. Prohibición que duró varios meses. Vuelve a ser publicado cuando Augusto Pinochet es detenido en Londres como una forma de rescatar esos testimonios, reavivando los recuerdos del golpe de estado que terminó con el gobierno legítimo de Salvador Allende.

Respecto al ámbito económico, la Junta militar vuelve a instaurar la privatización del conjunto de los medios de producción, devolviendo un gran número de empresas confiscadas y nacionalizadas que estaban en manos de los trabajadoras/es durante el gobierno de la Unidad Popular. Dicha operación

se realiza en beneficio de capitales privados, tanto nacionales como extranjeros. Se indemniza a las compañías extranjeras, cuyas empresas fueron nacionalizadas por el gobierno de Allende, entre ellas Anaconda Copper Co. Esta empresa exigió en su día al gobierno de la Unidad Popular que la indemnizara; a lo que el gobierno respondió que más bien ellos tenían que pagar millones de dólares por los años de saqueo de nuestras riquezas. En dos años del gobierno de la Unidad Popular, se había nacionalizados el cobre, el hierro, el carbón y todos los recursos básicos del país, (Vuscovic, 1975), lo que indudablemente afectó los intereses de las grandes compañías que por años había expoliado nuestro país y sus riquezas. Es así como los grandes consorcios internacionales logran que la Junta Militar, en los primeros años indemnice a la compañía Anaconda por 63 millones de dólares en metálico y 188 millones pagaderos en nueve años, lo mismo hace con la compañía Cerro Corporation y la Kennecott. (Katz, 1975).

A nivel judicial, y como una forma de legalizar la represión, se crean los tribunales militares para época de guerra, los Consejos de Guerra, los que tienen una jurisdicción muy amplia, juzgando no sólo hechos posteriores al golpe de estado sino anteriores al 11 de septiembre de 1973, (Katz, 1975). Tribunales que se constituyen bajo un poder ilegal y se atribuyeron competencias para dictar ejecuciones y condenas. En los primeros meses de Dictadura, se realizaron Juicios Sumarios a prisioneros/os de guerra, incomunicados y sin defensas. Las condenas de esos juicios sumarios, en nuestro caso³¹ fueron: un fusilamiento y cárcel desde 20 años a perpetuidad.

La Doctrina de Seguridad Nacional fue el fundamento teórico y conductor en la guerra psicológica instaurada por la dictadura, siendo su objetivo cambiar la mentalidad de los chilenos. De esta manera se justificaba la represión en el exterior y en el mundo, señalando que eran las fuerzas antagónicas del bien y el mal; es decir, las del capitalismo contra el comunismo; es decir la democracia contra el totalitarismo. Por tanto, de esas “fuerzas malignas”

³¹ Éramos un grupo de militantes socialistas condenados en Talca mediante Juicio Sumario

había que salvar a Chile y era lo que estaban cumpliendo con el “pronunciamiento militar” y como fue catalogado por los mismos militares.

Durante 17 años cumplieron a cabalidad su itinerario. Sentaron las bases de un modelo político y económico-neoliberal que perdurara en el tiempo. En lo político institucionalizaron el país mediante la Constitución de 1980, elaborada por un equipo de Augusto Pinochet, a espaldas de la ciudadanía, adquiriendo de esta manera un Ejecutivo fuerte.

Creando una serie de **Leyes de amarre**, manteniéndose en la actualidad muchas de ellas.

Algunas **Leyes de Amarre** vigentes hasta el día de hoy son por ejemplo: la Ley de Amnistía para todos los crímenes cometidos por los aparatos represores entre 1973 y 1978; competencias de la justicia militar en asuntos civiles; Sistema binominal que impide representación proporcional de las fuerzas políticas según su votación y que se caracteriza por garantizar a la derecha una sobreprotección parlamentaria.

En lo económico la dictadura hizo un trabajo, de joyería, que no permitiría cambios, avalado por leyes de amarre ejecutando una profunda reestructuración del Estado bajo la asesoría de los llamados Chicago Boys,³² responsables de la implementación del modelo neoliberal, haciendo posible el mal llamado “Milagro chileno”³³. Esto permitió privatizar una serie de empresas públicas de salud, educación, etc., aumentando el poder del sector privado y debilitando las organizaciones sindicales.

Como una forma de mantener estas Leyes de amarre, la Constitución política reformulada durante la dictadura en 1980, sólo puede reformarse con los votos de la aprobación de dos tercios de los diputados y senadores en ejercicio y no por la mayoría (50% más uno).

³² Economistas educados en la Universidad de Chicago bajo la dirección de Milton Friedman. Fueron los artífices de la economía de libre mercado.

³³ Término acuñado por Milton Friedman.

Es así como este Chile actual, a trece años de la publicación del libro de Moulian (1997) “Chile Actual: Anatomía de un mito” aún me parece muy pertinente la referencia que explicita que:

Chile actual proviene de la fertilidad de un <<ménage a trois>>, es la materialización de una cópula incesante entre militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o transnacionales. Coito de diecisiete años que produce una sociedad donde lo social es construido como natural y donde sólo hay paulatinos ajustes. (p. 18).

Y digo que me parece pertinente porque hoy siguen existiendo paulatinos ajustes que no han quitado la base de sustentación de un modelo de inequidad tanto político como social.

Este bloque de poder, esta tríada que realizó una revolución capitalista, como lo señala (Vuscovic, 1975 y Moulian, 1997), sigue estando presente en una sociedad de mercados desregulados, de indiferencia política, de individuos competitivos que se sienten realizados a través del consumismo, a través del placer de comprar, de asalariados socializados en la disciplina, en la evasión y lo más grave, una juventud hipotecada de por vida, antes y ahora, debido a que el derecho a la educación pública, gratuita y de calidad fue eliminada por la junta militar.

Un Chile actual que durante dos décadas de Gobiernos de la Concertación³⁴ no logró, totalmente, desatar las leyes de amarre. Sólo reveló y dio a luz leyes secretas que dejó la dictadura, las cuales durante más de 20 años permanecieron escondidas en los sótanos de la Contraloría General de la República y el Diario Oficial. Lo que explica el amarre que dejó la Dictadura a la llegada de los Gobiernos de la Concertación de Partidos Políticos, avalado por la falta de voluntad política durante los 20 años que gobernó la Concertación.

³⁴ Concertación de partidos por la Democracia. Partidos de centro – izquierda que gobernó Chile desde 11 de marzo de 1990 al 11 de marzo de 2010. Integrado por el Partido de la Democracia Cristiana (DC); Partido por la Democracia (PPD); Partido Radical Social Demócrata (PRSD) y Partido Socialista (PS)

Es así como, en 1988, cuando se realiza el Plebiscito del SI o el NO, plebiscito que iba a decidir si Augusto Pinochet seguía al mando del país hasta 1997. Los mensajes abiertos y solapados entregados por el ejército en ese momento y posteriormente, daban cuenta de una permanente amenaza. El 20 de septiembre de 1989, el General Eduardo Iturriaga, Comandante en Jefe de la VI División del Ejército, señalaba que:

Su institución iba a seguir haciendo lo mismo, tenemos una misión que cumplir y la misión no la dan los gobiernos de turno, sino que nuestra misión está en la Constitución³⁵, es histórica y la vamos a seguir cumpliendo” Agregaba: “el ejército jamás se va a descabezar. Es una institución muy seria y respetable y nosotros no vamos a dejar que sea mancillado. En cada chileno hay un militar y no le quepa la menor duda que si volviera a ocurrir lo acontecido en 1973, el Ejército nuevamente tomaría el poder³⁶.

Es así como, durante los años de los gobiernos de la Concertación de Partidos han existido reformas parciales a la Constitución de 1980 y para algunas de las leyes de amarre. Cabe señalar que uno de los propósitos de esta primera parte del trabajo investigativo es, al ir mostrando la historia, poner a relieve en algunos casos implícito y en otros explícito, las implicaciones de la diada entre violencia política y poder.

No sólo Chile se ha visto afectado por esta diada; en la historia de la humanidad han existido hechos violentos que dan cuenta de estas implicancias. Situaciones como las ocurridas en algunos países latinoamericanos y centroamericanos, sirva como ejemplos: Argentina, Uruguay, Nicaragua, Guatemala y también en países europeos como en la Alemania de Hitler; la España de Franco y la Italia de Mussolini, entre otros. Lugares en donde se vulneraron de forma inhumana y cruel los Derechos Humanos.

³⁵ Aprobada durante la dictadura militar, mediante Plebiscito Nacional en 1980. Entra en vigencia el 11 de marzo de 1981.

³⁶ El Mercurio 20 de septiembre de 1989. Citado en Fuentes (1996)

En cada uno de estos países las personas que vivieron esa crueldad han dejado *testimonio* escrito de ello.

Por ejemplo, paredes en donde escribieron sus nombres y que luego se han constituido como emblemas de ese horror, museos para no olvidar, etc.

De esta diada del poder y la violencia política, analizada por autores en distintas épocas de la historia me refiero a continuación.

1.1 El hilo in-visible entre el poder y la violencia política.

El ejercicio de poder instaurado por la dictadura militar chilena se produce a través del terrorismo de Estado; cuando esto ocurre, el régimen sociopolítico dictatorial se da en cuatro etapas: las dos primeras fueron una represión abierta y directa y las dos últimas son consecuencia del terror provocado y grabado a sangre y fuego a personas en particular y a la población en general, (Agger y Jensen, 1996).

Stohl y López, (1984), definen terrorismo de estado como el “uso por el mismo Estado de violencia, represión y de terrorismo para conseguir sus fines domésticos e internacionales” (p. 198). En este caso, coartando, coaccionando o eliminando cualquier oposición política, o sea, detentando todo el poder en sus manos, violencia asociada al acto de callar, a la represión, terror y miedo. Por tanto, todo objetivo de violencia dirigido con fines políticos es consecución del poder.

Poder que es definido por (Weber, 1987, p. 43) como: “la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social aún en contra de la resistencia o cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad”. Por otro lado (Arendt, 2005, p. 44) señala que “corresponde a la habilidad humana para actuar, no en solitario, sino de modo concertado, pertenece a un grupo, y sólo sigue existiendo mientras el grupo se mantenga unido”.

Los efectos de esta diada violencia/poder aún están presentes y se han internalizado en cada uno de los países latinoamericanos en donde se han

impuesto golpes militares. Siguiendo a (Arendt, 2005) los grupos siguen estando concertados para ejercerlo, desde el plano económico, político y militar.

En Chile nos hizo comprender en forma vivencial y dramática la magnitud y el significado que habían tenido golpes militares en América Latina a mediados y finales del siglo XX. Efectos terribles y dramáticos, no sólo para los que vivimos en carne propia, tortura, prisión, repatriación y exilio; sino toda la población, siguiendo a Rojas (1994), sometida al terror, miedo, manipulación psicológica y transfiguración humana, que consistió, en transformarnos dentro de nuestros propios países en amigos o enemigos.

Violencia que viene desde el poder, alcanzando su máxima expresión en las Dictaduras. Se trata de una de las violencias más perversas de las agresiones humanas en el mundo actual. Ésta no sólo desestructura a la persona, familia y sociedad; sino que pone a su disposición todo el conglomerado jurídico, histórico y territorialmente demarcado, Rojas (1994) que constituye el país y como en el caso chileno y en todos los países que han sufrido dictaduras militares, se apropian de todos los poderes del Estado llegando a constituirse en una violencia institucionalizada. Cuando la violencia sigue ejerciendo un control absoluto, el terror se escenifica, existe. Para Arendt, (2005) “el clímax del terror se alcanza cuando el Estado policial comienza a devorar a sus propios hijos” (p. 76).

Violencia institucionalizada con vivencias de situaciones límites; experiencias de situaciones inevitables e incomprensibles, de duración incierta y bajo la existencia de un peligro permanente e impotencia total de la persona frente a ella, como lo fueron los centros de tortura y las cárceles. Se sentía una pérdida de control del sí mismo, sintiendo que los cambios los maneja y estaban determinados por la acción del torturador y, por otro lado por la estrategia de defensa que el prisionero debía desarrollar, (Bettelheim, 1979). Si para Foucault (2002) la prisión es la “región más sombría de la justicia” (p. 236) en donde el poder de castigar estaba implícito, mucho más oculto estaba el rostro de la justicia en los centros de tortura.

En este entramado de ruptura y consenso que señalan estas definiciones, participa también el poder económico y el poder militar, los cuales tienen un enorme peso. Si pensamos en la metáfora de una balanza, esta se inclina a favor de los grandes poderes económicos ante los cuales se subordina el poder político; como sucedió en Chile y en otros países de América Latina. Respecto al poder militar, ante este tipo de crisis deja de lado su supuesta “imparcialidad” para tomar parte activa del poder político. Utilizando además su poderío militar; permitiendo que la balanza se incline hacia una minoría aplastando a la gran mayoría mediante el ejercicio y uso de la fuerza, la violencia, el terror y el miedo. Defendiendo de esta manera a las clases dominantes como dueños de la riqueza de nuestros países.

Por otro lado, la diada de conceptos como la política y la violencia ha sido nombrada desde el pensamiento político clásico, por numerosos autores. Aristóteles y Maquiavelo se referían a ella y la situaban en el centro de la acción de gobierno. La violencia aparece como un “ingrediente fundamental de los juegos de poder”, o sea, ambos conceptos están íntimamente relacionados. Para Hobbes, citado en González (2002) “la sociedad es una forma de orden impuesta por algunos hombres a otros”. Las teorías inspiradas en el *Leviathan*, González, (2002) consideran la “violencia como algo inherente a la acción política, puesto que la paz social está garantizada a través del monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado”, (p. 244).

Algunos autores citados en González, 2002; (Duverger, 1964; Tilly, Tilly y Tilly, 1975; Calvert, 1974) definen violencia política como: “la guerra civil continuada por otros medios, (p. 276-277)”; “los conflictos violentos se producen rutinariamente en la lucha por el poder”. p. 280); “toda política es producto de una violencia ritualizada” (p. 30, nota 15).

(Arendt, 2005) difiere de estos autores señalando que el poder no es igual a la violencia, por tanto no nace de ella ni en ella se apoya. Es decir, que la violencia se genera en la ausencia de poder o en su debilidad, dice que “todo decrecimiento del poder es una invitación abierta a la violencia” (p, 87). Para

esta autora, mientras el poder esté ejerciéndose, la violencia no es necesaria y no tiene lugar.

Por tanto, se puede deducir, de éstas y otras definiciones, que la violencia política tiene un carácter ambivalente de ruptura y consenso entre política y poder. Se trata de un contínuum de acciones de fuerza más o menos aceptadas por la sociedad que van dirigidas a la obediencia o desobediencia respecto del poder político.

Reforzando este argumento tiene sentido lo que señala Clausewitz (citado en González, 2002) respecto a situaciones de guerra. Este autor plantea que la violencia política no intenta, generalmente, aniquilar físicamente al adversario, sino *quebrantar su voluntad* lo más rápidamente posible y con el menor efecto moral y material posible. En este sentido, y siguiendo a (Arendt, 1969), los militares y las fuerzas de derecha actuaron de manera concertada para tomarse el poder.

En el caso chileno sembrando el terror y la desconfianza antes y durante el gobierno de la Unidad Popular. Y posteriormente, en Dictadura, imponiéndose a través del terror.

La violencia política aparece íntimamente ligada al daño físico o moral, así como también a las imágenes y reacciones emocionales que ella suscita. Es decir, su efecto psicológico puede ser tanto más devastador que su resultado real, de ahí su estrecha relación con lo simbólico y lo imaginario, (González, 2002).

Para entender la naturaleza de la violencia política se debe entender el ejercicio de la política y dentro de ésta las luchas por el poder. Autores como Weber (1978), citado en González, 2002, define política como: “distribución del poder o la influencia entre grupos dentro de una sociedad compleja y el papel de las instituciones que regulan respecto a cuotas de poder” (p. 272); Johnson (1962), “el hecho del poder engendra automáticamente una competencia entre los hombres que quieren conquistarlo y los conflictos políticos puede devenir en violentos” (p. 273) y (Mills, 1956, citado en

González), señala que “toda política es una lucha por el poder, el tipo definitivo de poder es la violencia” (p 171).

En relación a la violencia política de Estado, (Englander, 2002 citado en García y Gonzalves, 2005) refiere que tanto la violencia física como psicológica produce daño, siendo el resultado un trauma de tipo corporal o psíquico.

Cuando se produce la violencia por parte del Estado, como fue el caso del Golpe de Estado realizado por los militares en Chile en contubernio con grupos de Partidos Políticos de Derecha y el poder económico; los Sistemas democrático: como los Legislativos, Ejecutivo y Judicial pasan a manos de los golpistas.

En estos casos, el Sistema Judicial, cuya misión es castigar los actos de violencia, se hace cómplice de los actos de violencia y terrorismo, no tomando en cuenta los juicios y Habeas corpus presentados por Organismos de Derechos Humanos en su intento por salvar vidas.

Asimismo, en este entramado socio-político, la llamada ciencia neutral y objetiva se confabuló con el orden establecido y puso a su merced la cientificidad para hacer de lo construido y manipulado lo natural, justo e inevitable. Este fue el caso de importantes disciplinas de las ciencias naturales (medicina) o de las sociales (la psicología) en donde algunos profesionales contribuyeron e influyeron en la justificación y aplicación de la tortura, creando, conceptualizando y, en muchos casos, implementando toda clase de formas de tortura, las cuales han sido denunciados en Chile. A partir de la instauración de la Democracia, muchos de estos profesionales han sido llevados a tribunales; pero también hay muchos que aún se escudan en la impunidad.

En este tipo de situaciones, el poder fue parte y se instauró al interior de las personas, de la sociedad y de las relaciones comunicacionales, como lo plantea (Foucault, 1986), se ejerce a través del lenguaje. Uno de los vehículos fueron los medios de comunicación. Es así como en lo cotidiano se fueron

dando formas de comunicarse e intercomunicarse, creándose realidades, como lo plantean autores: (Rorty 1993) y las corrientes construccionistas, con sus representantes: (Gergen, 1991), (Shotter, 1993), (Billig, 1996), (Parker, 1996), (Potter, 1998), (Taylor, 1990), (Iñiguez, 2006).

El planteamiento de estos autores tomó realidad en las vivencias del pueblo chileno. Fue el mismo discurso utilizado, por la derecha chilena, antes del golpe de estado, y, posteriormente por la dictadura, la que planteaba que había que defenderse del comunismo, por tanto, muchas personas justificaban la existencia de detenidos desaparecidos, torturas y masacres.

Durante el gobierno de Allende el discurso ejercido por la derecha en todos los medios de comunicación a su cargo le permitió sembrar y crear realidad sobre la existencia de un país en caos, en desorden, con falta de alimentos, etc. La clase más proclive a este discurso y mensaje fueron las clases medias. Hacia ellas iba dirigido.

Por otro lado, (Arendt, 1993 citada en Valenzuela 2008) señala que en un modelo de poder está implícito el discurso y la intersubjetividad de la acción, cuestión básica debido a que:

El poder sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir para establecer relaciones y crear nuevas realidades. (p. 283).

A mi modo de ver, son formas de resistencias que se dan en situaciones como las vividas por nosotras en años de dictadura militar.

Para (Garfinkel, 1967) el ser humano, además de ser capaz de actuar en su contexto social, también puede describir, hablar y construir la realidad. La que se enraíza social y culturalmente, no sólo en el sistema de redes sociales, sino en las relaciones de poder gubernamentalizadas, racionalizadas y

centralizadas en instituciones del Estado así como también en el cómo los seres humanos nos constituimos como sujetos. Siguiendo a (Arendt, 1993) la acción sólo es política si va acompañada de la palabra.

A través de esta forma de comunicarse, muchas de estas instituciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales han contribuido y trabajado en las propuestas de reparaciones, llevadas durante los gobiernos de la Concertación, situación que se analiza a continuación.

1.2 Procesos de reparación en Chile.

La violencia institucionalizada por la Dictadura Militar en Chile ha dejado un sinnúmero de personas y sobrevivientes que cargamos con una memoria dolorida, (Blanco y Rodríguez, 2007). La reconstrucción de nuestras vidas se da en medio de pérdidas humanas, materiales y de identidad; vivencias enfrentadas como presas/os políticas/os así como exiliadas/os. Todo ello acompañado por represión, vergüenza, culpa y anestesiamiento social.

La recuperación de la memoria es un paso indispensable para los procesos de reparación. Sobre todo porque, durante diecisiete años, la Dictadura impuso su propia Historia Oficial, mediante el discurso y la acción, señalando que había que exterminar el *cáncer marxista*³⁷. Este tipo de discurso permitió una versión de los hechos afirmada en la negación de lo que estaba ocurriendo en los campos de concentración, cárceles y centros de tortura.

Situación fundada en una ideología que excusaba los perversos excesos de fuerza, teniendo como explicación el doble argumento: la Doctrina de seguridad de Estado-Terrorismo de Estado y la lucha contra el comunismo. Igual situación ocurrió en los años 70 en varios países latinoamericanos, bajo la Doctrina de Seguridad Nacional -Terrorismo de Estado, instrumentalizados por organismos de inteligencia del Estado y sus ejércitos donde perdieron la vida centenares de miles de personas.

Esta Historia Oficial de la dictadura militar chilena y de otras latinoamericanas “articula una narrativa que desconoce el sufrimiento, lo

³⁷ Frase acuñada por Augusto Pinochet y utilizada en sus discursos.

niega o lo presenta de manera que queda descalificado o denigrado” (Gaborit, 2002, p. 1021-1032).

La Historia No Oficial fue parte de cada una de las que vivimos esos excesos y también de los organismos de Derechos humanos que escucharon los primeros testimonios. Para muchas/os luchadoras/es sociales y políticas/os la forma de vivencia fue la clandestinidad, poblada de recriminaciones personales sobre hechos que pudieron desarrollarse de otra manera, con duelos alterados y culpabilidad por estar viva/o. Pero también con mucha resistencia, que por cierto ésta no aparece señalada en la historia oficial.

Durante la dictadura militar de Pinochet y en alguna medida durante los gobiernos de la Concertación, la historia oficial sólo ha dado cuenta de una versión de los hechos, considerándolos como acontecimientos indispensables para la continuación de la vida política, social y cultural del país.

Una vida política que había quedado “amarrada” por la dictadura militar y que servía, “como anillo al dedo”³⁸ a los vaivenes de la derecha, quien apoyó desde los inicios el golpe de Estado, aliándose a los senadores designados por la Dictadura, quienes sabotearon, permanentemente, todas las medidas tendientes a aclarar, encontrar y castigar a los culpables de los crímenes de la dictadura. Chile en el 2009 firma el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, es así como los militares son acusados por crímenes de Lesa Humanidad.

Es así como al asumir el primer gobierno de la concertación, 11 de septiembre 1990, bajo la presidencia de Patricio Aylwin se inicia el primer Programa de Reparación (Abril 1990); reconociendo en este proceso sólo a los familiares de los catalogados como “víctimas”, detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. Una de las primeras medidas tomadas en los inicios de los Gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia fue la creación, en Abril 1990, de la **Comisión Nacional de “Verdad y Reconciliación”**. El gobierno nombra a personalidades de varios ámbitos, siendo su presidente

³⁸ Las comillas son mías

Raúl Rettig³⁹ (Jurista, ex parlamentario y militante radical). Dicha comisión inició un proceso que buscó investigar determinados crímenes, detenidos desaparecidos, encontrar la verdad, trabajar por la re-conciliación y proponer *reparaciones a los familiares de las personas detenidas desaparecidas*. Pero, sin profundizar ni llevar a cabo mayores aclaraciones que permitieran llevar a los tribunales de justicia a los culpables. Numerosos abogados de Derechos Humanos y la lucha permanente de los familiares, siguieron con los juicios.

La Comisión Rettig tenía como propósito:

Contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos, cometidas en los últimos años, sea en el país o en el extranjero, si estas últimas tienen relación con el Estado de Chile o con la vida política nacional, con el fin de colaborar a la reconciliación de todos los chilenos y sin perjuicio de los procedimientos judiciales a que puedan dar lugar tales hechos⁴⁰.

El impacto originado a partir de la entrega del *Informe Rettig*⁴¹, fue enorme, tanto para los hombres y mujeres que habíamos vivido, conocido y compartido con esas miles de personas que habían desaparecido, que fueron asesinadas, ejecutadas; así como para sus familiares. También para la gran mayoría de las personas que habían estado durante los 17 años de la dictadura sin dar crédito a lo que se decía, respecto a la represión, tortura, desapariciones y cárcel.

El Informe Rettig investiga desde el 11 de septiembre de 1973 al 11 de marzo de 1990, dando cuenta de la responsabilidad que tuvo la Dictadura militar en el asesinato y desaparición de 2.279 hombres y mujeres. 164 clasificadas como víctimas de la

³⁹ Integrantes Comisión Rettig: Jaime Castillo Velasco, Jurista y militante demócratacristiano; José Luis Cea, Jurista; Mónica Jiménez de la Jara, cientista político; Ricardo Martín Díaz, ex senador designado; Laura Novoa, Jurista; Gonzalo Vial, historiador, jurista y ex ministro de Augusto Pinochet y José Zalaquet, Jurista. Secretario: Jorge Correa Sutil, jurista.

⁴⁰ www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html

⁴¹ Llamado así por el apellido del Director de la Comisión

violencia política y 2115 como violaciones a los Derechos Humanos.

Posteriormente, durante la presidencia de Ricardo Lagos (de 2000 a 2006) se crea la *Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura* (2003), llamada comúnmente Comisión Valech. Presidida por Monseñor Sergio Valech e integrada por personalidades del mundo eclesiástico y académico ⁴². Abarcando el período de 11 de Septiembre de 1973 al 10 de marzo de 1990. Creada a una década y media del retorno a la democracia.

Dicho informe toma el testimonio de 35 mil personas que vivimos prisión política y tortura. Otras de las medidas tomadas a partir del informe de Verdad y Reconciliación, incluyeron beneficios en pensiones, educación, atención en salud para las personas que estuvimos en la cárcel, exilio y exoneración por el sólo hecho de pensar distinto.

La tardanza en la revisión de los miles de casos de prisión política y tortura, la revela textualmente el mismo informe de la Comisión Valech señalando que: “entre otras cosas, hasta hace muy poco operaron -y se impusieron- factores e intereses políticos, sociales, culturales que impidieron acciones como las realizadas por la Comisión”.

Los objetivos explícitos que tenía esta Comisión se cumplieron casi a cabalidad, los que señalaban: Dejar un testimonio documentado acerca del uso masivo y sistemático de la tortura en un período de nuestra historia; reparación moral a las víctimas hasta entonces ignoradas y describir las conductas de las instituciones ante tales acontecimientos ⁴³.

El Presidente Ricardo Lagos, durante la entrega del informe señala que:

⁴² Integrantes Comisión Valech: Ana Verónica Peña, Asistente social, experta en temas de Derechos Humanos; Carlos Herrero, Jurista y militantes de un partido de derecha; Antonio Velero, Jurista y demócratacristiano; José Antonio Gómez, ex ministro y militante partido radical; Verónica Macridache, psicóloga; Lucas Sierra, joven jurista y, Alvaro Varela W. Jurista.

⁴³ www.comisionvalech.gov.cl

Muchos han creído que para superar los traumas del pasado bastaba con dar vuelta la página o con echar tierra sobre la memoria. Una sociedad no se hace más humana negando el dolor, el dolor de su historia. Al contrario, con ello sólo se denigra y envilece⁴⁴.

En esa presentación, Lagos señaló los *hitos que han marcado los gobiernos de la concertación* en el tema de los Derechos humanos; siendo el primero de ellos la *Comisión Verdad y Reconciliación*, creada en 1990 por el presidente Aylwin.

Luego en el gobierno de Eduardo Frei (11 marzo de 1994 al 11 marzo del 2000), se instala la *Mesa de Diálogo* incorporándose a ella las Fuerzas Armadas junto a autoridades del mundo académico.

Esta Mesa tenía como propósito y responsabilidad seguir en la búsqueda de la verdad sobre los detenidos desaparecidos y de los ejecutados, de ahí la integración de los militares. Los resultados no fueron los esperados. El presidente Lagos, en su discurso evalúa este hecho como “una nueva esperanza en la búsqueda de la verdad y la justicia y dio paso a una nueva relación entre el país en su conjunto y sus Fuerzas Armadas”, señalando que las “instituciones armadas han cooperado con la justicia, pero muchas personas que poseen información todavía permanecen sumidas en un silencio cruel y pertinaz”.

En el 1997 se crea el “*Programa de Derechos Humanos*”, bajo la dependencia de la Subsecretaría del Ministerio de Interior. Dicho programa se crea con la finalidad de promover y co-ayudar en acciones tendientes la búsqueda de los detenidos desaparecidos. Programa que en el 2001 se impulsó debido a la reapertura de numerosas causas, reforzando instancias judiciales y designando jueces con dedicación exclusiva.

⁴⁴ www.archivochile.com/.../dd_hh_valech.htm

En el plano institucional, el gobierno de Lagos reestructura el Programa de Derechos humanos con el fin de extender acciones, fortaleciendo y profundizando el cumplimiento de los objetivos que emanan de la Ley 19.123 y Ley 19.992 *Prisión política y tortura*. La nueva Propuesta de Derechos Humanos: “**No hay Mañana sin Ayer**”, que dio a conocer el Presidente de la República, Ricardo Lagos, el 12 de agosto de 2003; marca un nuevo impulso de la actividad del Programa. En este anuncia la **creación del Instituto Nacional de Derechos Humanos y Libertades Públicas** siendo su contenido velar por el fomento, protección, ejercicio y fiscalización del respeto de los Derechos Humanos.

La mencionada Ley 20405, se hace realidad el 10 de diciembre del 2009. Dicho proyecto fue enviado a ambas Cámaras en el 2005 quedando sin ser discutido por un período de cuatro años. Es en agosto del 2009 cuando la presidenta Michelle Bachelet lo envía nuevamente al Congreso con carácter de suma urgencia (10 días de tramitación por cada Cámara, aprobándose finalmente).

El Instituto tiene por objeto la promoción y protección de los derechos humanos de las personas que habiten en el territorio de Chile, establecidos en las normas constitucionales y legales; en los tratados internacionales suscritos y ratificados por Chile y que se encuentran vigentes, así como los emanados de los principios generales del derecho reconocidos por la comunidad internacional.

El artículo 3° de esta ley permite reabrir las Comisiones Rettig y Valech, siendo en este caso, la Presidenta de la República quien estableció una “**Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura**”⁴⁵, en adelante la Comisión, cuyo objeto exclusivo será calificar, durante seis meses, de acuerdo a los antecedentes que se presenten y para el solo efecto de esta ley, a las siguientes personas:

⁴⁵ www.comisionvalech.gov.cl/

- a) Aquellas que, en el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990 hubiesen sufrido privación de libertad y/o torturas por razones políticas.
- b) Aquellas que, en el período señalado precedentemente hubieren sido víctimas de desaparición forzada o correspondieren a ejecutados políticos, cuando aparezca comprometida la responsabilidad del Estado por actos de sus agentes o de personas a su servicio; como asimismo, los secuestros y los atentados contra la vida de personas cometidos por particulares bajo pretextos políticos (Artículo 3 transitorio, Ley 20405)⁴⁶.

Dicha Comisión inició sus actividades en abril del 2010. Al igual que la Comisión Rettig (1990) y Valech (2003), solamente después de 50 años pueden dar a conocer los nombres de los responsables directos de los atropellos y crímenes cometidos en contra de hombres y mujeres, detenidas/os desaparecidas/os, asesinadas/os, fusilados, exiliadas/os y sobrevivientes de cárceles. En definitiva luego de 50 años se podrán realizar trámites legales para llegar a torturadores y asesinos a la justicia, ante ello nos seguimos preguntando:

Durante estos veinte años de Gobiernos de la Concertación. ¿Se podía o se puede hablar de Reparación y Reconciliación cuando las Fuerzas Armadas seguían/siguen protegiendo y ocultando información sobre los casos de Detenidos desaparecidos? ¿Se podía/puede hablar de Reconciliación ante todos estos atropellos, muertes y ejecuciones si no se pueden enjuiciar a los militares involucrados? ¿Se pueden esperar 50 años para que eso ocurra? Las leyes de amarre siguen cumpliendo la función de cautelar el orden establecido por la dictadura militar. Aún cuando durante estos veinte años los gobiernos de la Concertación de partidos por la Democracia han develado leyes secretas y leyes de amarre, aún quedan muchas, como lo señalé en páginas anteriores, que aún permanecen sin ser tocadas.

⁴⁶ Santiago, 24 de noviembre de 2009.- MICHELLE BACHELET JERIA, Presidenta de la República.- José Antonio Viera-Gallo Quesney, Ministro Secretario General de la Presidencia.- Edmundo Pérez Yoma, Ministro del Interior.- Andrés Velasco Brañes, Ministro de Hacienda.

Indudablemente no se puede desconocer que, poco a poco, empezaron a ser detenidos y enjuiciados militares de las cúpulas de la Dictadura, como el Coronel Manuel Contreras, director de la DINA (Dirección Nacional de Inteligencia) desde 1973 a 1977. En 1977 cambia de nombre: Central Nacional de Inteligencia (CNI), dirigida por el General Odlanier Mena. El está detenido en una cárcel con máximas comodidades: se trata de un edificio ubicado en Punta Peuco⁴⁷, que es un centro penitenciario, preparado para los militares involucrados en los asesinatos y desapariciones ocurridas en los años de dictadura. En marzo de este año, este general se pasea por las calles de Santiago haciendo uso de beneficios carcelarios a través de los premios que otorga el sistema para los torturadores.

Aún cuando se han dado pequeños avances, siguen pendientes numerosos casos de Detenidos Desaparecidos y lo más grave es que no se tiene conocimientos del lugar dónde se encuentran. En ciudades y calles chilenas aún caminan torturadores, que participaron en los crímenes de Lesa Humanidad, que no han sido enjuiciados y que siguen ocultando los lugares donde se encuentran esas/os compañeras/os.

En este trabajo de investigación tiene más sentido aún, la importancia de dar cuenta de la pugna que existe entre las relaciones de poder versus la resistencia de la voluntad y la intransigencia de la libertad. Es así como, se trata de rescatar o contraponer el concepto de víctima versus resistente, estando en la base de esta resistencia la creación y transformación de situaciones impuestas por el poder.

1.3 El escenario desde donde se construye la victimización

Es en los años ochenta cuando la figura de la víctima llegó a desplazar la del héroe, la pregunta que surge es ¿Hasta dónde llegaremos con esta victimización generalizada? Eliacheff y Soulez Larivière, (2007) analizan y señalan que “se alimenta del ideal igualitario y del individualismo

⁴⁷ Creado en 1995, bajo la presidencia de Eduardo Frei Ruiz –Tagle. Se critica la situación de privilegio en que viven estos internos en comparación con los otros centros penitenciarios. Este complejo penitenciario cuenta con una docena de cabañas cuenta con dos habitaciones, living, baño, calefacción, acceso a internet, televisión, además de áreas verdes, piscina y un lugar para hacer asados.

democrático, en donde la compasión y la emoción están presentes en esta construcción de este nexo social y político”, (p 15). En el presente la compasión ha llegado a convertirse en una cualidad principal para un político, tanto de derecha como de izquierda. Para estos autores, “el interés creciente que suscitan las víctimas tiene su origen en las mejores intenciones, en el mejor de los regímenes posibles: la democracia”, (p. 13). Por tanto, existe una relación entre compasión, democracia y víctimas.

A finales de los años cuarenta, la Victimología comenzó a desarrollarse en Europa, en ese entonces era una réplica invertida de la criminología. En ese tiempo la víctima contribuía al acto criminal. (Mendelsohn, citado Eliacheff y Soulez Lariviere, 2007), en una intervención en un Congreso de Psiquiatría señala este hecho: “la víctima contribuye al acto criminal” (p. 45). En los años sesenta, se produce un cambio de orientación del concepto, siendo el feminismo, quien juega un papel relevante e impulsa este cambio de orientación de la victimología, Eliacheff y Soulez Lariviere (2007), “sea cual sea la naturaleza del traumatismo” (p. 46)

Es así como, durante todos esos años y ante la insistencia de las propias víctimas y de aquellas que las defendían, la victimología ha terminado por ponerse al servicio de las víctimas, acompañada de un movimiento que ha encontrado un inmenso eco político. Una muestra de ellos es que desde 1990 se han creado diplomas universitarios de tercer ciclo de victimología (Eliacheff y Soulez Lariviere, 2007). Todo ello con cuestionamientos que señalan que “La victimización, según Pascal Bruckner, (1996) “es la versión dolorida del privilegio”, (p. 15). Por otro lado, Taylor (1990), señala: “si podéis establecer un derecho y demostrar que estáis privados de él, entonces adquirís el estatus de víctima” (p.15).

Para el psiquiatra Richard Rechtman, (citado en Eliacheff y Soulez Lariviere, 2007), “lo que atestigua la condición de víctima sigue estando ligada al relato traumático y a los acontecimientos afectivos que emanan de él, debidos a la auto-percepción del traumatizado. La condición de víctima sigue dependiendo, estrechamente, de la forma narrativa del relato y sigue siendo

la historia singular de un encuentro entre un acontecimiento fuera de lo común y un destino singular” (p. 31).

Estos mismos autores refieren que en los años ochenta el término víctima fue introducido en el vocabulario de Naciones Unidas - (11 de diciembre de 1985).

La define como:

Se entiende por víctima personas que han sufrido individualmente un perjuicio, especialmente un perjuicio en su integridad física o mental, un sufrimiento moral, una pérdida material o un ataque grave a sus derechos fundamentales, por acciones u omisiones que infringen las leyes penales en vigor en un Estado miembro, comprendidas las que proscriben los abusos criminales del poder⁴⁸ (p. 127).

Otras definiciones respecto al concepto de víctima, es la elaborada por el Alto Comisionado para los Derechos Humanos en 1985 y que señala que se entenderá por “víctimas”

A las personas que individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente de los estados miembros incluye abuso de poder.⁴⁹

Se incluyen en este caso a los familiares o personas a cargo que tengan relación inmediata con la víctima directa y a las personas que hayan sufrido daños al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización.

⁴⁸ Resolución 30/34 del 11 de diciembre de 1986 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, con la declaración de los principios fundamentales de la justicia relativos a las víctimas de la criminalidad y a las víctimas del abuso de poder.

⁴⁹ (Anexo a la Resolución 40/34 aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 29 de noviembre de 1985)(Revisado octubre 2009) <http://vlex.com/vid/capitulo-vii-victimas-248319#ixzz1LnDfSZ6S>

En el caso de las víctimas por abuso de poder gubernamental, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, señala que se entenderá por “víctimas”.

Las personas que, individual o colectivamente, han sufrido daño inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que no lleguen a constituir violaciones del derecho penal nacional, pero violen normas internacionalmente reconocidas relativas a los derechos humanos⁵⁰.

En Chile, son los gobiernos de la Concertación quienes revisaron las situaciones de vivencias represivas durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, creando leyes que repararon e indemnizaron a hombres y mujeres que las vivimos, y los familiares, en caso de las/os detenidas/os desaparecidas/os y ejecutadas/os políticas/os. Estas indemnizaciones incluyen: asistencia y apoyos materiales, médicos, psicológicos y sociales necesarios.

Había que demostrar que se estuvo sometida/o a situaciones traumáticas para ser considerado víctima, por tanto los testimonios fueron enfocados sólo desde vivencias traumáticas. La vivencia victimizadora significa que fuimos y somos catalogadas/os como un grupo que tiene características socio-bio-psicológicas comunes entre sí y bajo estas características estaría la predisposición de una persona o grupo a ser víctima.

En el caso chileno, todo lo que ha habido sobre reparaciones son factores y actores que vuelven a enmarcar esta predisposición a victimizarnos. Hoy es imprescindible recuperar, desvictimizar. Para ello, es fundamental rescatar las otras voces, las que han estado silenciadas en este proceso, las de las resistencias y rebeldías. Entendiendo que desvictimizar no es un proceso fácil, me parece necesario enfatizar, para que no existan dudas, que desvictimizar no implica olvidar, no implica desconocer y/o no reconocer los daños producidos,

⁵⁰ <http://www2.ohchr.org/spanish/law/delitos.htm> (Revisado en octubre 2009)

tampoco el dolor y las heridas que, en muchos casos permanecen abiertas o cicatrizadas; marca que estará siempre presente.

La desvictimización⁵¹, “es también fenómeno complejo en el que intervienen diversos factores y actores sociales, consiste en el proceso de reparación, entendida no sólo como indemnización de perjuicios, sino como reconocimiento social, asistencia y reintegración social. Como tal, trata de conjurar riesgos como la estigmatización de la víctima, la instalación crónica en la victimización, así como la construcción de una “sociedad de víctimas”. Los actores implicados en primera fila son, principalmente, el sistema de justicia penal, las fuerzas de seguridad, los servicios sociales y los profesionales sanitarios y de la salud mental. Y como la victimización tiene una proyección social innegable en nuestros días, también intervienen en el proceso los responsables políticos, los medios de comunicación, las instituciones de apoyo a las víctimas, las asociaciones de víctimas y familiares, etc.” Antonio Ceverino Domínguez. Psiquiatra. Fundación “Instituto Victimología.

Tiene mucho sentido lo planteado acerca de la construcción e instalación crónica de la victimización, sobre todo si cito lo que se está construyendo es una sociedad de víctimas.

Este nuevo concepto no sólo favorece a la persona que sobrevive, sino también a los discursos de los políticos, para Eliacheeff y Soulez Larivière, (2007) existe una relación entre “compasión, democracia y víctimas” (p.15). Para (Deenen, 1996) al perpetuar la idea de la Victimología, los psicoterapeutas y abogados reciben beneficios económicos directos. Por otro lado, (Deenen, 1996 y Zilbergeld, 1983) afirman que toda forma de descontento es catalogado como un síndrome o enfermedad, desconociendo la capacidad de los seres humanos en superar las adversidades. Al ser víctima ya

⁵¹ Conceptos fundamentales de Victimología. Antonio Ceverino Domínguez.
www.institutodevictimologia.com.

no se es ciudadano, se pasa a la categoría de víctima. Los beneficios políticos y económicos para la medicina, programas, proyectos, máster, especialistas y atención especializada en temas de victimología son relevantes.

De ahí, resulta mucho más motivador y un desafío, rescatar lo resistente y contribuir, metafóricamente hablando “con un granito de arena”, el hacer posible y dar cuenta, en este trabajo, del proceso de desvictimización.

¿Por qué me produce ruido el concepto de víctima? Como lo señalé en páginas anteriores, todo lo que se ha recabado en términos de testimonios ha sido desde el trauma. En el caso de los programas de reparación es a través de los relatos traumáticos y los sentimientos afectivos que del relato emanan y se da la condición de víctima.

Aún a pesar del horror de lo vivido, no nos resignamos, no estuvimos pasivas, resistimos. Nos enfrentamos a los momentos más terribles y logramos salir adelante.

En ningún momento nos sentimos víctimas, éramos militantes comprometidas, estábamos luchando por construir una sociedad más justa e igualitaria, nos dábamos cuenta de las injusticias que existían, muchas/os eran dirigentes sociales o políticos. Aquellas/os que enfrentaron pelotones de fusilamiento lo hicieron con dignidad, incluso no quisieron que los vendaran, las/os que enfrentaron la tortura hasta morir jamás pensaron ni imaginaron la crueldad que se ocultaba detrás de un uniforme militar.

No estaba en nuestro imaginario la forma en cómo actuaron las fuerzas armadas; expresadas a través del odio y la crueldad. Llegando hasta el exterminio a través de la tortura

1.4 Los actores involucrados en esta construcción

Para entender más la construcción de este concepto de víctima, debo referirme al momento en que se produce el golpe de Estado perpetrado por

los militares y a cuya cabeza estaba Augusto Pinochet. Las finalidades y propósitos, explicados en páginas anteriores, fueron: disciplinar al país, terminar con el auge de los movimientos sociales y en lo económico aplicar, sin ninguna resistencia, el Modelo Neoliberal. De este modo, la Dictadura Militar elimina el poder Legislativo: Senadores y Diputados, tomando en sus manos los poderes políticos y económicos. El poder judicial queda “autónomo”, colabora con la Dictadura⁵².

En 1978, la Dictadura proclama la Ley de Amnistía, que sin lugar a dudas, favorece a los militares involucrados en represión, desaparición y muerte. A partir de la amnistía se construye la estrategia jurídica que permite tratar todas las desapariciones políticas como secuestros permanentes. Esta estrategia jurídica les permitió, en tiempos de dictadura, cerrar los casos de derechos humanos, impidiendo de esta manera que se conociera la verdad y protegiendo del procesamiento a los responsables de violaciones de derechos humanos cometidas en el pasado.

A finales de 1974, surge un nuevo Sujeto Social de Derechos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), organizada en función de la búsqueda de sus familiares detenidos y de las/os cuales no se sabía su paradero. Agrupación protegida bajo el alero de las iglesias cristianas. Pronto pasarán a ser llamadas familiares de las víctimas de detenidas/os desaparecidas/os.

El 5 de octubre de 1988, la dictadura militar llama a un Referéndum, Plebiscito Nacional, para decidir si Augusto Pinochet seguiría como Presidente de Chile hasta 1997. Un 55,99% de los chilenas/os se pronuncia por un NO. Por lo tanto se convoca a elecciones democráticas conjuntas de Presidente y de Parlamentarios al año siguiente, (diciembre de 1989), que conducen al fin de la dictadura y el inicio de un período llamado Transición a la Democracia. El 11 de marzo de 1990, Pinochet le entrega el poder a Patricio Aylwin, presidente elegido democráticamente, poder entregado con las leyes de amarre, ya señaladas

⁵² El juez Juan Guzmán Tapia, fue el primero en mantener a Augusto Pinochet preso, Febrero y marzo 2001.

La importancia y el énfasis de la Comisión de prisión política y tortura radican en asumir que, a nivel social, se conocería la verdad de la existencia de tortura y detención en Chile. Antes, esas voces fueron desvalorizadas. La Comisión logra dar credibilidad a esas miles de voces silenciadas contribuyendo a una memoria social, dolorida y traumatizada porque este concepto de reparación, sólo rememora el trauma, la victimización y no la resistencia y fortaleza antes esos hechos aberrantes y de tanta falta de humanidad.

Lo que buscan ambos informes, y todo lo que se ha escrito sobre estos temas, es que las voces silenciadas u olvidadas en el pasado puedan, podamos, aportar historias complementarias sobre experiencias personales y colectivas que permita revelar y develar, entre otras cosas, el impacto del autoritarismo centrándose solamente en el trauma. Ambos informes catalogan a esos hombres y mujeres como “víctimas” de la dictadura.

Desde hace 20 años los luchadoras/es sociales nos etiquetan como “sujetos victimizados”⁵³. Así somos nombradas las personas que vivimos cárcel y exilio: nuestros hijos e hijas y los familiares de las/os detenidas/os desaparecidas/os y ejecutadas/os políticas/os, quedando ello en los imaginarios personales y colectivos.

Por tanto, las narraciones y testimonios recabados desde los “Informes de reparación”, y desde los discursos de los derechos humanos se han centrado en las pérdidas, en los quiebres de vida y proyectos, en los dolores, en el sufrimiento, tortura, prisión, expulsión del propio país, etc., que, sin lugar a dudas, ocurrieron y se vivieron; pero que no fue todo lo sucedido y/o vivido. Desde la “historia oficial” no se han rescatado las vivencias de resistencia y fortalezas en nuestras vivencias de cárcel y exilio. Luchas de resistencia y rebeldías en contra de la dictadura militar.

Estas vivencias han estado silenciadas, estos relatos de rebeldía, de resistencia, de afrontamiento a esas situaciones; a través de la solidaridad,

⁵³ Pérdidas o quiebres de sus proyectos de vida, desarraigos, torturas y traumas por el encierro, duelos por asesinatos de familiares, entre otros.

las fortalezas, los recursos personales y colectivos, o sea, las vivencias desde lo cotidiano y en las situaciones más extremas y dolorosas. Ese gesto o palabra que permitió tejer esperanzas y resistencias imponiéndose la creatividad, el canto, la risa, los sueños y las utopías. Permitiendo desplegar formas de resistencia contra diferentes formas de poder, (Foucault, 1991). De esta manera nos permitimos rechazar tecnologías de poder que pasaban por encima de la condición humana como por ejemplo: el avasallarnos, el intentar conseguir que nos sintiéramos miserias humanas al exponernos a presenciar torturas de familiares o de compañeras/os, a presenciar simulacros de fusilamientos, y allanamientos en las cárceles, entre otras. O sea, poder omnipotente que sólo fue rechazado con resistencias silenciosas, en muchos casos hasta la muerte. También al exilio como muerte civil, a la lejanía de nuestros seres queridos, familia, y a algo tan cruel, como las separaciones de nuestras/os hijas/os.

Formas de resistencias diferentes a esas tecnologías del poder omnipotentes, me refiero y subrayo, a la expresión solidaria en estas circunstancias, al canto, al sentir la compañía, el gesto de ternura y el cuidado cuando llegabas, en las peores condiciones, luego de la tortura. Vivencias de resistencias rescatadas en esta investigación a través de la memoria de los relatos de nosotras/os las mujeres y de nuestras/os hijas/os.

1.5 Síntesis del capítulo.

En síntesis, el tejido de este primer capítulo da cuenta y rescata elementos de los procesos vividos en la historia de Chile respecto a la violencia política, así como al olvido y la desmemoria que han sido una constante antes y hoy en día. Se analiza además dentro de un contexto mundial e internacional, mostrando la confabulación del capital internacional y nacional al sentirse amenazados y deteniendo, a sangre y fuego, los procesos políticos que se fueron dando a través de la historia, teniendo como corolario el golpe militar en 1973. En este tejido están las implicaciones del poder, mediante un hilo invisible que une a la violencia política, desde lo nacional a lo internacional. Se señalan hitos importantes de esta diada - violencia política y poder - que

siempre ha estado presente en el mundo entero, pero además se muestra un tejido resistente de los movimientos sociales y políticos, así como grupos y movimientos de mujeres que resistieron y siguen resistiendo.

En este engranaje de la política, luego de la dictadura militar de Augusto Pinochet, llegan los gobiernos de la Concertación, implementándose los programas de reparación señalándose cómo a través de ellos y desde los derechos humanos surge el concepto de víctima de todas/os aquellas/os que resistimos y nos rebelamos en contra de la dictadura militar. En síntesis da cuenta de vivencias pasadas y presentes en donde los sueños, las esperanzas y la utopía han estado siempre presentes.

Me parece importante señalar que aún cuando da cuenta de temas que hacen rememorar desde la historia y desde las vivencias, se constituye como una mirada a la memoria de este Chile actual, mistificado por aquellos poderes que siguen estando presentes hoy en día. Aún así, vuelvo a remarcar las fortalezas, la memoria viva, de la que se irá dando cuenta a medida que avance en este escrito. Una memoria des-comprometida con la identidad mostrada por el sujeto mayoría (Braidotti, 1994), llena de significados que entregan esperanzas y sueños posibles y por los que aún seguimos de pie.

CAPÍTULO II MEMORIA URGENTE

“Nuestra memoria es larga y profunda, aunque nuestras biografías sólo abarquen un instante de la historia. Hemos vivido: somos testimonios vivientes, y nuestra voz es la voz de todos. La memoria es urgente porque los testigos presenciales se están yendo⁵⁴ ...”

Aún cuando lo central de este capítulo se refiere a la memoria, tema fundamental en mi trabajo debido a que los relatos hicieron uso de ella para rememorar y traer al presente el pasado de cada una de nosotras y de nuestras/os hijas/os. En esta rememoración estará indudablemente presente el género, voces de mujeres y hombres con vivencias y formas de enfrentamiento parecidas y distintas, desde la complejidad de nuestros pensamientos. En este capítulo estará presente nuestros roles madres, militantes, resistentes y luchadoras sociales y las vivencias de nuestros hijas/os.

Igual importancia tiene la resiliencia resistente, tanto de nosotras como la de nuestras/os hijas/os en cada una de las situaciones que nos correspondió enfrentar. Así como se visibilizarán nuestras voces desvictimizadoras en el relato de nosotras como luchadoras sociales y la forma como enfrentamos cárcel y exilio.

Por tanto, les invito a que me acompañen en este proceso.

2. La memoria individual tejida con la memoria social y colectiva

Permítanme realizar la presente metáfora para referirme al significado que tiene para mí la memoria individual y colectiva, puedo pensar e imaginar mis memorias como el tejido fino y resistente que realizan las arañas. Es un tejido complejo y firme, es un laberinto que sólo ellas conocen, solamente ellas saben el camino que tienen que recorrer para llegar a su objetivo, o sea, lo que se adhiere en estos hilos invisibles.

⁵⁴ <http://adrianagoni.blogspot.com/2010/09/por-el-derecho-de-vivir-y-amar.html>

Bajo esta metáfora, con estos hilos firmes y resistentes iré tejiendo lo individual y lo colectivo, rememorando y rescatando recuerdos desde la memoria de cada una de nosotras (me incluyo) durante este trabajo de investigación. Una memoria rememorada en forma individual por cada una/o, permitiéndonos reconstruir el pasado a partir de nuestras intereses y marcos de referencia del presente (Halbwachs, 1950). En este sentido, las experiencias del pasado pueden ser construidas socialmente a través de las prácticas lingüísticas, en las conversaciones del grupo, en los relatos de vida y desde las imágenes que también hablarán de lo vivido.

Los debates sobre la memoria colectiva desde el punto de vista filosófico iniciados por Halbwachs con Bergson y desde el punto de vista sociológico con Durkheim, fueron muy importantes debido a que dan cuenta de la complejidad establecidas entre el pasado, presente y futuro, (Manero y Soto, 2005).

Complejidad que ha sido tomada por otros autores como (Páez y Basave 1998, citados en Manero y Soto, 2005) los que refieren que para Halbwachs (1991), el *carácter social de la memoria* radica en cuatro aspectos:

1) tiene *un contenido social* puesto que el recuerdo es un recuerdo con los otros; 2) porque se apoya en *marcos sociales de referencia*, como ritos, ceremonias, familia, entre otros; 3) porque las personas recuerda *las memorias compartidas* y recordadas conjuntamente, y; 4) porque se *basa en el lenguaje y en la comunicación lingüística* con otras/os seres significativos, (p. 13).

Por tanto, la memoria colectiva es una memoria de los grupos, en donde la pertenencia a éstos proporciona los marcos para la recuperación del recuerdo, (Halbwachs, 2004).

Parafraseando a este autor cada una de nosotras evocará sus recuerdos en forma individual, apoyándose en los marcos de la memoria social. Desde el tiempo compartido durante la cárcel y posteriormente, en el exilio. En el momento presente seremos capaces de reconstruir nuestro pasado. Será un

recuerdo con otras, teniendo como marco de referencia, las formas y momentos en el que fuimos construyéndonos y re-construyendo familia, historia. Serán memorias compartidas y recordadas en conjunto con nuestras/os seres más significativos como lo son nuestras/os hijas/os.

Teniendo como propósito reforzar la idea del traspaso de la memoria con marcos de referencia, Halbwachs, (citado en Vásquez (2001):

Lo más frecuente, si me acuerdo, es que los otros me incitan a acordarme, que su memoria viene en ayuda de la mía, que la mía se apoya en la suya. En estos casos, a lo menos, la evocación de los recuerdos no tiene nada de misterioso. No hay que buscar dónde están, dónde se conservan en mi cerebro o a algún reducto de mi mente al que sólo yo tengo acceso ya que son recordados desde afuera y los grupos de los cuales formo parte me ofrecen a cada momento los medios para reconstruirlos, a condición de que me vuelva hacia ellos y de que adopte, al menos, temporalmente sus forma de pensar (*p. 115*).

Este trabajo será parte de nuestra historia, de la historia humana, de la historia de mujeres, de la historia que exige la necesidad de recordar, de reconstruir la memoria, de buscar el bien que hemos perdido, (Hernández, 1993), más que un bien perdido se trata de un bien que estuvo invisibilizado. Un bien que aparecerá en nuestras voces, en nuestros relatos, unidos a los de nuestros hijos e hijas. En este caso, el bien perdido refiere a resistencias, a fortalezas, a formas pasadas y presentes de enfrentar el mundo y la vida cotidiana, visibilizando desafíos que aún nos propone el futuro.

Haciendo un poco de historia sobre el concepto de memoria, fue el poeta griego religioso Hesíodo una de las fuentes más importante de nuestra comprensión y lenguaje sobre la memoria. **Hesíodo** inspirado por las musas (hijas de Zeus y Mnemosyne, la Memoria), fue llamado por los dioses para intervenir en un litigio, alertando con su voz una trasgresión del orden, “hybris” social, conducta que no es la apropiada y que se aleja de la medida, de la justicia que Zeus ha instaurado en el cosmos. Giusti, (2004).

Hesiodo señala que los hombres olvidan el sentido divino de la medida. “Olvido” en griego es “lethe”, la misión de este poeta consiste en “hacerles recordar”, en griego practicar la “anamnesis”, la rememoración. Los hombres deben “dejar de olvidar” o “no olvidar” este término en griego es “a-lethia”, palabra que se traducirá luego al latín y al castellano como verdad (p. 20).

Por tanto nuestra palabra *verdad* lleva consigo esta historia: ella es la negación del olvido, siendo su rostro positivo la memoria. Memoria que ahora está en nuestras manos, también en nuestras voces, palabra o logos que debe ser escuchada por todas/os permitiendo así forjarla solidariamente. Aristóteles tiene una sentencia ya legendaria que dice “Entre todos decimos verdad”.

Una verdad que debe ser expresada, verbalizada, rememorada. A través de la evocación de la memoria del mal vamos permitiendo una reconstrucción del bien perdido, (Hernández, 1993). Bien perdido que en la actualidad sigue mostrando la conciencia de la crisis profunda de nuestra civilización. Crisis que nos induce a buscar un sentido alternativo en comunidades de creencias cualitativamente distintas que ofrezcan a los individuos un sentimiento de pertenencia y una identidad genuina.

Este volver al pasado en este trabajo de investigación, es parte de esta búsqueda, mostrar este sentido de pertenencia, que aún a pesar de los años transcurridos sigue existiendo. Parafraseando a MacIntyre (1987), citado en Giusti (2004) “sólo con una fe sólida, con un compromiso ciudadano intenso, es posible poner fin al gran litigio, hybris, y construir una sociedad solidaria”, (p. 25).

Para Habermas, 2001, citado en Giusti (2004) “el mal de nuestro mundo se debe a la injusticia imperante en las relaciones sociales, aunque no dejan de percibirse en su posición igualmente las huellas de la experiencia traumática del nacionalsocialismo”, (p. 26). Y aún cuando existen estas huellas traumáticas, los acontecimientos violentos siempre nos toman por sorpresa,

pero al mismo tiempo se anuncian a través de narrativas que expresan memorias basadas en la convicción de que la historia es repetitiva.

En este sentido, se trata de una memoria de larga duración que llega a ser atemporal, en donde prevalece la convicción que siempre está presente la misma violencia, una fuerza bárbara que escapa del control de todo el mundo. La memoria que se repite sobre lo mismo, repetición que es manifestación del traumatismo, es una memoria mítica, (Pécaut, 2004) que va dejando múltiples huellas de acontecimientos históricos precisos. Se trata de huellas discontinuas separadas por “espacios en blanco” y que la memoria mítica recrea continuamente llenando esos espacios.

Algunas de esas huellas se transmiten y son susceptibles de producir efectos, como lo son los espacios y las huellas materiales, las que tienen que ver con lugares, por ejemplo casas de tortura que hoy son museos; otras son huellas que remiten a relatos fragmentarios que se transmiten de una generación a otra. En el caso del genocidio nazi, pasaron muchos años para que las/os sobrevivientes pudieran hablar de lo ocurrido. En Chile, sólo fue posible hablar, nombrar, decir, expresar cuando se produce el fin de la dictadura militar⁵⁵ (1988) y el inicio de los gobiernos de la Concertación⁵⁶ (11 marzo 1990).

Antes los relatos fueron silenciosos, quedaron registrados en las distintas instituciones ecuménicas que surgieron para apoyarnos en las defensas legales y en lo social. Eran relatos de las madres en búsqueda de sus hijas/os, compañeros y esposos desaparecidos. Ellas eran las que fueron relatando sus historias de búsquedas y de enfrentamiento con el orden militar. Lo que sin duda quedó más silenciado fueron los relatos de las/os sobrevivientes, resistentes que no pudieron hablar de lo vivido, sólo hasta casi treinta años después de la llegada de la democracia, cuando se crea la Comisión sobre

⁵⁵ Plebiscito Nacional en 1988. En donde se decidió la continuidad o no de Augusto Pinochet, triunfando el **NO= 59,99%**, sobre el **SI=44,01%**

⁵⁶ Diciembre 1989 se realizan las elecciones generales, ganando éstas la Coalición llamada Gobierno de Concertación de Partidos por la Democracia.

Prisión Política y Tortura, en donde los testimonios sólo dan sentido a la memoria del trauma.

De este modo, la memoria se ha ido reinventando a medida que cambian las realidades. Es así como la memoria de la violencia tiene una historia en función de las coyunturas que se van presentando después de esos episodios. Lo único que se mantiene es la memoria de los traumas, de los sufrimientos y de las atrocidades, las que parecen idénticas de una fase a otra.

En este caso, la coyuntura se produce en Chile a partir de la creación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, cuando investigó el paradero de los detenidos desaparecidos, Mesa de diálogos, y, dos décadas después la Comisión que investigó prisión política y tortura.

Cuando la memoria de la violencia se transmite con fragmentos de relatos a través de varias generaciones, lo que busca es suministrar emociones y sensaciones, produciendo una impresión en quienes la reciben. Memoria que es modelada por las experiencias del presente y es definida socialmente, dando cuenta de la participación que tuvieron los que detentaban el poder. En Chile, ocurre cuando se dieron a conocer los informes de las comisiones de reparación, tanto del Informe Rettig como el de Prisión Política y Tortura.

No nos debería asombrar el doble aspecto que toma la memoria, por un lado una memoria fragmentaria inmediata y por otro, una memoria -de larga duración, hasta ser precisamente atemporal, a esta memoria Pecaut (2004) le llama mítica. El autor señala que es en las narrativas en las cuales se expresa esta memoria, en donde está la convicción de que los mismo hechos se suceden en el tiempo, pueden ser años o siglos, pero es el mismo tipo de violencia, “una violencia en la cual no está relacionada con actores específicos, sino que toma el aspecto de una fuerza bárbara que escapa del control de todo el mundo” (p. 94), refiere ejemplos sobre hechos violentos ocurridos en Colombia, Chile (señalados en Cap. I) en donde lo que sucede ahora, es lo mismo que ocurrió en la década de los 50 y lo que ocurrió en el siglo XIX. Se trata de situaciones donde “más que memoria de los acontecimientos, es, en efecto memoria de los sufrimientos y de las

atrocidades, y éstas parecen idénticas de una fase a otra” (p. 97). Por tanto, hablar de memoria mítica no quiere decir que no se haga referencia a hechos ocurridos, si no que esos hechos dejan huellas que perduran y que están presentes; siendo más bien difusas y apenas nombradas, las formas de resistencias. Se trata de huellas discontinuas que dejan espacios en blanco y que la memoria mítica se encarga de llenarlos.

Como lo mencioné anteriormente, citando a Halbwachs, (1994) la memoria individual es una elaboración colectiva que remite a “marcos sociales” (p. 336) cuyo fundamento se encuentra en la familia y en los grupos sociales y, por esta vía se encauza en la memoria de estos grupos. En ambas, la memoria fragmentaria inmediata y la mítica atemporal se apoyan parcialmente en las colectividades y en este caso los individuos sólo logran darle un sentido parcial. El fenómeno de conjunto sólo es percibido a través de la forma cómo se refracta en la serie de experiencias individuales, (Pécaut, 2004).

Es así, que cuando ocurren situaciones de violencia y guerra los vínculos se rompen produciéndose transformaciones en los líderes y líderes sociales. En el caso chileno, muchas/os de estas/os líderes o líderes sociales fueron asesinadas/os, detenidas/os, exiliadas/os, por tanto, se produjo quiebres y vacíos, tanto a nivel político como en lo social, que a mi modo de ver, aún perduran, como lo son pérdidas de confianza, divisiones, falta de reconocimiento, entre otras. Transformaciones que pasan de una generación a otra y que son captadas por el surgimiento de nuevos liderazgos en esta cadena de memoria individual que llega a ser social, colectiva.

Por tanto, la memoria no sólo es una huella identificable, también es una representación mental de un proceso social y cultural. En este proceso, el campo problemático a estudiar es cómo se nombra, ordena y periodiza esta cadena continua o discontinua de eventos traumáticos.

Al momento de nombrar y cuando se producen rupturas políticas, también son momentos de quiebre en los *usos del lenguaje*, por ende formas de nombrar, en muchos casos históricos, son utilizados, desde los grupos de poder, para sus intereses políticos. (Gissi y Sirlopú, 2007) la disociación entre los “buenos” y

los “malos” se expresa en diversas oposiciones semánticas”. Elites de poder que surgen, a partir de estas rupturas.

“La violencia oficial, (torturas, asesinatos, represión) no es clasificada en este contexto como terror aunque sea su principal fuente de origen... porque la mayoría de la gente ha sido socializada en la creencia que la autoridad protege sus vidas y sus pertenencias y no al revés... Así, la violencia oficial y represiva es siempre transformada en una suerte de violencia ‘reactiva’ y necesaria para asegurar la paz y el orden... Así, pueden llegar a ser ‘terroristas’ los estudiantes, los dirigentes sindicales y políticos, los sacerdotes, o cualquier persona que reúna las características de ‘no amigo=enemigo’.” (Lira, 1990, p. 150)

Usos del lenguaje con claras expresiones en la forma cómo son nombrados los mismos conceptos en distintas épocas de nuestra historia. Es así como se manifiesta la existencia de claras superposiciones entre gramática y política, el nombrar va a depender de los momentos históricos que vivan los distintos actores de esos tiempos. Términos como bandido, guerrillero, terrorista, víctima expresan relaciones de poder, que varían según el tiempo, los escenarios y los observadores desde el mundo político y desde el poder.

Las/os que hoy somos catalogadas/os como víctimas participamos voluntariamente en la construcción de un mundo más justo, teníamos, y seguimos teniendo, creencias de una concepción de mundo en igualdad y equidad. Hoy en día la cultura de la memoria centrada en la victimización⁵⁷, produce invisibilidad en tales adhesiones y creencias. (Sykes, 1992) refiere a la sociedad norteamericana como una nación de víctimas, en donde la victimización y las ganancias de este término están en el mundo jurídico, psiquiátrico, etc.

Desde el lenguaje, vehículo del pensamiento (Austin, 1962), expresado en los relatos de vida, vamos haciendo y rescatando la memoria de resistencia, a través de las palabras e imágenes. En este sentido, el grupo de mujeres y de sus hijas/os, permiten la constitución de actos hablados así como de silencios evocadores, en donde las vivencias vuelven a tomar formas, rostros, situaciones, lugares, despertando emociones y sentimientos, pero hoy,

⁵⁷ http://www.zurinstitute.com/victim_psychology.html

mirados y enfrentados desde la distancia, incorporan aprendizajes y sabidurías.

En este proceso de rememoración, también el silencio adquiere formas, se constituye como un “callar activo”, siendo una forma de acción social que se constituye como una parte del proceso de reconstrucción de la memoria. Este callar activo estará presente y será analizado desde los relatos. (Fernández Christlieb, 2003), señala que el silencio lingüístico tiene las mismas características del lenguaje: forma, cadencia, ritmo, armonía, todo eso menos las palabras. En este trabajo, es posible que en estos silencios, el dolor, muchas veces silenciado y no expresado de lo revivido esté presente en toda su magnitud.

(Fernández Christlieb, 2003) señala que son: silencios en relación a hechos producidos discursivamente; silencios que dan sentido a la narración y silencios que tendrían que ser llenados con palabras.

Es así como, recordaremos actos cargados de afectos y poblados de emociones, (Middleton y Edwards, 1990). En este sentido, el grupo puede alcanzar dos funciones: expresar estos afectos y emociones y ser a la vez contenedores de ellas.

Serán testimonios y narraciones de experiencias de vida que además de expresar el dolor que lo que esa situación constituyó, rescatan, dan cuenta y visibilizan formas resistentes, cargadas de fortalezas, muchas veces no expresadas. Resistencias implementadas que nos permitieron enfrentar el poder dictatorial.

Los relatos darán cuenta de la reconstrucción del pasado teniendo como base la producción de marcos sociales que permiten encuadrar y estabilizar los contenidos de la memoria, (Halbwachs, 1950), contenidos que fueron emergiendo desde los relatos, referidos a expresiones de solidaridad, de fuerza, de compañía y afectos.

Masó, (2000) refiriéndose al planteamiento de Hannah Arendt, durante su experiencia en el campo de refugiados de Gurs, señalaba que “el sentir

colectivo se convirtió de súbito en unas intensas ganas de vivir” (p. 58). A mi modo de ver, este sentir colectivo se expresará nuevamente a través de este tejido de la memoria; tal como fue expresado en momentos y vivencias de cárcel y exilio. Los relatos, darán cuenta de procesos y aprendizajes que recogimos a través todos estos años. Construir y reconstruir una nueva vida, dándose el tiempo para trabajar, a veces acompañada en la terapia, lo vivido.

Es así como, en el caso nosotras las mujeres, aquellas que resistimos a la dictadura, en cualquier situación en la que nos encontrábamos, traspasamos desde el primer momento, el simple rol de víctima al estar conscientes de la injusticia que se vivía y determinarnos a provocar un cambio, para transformarnos en resistentes, Dussel (1998) en “sujetas rehacedoras de realidad” (p. 436). Por tanto, se trata de una reconstrucción de una memoria colectiva heterogénea que se resiste a la unidimensionalidad de la historiografía oficial chilena.

Parafraseando a (Elgueta, 2006) en este grupo de mujeres la memoria real está activa, viva y encarnada en lo social, esto es como individuos, grupos, naciones y regiones. Somos un grupo que estuvo dispersa en la diáspora del exilio chileno. En los relatos vamos rescatando, como bien lo señala dicha autora, memorias necesarias para construir futuros locales diferenciales en un mundo global, patriarcal y hegemónico que ha pretendido excluirnos, borrándonos de la historia oficial.

Esta investigación propone nudos convocantes, (Stern, 1999), que evocan la memoria engloban personas, lugares y fechas: personas, como lo serán las mujeres, sus hijos e hijas; los lugares: cárcel y exilio; y las fechas, señaladas (1973-1990).

Y aún cuando, estos nudos convocantes pueden ser molestos y conflictivos, tanto a nivel personal como grupal, nos exigirán toda la atención y toda la energía puesta en este propósito. En este contexto las memorias emblemáticas (Stern, 1999), se van tejiendo a través de memorias sueltas, individuales alimentadas por imaginarios colectivos.

Es lo que trata esta investigación, seremos los nudos convocantes que haremos uso de la memoria, convocando otros nudos, como lo serán las fechas y lugares, citando a (Stern, 1999) que nos impondrán rupturas de nuestros hábitos más o menos inconscientes, o sea, los reflejos de la vida cotidiana que corresponden al famoso habitus, (Bourdieu, 1979), o sea, prácticas o formas de comportamiento llevadas a cabo hasta ese momento en nuestra vida cotidiana. En este caso, los *nudos* nos exigirán pensar e interpretar las situaciones vividas y las cosas más conscientemente.

La metáfora del **nudo convocante**, Stern (1999) tiene que ver con los nudos que se provocan en el cuerpo humano ante una situación que requiere toda nuestra atención, tanto física como emocional, por ejemplo: el dolor, miedo, estrés, el nudo se siente en el estómago; las penas y la angustia, el nudo se produce en la garganta. Nudos que necesitan expresar para poder liberar y desatar.

Este liberar y desatar serán reflejos y prácticas de la vida cotidiana. Experiencias de vida de aquellos tiempos, adquiridas durante épocas de represión y luego en culturas distintas y distantes a las nuestras, en las que tuvimos que readecuarnos, aprender, vivir discriminaciones, en fin las fuimos adquiriendo limitadas por condiciones sociales. Prácticas que están fijadas de manera inconsciente y que se grabaron en nuestro cuerpo y mente. Se trata de esquemas de percepción, valoración y subjetividad. Es nuestra historia hecha cuerpo.

2.1 La memoria social/colectiva:

La memoria selecciona sólo algunos hechos olvidando otros (Moulian, 1997), me pregunto si es lo que ha ocurrido a lo largo de nuestra historia, cuando la memoria oficial ha dado cuenta de aquello que es sólo del interés y poder político del momento. Me refiero a represión y muerte ocurridas a lo largo de nuestra historia, tratadas en el capítulo I.

Lo que señala la memoria no es sólo un relato ordenado, sino una práctica política, (Rivera, 2003), en la cual los participantes negocian las versiones de los hechos que se estabilizarán como memorias oficiales en muchos casos dejando de lado a las memorias no oficiales. Lamentablemente, siempre han emergido memorias oficiales, que son las que tienen acceso al poder de la palabra, de los medios de difusión y económicos. Los otros escritos, de las minorías: pueblos originarios, mujeres, entre otros, no son relevantes para el mundo global del poder de la palabra y escritura. Aún así, hace por lo menos, dos décadas están emergiendo estos escritos rompiendo el silencio al que han estado sometidos.

Por tanto, cuando se trata de recuperar las voces y memorias de las/os otras/os, luchadoras/es y resistentes, son los otros lo que ponen las condiciones de cómo y qué se tiene o debe decir. Un ejemplo de ellos son los programas de reparación, en donde los testimonios de las/os luchadoras/es sociales, han sido rescatados sólo desde los traumas, no desde las fortalezas y resistencias. Es así como me hace mucho sentido lo que plantea (Nietzche citado en Moulian, 2000) respecto a que la otra función de la memoria es el recuerdo, el acto, en este caso de la memoria no oficial:

De descubrir en el pasado lo que debe ser salvado, rescatado, en la lucha contra las corrientes del olvido que se filtran por todos los espacios de la experiencia cotidiana. Si bien se debe olvidar, no se debe olvidar todo, ni de cualquier manera. (p.23).

Se trata de rescatar aquello que nos permitió “no morir en el intento”... sino que ***nos dio fuerzas para seguir adelante***, para pensar que, tanto la cárcel como el exilio eran situaciones temporales, situaciones que, muchas veces nos demolieron, pero también nos dieron temple para continuar viviendo, aún en situaciones desgarradoras como lo fue la pérdida de hijos, hijas, compañeras/os.

En este caso, las “***corrientes del olvido***” han pretendido dejar de lado las luchas resistentes que nos permiten ver en qué estamos hoy.

Vivencias de pérdidas irre recuperables, en donde asimilamos y reinterpretamos lo que habíamos aprendido antes de esas situaciones de pérdidas vitales. Nos vimos obligadas a repensar objetivos, vínculos, sentidos y nuevos proyectos de vida. Aprendimos a reedificar nuestra identidad personal y también colectiva, desde nuestras experiencias de cárcel y de exilio. Situaciones que nos permitieron incorporar estos eventos al interior, no sólo de lo comunitario sino también en lo familiar, haciendo posible y soportable imaginar un futuro posible, (Marris, 1975).

Experiencias que están insertas en nuestras memorias individuales, las que son parte de cuadros de representaciones de la sociedad a la que cada una/o pertenecemos. Por tanto, tenemos capacidad de recordar eventos sólo cuando ubicamos estos acontecimientos pasados en los parámetros de la memoria colectiva, (Halbwachs, 1992). Memoria colectiva que se ubica y se va tejiendo con las rememoraciones y en los contextos donde a cada una/o le correspondió vivir.

Esta investigación intenta visibilizar un proyecto divergente al hegemónico (Vidaurrázaga, 2007), en donde como mujeres, madres y militantes fuimos más allá de nuestros roles, culturalmente establecidos, tomando decisiones que muchas veces quebraron la forma tradicional de ser familia; enfrentando esas decisiones desde el dolor, pero sin sentirnos víctimas.

Por muchos años ha imperado una razón hegemónica y dominadora, (Dussel, 1998). La dictadura intento modelar por la fuerza identidades sociales y hasta una identidad nacional, estableciendo un control absoluto sobre la memoria y el pasado, lo que posteriormente fue seguido por los gobiernos de la concertación por temor a lo que podría venir, (Groppo y Filer, 2001). Se necesitaba un país sin grandes contradicciones, un país desmemoriado. Por tanto, se reduce el acto de recordar y rememorar a las/os protagonistas en tanto víctimas y no como resistentes y luchadoras sociales, al decir de Vidaurrázaga (2007):

Lo más subversivo de nuestra memoria son los proyectos divergentes al hegemónico de ser víctima, que se intentaron

borrar mediante la represión, cárcel y tortura, éstos son (o fueron) los más resistentes a la dictadura porque entregan herramientas para articular nuevas propuestas de vida. (p. 12).

Estos proyectos divergentes siguen siendo hoy una realidad, como darán cuenta en el análisis de las y los participantes de esta tesis. Desde estas experiencias límites de represión como lo son: exilio, prisión, desplazamientos, guerra, aún cuando son situaciones destructoras, también son transformadoras, porque el quiebre de antiguos lazos, tanto vecinales, como en comunidades, permiten reconstruir otros, en otros espacios, países, originando cambios no solo a nivel individual sino también cultural social y familiar.

Esta investigación dará visibilidad y nos potenciará como mujeres, como colectivos marginados de la historia oficial, nos permitirá ampliar la memoria más allá del trauma, mediante un discurso articulador. De este modo no hemos estado reduciendo la memoria sólo al trauma, imprimiéndolo demasiado el carácter de dolor y sufrimiento.

Como bien lo señala Huyssen (1999) “la memoria es más que una cárcel de un pasado infeliz” (p. 13). En este ejercicio de recordar desde las fortalezas, estamos rescatándonos como mujeres/agentes activas de nuestras propias auto deliberaciones, (Freire, 1967-1998), con el sólo acto de alcanzar la etapa de consciencia en que nos encontrábamos antes y ahora.

Primero *integrando partidos de izquierda* o movimientos sociales y segundo de resistencia al golpe de estado, aún así dentro de todo esas vivencias, la cotidianidad y la construcción de familia también fue parte de estas luchas.

Iniciábamos las primeras miradas sobre la discriminación de que éramos objeto y además las evidenciamos en la forma cómo la dictadura se ensañaba en contra nuestra, por no seguir los roles y cánones establecidos por la sociedad para las mujeres

2.2. Las mujeres, el feminismo y el género

La práctica oral de las mujeres ha sido parte de los legados de nuestros antepasados, de nuestros pueblos originarios. Generalmente se llevan a cabo al interior de la familia, en donde la mujer tiene un rol relevante en esta transmisión oral, Olea (2000) es así como “las conversaciones de la memoria han sido preservadas por prácticas de mujeres, en la historia familiar, transmitidas en relatos orales en los interiores de los espacios privados” (p. 213).

La relación de estas prácticas orales es parte de la historia de nosotras, mujeres de los años setenta y está íntimamente ligada al feminismo, que estaba en todo su apogeo en Europa lugar donde nos correspondió llegar cuando fuimos expulsadas. Grupos de mujeres feministas hicieron campañas de amadrinamiento de presas políticas.

Como bien lo señala (Farge, 1991 citada en Freytes, 2007) el impulso que tomó la historia de las mujeres se inicia a partir de la explosión del feminismo en los años setenta. En esos años nos hacía mucho ruido la desigualdad existente, no sólo al interior de la familia, sino en todos los ámbitos de la sociedad. Fueron de años de darse cuenta, de concienciar estas vivencias. Un micro espacio era el de los partidos políticos, no sólo los de derecha, sino también los de izquierda y dentro de ella, la izquierda revolucionaria, aún cuando el rol de militantes era el mismo tanto para hombres como para mujeres. Las tareas “domésticas”, estaban a cargo de nosotras. Originando discusiones y poniendo en evidencia esta desigualdad. En la discusión salía el clásico argumento: “cuando llegue la revolución el tema mujer se discutirá...”

A fines de los setenta surge el concepto de género definido por (Rubin, 1976) como: *“conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”* (p. 97).

Hoy, mirando desde la distancia y del tiempo, puedo evocar claramente, lo que significaba la definición planteada por Rubin, en donde estaban implícitos

los roles desiguales y asimétricos que nos correspondió asumir. No sin batallas y luchas desiguales, no sin reclamos y resistencia, tanto al interior de la familia, como en los partidos políticos de izquierda en los cuales militábamos.

Scott, (1986) señala un concepto que engloba más situaciones y variables que tienen que ver con lo cotidiano, en donde está implícito el poder, señala además que: *“La historia de las mujeres es una historia de las relaciones sociales, siendo el género una categoría necesaria para el análisis histórico, que al abrir nuevas perspectivas, hará visibles a las mujeres”* (p. 289).

Por tanto, en este trabajo investigativo cobra mayor relevancia la definición de género catalogado por la misma autora como: *“un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”* (p. 289).

Estas relaciones significantes de poder, integran, según Scott, cuatro elementos que son:

1. Símbolos culturales disponibles que evocan representaciones múltiples, por ejemplo, los símbolos de la mujer en la religión cristiana: la virginidad entre otros.
2. Conceptos normativos que dan cuenta del significado de estos símbolos, como lo son: la educación, religión cultura, que dan significado al ser hombre y mujer, lo masculino y lo femenino.
3. El entramado de instituciones que están a la base de las relaciones de género, como lo es: la familia, el trabajo, la política.
4. La identidad.

Esta autora señala como se va articulando la dimensión de género en el juego del poder.

De ahí radica la importancia de contar con un análisis histórico de género en esta investigación que me permitirá dar a conocer propuestas alternativas a

las que han estado dominando el escenario chileno en las últimas tres décadas. Análisis que me permitirá incluir los temas tratados en esta investigación, como es el de la memoria desde las mujeres. En este caso específico, tiene mucho sentido lo que Morana, (1997) enfatiza cuando dice que: *“la memoria se constituye en un campo de batalla, un acto político y programático, un derecho que: o se ejerce o se pierde”* (p. 40). Lo hemos ejercido y lo seguimos ejerciendo.

Nos correspondió en esos años, dar luchas significativas en relación al poder patriarcal ejercido como la “normalidad”, tanto en los partidos políticos como al interior de las familias. Como bien señala Scott, la existencia de relaciones significantes del poder, teniendo como base el entramado constituido por instituciones, la religión, la cultura, la política, entre otras, hacía más conflictiva la discusión. Más aún cuando se señalaba que esas desigualdades se arreglarían cuando “triunfara la revolución”...

En esos años los proyectos hegemónicos sobre la construcción de familia era lo que imperaba, familias políticamente establecidas, padre, madre e hijas/os, familias nucleares, en lo hegemónico. Los proyectos alternativos y contra hegemónicos eran mal vistos, eran otras formas de enfrentar la vida, otras vivencias que quedaron al descubierto en el momento de enfrentar el poder, como las convivencias, las madres solteras, entre otras.

Es preciso, como bien lo enfatiza (Vidaurrázaga, 2007), poder articular proyectos de vida contra-hegemónicos, con propuestas alternativas que den cuenta de otras vivencias y otras formas de enfrentar, como mujeres situaciones límites en el enfrentamiento al poder. Siguiendo a la misma autora, la memoria surge entonces como un acto subversivo y político, ante un olvido disciplinador, En este caso, son relatos de mujeres con y desde otras miradas.

En este proyecto de investigación, se trata de recordar, conocer y comprender en forma reflexiva, estos otros diseños de vida y de país que quedaron trancos, pero no aniquilados. De ahí radica la importancia de rescatar los discursos de las luchadoras sociales de esos tiempos y ponerlos en

relación con lo que hacemos hoy día. También se trata de dar cuenta en qué están hoy nuestras/os hijas/os.

Como investigadora comprometida y desde una propuesta epistemológica de un conocimiento situado (Haraway, 1995), además de este conocimiento situado es “enraizado, afectado y cotidiano porque genera un compromiso que se traduce en acción concreta que necesita entregar para poder existir” (León 2010, p. 6). Y esto quiere decir; dar a conocer lo que hoy en forma situada somos y estamos en esta nuestra búsqueda de la verdad y la justicia en Chile, por tanto, amerita que además de todo el tema de reparaciones, se haga extensivo la verdad y visibilidad de estos proyectos alternativos y contra hegemónicos de enfrentamiento a la vida, como lo serán nuestros relatos de vida. Considerando además que mi posición como investigadora, favorece aún más este trabajo de la memoria, porque nosotras hemos sido segregadas de la historia oficial chilena. Y este tipo de segregación no sólo ha sido en el caso chileno sino también en las vivencias de mujeres que integraron las guerrillas, en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Como enfatiza (Correa, 1999) mi implicación como investigadora es una condición epistemológica de este proceso, así como igualmente el riesgo de ser conmovida y afectada, una necesidad y una realidad.

Desde el testimonio oral y las palabras de las mujeres se trasgrede la dicotomía de lo público - privado, los relatos transitarán armónicamente en estos dos ejes, en donde será posible hablar de la vida cotidiana, de los proyectos políticos alternativos, (Vidaurrázaga, 2007) que fueron dejados de lado por el tema de la victimización. Proyectos alternativos que han intentado borrar de nuestro pasado, más aún proyectos de las mujeres que participamos en ellos. En este trabajo de investigación daremos cuenta de episodios de nuestras vidas, que buscaron múltiples formas y estrategias que nos permitieron resistir y sobrevivir, en los momentos más terribles y tenebrosos, enfrentando el dolor, la incertidumbre, el miedo y muchas veces el terror.

Horvitz (2001) señala que la cotidianidad y el trabajo de las mujeres aparecen con mucha fuerza en las voces de sus relatos. Relatos que a través de la

historia sólo las han mostrado desde el sufrimiento. Lo invisible ha sido las formas de resistencia, las fortalezas, el enfrentamiento al miedo del poder omnipotente que ejercía el poder dictatorial.

Ya señalaba que las primeras que salen en búsqueda de sus familiares son las mujeres, madres, esposas, hermanas de las personas detenidas, Luego se constituyen en agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos. Organización de mujeres, cuyas integrantes, pasan desde el mundo privado a lo público para dar cuenta que son portadoras de la memoria, pero de una memoria de sufrimiento, no dando cuenta de la fuerza resistente que han tenido para luchar durante tantos años, y aún hoy, en la búsqueda de sus seres queridos. Se trata de una salida a lo público en busca de los suyos, el hacerse cargo de los roles impuestos por el patriarcado.

Lo que ha quedado silenciado, como lo señalé en párrafos anteriores, son las vivencias de proyectos divergentes, en donde como mujeres fuimos capaces de pensarnos desde roles alternativos, desde experiencias de maternidades compartidas desde lo social, en algunos casos, dejando nuestros hijas/os a cargo de padres sociales⁵⁸ que cumplirían el rol de crianza, para enfrentar el retorno, en donde la utopía estaba en la construcción de un mundo distinto, un mundo donde niños y niñas estuvieran en mejores y superiores condiciones de vida, no solo las/os nuestras/os, sino todas/os ellas/os. Era (y sigue siendo) lo que pensábamos y lo que expresábamos, nuestras utopías.

Desde el feminismo y el género, aparecerán relatos de encuentro entre madres e hijas. Relatos que en sí, engendran un gran potencial de esas relaciones, que son segmento fundamental de la genealogía femenina, Muraro (1994) se trata de: *“una relación portadora de la marca simbólica que hace significativa para una mujer la pertenencia al género”*. (p. 22)

En el tejido y trasmisión de relatos entre madres hijas e hijos, aparecerán formas de resistencias resilientes, tanto en el momento de enfrentar situaciones adversas, durante el encierro y la salida a países de distintos

⁵⁸ En 1979 se inicia la Operación Retorno del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El proyecto hogares. El gobierno Cubano implementó 20 casas en Alamar, para niños y niñas que quedaban a cargo de los padres sociales, también militantes del MIR. Era la cara visible de esa operación retorno.

idiomas y culturas. En el caso de nuestras/os hijas/os, el regreso de la mayoría al país de sus madres, Chile. Un país extraño y desconocido, un lugar donde estaba la familia extendida, abuelas/os, tías/tíos, primas/os. En ese lugar, raíces de sus madres, tuvieron que enfrentar situaciones fuertes, iniciar nuevas amistades, abrirse camino en la escuela, en fin, desplegar capacidades resistentes para enfrentar lo nuevo. Para las/os que nacieron en Chile o en nuestro exilio se vieron obligadas/os a resignificar el pasado, de esta manera lograron y pudieron negociar el proceso entre las dos sociedades, en este caso, entre Chile y sus países de nacimiento, (Acuña, 2001).

Nuestros y sus relatos dan cuenta de los caminos resilientes que nos vimos impulsadas a seguir.

2.3. El camino de la resiliencia

“Nuestra historia no es destino. Nada queda escrito para siempre. Los sufrimientos nos obligan a metamorfosearnos y nunca perdemos la esperanza de cambiar la manera de vivir” Boris Cyrulnick

Durante nuestras vivencias de cárcel y exilio, la resistencia se constituyó la manera de enfrentar experiencias traumáticas, por ende, el desarrollo de estrategias de resistencias ante situaciones peligrosas y desafiantes, fueron formas de afrontamiento de tipo resiliente (Tugade y Fredrickson, 2004), analizadas a continuación.

Un poco de historia del concepto.

EL término resiliencia proviene del latín *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, rebotar, saltar hacia atrás, ser repelido o resurgir. Cuando nos encontramos ante situaciones, que al momento de ocurrir, podemos sentir que estamos atrapadas, que no tenemos salida, las formas resilientes de resistencias nos invita a buscar salidas, a encontrar caminos que sí las tienen, nos invita a re-encantarnos con la vida y con nosotras, a mirar y tener nuevas posibilidades. Es así como el concepto resiliente, desde el punto de vista etimológico, significa ser rebotado, reanimarse, avanzar hacia adelante después de haber padecido una situación traumática. Forés (2008), señala además que: *“la resiliencia es una metáfora generativa que construye futuros*

*posibles sobre la esperanza humana y la consecución de la felicidad ante los sufrimientos, los traumas y el dolor padecido*⁵⁹” (p 1).

Otros autores como (Vanistendael, 2001) distingue dos componentes de este término: la capacidad de resistencia frente a la destrucción protegiendo la propia integridad y, por otro lado; más allá de la resistencia, la capacidad para construir una fuerza vital positiva pese a las circunstancias difíciles. Autores que han estudiado como se adquieren las capacidades resilientes en un proceso de adaptación a condiciones de adversidad: Richardson et al (1990), Rutter (1999), Grotberg (1995), Luthar y Cushing (1999); Masten (1999), Kaplan (1999) y Bernard (1999). Señalan que la “resiliencia es un proceso dinámico donde las influencias del ambiente y del individuo interactúan en una relación recíproca que permite a la persona adaptarse a pesar de la adversidad” (p. 10).

Se trata de procesos que se dan a través del tiempo en contextos familiares, sociales y culturales, originados en un complejo sistema social y en un momento determinado. En relación a la resiliencia familiar se relaciona con un proceso que tiene que ver con desafíos que le plantea su funcionamiento, el contexto social y el grado de ajuste según las diversas exigencias. Walsh (1996) “entiende que la familia es un foco de resiliencia pese a situaciones de alta disfuncionalidad y que al consolidar la resiliencia familiar, robustecemos a la familia como unidad funcional y posibilitamos que inculque esa capacidad en todos sus miembros” (p.14).

La misma autora señala factores que favorecen la resiliencia son: la cohesión, la ternura y la preocupación por las/os niñas/os ya sea de uno de sus padres o alguien significativo; la disponibilidad de fuentes de apoyo externo; la relación con los pares y, el desarrollo de intereses y vínculos afectivos, entre otros. Para Barudy y Marquebreucq (2006), las situaciones de violencia, que enfrentamos durante la dictadura, desde el rol de madre y padre, nos constituyó y para algunas fue un gran desafío hacer posible que: “la

⁵⁹ Revista Misión joven N°377.

resiliencia parental es (podiera ser) un renacer tras haber vivido el drama de la violencia organizada” (p. 84)

Otros autores como, (Guedeney, en Cyrulnik, 1998, (citado en Barudy y Marquebreucq, 2006), refieren que en las/os niñas/os la resiliencia está unida, estrechamente, a la noción de apego.

La definición planteada por (Barudy y Marquebreucq, 2006) desde un punto de vista diacrónico lo refiere y sintetiza en cuatro elementos centrales y claves para entenderla mejor: los desgarros traumáticos; las suturas, mejores o peores, de su entorno; la evaluación del trauma, las agresiones, los golpes reales; y, la evocación del trauma en la representación de lo sucedido en el relato Íntimo y en la mirada social.

Además agrega a este concepto el de *resistencia*, definido como el de resistir los avatares de la vida. Este autor señala que la resistencia es más sincrónica y más adaptativa que la resiliencia, pero que igualmente apela a todas las fuerzas que habíamos adquirido antes y a todo lo que queda después del trauma, (Barudy y Marquebreucq, 2006).

Profundiza que la resiliencia será más diacrónica en la medida que la sociedad disponga cerca de las personas heridas, espacios y lugares para que las personas puedan, a través de la palabra, el lenguaje, elaborar sus traumas reelaborando y modificando la representación de la herida. Es imprescindible que la sociedad se comporte verdaderamente como un lugar de acogida para estas personas. Enfatiza que se trata de un proceso de transformación y renacimiento de una muerte simbólica (trauma) hacia la nueva vida, resignificando las heridas. La resiliencia “*el arte de navegar en los torrentes*”

Barudy y Marquebreucq (2006) señala que aquellas familias que enfrentamos situaciones de violencia, en este caso política, y que sobrevivimos, tuvimos y tenemos la capacidad de transformar experiencias de sufrimiento en fuerzas de vida. Aporta un nuevo término como es el de “**resistencia resiliente**”, el término resistencia evoca, movimientos de resistencias ocurridos en la ocupación nazi y en un sentido más amplio la capacidad de reconocer la

fuerza vital que nos permite luchar cada vez que la vida está siendo amenazada. Nos evoca formas y acciones que llevamos a cabo, durante la prisión política, sea como grupo o en forma individual, para hacer frente a las adversidades. Y el término **resiliente** nos evoca la capacidad de seguir desarrollándonos sanamente bajo esas circunstancias, resignificando heridas y en lucha permanente con una misma en un “no me quebrarán”, “no me doblegarán”.

Esta resistencia resiliente, adquiere mayor poder cuando se da en el grupo, en la comunidad, en la familia, o sea, cuando se cuenta con una o más de estas redes. En este caso, el grupo y las personas en su interior fuimos capaces de dar ánimo a aquellas que a veces nos perdíamos en divagaciones, tristezas, amarguras, con el sólo hecho de estar nos hacía bien. Fuimos capaces de organizarnos, de crear, de tejer recuerdos y memoria entre nosotras, de seguir preocupadas cuando algunas partían a la libertad y también de las que fuimos quedando.

El relato no es un retorno al pasado sino una reconciliación con la propia historia, en donde se da coherencia a los acontecimientos, permitiendo sanar heridas y colmando el vacío de lo que perturba nuestro ser. En los relatos vamos reconstruyendo representaciones, emociones e imágenes, constituyéndose en palabras. Los seres humanos sin historia, memoria y proyectos viven el presente como un relámpago, si no se tiene memoria se transforma en nadie y cuando teme a su pasado se deja atrapar por las sombra, (Cyrulnik, 2009).

Desde la resiliencia, la narrativa constituye un momento fecundo, porque traemos al presente situaciones del pasado, en donde se mezclan hechos dolorosos con rememoraciones que nos hacen reír nuevamente al recordarlas. También esta narrativa ocasiona en el presente ruidos, sobre todo cuando volvemos a enfrentar situaciones adversas. Pero hoy tenemos nuevas posibilidades ante esa situación, abriendo abanicos y ampliando la mirada. A través de esa nueva realidad tenemos la capacidad de construir formas de

vivir distintas, en este caso, la resiliencia responde y permite a un reacomodo del sistema, (Cyrulnik, 2009).

Se trata como bien lo señala (Anna Forés, 2008)

En la capacidad de un grupo o de una persona de afrontar, sobreponerse a las adversidades y resurgir fortalecido o transformado. En otras palabras, es la capacidad de una persona o de un grupo de desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de cruzarse con acontecimientos desestabilizadores, encontrarse con condiciones de vida difíciles y padecer traumas graves⁶⁰ (p.1).

Todas las personas tenemos capacidad de ser resilientes, sólo que el desafío consiste en encontrar la forma de promoverla, ya sea en forma individual, en las familias y en las comunidades. La existencia de factores promotores para que ello ocurra son: un nunca más; un proceso de realismo de la esperanza; un darse cuenta: un proyectar hacia el futuro; una imagen transformadora; un actuar, entre otros factores.

Asimismo, respecto a estas acciones positivas, autores como: Gillham y Seligman, (1999), Seligman y Csikszentmihalyi, (2000) han cuestionado los potenciales efectos patológicos de las vivencias traumáticas con que trabajan los modelos patogénicos de salud, contribuyendo con estos modelos a desarrollar una “cultura de la victimología” (p. 2), sesgando la investigación y asumiendo una visión pesimista de la naturaleza humana. Enfatizan la existencia de dos asunciones que subyacen a esta cultura victimista, “que el trauma siempre conlleva grave daño y que el daño siempre refleja la presencia del trauma” (Gillham y Seligman, 1999 p. 2).

Estos autores refieren que el ser humano tiene una gran capacidad de adaptarse, de encontrar sentido y de crecimiento personal ante las experiencias traumáticas más terribles, (Park, 1998: Gillham y Seligman, 1999; Davidson, 2002).

⁶⁰ Revista Misión juvenil N°277

Me hace mucho sentido la definición de resiliencia que hace (Manciaux et al., 2001) “la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de los acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves” (p. 21). Desde hace algunos años la resiliencia ha sido considerada como la capacidad de resistir y rehacerse ante situaciones traumáticas.

Al momento de las entrevistas me fui dando cuenta que aún cuando retornamos al pasado, muchas veces doloroso, en donde la emoción contuvo lágrimas y oprimió el corazón; otras nos permitió reír evocando situaciones alegres, imágenes de cercanía y amor, vivencias de lo cotidiano que nos fue permitiendo reparar. El relato nos permitió dar coherencia a las vivencias, permitiéndonos resignificar y sanar las heridas, reconciliándonos con nuestra propia historia, colmando el vacío de una parte de nuestra vida.

2.4. La resiliencia resistente de las mujeres. Las voces desvictimizadoras de las luchadoras sociales

¿Por qué este subtítulo?, estoy cierta que da cuenta del porqué no nos sentimos víctimas y sí luchadoras sociales múltiples, cumpliendo un sin fin de roles. Afirmación que tiene más sentido a través de las experiencias recogidas en entrevistas a las sobrevivientes por (Ofer y Weitzman, 1998) durante las vivencias de la cotidianidad de las mujeres en los campos de concentración Nazi.

El análisis da cuenta de la fuerza y resistencia de las mujeres durante los primeros años de la ocupación Nazi, en Polonia y otros países, incluso en Alemania. La cotidianidad se ve interrumpida por su salida del mundo del hogar, de lo privado a lo público, sobre todo cuando se ven impelidas a ocupar el lugar de sus maridos, en el ámbito del comercio, del negocio, que antes les había sido vedado. Fueron ellas las que salieron a buscar trabajo, las que empezaron a llevar el sustento a sus casas. En los guetos las mujeres fueron forzadas a trabajar en las fábricas textiles, fabricando los uniformes militares, así como en trabajos pesados, apoyando la construcción de pista de aterrizaje para aviones militares.

El acoso y la violencia sexual fue parte de las brutalidades de los nazis, así como brutalidad y violencia extrema en contra de los niños y niñas. En todos los ámbitos, las mujeres judías alemanas en los primeros años del régimen nazi, (Ofer y Weitzman, 1998) “intentaron mantener una sensación de normalidad y sostener a sus familias con recursos muy disminuidos” (p. 42). Enfrentadas a lo público, sin cuestionar sus roles tradicionales, los que seguían cumpliendo a cabalidad.

En los campos de concentración, en donde fueron vejadas, rasuradas, desnudadas y vestidas con ropas iguales, hicieron lo posible por seguir con esa normalidad. La investigación da cuenta de los espacios comunes compartidos, en donde siempre estuvo un lugar para herosear, con pedazos de telas y algunos adornos. Se ocupaban de sus madres mayores, de sus hijos e hijas, de sus maridos y hermanos. Además de otras habilidades de género con que enfrentaron los campos de concentración estas mujeres; por ejemplo, el compartir recetas para sobrellevar el hambre, Goldenberg (1998) así como la formación de relaciones de “hermanas de campo” (p. 335).

Michael Berenbaum (citado en Ofer y Weitzman, (2005), hace referencia de estos temas en su prólogo a “En la cocina de la memoria”, libro de recetas escrito por las mujeres famélicas en Theresienstadt:

Para algunas, la manera de manejar el hambre era reprimir el pasado y vivir sólo el presente [...] No así las mujeres que recopilaron este recetario. Hablaban del pasado, se atrevían a pensar en comida, el hogar, la familia, invitados, alimentos [...] Recordar recetas fue un acto de disciplina que les exigía reprimir su hambre actual y pensar en el mundo común antes de los campos [...] Su libro de cocina nos ayuda a] comprender la extraordinaria capacidad del espíritu humano para trascender su entorno, para desafiar la deshumanización, y para soñar el pasado y el futuro. Silva (1996: vx-xvii)

El ser hermanas de campo, era parte de la creación de vínculos familiares, en este caso, darse ayuda y fuerza una con otra.

La similitud de esas vivencias de hace más de cuarenta años con las de la dictadura militar en Chile, me permitió hilar historias similares. Más bien fui rememorando, recordando, trayendo a mi memoria, situaciones muy parecidas, incluso aquellas vividas en campos de concentración y posteriormente en centros de torturas, contadas por las compañeras que lograron vivir para relatarlo.

En situaciones como esa, el compartir, incluso migas de pan, o el dejar restos de esas migas para construir piezas de ajedrez para despejarse y jugar. Como las mujeres judías, también tuvimos la capacidad de **tejer lazos de hermandad**, de solidaridad, fuimos capaces de seguir soñando, levantar a la otra cuando el dolor era agudo, limpiar sus heridas cuando volvían de los centros de tortura.

El canto fue una forma de comunicarse, la canción “Libre” fue el himno que en siempre nos mantuvo con fuerzas y esperanzas, así como las canciones de resistencia, que en esos años eran parte de nuestra realidad.

También pudimos construir pequeños espacios, en nuestro mundo cotidiano, acogedores cercanos, con fotografías de nuestra familia, con artesanías que nosotras mismas hicimos, con flores, en tiempo de primavera. El vivir el día a día fue otra forma de auto cuidado, en mi caso cada día era un misterio. Nos organizamos y luchamos hasta conseguir que nos entregaran los alimentos para cocinarlos nosotras, de este modo garantizamos una comida balanceada, limpia y mejor. En cada uno de estos rituales cada una daba lo mejor de sí misma.

2.5. Nuestro rol de luchadoras sociales.

En cada uno de los espacios donde nos encontramos, luego del primer impacto de sentirnos sin libertad, fuimos retomando nuestro ser de luchadoras sociales, fuimos resistiendo a través de pelear nuestros derechos y luego, al mirar nuestro entorno de la cárcel, a cargo de religiosas de la Congregación del Buen Pastor, nos fuimos dando cuenta que habían otras mujeres que tenían menos voz, eran las, casi niñas, llevadas desde el campo para prostituirse. La existencia de una organización que velaba por sus derechos y

las rescataba de ese círculo de explotación fue nuestra primera lucha. Luego la organización y exigencia, de acuerdo a convenios internacionales, a las/os prisioneras/os de guerra, nombradas/os así por la dictadura militar.

Exigencias en relación al trato humano respecto a nuestras visitas, incluyendo horarios; raciones de comidas sanas y limpias; información de periódicos del día; que nos permitieran entrar a las celdas durante el día, ya que el primer tiempo las cerraban y debíamos deambular por el patio. Nombramos personas que hacían de voceras ante la dirección del penal, eran las encargadas de plantear nuestras peticiones.

En los *relatos de las mujeres* que no enfrentaron la cárcel, también señalan que luego del primer impacto del golpe se movilizaron tomando contactos con las/os que aún estaban libres, organizándose para salvar a aquellas/os que eran llamadas/os, mediante bandos militares a presentarse ante los Regimientos, Comisarías e instituciones que había tomado ya los militares. Además guardando materiales políticos y libros que estaban siendo quemados por las fuerzas represivas.

Muchas de nosotras no habíamos podido regresar aún a Chile, pero estábamos informadas y relacionadas con grupos y movimientos de mujeres que existían en Chile y además en los lugares en que nos encontrábamos pertenecíamos a grupos de mujeres o luchábamos, al interior de los partidos, por nuestros derechos.

Señalaba que nuestras voces de mujeres, desde los inicios del nefasto golpe de estado, expresaron injusticias, enfrentando el miedo y el terror. Cuando se producen los encuentros surgen organizaciones de mujeres como lo fueron: Mujeres por la vida, Mujeres Democráticas (una de las mujeres que entrevisté perteneció a este grupo) y Mujeres de Chile, las que impulsan fuerzas y luchas coherentes y cohesionadas entre sí. Además surge un movimiento de mujeres que engloba a tres grupos sociales importantes: agrupaciones de derechos humanos, movimientos de mujeres poblacionales y movimientos feministas, logrando unir sus luchas con el propósito de oponerse y resistir a la dictadura que violaba en forma sistemática los derechos humanos, y a la vez, reivindicar

temas específicos que afectaban directamente a las mujeres; organizándose para apoyar a los sectores más vulnerables y que estaban siendo afectados por el modelo neoliberal, surgen de este modo, ollas comunes.

En los ochenta resurge el Movimiento Emancipador de Mujeres de Chile (1983, MEMCH), siendo el principal referente del feminismo en Chile. En esa misma época se visibiliza los problemas reales y concretos que afectan a las mujeres que existen al interior de sus hogares, de este modo se politiza la vida privada como forma de lucha. El slogan, retomado de (Julieta Kirkwood⁶¹, 1986) era “Democracia en el país y en la casa”. Todas estas luchas consiguen que temas como violencia doméstica, violación en el matrimonio, acoso sexual, feminización de la pobreza, sexualidad, género entre otros, se conviertan en temas a investigar.

Las luchas políticas de las mujeres adquieren una mayor relevancia con el surgimiento del pliego de peticiones, en (1988), llamado: “Demandas de las mujeres en la democracia”. Pliego que debía ser parte de las políticas a la llegada de la democracia, demandando mayor representación formal de las mujeres a nivel político e institucional, partidos políticos, gobiernos.

Los grupos, organizaciones y movimientos sociales de mujeres se constituyen en estrategias de supervivencias, de compañía, de apoyo, de resistencia, de afectos, también se supervivencia material.

Se trata de espacios afectivos de pertenencia e identidad personal y grupal, de expresión de emociones y sentimientos, también de intercambio de experiencias. Todo ello lo hemos vivido, tanto en la cárcel, exilio y también a nuestro regreso. Los grupos de mujeres son contenedores, son espacios de afectos y solidaridad.

En tiempos de dictadura, la Agrupación de Familiares de Detenidos desaparecidos, adquiere relevancia social y política, sobre todo a nivel internacional. En los primeros años, sus manifestaciones se llevan a cabo en el plano cultural, por ejemplo: la cueca sola, que representa el amor tronchado; las arpilleras en donde plasman sus emociones son parte de sus vivencias. Más

⁶¹ [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=julietakirkwood\(1937-1985\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=julietakirkwood(1937-1985))

tarde, logran impactar en el plano político cuando dan a conocer las demandas para la llegada de la democracia, en relación a la búsqueda de sus seres queridos y a la demanda de justicia para los perpetradores de los crímenes de lesa humanidad. En cada uno de nuestro quehacer está puesta nuestra mirada, pero también lo que cada una entrega en ella, lo que cada una permite que vean. Todo lo escrito hasta ahora, no está exento de dolores, rabias, alegrías, en fin, vivencias que intentaban reflejar esas miradas.

2.5 Miradas de mujeres: desde la cárcel y el exilio.

El escrito de esta tesis doctoral es un tejido que deambula entre una tradicional formalidad heredada de las ciencias sociales, que tiene como centro al hombre tal como lo reiteró con insistencia Foucault⁶². Paseándose por un estilo narrativo, más coloquial, no por ello menos académico, que sin lugar a dudas me ofrece el pensamiento crítico que postula este departamento. Este escrito es parte y alimenta la memoria social, a través del tejido de relatos individuales, (Zabaleta, 2004). En cada uno de los relatos expresamos lo que significó el período de cárcel, desde los casi cuatro años hasta los 10 años sin libertad, a merced de llaves y cerrojos, *a merced de una rutina impuesta* y en los inicios una cotidianidad también impuesta, narrativas testimoniales que forman parte de nuestras vivencias y posicionamiento como mujeres, (Maloof, 2000).

En donde qué hacer, qué cocinar, horas de encierro, lugares para caminar, etc., todo estaba dentro de la rigurosidad militar carcelaria. Las cárceles de mujeres estaban a cargo de monjas del Buen Pastor. En los relatos aparecen las experiencias de represión de estas carceleras que todo sublimizaban en nombre de un dios y de ofrecer sacrificios a ese dios.

Con nuestra organización y fuerza de mujer logramos algunas conquistas, que aunque menores, para nosotras eran tremendo frutos; entre ellos: que nos dieran los alimentos para nosotras cocinarlos; de este modo nos organizamos en turnos semanales y ya ese sólo hecho nos posiciona en una vivencia más

⁶² El hombre como objeto de conocimiento. Ensayos y documentos.
<http://www.buenastareas.com/temas/el-hombre-como-objeto-de-conocimeinto-foucault/340>

humana y acogedora. Lo decía en páginas anteriores, cada una ponía su mayor empeño en cocinar bien y dar cariño a través de ese ritual. Luego luchamos pidiendo y exigiendo que no cerraran las celdas/dormitorios colectivas durante el día; que los dejaran abiertos para llevar alimentos a las enfermas, acompañarlas o para descansar o aislarnos cuando llegaba la nostalgia y pena.

La organización de grupos, desde alfabetización hasta cursos de formación, lecturas a discutir, clases de inglés, de yoga, guitarra, así como las veladas constituyeron eventos retro alimentadores y creativos. Entre nosotras había actrices de teatro, entonces las actuaciones eran estilo profesional. Por otro lado, la resistencia ante cada aniversario del golpe de estado fue otra de nuestras acciones políticas. Las artesanías constituyeron otras de nuestras actividades de resistencia y de sobrevivencia, en este caso remunerado, las creábamos para ser vendidas afuera o en el extranjero, cuando alguien viajaba. Desde repujados en cobre, hasta el tejido.

Llegadas y despedidas de compañeras eran los hitos que marcaban el paso del tiempo, además del fin de año que lo marcaba inexorablemente. El aquí y el ahora era nuestro norte, no mirábamos el calendario. En mi caso, los años que pasaban los marcaba la navidad y el año nuevo, ahí me daba cuenta de que había pasado un año más. Eran despedidas de las que salían libres; así como bienvenidas y despedidas de las que llegaban de provincias para salir a la condena del exilio.

2.7 Exilio - una partida sin saber el retorno.

“En mi ventana de aquí y en mi ventana de allá
cuánta malquerencia, cuánta disputa de paisajes”.

Efraín Barquero, poeta chileno

El exilio para nosotras las mujeres tuvo distintas formas, algunas salieron porque sus parejas fueron expulsadas; otras obligadas a asilarse para preservar sus vidas; y otras, expulsadas mediante decretos de extrañamiento, a cumplir la condena en otras tierras, lo que significaba la imposibilidad de

volver hasta que dieran un permiso de entrada o salir en los listados que autorizaban el regreso.

Las cifras de *personas exiliadas* por razones políticas entregadas por organizaciones nacionales e internacionales van desde doscientos mil a doscientos sesenta mil, cifras manejadas en 1990⁶³. Personas dispersas en los cinco continentes, (Vaccaro, 1990).

El exilio en el contexto de la violación de los derechos humanos ha sido invisibilizado. No es tema que esté presente al interior del imaginario social ni menos que pueda ser reflexionado en los espacios sociales.

El exilio chileno también se caracterizó por su diversidad tanto en lo político como en lo social. Al exilio partieron ministros, dirigentes de partidos políticos de izquierda, profesionales, estudiantes, campesinos, obreros, mujeres que había estado encarceladas o asiladas y también las esposas, hijas, madres de los hombres que partieron al exilio, o sea, clase social, género, edad, pertenencias partidarias y las formas de salir al exilio; por tanto la memoria del exilio es diversa. Aún cuando se trata de memorias diversas y múltiples, igual pueden cristalizar en memoria emblemática y como bien lo señala Stern, (2001), "la memoria emblemática no es una sola memoria, una "cosa" concreta y sustantiva, de un solo contenido. Más bien es una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos" (p.14).

Dos imágenes estuvieron por muchos años en mi memoria y por conversaciones con otras, compartían mis pensamientos, sensaciones y emociones. Una de ellas era potente, fuerte y lacerante: el desarraigo, significaba vivir al mismo tiempo entre dos lugares, un allá y un acá (Chile y el país del exilio). La otra imagen era la del tiempo suspendido, en lo simbólico era no deshacer la maleta, estar con ella siempre lista, me sentía entre paréntesis.

⁶³ Oficina Nacional de Retorno (ONR), Servicio Universitario Mundial y Comité intergubernamental de Migraciones, CIM

El estar en un tiempo suspendido, en mi caso, fueron las vivencias de lo cotidiano sin planificar en el país de acogida, fue vivir el día pensando que en cualquier momento podía aparecer en el listado de autorizados para retornar y mientras menos cargas tuviera era mejor, más rápido podía partir, cargas en el sentido de no comprar cosas materiales que significaran arraigo. No era mi lugar, no era mi tierra, no era mi querencia, no estaba la cordillera, ni la comida, tampoco los olores de la primavera, era otro cielo, tampoco mi familia y como bien dice el poema de Pablo Neruda.

Hallas hermanos, pero no es tu sangre

Eres como un fantasma avergonzado

De no amar más a los que tanto te aman.

Era la memoria de una ruptura lacerante y es lo que señala Stern(2001):

“memoria emblemática que simboliza una ruptura de vida no resuelta y tremendamente profunda. Casi transforma a las personas en una especie de doble-persona. Por un lado está la persona cotidiana, que ordena su vida, recordando los trámites, haciendo el trabajo, saludando a la gente y hablando las conversaciones normales y superficiales de la vida ordinaria y que además e embaraza y tiene hijas/os. Pero también hay un interior donde existe la persona profunda, el ser humano cuyo punto de partida es la memoria viva y lacerante de la herida insoportable, un dolor que quita sentido de la vida “normal” cotidiana y sus apariencias tan superficiales.” (p. 16).

Era vivir en el país de nadie, no se pertenecía al lugar donde una vivía y perteneciendo a otro que no podía vivir. Pensando y soñando con estar en Chile.

Síntesis del capítulo.

Sintetizando, nuestra memoria de mujeres está inserta en este capítulo, rememorando el pasado y ubicándolo en el presente. Es una memoria en donde está presente el feminismo y el género, desde nuestro ser madres, militantes, luchadoras sociales y los distintos roles enfrentados durante nuestra permanencia de cárcel y exilio. Se trata de una memoria individual, tejida con la memoria social y colectiva.

Una memoria que da cuenta de nuestras primeras miradas ante las discriminaciones de las que éramos objeto, así como del inicio de nuestras luchas por conseguirlos. También da cuenta del cómo la dictadura se ensañó con nosotras por no seguir los cánones y estándares establecidos para el ser mujer. En esta investigación la memoria es un campo de batalla, un acto político y programático, un derecho que estamos ejerciendo, (Morana, 1997). Estamos ejerciendo el derecho a dar cuenta de formas de resistencia resiliente en nuestros relatos y visibilizando el traspaso generacional, desde nuestro rol de madres hacia nuestras/os hijas/os.

Visibilizando nuestra voces silenciadas, recordando, dando a conocer otros diseños de vida y país que quedaron truncos, pero no aniquilados, (Vidaurrázaga, 2007). En este tejido de transmisión generacional, aparecerán formas de enfrentamiento resistentes ante las situaciones adversas que tuvimos que enfrentar y la construcción de familias afectivas, (Sanz, 2007) constituidas en la cárcel y en el exilio. Además de las formas cómo nuestras/os hijas/os enfrentaron sus vidas siendo niñas/os ayer y hoy siendo adultos. Así como la ruptura lacerante, (Stern, 2001) que constituyó el exilio y la imagen del tiempo suspendido, intentando no sucumbir al desarraigo.

Finalmente, parafraseando a Manciaux, Vanistendael, Lecomte, y Cyrulnik, (2001) tanto los relatos de vida como los relatos del trabajo de foto intervención darán cuenta que aun cuando hemos “vivido situaciones muy traumáticas hemos conseguido encajarlas y seguir desarrollándonos y viviendo, incluso, a menudo en un nivel superior, como si el trauma vivido y asumido hubiera desarrollado recursos latentes e insospechados” (p. 22).

CAPÍTULO III. DESDE LOS RELATOS DE VIDA A LAS IMÁGENES.

“... O sea, yo creo que... no creo sino que estoy segura que fueron como los años más bonitos... los recuerdos más bonitos... Compartíamos con otros chilenos, con nicaragüenses. Estuvo la familia de la señora que nos cuidaba que, en el fondo, fue como nuestra familia. Entonces, la gente era muy solidaria, los niños también... Creo que de los años hasta ahora vividos fueron de los años más felices de mi vida, hasta el momento...” Ixchel

Transitar entre relatos e imágenes será uno de los desafíos de este capítulo; el cual dará cuenta del contexto del cual surgen los relatos, del porqué elegir metodologías cualitativas; la importancia de los relatos de vida y como éstos se van tejiendo con la foto intervención; así como el enfrentamiento al trabajo de campo; las notas del cuaderno de campo y la memoria en la escritura del relato de todo este proceso. Una metodología cualitativa que trabaja la singularidad y la intersubjetividad. Se trata de una postura ideológica que parte desde un posicionamiento científico donde quien investiga y la/el investigada/o se reconocen a través de la interacción de este proceso intersubjetivo.

No puedo dejar de mencionar las veces que fui tejiendo y destejiendo las ideas, los pensamientos, así como los enredos cuando pensaba cómo realizaría el análisis que me permitiera recoger las voces de las mujeres y de sus hijos y cómo esas voces se conectarían a la mía y a la de mis hija/o, permitiendo de este modo recoger con más profundidad los aportes que irían emergiendo.

3. El contexto desde donde surgen los relatos de vida y las imágenes.

Desde el golpe militar e instauración de la dictadura militar en Chile, bajo el mando de Augusto Pinochet, tanto las organizaciones de Derechos Humanos como las agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos, empezaron a nombrar como víctimas a las/os luchadoras/es sociales y militantes que iniciamos formas de resistencias y luchas en contra la dictadura y que fuimos encarceladas/os, desaparecidas/os, exiliadas/os. Durante mis tres años y medios de cárcel, no tengo recuerdos de que nos nombraran como víctimas.

Nos reconocíamos desde nuestras formas de resistencias y enfrentamientos, ello nos situaba y no sitúa en otra disposición, en el “¡pararnos frente a la vida!”⁶⁴ .

Por tal motivo, me parece importante y trascendental rescatar y visibilizar que estas narraciones son planteadas desde una perspectiva no victimista; entendiendo por ello el ir más allá del dolor y las heridas producto de vivencias de represión y dictadura. Como lo señalan los objetivos planteados en esta investigación, los relatos y las imágenes darán cuenta de formas de resistencia en donde no había espacio para la victimización. Serán nuestras voces las que estarán presentes, las que a través de este gesto se estarán visibilizando, dando cuenta de la complejidad que tienen las situaciones vividas.

Me parece fundamental referirme al porqué de la importancia que tienen estos enfoques y técnicas de la metodología cualitativa en esta investigación: Relatos de Vida y Fotointervención. Ambas dan cuenta y permiten visibilizar la realidad, pasada y presente, lo que al momento del análisis, cada uno cobrará vida por sí misma, pero al mismo tiempo se hilarán para ir refiriendo, analizando y hablando de similitudes.

Los relatos de vida hablarán de un trozo de nuestras vidas pobladas de imágenes de violencia, terror, resistencia, fortaleza, sueños y esperanzas, todo ello mezclado en un continuum de fuerzas y ganas de vivir en las todas las situaciones que nos correspondió enfrentar.

Las imágenes, desde la técnica de fotointervención, nos retrotraerá a las formas que toma la violencia política y ante la cual pasamos a diario, sin darnos cuenta, como si fuera una parte más del paisaje cotidiano que quedó instalado en nuestro imaginario social, cultural y político. Por tanto, nos permite tomar consciencia de esa realidad mantenida en el tiempo, (Cantera, 2009). Tanto el enfoque de los Relatos de vida como la técnica de foto intervención se van complementando e integrando para dar cuenta de propuestas del qué hacer ante esa realidad que nos sigue oprimiendo,

⁶⁴ El énfasis de esa frase justamente está en la fuerza que conlleva.

permitiéndonos desde estos enfoques críticos rescatar y cuestionar lo dado como normalmente establecido, (Cantera, 2009).

Los relatos darán cuenta de proyectos de vida personal, familiar, social y política, readecuados, reformulados y contextualizados; mostrar que una vez que abandonamos, por ejemplo militancias; traducimos nuestros proyectos en hitos sociales; que hoy siguen teniendo vigencia y consolidan principios y valores que nos permitieron y nos permiten tener aspiraciones de vida y convivencia social válidas desde donde es posible rescatar abanicos de miradas distintas antes las formas posibles de acciones sociales y de vida en todo los sentidos. Las imágenes, darán cuenta de lo que está invisible y que debe ser trabajado para mostrar que la violencia política sigue estando presente en nuestra sociedad. Para Charrier (1997) “la acción de tomar (tales) fotos puede ser considerada como la marca de referencia de memoria. Estamos ante el trabajo de construcción de la memoria colectiva” (p. 63), la que no sólo está en el ayer, sino en una acción de registrar situaciones que nos violentan a través de la fotografía. Por tanto, al momento de nombrar, estamos denunciando, cuestionando y problematizando esas condiciones de injusticia social, además nos permite generar alternativas que den cuenta de esas situaciones.

Desde ahí surge la importancia de rescatar relatos⁶⁵ cruzados por una doble exclusión, el ser mujer, ser parte y al mismo tiempo estar al margen de las reconstrucciones históricas realizadas desde las voces del patriarcado y de la hegemonía del poder en Chile, (Vidaurrázaga, 2005). Somos doblemente lo que (Wolf, 1987) llamó gente sin Historia, gente común y corriente. Es así como esta investigación contribuye a posicionar nuestra memoria de quienes hemos estado vedadas para escribir la historiografía no sólo oficial, sino ubicadas desde lo no oficial, es así como nos y me posiciono hoy para escribir esta parte de nuestra historia.

Siguiendo esta idea, el uso de estos relatos de vida me está permitiendo mostrar la presencia de proyectos políticos y relaciones entre los géneros,

⁶⁵ Los relatos son formas de narraciones, por tanto, en esta investigación utilizaré indistintamente ambos términos.

donde como mujeres compatibilizamos los distintos roles que nos fueron asignados y los cuales asumimos o no, pero siempre cuestionándolos. Además; contribuye a mostrar las distintas formas de vivirse como hijas/os de exiliadas.

Mi responsabilidad como investigadora y sobreviviente de la violencia política es influir, aportando desde una postura política y social, contando además con la inmensa responsabilidad que me entrega este trabajo de investigación, permitiéndome el desafío de rescatar narraciones entrelazando conocimientos y vivencias, para nombrar, hablar, analizar, compartir, proponer, experiencias compartidas con las cuales enfrentamos lo cotidiano de vivencias de represión, cárcel y exilio.

3.1 Desde lo teórico, las narraciones en lo cualitativo.

Para esta investigación se desarrollará un Diseño Emergente (Guba y Lincoln, 1985; Valles, 1999), autores que dan cuenta de la existencia de un grado de flexibilidad que permite modificar y/o reorientar el estudio durante su desarrollo, a la luz de nuevas condiciones que puedan emerger o surgir tanto durante la recogida de datos como en el contexto del estudio, permitiendo asimismo tomar en cuenta los puntos de vista de las y los participantes de esta investigación.

Siguiendo esta premisa, este estudio hace referencia a dimensiones como: la historia, la cultura, la política y el contexto, constituyéndose en tejidos articuladores que influyen sobre este tema de investigación, explicando cómo cada uno de ellos debe ser tomados en cuenta para analizar y explicar mejor el fenómeno de la violencia política y sus consecuencias. Por ello, parafraseando a Ibáñez e Iñiguez (1996) “la Metodología cualitativa cumple con el propósito de ubicarse desde una perspectiva interpretativa, política, sensible e histórica que de explicación y permita la comprensión del contexto”.

Autores como Strauss y Corbin (2002), refieren que por “investigación cualitativa entendemos cualquier investigación que produce hallazgos no

cuantificables, como lo pueden ser; sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, movimientos sociales, entre otros” (p. 12).

Quienes escriben sobre esta metodología señalan que busca la comprensión de los fenómenos, sobre la explicación y la predicción. Como investigadora me ubico en una dimensión histórica, cultural, política y contextual, participando activamente en su constitución y no sólo como espectadora; sino como parte activa y comprometida, entendiendo dichos procesos como portadores de historia, con aspectos culturales, dentro de un contexto físico y social en el que se produce la investigación y, finalmente esta metodología integra la participación en un espacio de intersubjetividad colectiva y lingüística. (Ibáñez e Iñiguez, 1996).

A la hora de dar cuenta de un fenómeno social, se convierte en investigación política, debido al conocimiento y a la visibilidad de la denuncia que genera, (Ibáñez e Iñiguez, 1996), en este caso, visibilizando nuestras vivencias y las formas que tuvimos de enfrentar la violencia política. El narrar historias en las que participé, tiene un enorme poder (Garay, Iñiguez, Martínez, 2002) modela lo que hice y sentí en el momento, retrotrayendo la emoción, expresada en lenguaje que construyó una realidad y que hoy me y nos permite, en este ejercicio metodológico como lo son; relatos de vida y foto intervención, reescribirla con otras, teniendo el plus de estar, hoy ubicada en una posición de investigadora.

La metodología utilizada permite y facilita no sólo la reflexión sino la búsqueda de respuestas y acciones, constituyéndose una fuente de energía para la reflexión analítica, en este caso sobre el significado de la memoria, silencio y el olvido. Además permite, por su cercanía, compartir nuevamente el dolor que se producirá con la rememoración.

3.2 Iniciando el camino de los Relatos de Vida.

La investigación se realizará mediante Enfoques Biográficos, desde los relatos de vida desde una perspectiva Etnosociológica, (Bertaux, 2005), ya que a

través de ellos se puede llegar a obtener una gran variedad de orientaciones teóricas. El punto de vista Etnosociológico toma en cuenta relaciones, normas y procesos que sustentan y estructuran la vida social, de mujeres que en Chile, como lo he señalado, durante la Dictadura Militar, vivimos cárcel y posteriormente exilio, durante (1973 a 1980) y exilio (1975 al 1990). Así como de nuestros hijos e hijas nacidas/os en Chile y/o exilio.

La existencia de distintas orientaciones teóricas del enfoque biográfico da cuenta de una gama de objetos de estudios y de orientaciones teóricas, que van desde: el marxismo sartreano de Ferroratti, el estructuralismo de Bertaux, la teoría de roles de Luchterhand, la hermenéutica al estilo de Kohli o el interaccionismo simbólico de Denzin, (Tarres, 2004).

Esta diversidad de orientaciones también está cruzada, como todo lo relacionado con métodos cualitativos, con el tema de la subjetividad. Desde lo biográfico este tema se relaciona con tres dimensiones: en primer lugar, la mirada y lectura de lo social desde los sujetos; en segundo lugar, la estrecha relación entre el investigador y el investigado, lo que implica desafíos que tienen que ver con la validez y la confiabilidad de la información; y, en tercer lugar, un recurso que permite penetrar, explorar y comprender la subjetividad, los sentidos y representaciones de los individuos, tanto sobre los hechos, procesos y acontecimientos que nos interesa explorar que forman parte de la historia personal de cada una/o.

Me parece necesario realizar precisiones conceptuales de los términos Historias de Vida y Relatos de Vida. Según (Bertaux, 2005) para entender estas precisiones es importante ver la distinción entre Autobiografía y Biografía, la primera trata la experiencia de una persona contada por ella misma, en donde “sujeto y objeto se confunden” (Grell 1986, p. 183); en cambio la biografía se trata de una narración en tercera persona hecha por otra, sea historiador, antropólogo u otra persona, teniendo como base documentos o una combinación entre éstos y entrevistas, que den cuenta de la vida de la que se investiga.

Bertaux (2005) plantea que es precisamente en el campo de la biografía donde se presenta la confusión entre Historias de Vida y Relatos de Vida. Esta imprecisión, según el autor, viene de las palabras en inglés: life story o relato de vida y life history o historia de vida. Posteriormente, luego de un período de imprecisiones, es el sociólogo (Denzin, 1989) quien usó una distinción que debe ser considerada.

Relato de Vida, se designa la historia de una vida contada tal y como la persona la ha vivido y, en cambio: historia de vida, es el estudio de caso de una persona dada, comprendiendo no sólo su relato de vida⁶⁶, sino además cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permitirá la reconstrucción de la vida de ese individuo (Bertaux, 1980; Houle, 1986; Grell, 1986; Pujadas, 1992).

Es así como el Relato de vida examina una parte significativa de la vida de una persona, una experiencia personal que forma parte de su narrativa, una construcción y reconstrucción de una vivencia personal y particular, (Denzin, 1989). Por tanto hablar de Relatos de vida es hablar de una parte de esas historias de vida, basada en la narración del propio sujeto, es un relato biográfico que hace de su vida; en cambio en la investigación sobre historias de vida, tiene otras fuentes que aportan a ella, como documentos, relatos de otros y otras.

Este enfoque biográfico, según (Bertaux, citado en Rojas Wiesner, 2004), tiene tres funciones distintas, dependiendo de las fases del proceso de investigación: exploratoria, analítica y expresiva y aún cuando el relato siempre sea el mismo, no será leído de igual forma, pues se insertará en contextos diferentes. Por tanto, en la fase exploratoria, se inició con conversaciones generales con mujeres para ver por dónde debería enfocar los relatos, se trataba de buscar ejes o nudos relevantes para esta investigación; la segunda fase, analítica parte con mi propio testimonio, que pude leer y releer y además escribí lo que implicó, en término emocionales en ese

⁶⁶ No siempre es así, una historia de vida puede contar o no con el relato que hace el propio sujeto sobre sí mismo. En este caso, la historia de vida se construye a través de documentos y/o de relatos indirectos testimoniales, acerca del sujeto.

momento; y, la tercera fase, expresiva, fueron los relatos cargados de fuerza expresiva.

Independiente de estas fases, lo que importa en estos relatos de vida que aun cuando son historias personales, darán cuenta y describirán el universo social de esta población con la que trabajaré, recuperando sus voces desde luchadoras sociales y su visibilidad en sus distintos roles, como una parte de la realidad social-histórica. Siguiendo a Schütz, (1987) “cualquier experiencia de vida encierra en sí una dimensión social” (p. 48).

Los objetos de estudio en los Relatos de vida (Bertaux, 2005) tienen que ver con:

Mundo social, en este caso la política y la cultura

Las categorías de situación, en relación a espacios como la cárcel, el exilio, la vida cotidiana; mecanismos y procesos que en esta situación se encuentran y acomodan.

Las trayectorias sociales, son objetos sociales bien circunscritos, en este caso período de tiempo transcurrido en estos dos episodios.

Los relatos de vida captan desde el interior y en dimensiones diacrónicas y temporales, abarcando una parte de la historia para volver a mirar, analizar, visibilizar aprendizajes, vivencias y experiencias desde el mundo de la cotidianidad.

3.3 Una primera aproximación al análisis de los relatos.

Bertaux (2005), señala que el análisis en la investigación de los relatos de vida desde el punto de vista etnosociológico comienza muy pronto y se desarrolla en forma paralela a la recopilación de los testimonios. Las primeras entrevistas se constituyen en guías evolutivas de las posteriores, por tanto, cada entrevista permite consolidar el modelo mediante la comparación de los relatos de vida. En este caso la forma de enfrentar los momentos de las vivencias de cárcel y/o exilio, las resistencias y fortalezas implementadas va

emergiendo en cada uno de los relatos, tanto de las madres como de sus hijos e hijas.

El autor señala que el relato es un discurso narrativo, (Bertaux, 2005) que trata de contar una historia real, mediante una relación dialógica, en este caso una investigadora, que orienta la entrevista hacia la descripción de los significados pertinentes, adquiriendo indicios importantes. Se trata de un modelo de análisis que permitirá explicitar estos elementos pertinentes de información y significado, teniendo como fin relacionarlos mediante un análisis comparativo.

El relatar una historia realmente vivida y sentida se constituyó en un esfuerzo tremendo para las/os participantes de este estudio. Al relatar, según se producen tres órdenes de realidad, (Bertaux, 2005):

- La realidad histórico-empírica de la historia realmente vivida, que se denomina itinerario biográfico, en este itinerario se incluye la vivencia tal como fue percibida, la manera de esta vivencia, sus sentimientos, etc.
- La realidad física y semántica formada por lo que la persona sabe y piensa retrospectivamente de su itinerario biográfico, se trata de una totalización subjetiva que hace la persona de sus experiencias hasta ese momento.
- Y la realidad discursiva del relato mismo producido en la relación dialógica de la entrevista, se trata en este caso de lo que la persona quiere decir acerca de lo que sabe y piensa de su itinerario.

El análisis comprensivo de los relatos de vida, dada su orientación narrativa, está especialmente adaptado para captar los procesos, es decir la concatenación de situaciones, interacciones, acontecimientos y acciones.

Otra de las técnicas de análisis de los relatos de vida trata de hacer referencia a un solo tema, (Blanchet y Gottman, 1992). Se trata de buscar en cada relato pasajes concernientes a tal o cual tema, permitiendo comparar el

contenido de algunos pasajes. En este caso, se trata de describir y analizar ciertas prácticas y su contexto social, vida cotidiana en cárceles y exilio.

3.4 Tejiendo los relatos con la fotointervención.

Técnica de Metodología Cualitativas que utiliza la Fotografía. La fotointervención, al igual que los Relatos de Vida, profundiza, permite y facilita la discusión y la reflexión. Se trata de una técnica de análisis y de acción psicosocial que articula la fotografía como medio de visibilización de realidades sociales problemáticas con los principios de investigación e intervención de la psicología social comunitaria comprometida con el cambio de estas realidades. Es una forma de mirar el pasado desde el presente, escuchando sentidos e imaginarios de esas voces, (Cantera, 2009).

A través de ella, se rescata, trabaja y da sentido a lo vivido, no sólo a nivel individual sino también social. Mira las líneas de acción rescatando lo resiliente. Siguiendo a (Holzkamp, 1973, citado en Gómez, 2005), permite narrar las historias de vida, a través de los relatos, mediante un entendimiento mutuo sobre una situación concreta a través de la comunicación sobre sentidos, intereses y objetivos de sus acciones. Así las imágenes representan trozos de nuestras vidas y de nuestra realidad. Mediante este diálogo simétrico las personas se transforman en sujetas activas de sus vidas e historias. Las imágenes e historias del pasado se reviven en el presente, a través de sus narraciones que van desde lo individual a lo social.

Parfraseando a (Cantera, 2009) los procesos que se facilitan con esta técnica tienen que ver con visualizar y cuestionar situaciones problemáticas de una realidad que no es absoluta y ante la cual pasamos sin darnos cuenta. Se trata de hechos y situaciones que se van haciendo cotidianas y no cuestionables, como lo mostraran las fotografías tomadas por los grupos. Pero no se trata sólo de un darse cuenta, la importancia es trabajar con otras/os para hacer posible que se hagan conscientes, no sólo para una persona sino para la colectividad, denunciando y rechazando esas situaciones que el sistema pretende normalizar. Siguiendo esta misma idea, (Dubois, 1983 citado en Marzal, 2007) señala que “la imagen fotográfica es considerada, incluso (o por

sobre todo) hoy en día, como un medio de expresión caracterizado por ser una representación verosímil de la realidad, esto es, por ser creíble en tanto que documento que rinde una cuenta fiel del mundo” (p.19). En este sentido, (Gowin, citado en Sontag, 1981) refiere que la fotografía es una herramienta que permite tratar cosas que todos conocen pero a las que nadie presta atención. Los relatos de ambos grupos dan cuenta de esta afirmación.

En este trabajo de investigación la técnica de foto intervención genera en las personas implicadas una actitud de participación y acción en todo el proceso, que permitirá dar una respuesta a sus propias necesidades como grupo social, (Cantera, 2010). Así, en algunos casos, la técnica podrá ser utilizada con el objetivo final de elaborar un proyecto de intervención diseñado y conducido por las personas participantes en la foto intervención y dirigida a la temática trabajada.

3.5 Recuperando la memoria del recorrido metodológico.

El contexto para investigar lo obtuve a través de la beca Ford que iniciando mis estudios con Máster, investigando el tema de prevención de maltrato y abuso sexual infantil. Tema que venía trabajando en la institución a la que pertencí hasta el momento de ganar la beca. Desde siempre mi preocupación fue trabajar temas de violencia contra las mujeres e intrafamiliar. Me hice muchas veces la pregunta del ¿por qué mi motivación y mi quehacer fue con ese tema? Poco a poco he ido respondiendo esa pregunta. Tiene que ver con dos situaciones, una mis vivencias de infancia, de muchas necesidades económicas al interior de mi familia, de ver a mi madre cómo trabajaba en casa para poder mantenernos, y a mi padre cómo era explotado, en fin injusticias. Y la otra, darme cuenta la pobreza e injusticias que veía también a mi alrededor, la violencia que ejercía el sistema cuando luchábamos por mejores condiciones, por ejemplo durante mi época estudiantil en el colegio. La violencia estaba en todas partes, sólo que no la veíamos ni le dábamos nombre, más bien estaba naturalizada. El golpe militar la hizo evidente en toda su crueldad y deshumanidad.

Cuando me propuse seguir con los estudios de doctorado, tenía claro mi propósito. Era la oportunidad y las mejores condiciones para investigar, desde un compromiso ético, político y moral, (Harding, 2004) con una parte de la historia que me y nos correspondió vivir.

El tema central era desvictimizar y cuestionar a los que nos constituyeron como “víctimas”, nuevo concepto que emerge desde lo legal, político y con fuerza en los años 80 en Chile. Deseo rescatar además las desigualdades que como mujeres, madres y militantes enfrentamos. Rescatar las resistencias y fortalezas. Dar cuenta lo que significaron esos años y en qué estamos ahora. En definitiva mostrar que seguimos viviendo plenamente y que seguimos pensando que sí es posible conseguir un mundo distinto, una sociedad solidaria y en equidad. De igual manera, el desafío es ir tejiendo los relatos y la fotointervención para que salga un tejido profundo, intenso, con las emociones y vivencias en cada una de sus puntadas y trazos.

Vivencias y experiencias de inicios de nuestros proyectos de vida durante una época en que los ideales y utopías de un mundo distinto, sin injusticias sociales, en igualdad y equidad era parte de nuestros pensamientos, acción y por los cuales fuimos castigadas con cárcel y el desarraigo que significó el exilio.

Desde mi llegada del exilio tuve la inquietud de que las vivencias nuestras no quedaran en el silencio, en el no decir y que por lo tanto, el olvido se encargara de ellas. Ya los compañeros habían escrito libros y testimonios desde sus propias experiencias. Por tanto, a inicios de la década de los 90, nos reunimos un grupo de mujeres que habíamos compartido cárcel como una forma de recuperar, en las conversaciones del grupo experiencias del pasado, o sea, nuestra memoria (Halbwachs, 1950). La idea era conseguir fondos para realizar una investigación que nos permitiera dar a conocer, escribir, contar lo que habíamos vivido. Luego de varias reuniones y encuentros con compañeras a las que no veía desde hacía años y al no conseguir recursos, que permitiera a alguna dedicarse a tiempo completo a la tarea, esa iniciativa quedó en suspendida en el tiempo.

Algunas de las compañeras de esos primeros encuentros de inicios de los 90 ya no están, han partido, han muerto y con ellas sus vivencias, experiencias y recuerdos. Para algunas sus testimonios quedaron registrados en las Comisiones de Reparación; otras nos dejaron antes, pero sus recuerdos quedaron con algunas de nosotras que tuvimos el privilegio de compartirlo y hacer recuerdos en conjunto sobre las formas y resistencias que utilizamos para enfrentar esos momentos.

Todos esos pensamientos emergieron en el momento de plantearme la investigación que quería y debía llevar a cabo. De todos los momentos que compartimos, tanto con las que aún estamos con la memoria viva, como la que han partido, no escuché a ninguna que se sintiera víctima de lo vivido, víctima por haber estado en la cárcel y en el exilio, sólo nos referíamos a la injusticia de lo ocurrido por el sólo hecho de pensar distinto y de querer un sociedad distinta, en igualdad y equidad. Son pensamiento y acciones aún presentes.

En las rememoraciones de esos encuentros siempre aparecía en las conversaciones el cómo nos organizamos, cómo resistimos a ese encierro, los cursos, la huerta, el espacio para poder llorar que constituyó la favela (un pequeño lugar que levantamos con latas y algo de madera, adornado con cojines que nosotras mismas habíamos bordado, mantas y artesanías. La favela estaba en una esquina del jardín. Ahí íbamos cuando queríamos estar con nuestra pena, con nuestro dolor y también cuando dos o tres nos juntábamos a compartir vivencias anteriores, para soñar y construir futuro.

Con estas premisas, contexto y desafíos, me pareció relevante y estoy cierta que la metodología y la técnica que mejor daría cuenta lo que pretendía investigar eran los Relatos de vida y la Fotointervención. Para ello me preparé leyendo y buscando información que me permitiera tener elementos suficientes para el inicio y más aún al momento de enfrentar el trabajo de campo.

3.6 El sendero pedregoso del inicio del trabajo de campo.

Antes de partir al trabajo de campo, escribo mi propio relato/testimonio que indudablemente me costó mucho, sentí que era como ir cuesta arriba, sintiendo además que el cuerpo me reclamaba, como lo escribí en mis impresiones luego de terminarlo. Me estaba preparando desde una disposición clínica (Legrand, 1993) para comenzar. Recuerdo que no había escrito ni media página cuando me di cuenta que no podía seguir. Me levanté y salí a caminar, luego lo retomé pensando que era el inicio de este largo viaje, en donde en ese momento estaba enfrentada a mis propias recuerdos, pero que estando en Chile estaría acompañada por las otras mujeres con vivencias similares.

Luego de escribirlo y conversarlo con mi tutora, Leonor M. Cantera, me impuse la otra tarea que era la de convocar a las mujeres que pensaba me podrían acompañar, el desafío era que además de ellas pudieran acompañarme sus hijos o hijas. Les escribí una carta antes de partir al trabajo de campo y les pedí que me respondieran si estaban en condiciones y capacidades de hacerlo, señalándoles además que luego que ellas aceptaran les pediría a una/o de sus hijas/os lo mismo, enfatizándoles que lo haría siempre que ellas consideraban que podría ser posible. También les manifestaba que había un segundo trabajo con imágenes que posteriormente y dependiendo de los tiempos de cada una, se los explicaría, al llegar al Chile y al momento de tomarles el relato.

De un total de veinte correos enviados, una sola compañera que vive en otro país, me dijo que no podía hacerlo porque se encontraba lejos y sola, que le hubiese encantado, pero que no iba a tener el apoyo de su entorno, para poder asistir. Las demás me dijeron que en cuanto llegara a Chile las contactara. En cuanto recibí sus respuestas me comuniqué con sus hijos, algunas me dijeron que podían y con otros tuve que esperar llegar a Chile y conversar directamente con cada una/o.

Mi propio relato.

“Un primer intento de escritura me permitió escribir un párrafo... las imágenes se agolparon en mi retina y las sensaciones que recibí a través de mi cuerpo como: nudo en la garganta; pulso acelerado; estómago apretado y respiraciones profundas y entrecortada fueron ese inicio de mi trabajo de investigación. Luego de ese primer intento a finales de octubre del 2009, antes de partir al trabajo de campo logré escribir mi propio relato, no sin sentir miedos e inseguridades de lo que me esperaba, acrecentados luego de recibir las primeras respuestas de las mujeres que se decidían a acompañarme en este proceso”. María Angélica (M.A)⁶⁷.

En el trabajo de campo, tomaría primero los relatos de vida de cada una de las mujeres y luego de sus hijas/os. Y como bien lo enfatizan algunos teóricos de la metodología cualitativa, como: (Taylor y Bogdan, 1996); (Kohler, 2008), entre otros, quienes señalan que las narrativas son conversaciones acerca de nuestros relatos de vida. Siguiendo a Kohler (2008), señala que:

“el propósito es ver cómo los respondientes en la entrevista le dan orden al flujo de la experiencia para darles sentido a los sucesos y acciones de sus vidas. El enfoque metodológico examina la historia contada, analiza cómo se integra, los recursos lingüísticos y culturales que incorpora y la forma como busca persuadir a quien escucha de la autenticidad de la historia”, (pág. 127).

Otros autores, Rosenwald y Ochberg (1992) enfatizan lo que considero relevante en esta investigación en relación a la postura, durante el relato a las formas de enfrentar sus vivencias, la dicotomía de ser protagonistas o víctimas. Al decir de ellos:

“cómo cuentan sus historia los individuos - lo que enfatizan, lo que omiten sus postura como protagonistas o víctimas, la relación que la historia establece entre el que la cuenta y el auditorio - todo ello moldea lo que un individuo puede afirmar sobre su propia vida. Las historias personales no son solamente

⁶⁷ Escribiré sólo mis iniciales en mis relatos sucesivos (M. A.)

una forma de decirle a alguien (o a sí mismo) sobre la propia vida; son medios a través del cual se crean las identidades”, (pág. 127-128).

3.7 El claro/oscurito del gui3n/guía⁶⁸ para la entrevista y el consentimiento informado.

El siguiente paso fue elaborar la guía, inspirada en mi propio relato, que me permitiría iniciar la conversaci3n de sus relatos. Guía que luego de propuestas y revisiones sale a la luz. Gui3n de entrevista, que en lo central enfatizaba un listado de temas (Fabra y Domenech, 2001) de las formas cómo habían enfrentado las situaciones de cárcel y exilio. Y otra guía para el relato de hija/o nacidos dentro y fuera de Chile, países donde sus madres habían sido expulsadas al exilio.

El listado de preguntas sobre mis temas de estudio, me permiti3 aprender y aclarar mis ideas (Thompson, 1988) sobre la forma cómo debía incorporar lo nuevo que podía aparecer en la entrevista, así como las alternativas y la mejor manera de preguntar. Se trata, siguiendo a (Ferrorati, 1979) de una comunicaci3n interpersonal compleja recíproca entre el que relata y el que escucha.

La elaboraci3n del consentimiento informado, en donde se consideran cuestiones éticas, como la confidencialidad, (Kvale 1996); explicaci3n de la investigaci3n y el conocimiento de los temas a trabajar; consecuencias y el papel del participante y el investigador son parte de las implicaciones que tiene el consentimiento informado, tanto en forma escrita como al momento de solicitar que lo firmen, como una forma de aclarar lo que haya quedado como dudas. Este mismo autor a todos estos antecedentes que est3n en el consentimiento informado, lo llama responsabilidad científica.

Con estos instrumentos metodol3gicos, estaba en condiciones de partir, me había preparado para lo que enfrentaría, llevaba conmigo las guías para la entrevistas, tanto para madres como sus hijos e hijas; consentimiento

⁶⁸ Utilizaré indistintamente ambas palabras.

informado; cámaras descartables para el trabajo de fotointervención; cuaderno de campo y la grabadora. Además llevaba conmigo miles de interrogantes, temores, esperanzas, en fin, emociones y sentimientos entremezclados.

3.8 Aterrizaje en Chile y el inicio del trabajo de campo.

En noviembre de 2009 aterricé en Chile. Llegué a la ciudad de Concepción y luego de una semana partí rumbo a Santiago para realizar los primeros relatos con tres mujeres y sus hijas/os.

Estando en Santiago, me contactaron otras compañeras con vivencias de cárcel que estaban organizando grupos para rescatar la vida cotidiana de esos primeros años de cárcel, con algunas habíamos coincidido en los inicios del retorno, como lo señalé antes. La reunión que se realizó en enero del 2010. En ese encuentro me vi con compañeras que no había visto desde el tiempo de cárcel, o sea, ¡treinta y más años! ¡Qué emociones vivimos en ese encuentro! Una de las mujeres tenía de ese entonces un mantel con la firma de varias de nosotras, ella nos pidió a cada una que escribiéramos nuestros nombres al momento que salía desde la cárcel al exilio. Fue una de las presas políticas condenadas y rematadas, que mediante el Decreto 504, conmutaron la cárcel por exilio, en 1975.

Coincidencias y sincronías que se fueron dando, durante mi trabajo de campo, como lo fue también el envío, por parte de una amiga y compañera desde Londres, de una fotografía del año 1974, fotografía tomada en la cárcel, durante su casamiento, antes de que ellos partieran rumbo al exilio. Debo reconocer que para nada me acordaba de haber estado en ese momento, seguramente solicitamos permiso a gendarmería y ellos me llevaron a la cárcel de hombres al momento que se realizó el casamiento.

En ese primer mes de inicio de mi trabajo de campo se fueron dando más sincronías que me ayudaron a conectarme aún más con el trabajo que iba a emprender. Por ejemplo, hay muchas situaciones de ese tiempo que aún no habíamos conversado en mi familia y fue a raíz de una reunión de amigas,

donde una de mis hermanas relató los trámites que hizo durante mi tiempo en la cárcel. Trámites ante las embajadas buscando que me dieran visa para entrar a sus países, al momento que aprobaron cambiar cárcel por exilio. Nunca supe, hasta ese día (18-12-2009) que ella estuvo en esos trámites, siempre pensé que habían sido las instituciones de derechos humanos las encargadas de realizarlo.

Todas estas situaciones son parte del trabajo metodológico que estaba iniciando, las que me permitieron conectarme mucho más con el trabajo que debía realizar. No sólo me conectaron sino que me hicieron ampliar la mirada, de ahí sentí que era necesario poder incorporar a mujeres que no habían estado en la cárcel, pero que sí habían tenido que salir al exilio con sus parejas los que habían sido expulsados desde campos de concentración o cárceles. Conversando con algunas de ellas me di cuenta de la importancia de que fueran parte de mi trabajo de investigación. Eran sus miradas de mujeres, algunas de ellas, pertenecientes a partidos políticos y otras muy motivadas y con disposición a participar en lo político y social. En esta última situación (motivada con disposición a participar) una de ellas, antes del golpe militar, no participaba porque su marido era el militante, ella era la esposa que se preocupaba de tener todo en orden en la casa y le(s) atendía cuando las reuniones eran en el hogar, sus relatos dan cuenta de esta realidad.

Es así como tenían y tienen la fuerza y el compromiso de vida y político en relación a su participación en el mundo social. Por esa razón surge la otra guía que me permitiera realizar el relato con esas mujeres y sus hijas/os. Tengo el deber de dejar como interrogantes otras posibles vetas de investigación: ¿Qué ocurrió con nuestras familias de origen?, ¿Cómo vivieron ellas los momentos de nuestras detenciones? ¿Qué formas de resistencias utilizaron? Aún cuando puedo decir que en nuestros relatos aparecen indicios de sus vivencias desde los primeros momentos en los que nos acompañaron.

Las primeras entrevistas realizadas en diciembre 2009 y enero 2010 fueron de aprendizajes, en el sentido de no cometer errores, no intervenir tanto, en fin, eran parte de mi aprendizaje, el cual me permitiría hacerlo mejor en otras.

Era mi primera experiencia de la entrada a un túnel donde no había marcha atrás.

En esos meses incluido febrero logré entrevistar a las que tenía más cerca. Debo señalar el hito que significó el terremoto del 27 de febrero del 2010 que marcó este antes y este después en la vida de todos y todas los que lo/a vivimos. Como lo he dicho no sólo la tierra se movió desde su centro, sino también en las vidas nuestras se volvieron a remover o remarcar nuestros ejes. Conmigo estaban mis dos hijas/os y mis nietas, lo que también contribuyó vivir, como familia, una nueva experiencia de renacer para todas/os. Como el ave fénix, volvimos a renacer luego de la destrucción, participando como familia apoyando a las familias más damnificadas. Me volví a impresionar cómo la vida pende de un hilo invisible, nuevamente no era mi turno para morir.

Me vi en la necesidad de esperar, al menos más de dos meses, para continuar con mi trabajo, tanto de escritura del primer capítulo así como seguir con las entrevistas que debía realizar en Santiago y además del trabajo de fotointervención que a esa altura pensaba no tendría el tiempo para hacerlo.

En el mes de marzo del 2010, participé en talleres de intervención en crisis con profesores/as de dos colegios, lo que fue muy potenciador y sanador para todas/os. La magnitud del terremoto nos permitió a todas/os darnos cuenta de lo que volvía a significar vivir la vida y pensar que las cosas materiales se recuperan. Fueron momentos en que nos reencontramos con lo más noble del ser humano, la cercanía, la solidaridad, el acompañarse, el vivir en familia estos eventos, el mostrarnos y reencontrarnos.

Cuando la tierra se tranquilizó más bien nosotras/os nos calmamos y ya no nos parecían tan aterradores los temblores, acostumbrándonos a su movimiento constante. Me fue posible continuar con el trabajo de campo en Santiago y Concepción.

3.9 Conversaciones con las notas del cuaderno de campo.

Como mi sede de trabajo estaba en Concepción les propuse a tres de las hijas que habían participado en los relatos que formarían parte del proceso de fotointervención. Para ello les entregué una cámara descartable a cada una, pidiéndoles que sacaran fotografías de lo que significaba y cómo percibían la “violencia política” para cada una de ellas. Las cámaras se las había entregado en enero, pensaba que a esa altura y teniendo como epicentro el terremoto en Concepción y Talca, era difícil que pudieran tomar las fotos, lo hicieron y lo trabajamos una tarde entera, resultando un trabajo muy revelador y potenciador tanto para mí como para ellas.

Como he señalado anteriormente, hubo un antes y un después luego del terremoto. En el antes me preocupaba que las hijas no tomaran fotos, o sea, les preguntaba cómo les estaba resultando y me señalaban que aún no empezaban. De ahí que pensara que era más difícil que lo pudieran hacer luego de ocurrido el terremoto. También a las madres les había entregado las cámaras antes del terremoto. Con ellas recién pude trabajar poco antes de volver a Barcelona. Antes fui a México - Puebla al Congreso de Psicología Comunitaria.

La oportunidad de ir al Congreso de Puebla me dio la posibilidad de entrevistar a dos mujeres y a sus hijas/o. Una de ellas había salido al exilio y la otra estuvo en la cárcel conmigo y luego sale al exilio donde nacen sus dos hijas/o. Ambas participan activamente cuando se produce el golpe. Me impacta uno de los testimonios que dice sentirse “huérfana de familia de sus padres”, siente mucho no haber vivido el sentirse en familia con tías/os, primas/os.

El relato de la mujer que cae detenida con su madre, ambas sobreviven durante cuatro meses en casas de tortura, entre ellas la “Villa Grimaldi” (hoy Museo). Ambas llegan a la Casa Correccional de Mujeres (Cárcel) estando detenidas durante dos años. Salen libres y sin cargos y empiezan a declarar ante la justicia dando cuenta de nombres de mujeres que estaban

desaparecidas, recibiendo amenazas y seguimiento, viéndose obligadas a partir al exilio.

En las entrevistas surgieron un sin número de elementos, como lo fueron: los inicios y lugares; el acompañamiento; las veces que tuve que retomar algunas; el cómo administrar lo inesperado, por ejemplo los silencios prolongados, las emociones fuertes, que aparecieron, otorgándole e implicando una fuerte y profunda carga de significados: El terremoto cortó sin miramientos el hilo conductor que llevaba hasta ese momento. Me vi en la necesidad de esperar casi dos meses para reiniciarlas. Aún así, todos estos elementos me permitieron articular cada una de las situaciones, rescatar potencialidades, en donde estaban implicadas creatividad e imaginación al momento de enfrentarlas. Fueron recursos metodológicos desde donde puede incorporar teoría, práctica/realidad y método.

Las entrevistas fueron grabadas y además utilicé mi cuaderno de campo, tomando algunas notas en el momento, para inmediatamente después de terminarlas, escribir un resumen de mis impresiones, emociones, errores que a veces cometí, como una forma de ir mejorando en las próximas. En este caso, la entrevista fue un guión/guía que me permitió encauzar el relato, rescatando aquellas situaciones que, para esta investigación, son relevantes. Entrevisté a nueve mujeres, incluido mi testimonio y a once hijas/os. Me pareció interesante entrevistar a dos parejas de hermanas/os para ver similitudes y diferencias. En total fueron 22 horas de transcripción.

3.10 Pensando/analizando las primeras impresiones de los instrumentos metodológicos: relatos de vida e imágenes.

Todo estuvo preparado para continuar de lleno en el análisis, digo continuar porque como bien refiere Bertaux, (2005) cuando se toma el primer relato se inicia el proceso de análisis, por tanto: cada relato impreso y ordenado en carpetas separadas de hijas/os y madres.

El cómo interpretaré el análisis, tiene que ver con el proceso de reflexividad que se plantea desde la investigación cualitativa, (Hammersley & Atkinson,

1994; Ibáñez, 1994; Parker, 2004) en oposición a la idea de objetividad y neutralidad. Los primeros autores señalan que: "reflexividad implica que las orientaciones de los investigadores pueden tomar forma mediante su localización socio-histórica, incluyendo los valores e intereses que estas localizaciones les confieren" (p. 31), posibilitándose ciertas interpretaciones y no otros. Al decir de Parker (2004):

La investigación siempre se lleva a cabo desde una posición particular y la pretensión de neutralidad en muchos estudios cuantitativos de psicología es falsa. Por tanto, siempre vale la pena considerar la 'posición del investigador', tanto en referencia a la definición del problema a estudiar como respecto de la forma en que el investigador interactúa con el material para generar una especie particular de sentido. (p. 27)

Teniendo en consideración que la mirada desde la reflexividad me permitirá analizar críticamente, mi lugar como investigadora, constriñendo, pero también posibilitando esta mirada. Evaluando además los efectos que puede tener en la investigación de esta realidad social particular. Al decir de Ibáñez (1994) esta investigación tendrá o llegará a tener efectos y consecuencias políticas y prácticas, por tanto, me obligará a responsabilizarme de los compromisos que ésta conlleva.

Tomando en consideración lo expresado anteriormente, recordando las entrevistas desde el inicio, me di cuenta que cada una/o me entregaban muchos elementos que fui tomando en cuenta y puedo enfatizar con certezas que todos los relatos fueron visibilizando fortalezas, resistencia, formas de enfrentamiento de la vida de cada una las mujeres y de sus hijas/os. En relación a pensar en un antes y un ahora en relación a que "otro mundo es posible", es así como las utopías siguen estando en cada una/o. La mirada de un mundo desigual e injusto y las luchas que hacen, aportando a sus principios, preocupadas por las injusticias que aún ocurren. Las mujeres mayores siguen en luchas sociales y de derechos humanos. Algunas/os de los

hijas/os lideran, son o han sido dirigentes tanto en el mundo estudiantil como social en sus respectivos barrios.

La fotointervención contribuyó al “darse cuenta”, el mirar aquellas cosas que estaban antes sus ojos y a la que no habían enfocado, realidades de injusticia, de inequidades, de cómo el sistema va introduciendo mensajes e imágenes de individualismo, de endeudarse, de vender imágenes en todos los planos, como por ejemplo el tema de una de las fotografías “casas aisladas” tomada por una de la hijas, reflexionando sobre lo que quiere conseguir el Estado: aislar a las personas para que no reclamen, propiciando el individualismo. Durante todo el proceso me di cuenta que tanto el grupo de madres, como el de hijas se complementan, o sea, cada una de las fotografías tomadas da cuenta de este tejido compartido.

Esto aparece en las formas de enfrentar sus experiencias donde muestran su consciencia, las capacidades de seguir, en el caso de las mujeres visibilizando además la transmisión generacional hacia sus hijas/os quienes dan cuenta de realidades parecidas. Ambos grupos con fortalezas y resistencia ante las desigualdades. En el caso de las/os hijas/os, hoy, participando desde lo social, algunas/os construyendo e impulsando grupos sociales o integrando lo que existe en la actualidad. Tienen en su pensamiento e imaginario luchar por el término de las injusticias e inequidades. Algunas/os de ellas/os incorporan vivencias y recuerdos de sus países de nacimiento, exilio de sus madres.

3.11 Premisas del análisis: lo que fueron diciendo los relatos e imágenes durante las entrevistas.

A partir de la primera entrevista, con una de las mujeres, fue apareciendo lo que significaba el tema de la resistencia, de la capacidad de no quedar inmobilizadas, aún cuando en ese primer tiempo la represión fue brutal. El bombardeo de La Moneda, tuvo como consecuencia el incendio posterior, el asesinato en el lugar de las/os que hicieron resistencia y la muerte de Salvador Allende, presidente democrático y legalmente elegido.

Aún ante esa fuerte represión, en el caso de la primera mujer que entrevisté, ella cuenta en su testimonio que se movilizó y que luego del primer impacto, que muchas/os veían venir, pero sin pensar en la crueldad que se estaba ejerciendo; ella retoma contactos y empieza a trabajar intentando sacar a aquellos o aquellas que eran buscados con ahínco, además de resguardar alguna documentación partidaria para que no cayera en manos de la dictadura. Digo que en los primeros relatos aparece la fuerza, la resistencia, el enfrentamiento al miedo ante una posible detención. Luego cae detenida y enfrenta durante meses la cárcel y el posterior exilio.

Cuando me entrevisté con su hijo, su madre puede regresar en plena dictadura cuando él era muy pequeño. Cuando más grande tiene recuerdos de los momentos de represión en el trabajo de su madre, organizaciones de derechos humanos, en donde a menudo eran allanadas las oficinas. El rememora haber estado en esos momentos y sentido el miedo de su madre, pero también la valentía con que ésta enfrentaba esos momentos. Luego, cuando entra al liceo es parte activa del movimiento de los ochenta que lucha con mucha fuerza para derrocar la dictadura.

¿Qué hitos marcan esas primeras entrevistas? Ella retorna sola, el padre no era chileno y cada uno sigue su camino. Ella incorpora en su quehacer al hijo. Él se da cuenta de los ideales que persigue su madre, luego en su adolescencia asume sus propios compromisos en relación a formar parte activa de lo que se estaba viviendo en ese país, en el cual él no había nacido, pero del que ya estaba siendo parte. Durante su época estudiantil, asume dirigencias tanto en el liceo como en la Universidad, luchando por que se restablezcan los derechos humanos, el fin de la dictadura y en general por las injusticias que se vivían a diario.

Ya en Barcelona y mientras redactaba esta parte de mi trabajo, recibo noticias desde Chile que dan cuenta de su muerte, noticia que me afectó y provocó una enorme tristeza. Desde Barcelona la llamé en dos oportunidades

y seguía en el trabajo de apoyo a jóvenes que fueron explosionados⁶⁹ durante la dictadura, ella era parte de la agrupación de familiares que estaban presentando denuncias que permitieran aclarar sus muertes. Su partida me ha tenido toda la semana pensativa, triste, y veo la necesidad de avanzar mucho más rápido, me hace mucho sentido la frase con que empiezo el capítulo sobre memoria, “La memoria es urgente porque los testigos presenciales se están yendo”

En las entrevistas posteriores se va dando la misma tónica, las mujeres desde los primeros momentos se paran y retoman con fuerza la resistencia, primero para que ellas puedan estar bien y luego acompañando a otras en el andar de tanta represión, dolor. En cada entrevista aparece el tema de la organización en cualquier situación en que se encuentren, ya sea durante la cárcel así como en el exilio.

Como lo he señalado, en la cárcel nos organizamos para luchar por mejores condiciones de vida, por el reconocimiento de prisioneras políticas. En el primer tiempo, fuimos llamadas prisioneras de guerra, ¿De qué guerra? La organización se llevó a cabo en todos los planos, políticos y sociales, o sea, desde lo cotidiano hasta el estudio de convenios internacionales que Chile había firmado respecto al derecho de los y las prisioneras/os políticas/os.

Con las/os hijas/os, la dinámica de la entrevista también se da en el plano de lo que para ellas/os había sido el caminar junto a sus madres en el exilio y cárcel. En el tiempo de cárcel, sólo un hijo al momento del golpe tenía entre siete y ocho años; y la hija de otra mujer que se ve obligada a salir al exilio, al año del golpe militar, como lo señalé más arriba. El resto de las/os entrevistadas/os había nacido en los países exilio de sus madres.

Todas/os dan cuenta de lo que significó vivir en una familia distinta a la del común de sus amigas/os en esos lugares y luego lo confirman cuando sus madres retornan. Distintas en relación a que sus padres vivían siempre

⁶⁹ Jóvenes que durante la dictadura militar fueron asesinadas/os, ejecutadas/os mediante cargas explosivas. Algunas/os de ellas/os habían sido detenidas/os y torturadas/os para luego ser explosionadas/os. La organización Familiares y amigos de jóvenes explosionados están luchando por esclarecer estos asesinatos.

alrededor de otras familias de chilenos o latinos, escuchando música y juntándose para hacer comidas chilena; participando junto a sus madres en eventos solidarios y de derechos humanos, marchas, etc. Las fiestas de fin de año y los cumpleaños eran celebrados en comunidad chilena o latina.

Muchos conocieron a las familias de sus padres cuando éstos pudieron regresar a Chile, cuando algunas/os de ellas/os eran adolescentes o tenían 6 o más años. En algunos casos, sienten que quedaron muy solas/os, en relación a no tener cerca sus familias extendidas. Refieren que les hizo mucha falta, lo decía textualmente una de las hijas, que aún vive en México, señaló que el desarraigo aún lo siente.

Todas/os se sintieron tocados por las experiencias de sus padres o por las vivencias en los distintos países de exilio de sus madres. Las decisiones de sus padres y en caso de separación, de sus madres; los/as marca profundamente en la niñez, sobre todo en el caso de una de las mujeres que regresa en política de retorno y su hija de tres años, junto a sus dos hermanos un poco más grandes, quedan a cargo de la abuela.

La política de retorno se empieza a implementar a partir de los 80, la militancia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria prepara las condiciones para el retorno, militantes dispuestas/os a luchar para derrocar a la dictadura. Se implementa el Proyecto Hogares, en La Habana Cuba, en donde otras/os militantes se harán cargo, por un tiempo de esos hijas/os de aquellas/os que parten al retorno. En esta investigación, los relatos dan cuenta de ese proceso, expresando que la sociedad cubana fue parte importante en esos momentos: escuela, barrio. Años más tarde logran asimilar esta experiencia, luego de largas conversaciones con sus padres, haciéndole más sentido cuando también se es madre.

Rememorando estos hechos, vuelvo a pensar e interrogarme, ¿Qué hizo posible que nuestras/os hijas/os, con todas las vivencias impactantes, están hoy donde están? siendo conscientes de las desigualdades, pero además participando en el mundo social.

Otro hito doloroso cruza mi vida y la de mi hija. A partir de los 80, la dictadura empieza a publicar listados que autorizan el retorno, no logré salir en ellas, mi relato (y de ella) da cuenta de este hecho.

Como todavía seguía pensando y añorando volver, en el año 85 u 86, conversando con otras compañeras y sabiendo que existía la reunificación familiar, como parte de los derechos en la familia, decretada por Naciones Unidas, pensé que si mi hija entraba a Chile en menos de tres meses me permitirían entrar a mí con mi hijo pequeño. Mi hijita tenía siete años, ¿en qué pensaba cuando lo hice? ¡Qué locura! De verdad, mirándolo no sólo hoy, sino luego de haberlo hecho, ¡Me di cuenta que estaba muy mal! ¡Ella partió a Chile y ahí me di cuenta de mi locura! ¿Cómo pude hacerlo?
(M.A.)

Pensé que podían permitirme volver en esos tres meses, no fue así. Mi hija estuvo un año con mi familia, en casa de uno de mis hermanos, donde vivía mi madre. Al año, conseguí dinero para su pasaje y la traje de regreso. En ese momento empecé a vivir plenamente, esa experiencia dolorosa fue el cable a tierra que me permitió empezar a vivir en ese lugar de mi exilio.

Otras/os refieren el impacto del regreso de sus madres a Chile, señalando que vivieron discriminación en un país que no era de ellas/os y no tanto en el lugar donde nacieron. Aún así, durante su época estudiantil, algunas/s ejercieron actividades de liderazgo, tanto a nivel del barrio como en sus escuelas o universidades.

El trabajo de fotointervención me entregó más elementos de las vivencias, compromiso y conciencia de ambos grupos: hijas y madres en el sentido de estar pensando, luchando y rescatando la memoria, además visibilizando y haciendo justicia sobre temas del pasado, que aún no se han trabajado los que aparecen en el trabajo grupal.

El significado de este trabajo tiene que ver cómo, a través de las imágenes, van apareciendo situaciones que siempre han estado ahí, pasando miles de

veces por esos lugares, los miraban sin cuestionarse, como lo son los estamentos represivos que están siempre frente a las Universidades (buses de la policía y carros lanza agua). Eso es lo que más las impacta. Cada una de las participantes en este trabajo, toman fotografías de situaciones que las violenta, en relación a inequidades, injusticias, pobreza, desidia, en fin situaciones que las movilizan, reafirmando el compromiso de seguir trabajándolas. En ambos grupos y sin previo acuerdo, madre e hija sacan una foto de vivencias de violencia contra la mujer al interior de su familia.

En los testimonios aparece la violencia física como la psicológica, que aún cuando ha pasado mucho tiempo, en la memoria sigue visible y por eso plantean la necesidad de seguir trabajando en la prevención de ese flagelo que sigue estando presente en Chile y en el mundo.

Algunas de las participantes refieren que en el ámbito político siempre fueron dejada de lado por la pareja, pero cuando ocurre el golpe salen de la casa a enfrentar lo público. Algunas se habían formado solas en los temas políticos y pudieron entender lo que estaba ocurriendo. Salen al exilio y se integra al movimiento político, cumpliendo además los distintos roles que nos correspondió ejercer a todas: militantes/ayudistas, esposas, madres, trabajadoras. En ambos relatos y trabajo de fotointervención aparece la necesidad de trabajar y cuestionar al patriarcado con todas sus secuelas que éste origina en contra de las mujeres.

3.12 El quehacer de los compromisos con las vidas pasadas y presentes.

No me cabe ninguna duda, que el compromiso social y político de estas dos generaciones sigue estando presente.

Aparece en cada relato e imágenes que toman, lo dicen abiertamente y también está en el trasfondo de lo que refieren. Se trata, en el caso de las madres de un compromiso que lleva implícito las experiencias pasadas, en algunas decepciones respecto a las militancias, pero esos elementos no cuestionan su quehacer social y político, del día a día y del presente.

Lo decía en páginas anteriores, que durante la cárcel, estuvimos siempre dispuestas a organizarnos reclamando derechos y haciendo lo posible por indagar lo que ocurría en el afuera. Sabíamos que estábamos en esa situación por pensar distinto y por hacer resistencia cuando se produjo el golpe de estado.

Durante el exilio nos organizamos a través de la militancia o en grupos sociales chilenos y latinoamericanos, así como en grupos de mujeres, mayoritariamente en temas del feminismo. Al llegar a Chile, las militancias para muchas habían quedado en el pasado, debido a divisiones o porque ya esos partidos no nos representaban, nos integramos a movimientos sociales, poblacionales, de derechos humanos y de mujeres.

3.13 El regreso a Barcelona. Desde el 11 de septiembre, pero del 2010 en el Ático.

Es una metáfora que me da otra visión, puedo sentir que lo que estaba cerca se aleja, puedo mirar desde otra perspectiva, y es lo que estoy tratando de hacer desde el momento del regreso de mi trabajo de campo. Las emociones y sentimientos me vuelven a invadir cuando finalizo las transcripciones retomando las lecturas. Literalmente me quedé sin voz y no era por gripe, mi cuerpo nuevamente estaba llamando la atención ante el cual me hice cargo y lo asumí. Así pude reiniciar el análisis.

Entre el claro oscuro de mis pensamientos, me fui posicionando en la forma que debía estar en la escritura, acompañada con las voces y escrituras de las/os que han estado conmigo en este proceso, vivencias y caminos. Sus voces me permitieron ir tejiendo y bordando los caminos de la memoria, desde los relatos y las imágenes. En definitiva, son nuestras voces que se unirán en el tejido de los análisis.

3.14 Síntesis del capítulo.

Este capítulo es la antesala al análisis. Señala cual es el contexto desde donde surgen los relatos y las imágenes, el por qué este enfoque y técnica desde la metodología cualitativa. Enfatizo que ambos dan cuenta y visibilizan la realidad, tanto pasada como presente, lo cual al momento del análisis ambos cobrarán vida por separado pero irán hilando similitudes de esta realidad.

Los relatos de vida (Bertaux, 2005) hablarán de una parte de nuestras vidas pobladas de imágenes de violencia, terror, resistencias y fortalezas, todo ello mezclado con esperanzas y utopías. Y la técnica de fotointervención (Cantera, 2007) nos retrocede a ese mismo tiempo pero en el presente, dándonos cuenta que aún la violencia política está presente en lo cotidiano y es a través de la fotografía donde tomamos consciencia y podemos cuestionar lo normalmente establecido como verdad y realidad, haciendo propuestas que lleguen a todas/os para dar cuenta de lo que aún perdura en lo social, político y cultural de nuestro país.

A través de este capítulo inicio el camino del trabajo metodológico haciendo una primera aproximación y tejiendo ambos, permitiéndome recuperar la memoria en este recorrido, una memoria cargada de duelos, pero en donde afloran lo resistente para enfrentar la adversidad. El título del inicio de mi trabajo de campo, fue pedregoso, enfrentamos situaciones y rememoraciones que nos hicieron salir de nuestro eje, en lo físico fue el terremoto en febrero 2010. La metáfora salir de nuestro eje vale para ambos episodios. Durante el trabajo de campo, Marinas (2007) señala que:

El hablar biográficamente no es sólo transmitir información, sino hacer balance. No sólo surge el dato sino el eco que deja en quien habla y quien escucha. Hablar de sí comparte recordar, pero este trabajo no sólo pide recuerdo sino administrar pérdidas y olvidos. Es decir, recuerdos y duelos. (p. 53).

Por tanto, estamos apropiándonos de nuestra memoria y por tanto de nuestra historia poblada de duelos, gozos, pérdidas, esperanzas, resistencias. Por

tanto, este capítulo está habitado de emociones y sentimientos, pasados y presentes.

En el capítulo siguiente doy cuenta de los tejidos de la memoria, continuando con el análisis de los relatos de vida y del trabajo de fotointervención. Tomando en consideración que en el Enfoque Biográfico, como diversos autores lo han planteado, no existe un método único que permita analizar los relatos de vida (Lainé, 1998) y (Legrand, 1993), sino que éstos se definen en consideración con los objetivos de la investigación, del tema estudiado y desde el punto de vista epistemológico y metodológico acerca de cómo se va construyendo el conocimiento científico, lo que da como resultado una diversidad de posibilidades, (Bertaux, 2005); (Cornejo, 2006); (Kornblit, 2004) y (Legrand, 1993).

CAPÍTULO IV. ANALIZANDO Y TEJIENDO REDES EN LOS RELATOS DE VIDA Y LAS IMÁGENES

“... en estos momentos estoy en las mejores condiciones de vida para trabajar este tema que me toca directamente. No sólo es una responsabilidad ética, sino política con un pasado que me permite mirarlo nuevamente dando cuenta cómo lo viví y qué fortalezas me permitieron enfrentarlo, cómo lo hice cuando sentí que el vacío se abría ante mí, cayendo en él para luego levantarme nuevamente y salir de él con nuevas energías. La recurrencia de un sueño era caer en un pozo profundo y luego de tocar el fondo arañaba las paredes para salir de allí...y siempre lo conseguí”. (M.A.)

Iniciar el tejido del análisis de los relatos es un parto necesario que me permitirá ir mirando y discutiendo con los elementos teóricos y las citas que rescataré de cada una/o de las personas que me acompañan en este proceso. El inicio fue transitar por este claro/oscuro de mi propio relato, junto al de mis hijas/os, para luego ir incorporando a las mujeres, sus hijos e hijas.

Como refiere Strauss y Corbin (2002) seré yo, como investigadora, un instrumento en la recolección de datos y en el proceso de análisis. Para ello es necesario rescatar lo que plantean (Rew, Bechtel y Sapp, 1993), citado en Strauss y Corbin, (2002) respecto a la lista de los atributos necesarios para quienes investigan desde una postura cualitativa, que tiene que ver con: “idoneidad, autenticidad, credibilidad, intuición, receptividad, reciprocidad y sensibilidad” (p. 6). El corpus que analizaré y el valor que tiene, tomando en cuenta la teoría fundamentada, Strauss y Corbin, (2002), “radica en su capacidad, no solo de generar teoría, sino también de fundamentarla en los datos”. (p. 9). Para estos autores lo que se entiende por investigación cualitativa es “cualquier investigación que produce hallazgos no cuantificables, como lo pueden ser; sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, movimientos sociales, entre otros”. (p: 12).

Por tanto, analizo los relatos, entendiendo la dinámica que existe al interior de los procesos sociales que tuvieron lugar en esa época, (Strauss y Corbin, 2002) incluyendo el momento actual de nuestras vidas. Por tanto, es un proceso hermenéutico e interpretativo sobre los datos y como los voy hilando; en donde, desde la hermenéutica, la verdad está determinada por el contexto históricamente situado (Gadamer, 1993 citado en Ramírez, 2011). Es así como, el reto que me estoy proponiendo enfrentar en este capítulo, es recoger las voces de mis co-investigadoras/es para ir construyendo esta nueva mirada.

En este sentido trabajo la singularidad, la intersubjetividad, desde un compromiso político, (Martín Baró, 1998) y desde un posicionamiento científico donde, como investigadora, reconozco y valoro la interacción entre investigadora e investigada/o en este proceso intersubjetivo. Lo que da cuenta de mi implicación a partir de la mirada, foco y criterio de las participantes.

Inicio este capítulo relatando las emociones y sentimientos que estuvieron y están presentes en los testimonios de las mujeres, de estas dos generaciones. A continuación daré cuenta de las **preguntas, hipótesis y objetivos que guiaron este proceso**. Desde ahí surge esta primera parte para luego entrar en el análisis y la discusión de los datos.

En este apartado haré uso de lo que señala Patton (citado en Strauss y Corbin, 2002) en la siguiente afirmación, “La investigación cualitativa se basa tanto en el pensamiento crítico como en el creativo; tanto en la ciencia como en el arte de análisis” (p. 434). Que es lo que espero: ¡lograr el arte de analizar tanto con los relatos así como el análisis del trabajo de la fotointervención! El uso de la fotografía nace de la corriente fenomenológica como una propuesta diferente al positivismo. En este caso, la visión de los fenómenos sociales es tomada por las propias actrices, o sea, cómo cada una entiende, en este caso, el fenómeno de la violencia política expresada en hechos cotidianos, (Alvarez-Gayou, 2003).

Finalmente, me parece muy necesaria una aclaración respecto al recorrido que daré durante toda la tesis, pero mucho más en este proceso, respecto a las formas verbales, ya que en algunos momentos me posesiono en primera persona y luego desde el plural, incorporando sus voces.

4.1. **Relatando, escribiendo y tejiendo ideas desde y con el claro/oscurio de la luna.**

Uno no Escoge

*Uno no escoge el país donde nace;
pero ama el país donde ha nacido.*

*Uno no escoge el tiempo para venir al mundo;
pero debe dejar huella de su tiempo.*

Nadie puede evadir su responsabilidad.

*Nadie puede taparse los ojos, los oídos,
enmudecer y cortarse las manos.*

Todos tenemos un deber de amor que cumplir.

Una historia que nacer

una meta que alcanzar.

No escogimos el momento para venir al mundo:

Ahora podemos hacer el mundo

en que nacerá y crecerá

la semilla que trajimos con nosotros.

Gioconda Belli (Poetisa Nicaragüense)

La luna, desde la inmensidad, mueve y desencadena mareas, luminosidades y sombras de nubes que adquieren diferentes formas. Formas que se dibujan constantemente como si el sol jugara a las escondidas con ella. Este juego provoca emociones, sentimientos, éxtasis, en fin todo lo que nos hace enmudecer cuando estamos a la orilla de la playa, sobre todo cuando vemos su reflejo plateado sobre el agua, cautivando a todas las criaturas sobre la faz de la tierra. En cualquier lugar del planeta en que nos encontremos ella siempre está ahí, inmensa y luminosa, provocándonos sentimientos que muchas veces no podemos explicitar con palabras.

En el relato/escritura de mi investigación, como lo señalé, será mi voz acompañada por las/os participantes, las que estarán presentes. Escribiendo me adentro en una claridad nebulosa, con hendiduras y grietas, con lados oscuros y luminosos que tiene la luna. Como ella me pasearé y caminaré en este relato por el claro/oscuro. En donde emociones y sentimientos emergerán desde lo más profundo y movilizador.

En el escrito también seré la araña tejedora que va y viene, que arma y desarma su tejido, que atrapa el alimento que necesita para seguir creciendo y alimentar a sus descendientes. Es un tejido fuerte y resistente, que no ha sucumbido al fragor del tiempo; todo lo contrario se ha fortalecido y hoy me da la posibilidad de juntar hilos de plata infinitos, teñidos con la luz de la luna, lo que me permitirá hilar historias, sueños y esperanzas con las mujeres protagonistas de esta investigación y junto a ellas, nuestros hijos e hijas, que me han acompañado en este sendero. El desafío y esperanza es que este tejido de laberintos ayude a otras/os a encontrar caminos del recordar que permitan dar cuenta que ¡otro mundo y otra vida son posibles! ¡Sí!, porque es una investigación que tocará las fibras más profundas de nuestro ser, como es la violencia política.

Estoy hablando de un tipo de investigación que no deja indiferente a quien investiga y a quien lee; así como no ha dejado indiferente temas de violencia contra la mujer y las/os niñas/os a Ana María Aron, Leonor M. Cantera, Marcela Lagarde, en fin tantas otras que al tratarlos quedamos conmovidas por las implicancias que esta temática tiene, no solo para la vida de las personas afectadas por este flagelo, sino para la sociedad en su conjunto.

Tengo el deber de decir y manifestar, poniendo en ello todos mis sentimientos y emociones, que este trabajo de investigación representa un enorme desafío, pues las historias de las participantes de esta tesis, hacen parte de una época de mi vida sustentada en ideales de solidaridad, de lucha, de sufrimiento, de desencanto, de rupturas vitales que me dejaron registros profundos y que muchas veces se me hizo cuesta arriba, difícil... muchas veces me sentí en oscuridad total como en la luna nueva.

Es así como el análisis lo inicio a partir de mi vivencia y las de mi hija e hijo, desde ahí emerge la rememoración de esta experiencia y con ella las emociones que habían estado silenciadas, esperando la oportunidad para expresarse durante el proceso de esta tesis.

No se trata sólo de una revisión de textos, sino de una revisión que toca la vida misma y el recuerdo, mirando y develando las fortalezas humanas a través de la resiliencia. Fortalezas que nos permitieron enfrentar la vida cotidiana durante nuestras vivencias de cárcel, exilio y retorno a nuestros países de origen con nuestros hijas/os. Fortalezas en relación a subjetividades construidas; vínculos familiares, sociales y políticos; emociones y formas de resolver los duelos; la visión de un país imaginario, en el caso de las/os hijas/os, dejando en muchos casos con desgarró el país que los vio nacer.

Era el retorno a un país que había cambiado, lugar donde tuvimos que volver a rearmarnos, permitiéndonos mirar las identidades forjadas en esas circunstancias. Reafirmo que el propósito es hablar de lo no hablado y volver a mirar desde una mirada desvictimizadora, voces e imágenes del pasado, recurriendo a la memoria y relatos de mujeres con vivencias similares, incorporando en ello un tejido intergeneracional, rescatando las voces de niñas/os del ayer que hoy son adultos. En este escrito estará presente la capacidad que hemos tenido de construir y amar en las circunstancias más vulnerables, construyendo, reconstruyendo y reparando, como lo hacen las arañas cuando su tejido se rompe, tejidos sociales, familiares y lazos emocionales, que habían quedado suspendidos en el tiempo.

En una propuesta de diálogo hacia la academia y con aquellas/os que me leerán. Como lo señale, comenzaré este relato y escritura, desde mi propia vivencia y testimonio, junto al de mis hija/o, tejiendo en el centro de esta investigación las voces y relatos de las otras mujeres y sus hijas/os, en donde el desafío será que lo académico se permee con lo vivencial, político, ético y emocional, buscando siempre la coherencia entre mis motivaciones personales y el objetivo propuesto en esta investigación en un profundo respeto hacia y desde las historias de vida analizadas.

En este laberinto, el hilo y la compañía de mi familia, me están permitiendo encontrar, enfrentar y mirar esas historias tan próximas, tan íntimas, con desafíos, esperanzas y sin temores.

Es mi propia historia, memoria, experiencia, mis discursos y mi vida, los que me permiten investigar, en esta etapa de mi vida, desde un diálogo iniciado hace mucho tiempo y que hoy tengo la oportunidad, posibilidad y privilegio de concretar. Por tanto, los desafíos y alcances que se espera de esta investigación serán aportes e insumos para el mundo social y académico, no sólo por los resultados que de él se obtengan sino por la relevancia y recurso que tendrá la academia para mirar e interpretar de manera diferente este tipo de investigaciones.

Cuando digo que esta investigación sobre violencia política remueve lo más profundo de mi ser y, muchas veces me sacó del eje personal, igual como lo fue el terremoto que se produjo en Chile mientras desarrollaba mi trabajo de campo. ¡Así ha sido!, una experiencia en donde el caminar es ir destruyendo, reconstruyendo y reparando procesos y aprendizajes a través de imágenes del pasado y presente tejidas con otras mediante un arcoíris de relaciones y comunicación. Fuimos, somos y seremos mujeres portadoras de aprendizajes y experiencias con capacidades de transformarnos en mujeres activas de nuestra vida e historia.

La guía central del análisis de los relatos y del trabajo de fotointervención serán los instrumentos de estudio que fui trabajando durante todo el proceso, reflejando en ellos las preguntas, hipótesis y los objetivos presentados a continuación, elementos que estuvieron en permanente discusión durante el proceso, sobre todo al momento de realizar mi trabajo de campo.

4.2. Una revisión necesaria. Las preguntas, hipótesis y los objetivos que guiaron esta investigación

El proceso llevado a cabo, antes y durante el proceso de escritura, sobre las preguntas de investigación, fue una discusión que me tomó tiempo, permitiéndome incluir los temas y el enfoque que le daría, así como mi

relación e implicaciones respecto al tema elegido así como las bases teóricas que lo orientarían, articulando mediante un tejido firme, esta investigación. Reafirmandome y siguiendo lo que señala Legrand, (1993), respecto a que antes de recoger los relatos, como investigadora, tenía que realizar y definir el tema de la investigación y el ángulo desde donde debía posicionarme en el tema, siendo éste, una perspectiva desvictimizadora de estas vivencias. Este mismo autor sugiere, que en lo posible y durante todo el proceso, se necesita tener una *puesta de disposición clínica*, trabajando el vínculo previo con el tema, en mi caso, desde mis propias vivencias, en donde, desde los inicios me fui preguntando y dilucidando: ¿Por qué la elección del tema? ¿Por qué y para qué investigarlo? ¿El interés surge de una experiencia personal? ¿Cuál es la tesis que quiero defender en la academia?

Las preguntas de investigación que fueron la base para estos objetivos son las siguientes:

- ¿En qué medida influyen los informes de los Organismos de Derechos Humanos y los Informes de las Comisiones de reparación respecto a mujeres que vivieron la violación de sus derechos humanos fundamentales, como cárcel y/o exilio y a sus hijos e hijas nacidos en Chile o en el extranjero, que las/os constituyen como víctimas?
- ¿Es posible recuperar, a través de sus relatos, las fortalezas y su participación como luchadoras sociales y políticas respecto al enfrentamiento de cárcel y exilio? Y, de ser posible, ¿esas fortalezas y participaciones pueden ser consideradas como formas de desvictimizar?.
- ¿Cuáles son los factores que hicieron posible que sus hijos e hijas se sientan o no victimizadas/os?
- ¿Cómo los hijos y las hijas de estas mujeres vivenciaron el proceso de sus madres? ¿Qué relación guarda la experiencia vivida con su mirada social y política?

Las hipótesis que fui corroborando en cada uno de los relatos son las siguientes:

- La narración de las mujeres que vivieron cárcel y/o exilio incorpora recursos personales que les permitieron afrontar situaciones adversas con proyección de futuro y presentando ideas, ejemplos, conductas y convicciones que las acercaban más a aspectos de resiliencia que a los de victimismo.
- Los recursos y capacidades resilientes de estas madres que vivieron cárcel y/o exilio hacen posible que sus hijos e hijas nacidos bajo estas condiciones enfrenten la vida sin constituirse como víctimas o hijos e hijas de víctimas.

Del proceso de preguntas e hipótesis surge el objetivo general que me permitió analizar mediante el tejido de la memoria y desde una perspectiva des-victimizadora las experiencias y vivencias de las mujeres durante su permanencia en la cárcel y/o exilio; así como la de sus hijos e hijas nacidos/as dentro y fuera de Chile durante la dictadura militar, 11 de septiembre de 1973 a marzo de 1990.

A través de los objetivos específicos, enunciados a continuación, serán el canal para iniciar este proceso. Con cada uno de ellos iré cotejando los relatos e imágenes en el análisis.

- Conocer a través de los relatos de vida e imágenes de las mujeres, sus hijos e hijas (nacidos fuera y dentro de Chile), la participación política y social, así como las estrategias utilizadas en relación a fortalezas y resistencias durante su permanencia en la cárcel y/o exilio.
- Recoger las experiencias de las mujeres que vivieron cárcel y/o exilio, respecto a los distintos roles ejercidos: madres, militantes.
- Identificar desde el relato de los hijos e hijas de las madres exiliadas y/o encarceladas cómo las fortalezas de ellas se traducen o influyen en sus propias vidas.

Me parece necesario e indispensable volver a señalar que este proceso no ha sido fácil, no sólo para mí sino para todas las personas implicadas en este trabajo, ya que a través de los relatos de vida nos volvemos a comprometer fuertemente con nuestras historias.

El haber iniciado mi práctica y formación en relatos de vida y en el enfoque biográfico, narrando mi propia vivencia, me permitió enfrentar situaciones que me ayudaron a enfrentar mi trabajo de campo. Así mismo, iniciar el análisis desde esta experiencia, responde a la necesidad de ser sujeta activa y desde una implicación emocional con los temas tratados. En este sentido, me vuelvo a comprometer con mi historia, re-observándome, examinándome, conmoviéndome y reactualizando mis experiencias, (Cornejo, 2008 et al.) en donde siempre se mezclaron tristezas y alegrías con nuestro pasado hoy rescatado en el presente.

4.3 Desde una posición situada y encarnada. Visibilizando y analizando mi propio relato tejido con otras mujeres y nuestras/os hijas e hijos.

Inicio este análisis tomando en cuenta cómo se van tejiendo y entretejiendo los objetivos planteados, desde las estrategias utilizadas durante nuestra vivencia de cárcel y exilio en relación a fortalezas y resistencias desplegadas; las experiencias respecto a nuestros distintos roles ejercidos: madres y militantes; así como la identificación en los relatos de nuestras/os hijas/os sobre la capacidad que tuvimos para traspasar nuestras fortalezas en sus propias vidas.

Uno de los elementos, que ha influido fuertemente en este trabajo de investigación ha sido dar cuenta de la mirada des-victimizadora de estas vivencias, asumiendo nuestro rol de luchadoras sociales y militantes, no sólo en esos años sino durante toda nuestra vida hasta ahora.

Una de las premisas para trabajar el tema de los relatos de vida tienen que ver, siguiendo a (Cornejo et al., 2008), con las condiciones de producción, que van desde los elementos materiales, psicológicos y biográficos tanto de la investigadora/narradora como de las personas que me entregaron sus vivencias.

Como investigadora, parafraseando a Alvesson y Billing, (1999) soy al mismo tiempo actora social del campo que estudio, estoy siendo investigadora-autora de un contexto político y social en el cual fui participante activa.

Me parece necesario aclarar que mi análisis, mientras voy escribiendo, estará teñido, mezclado con narraciones de experiencias que vienen a mi memoria, las citas que son parte de mi relato y los autores que sustentan lo que analizo. Además, respetando el consentimiento informado, mis hija/o tendrán nombres de diosas/es de distintas mitologías, teniendo la seguridad que los nombres elegidos representan sus energías y lo que son antes y en el presente, en relación a sus fortalezas y la forma de enfrentar sus vidas. De igual modo serán nombradas las mujeres y sus hijas/os. Quiero enfatizar que no se trata de colocar nombres al azar, cada una representa la energía y fuerza que emana de esas diosas⁷⁰, la que desde mi percepción me fue entregada en sus relatos.

a) Contexto, desde mi experiencia, antes del golpe de Estado en Chile.

Me encontraba iniciando un proyecto de vida, tanto en lo técnico/profesional como en lo emocional y laboral. Durante mis estudios había entrado al mundo laboral, era necesario aportar al sustento familiar. La vida política y social fluía, Salvador Allende había ganado las elecciones y el Gobierno de la Unidad Popular estaba implementando cambios que para nada eran del agrado de la derecha oligárquica chilena⁷¹ y menos de las grandes transnacionales que veían con temor que el seguir llevándose las materias primas estaba tocando a su fin.

Como cada día, ese 11 de septiembre de 1973 me levanté temprano para ir a mi trabajo, llevaba como año y medio trabajando en una institución, servicio de impuestos internos, ejercía de secretaria de un grupo de inspectores, estaba además terminado de escribir mi tesis para titularme de Contadora. Al salir de casa, vivía con mis padres, de nueve hermanos y hermanas, era la cuarta, los y las mayores había salido de casa, iniciando sus propias vida. Yo quedaba para apoyar a mis padres en el estudio de mis hermanos y hermana que estaban en el colegio. (M.A.)

⁷⁰ Luego de hacer la búsqueda y el listado me comuniqué con cada una/o y estuvieron de acuerdo con esos nombres.

⁷¹ Conjunto de empresarios y personas acaudaladas que suelen actuar en conjunto en defensa de sus intereses. <http://definicion.de/oligarquia/>

El golpe de Estado estaba en el ambiente ¡Ese día cambiaría el curso de mi vida en ciento ochenta grados!

b) Golpe de Estado y violencia dictatorial

Para muchas/os de nosotras/os la memoria, los recuerdos estuvieron por años encapsulados, aunque en algunos momentos tuvimos la posibilidad de ir conversándolo con algunas amigas y a veces también en el grupo pequeño. Debo reconocer que no todas logramos hacer ese proceso, quizás abrimos sólo pequeñas compuertas de esos momentos. A través de los relatos y como lo señala Halbwachs, (2004):

“se supone que una vez que el flujo de recuerdos ha penetrado en el canal que le hemos abierto, se interna, se derrama por su propio movimiento. La serie de recuerdos es continua. Se dice con frecuencia que nos dejamos llevar a través de la corriente de nuestros recuerdos, por el hilo de la memoria” (p. 48).

Cuando llegué al trabajo ya todo el ejército se había levantado, el golpe de Estado se estaba ejecutando, recuerdo que pensé que lo que estaba en el ambiente, en el aire meses antes se estaba llevando a cabo.
(M.A.)

Ya la violencia dictatorial se estaba llevando a cabo. Nuevamente los militares se habían levantado en contra de un gobierno constitucional.

Al estar más o menos informados de lo que estaba ocurriendo en Santiago, un grupo compuesto por alrededor de 16 personas, todos militantes socialistas, partimos hacia la central hidroeléctrica, cercana a Talca, para desde allí resistir el golpe. En esos momentos, esta Central era un lugar estratégico para la economía, cubría tres cuartas partes de la energía de Chile. La idea era permanecer allí como una forma de resistir. (M.A.)

Me parece necesario enfatizar que esa fecha, 11 de septiembre de 1973, tuvo y tiene una significación especial a nivel social, político, cultural e histórico.

Y como refiere Halbwachs (2004) además de la significación social, también nuestros recuerdos concuerdan con nuestros desplazamientos, estadías, familia, amigas, amigos.

Nos tiraron salvajemente al suelo, al compañero que estaba botado a mi lado empezaron a golpearlo con saña para quitarle un abrigo de carabineros que se había puesto, les dije que no lo hicieran que yo lo ayudaría a quitárselo y fue en ese momento me di cuenta que, no respondía... una bala le había segado la vida. (M.A.)

Aún cuando se trataba de una situación en la cual, el hilo delgado entre la vida y la muerte estaba presente. Las miradas, los gestos, daban cuenta de la sorpresa ante tanta brutalidad, me costaba darme cuenta del ¡porqué tanto odio y tanta crueldad! Así y todo, entre nosotras/os los gestos y las miradas hablaban de darnos ánimo, de acompañarnos, de cuidarnos, de protegernos; cuestiones que en esos momentos era imposible, estábamos a merced del odio y la maldad. Estábamos en manos de dispositivos de poder, (Foucault, 1999) que ya estaban desde hacía tiempo fraguándose en ese Chile lleno de utopías y esperanzas.

Al llegar a la comisaría de carabineros, fuimos separados y empezamos la incomunicación, al día subsiguiente nos trasladaron a las cárceles respectivas, donde seguimos con la incomunicación que duró un mes y medio. Al separarnos fue la última vez que vi a mi compañero de vida de ese entonces, durante el recorrido hasta llegar a la cárcel, le habían fracturado el brazo y costillas con los golpes recibidos. (M.A.)

Los trozos de vivencias se agolpan en mi retina, como si se volvieran a producir, puedo volver a ver la mirada de mi compañero cuando, sin decir palabra alguna, nos despedíamos. Eran silencios poblados de palabras (Fernández Christlieb, 2003), cargados de afectos y emociones, (Middleton y Edwards, 1990).

Tres momentos importantes fueron parte de mis vivencias, uno durante la detención, un carabinero (policía), cuando estábamos en camino para llegar a la ciudad, se sienta a mi lado en el vehículo y me dice

Qué le diré a mi madre si dos personas que llevamos son mis hermanos... Debes estar tranquila, mientras esté acá nada te sucederá” Otro carabinero, durante la primera noche de detención me dice: “dónde vives, yo saldré en la mañana y puedo ir a tu casa a avisarle a tus padres y además debes quemar cosas que te puedan comprometer”. La segunda noche otro policía me dice: “no estés triste, siempre arriba de las nubes está el sol brillando, pasará este momento...”. Ello junto a mis pensamientos y certezas de que no me doblegarían, fueron alicientes desde el primer momento que me permitieron resistir el encierro, la incomunicación, la incertidumbre de lo que vendría... en fin, el vacío. (M.A.)

Esos momentos fueron parte de formas de resistencias. Al “interior del monstruo” había seres humanos expresando afectos. Es así como mi familia se entera de mi situación y desde ese momento estuvieron siempre a mi lado. En esos mismos meses detienen a dos hermanos más. ¡Hoy a la distancia puedo imaginar el dolor inmenso de mi madre, de mi padre, de mi familia! La creatividad y las formas de comunicarse emergieron rompiendo el aislamiento, como lo señalo en mi relato.

Durante ese mes y medio de incomunicación, mi familia solicito y consiguió que me trajeran ellos la comida. Ahí recibí las primeras señales de creatividad e iniciativa, me escribían en un pequeño papel, colocado al interior del pan, que estaban bien, que no me preocupara, en fin, muestras de amor. Durante el encierro no me permitían recibir diarios ni revistas del momento, sólo antiguas y en ellas mi hermana, en las páginas oscuras me enviaba mensajes. (M.A.)

Recordando relatos de las mujeres que me acompañan en esta investigación, también ellas dan cuenta de contenidos que fueron emergiendo en sus narraciones, reconstruyendo el pasado, teniendo como base marcos sociales,

como señala Halbwachs (1994- - 2004) referidos a expresiones de solidaridad, fuerza, compañía y afectos.

¡Al mes y medio, el fiscal me comunica que habían fusilado a (mi compañero de vida de esos momentos) y que yo estaba condenada a 20 años!...” “el fusilamiento se realizó el 27 de septiembre, o sea, a los quince días ya estábamos condenados... su muerte fue un vacío profundo ... primero no podía creerlo, me negaba a creerlo ... y estuve un par de meses con ese rayito de esperanza ... fue el obispo de la ciudad, quien estuvo durante el fusilamiento y a quien mi compañero le pidió que fuera a decirme lo mucho que me amaba ... En esa oportunidad el obispo no me dio todo el mensaje, pasarían más de 20 años, cuando él me busca para decirme todo lo que mi compañero me había mandado a decir el día de su fusilamiento... Estoy cierta que este vacío aún permanece dentro de mí. (M.A).

Indudablemente fueron vivencias de pérdidas irre recuperables, el dolor desgarrador ante la muerte de mi compañero, situaciones y pérdidas vitales que me marcaron la vida entera.

En marzo del 74 fui trasladada a la cárcel de Santiago, la cárcel de mi ciudad era para condenas menores, hasta cinco años y un día, no para condenas tan altas, 20 años, como la mía”. En el “Patio por día” (llamado así porque por ahí pasaban las mujeres que ejercían prostitución y vagancia, estaban un mes y salían en libertad) estábamos las prisioneras políticas, llamadas en ese entonces “Prisioneras de guerra”, ¿cuál guerra? (M.A.)

En ese caminar de cárcel y exilio, me vi obligada a repensar objetivos, vínculos, sentidos y nuevos proyectos de vida. Mi aprendizaje fue enfrentar esas situaciones: cárcel y exilio. Puedo decir que reedifiqué una identidad personal y por tanto, al compartir con otras en similares situaciones, se fue haciendo colectiva, (Marris, 1975).

Éramos alrededor de 150 mujeres. El grupo fue contenedor, nos organizamos y empezamos las primeras luchas por conseguir mejores condiciones y por ejercer el derecho otorgado por acuerdos internacionales, al ser prisioneras de guerra, como nos llamaba la junta militar, y prisioneras políticas. La mayoría éramos jóvenes, promedio de edad 23 años, también habían mujeres mayores. Mujeres venidas desde ámbitos universitarios, profesionales, estudiantes colegios, trabajadoras, pobladoras, campesinas, todas de distintas tendencias políticas. (M.A.)

La organización ante esa vivencia fue fluyendo, la idea era tener una sensación de control sobre nuestra propia vida, (Frankl, 1946); primero era pelear por que nos dejaran cocinar nuestros propios alimentos; luego organizarnos para la preparación, limpieza de espacios, en fin, en esos momentos constituía nuestra “estadía” temporal y teníamos que intentar estar en las mejores condiciones. Dábamos, como lo señala Kohler, (2008) “orden al flujo de la experiencia para dar sentido a los sucesos y acciones de nuestras vidas” (p. 2, p. 127) en esos momentos.

En mi caso, la rutina era además hacer gimnasia todos los días del año, menos el domingo, cantar, tocar guitarra, escribir, construir planes con mis amigas, en fin, todas aquellas cosas que hacían bien para el alma. También nos permitíamos llorar, estar tristes, silenciosas... Yo seguía pensando que no estaríamos mucho tiempo, que no estaría los 20 años”. “El canto, el teatro, la música fueron nuestras compañías. Las veladas constituyeron un bálsamo para nuestros sentires. (M.A.)

Cada año nuevo, era el que me marcaba que ya había transcurrido el tiempo. Intentaba no pensar en él, creo que no nos regíamos por eventos: cumpleaños, navidades, año nuevo. Nuestra atención siempre estaba en las visitas, martes y sábado de cada semana. En mi caso, mi familia sólo podía venir una vez al mes y cuando la situación se hizo más crítica, cada dos

meses. Organizaciones de Derechos Humanos le pagaban el pasaje a mi madre, quien era la que siempre me visitaba.

Al año y medio de estar en la cárcel, una compañera fue a médico a la cárcel de hombres y se encontró con un compañero que propuso escribirnos para conocernos; así me invitaron a participar en el “Club de corazones solitarios”, un pequeño grupo de mujeres jóvenes y mayores y, un grupo de compañeros quienes nos escribieron, toda la comunicación con seudónimo por si caía en manos de los guardias”. “Cuando llegó la primera serie de cartas, traídas por nuestra compañera, nos sentamos en círculo y empezamos a leerlas todas y a elegir con quien queríamos seguir escribiéndonos. Luego de leerlas todas, elegí una de un compañero que contaba cómo había caído detenido, decía además que estaba condenado a 20 años, pues lo elegí, argumentando que por lo menos nos acompañaríamos durante esos 20 años, además habíamos caído en circunstancias parecidas, defendiendo y resistiendo. (M.A.)

La vida continuaba inexorablemente. Las vivencias de ese tipo de relaciones perduraron en el tiempo. Son recuerdos de apoyo, de solidaridad, de volver a tener esperanzas, de darse la oportunidad de revivir amores, recordando la belleza de la vida (Frankl, 1946) y de volver a amar. Durante este análisis, teniendo en el medio largos años de esos recuerdos, son las ideas y reflexiones que surgen ante esta nueva lectura, (Halbwachs, 2004).

De este modo se iniciaron relaciones de amistad y pareja, que por lo menos algunas de ellas siguen en el recuerdo, una pareja aún se mantiene y en mi caso, es el padre de mi hija, con el cual tengo una relación muy buena, de acompañamiento y solidaridad. Salimos juntos al exilio, pero al poco andar, como tres o cuatro años, nos separamos”. “Esos tres años y medio de cárcel fueron de dolor, de resistencia, de fortalezas, de aprendizajes. Convivir con muchas fue un tremendo aprendizaje, el compartir fue otro, la tolerancia, el temple, en fin, también fueron pruebas de resistencia que me tocó enfrentar. (M.A.)

En palabras de Ricoeur, (1985) todo este proceso de mi relato es una identidad narrativa, a través de la cual voy construyendo y reconstruyendo eventos vividos y de esta manera puedo restituir un sentido amplio a momentos verdaderamente enmarañados, confusos, en donde el día a día se vivía plenamente, No era posible en esos momentos pensar en futuro mediano ni a largo plazo, se trataba de una existencia, según este autor, siempre enigmática.

c) Rumbo al exilio.

*El destierro es redondo:
un círculo un anillo:
le dan vuelta tus pies, cruzas la tierra
no es tu tierra,
te despierta la luz, y no es tu luz
la noche llega: faltan tus estrellas
hallas hermanos, pero no es tu sangre
(Pablo Neruda)*

*Cuando aceptan la conmutación de cárcel por exilio, y me veo enfrentada a partir, lo recuerdo como un gran sufrimiento, ¿sabía lo que significaba el exilio? No lo había vivido pero lo imaginaba, además partía a un país con otro idioma, otra cultura, mi familia quedaba, mis amigas, mis raíces...” “...íbamos a Gran Bretaña, era mi primer viaje en avión y un viaje forzado, con un pasaporte que en la página principal, donde estaba mi foto tenía una **L** (listado nacional) y abajo decía “válido para entrar a todos los países, excepto Chile. (M.A.).*

Aún hoy se me hace muy difícil recordar ese momento. Lo he conversado muchas veces y siempre he dicho que si hubiese sabido como era el exilio, el desarraigo; la cárcel era mucho más superable. Como dice Rebolledo (1999) se trata de memorias del exilio que dan cuenta de rupturas lacerantes, de desarraigos, de no pertenecer, de un tiempo suspendido en el estar y no estar, vivir la vida de otro en un tiempo prestado.

Con todos esos sentimientos y emociones empecé a vivir. ¿O sobrevivir? Empecé a estudiar inglés durante un año, retomé un trabajo político mediante campañas por los presos que quedaban y por que la dictadura terminara... formamos un conjunto de canto, participábamos en eventos solidarios, en fin... viviendo y construyendo.
(M.A.)

Una se sentía viviendo “en el país de nadie” como decía el escritor Luis Sepúlveda⁷², es no pertenecer al país donde una estaba y pertenecer a uno que tenía prohibición de retornar (pasaporte con una letra “L”, **listado nacional**). Se trataba de reunir fortalezas, acompañadas por otras y otros, haciendo actividades solidarias por el país donde se nos prohibía estar. Nuestras vivencias en ese entonces, era parte de la memoria emblemática la memoria como una ruptura lacerante, (Stern, 2000).

Además de todo el trabajo solidario, empezamos, junto a mis compañeras y amigas de organización política a ver las diferencias de roles que existía al interior de nuestras parejas, cuestión que constituyó una nueva lucha.

Con mis amigas y compañeras empezamos a dar las primeras luchas con nuestros compañeros y parejas por la forma cómo participábamos, tanto a nivel político como en el hogar, empezamos a pelear el derecho a compartir los quehaceres de la casa, la crianza. Nos veíamos muchas veces, cambiando pañales, cocinando, leyendo los documentos partidarios, asistiendo a las reuniones con nuestros hijos e hijas, estudiando, o sea, múltiples. Ahí empezamos a pelear nuestro lugar a nivel partidario y a incorporar nuestras demandas en los documentos políticos. (M.A.)

Siguiendo a Stern, (2000) por un lado estaba el quehacer de la vida cotidiana, enfrentando todos los desafíos, desde el estudio, la casa, la militancia, la solidaridad, la discusión sobre nuestros derechos como mujeres, en definitiva, ordenando mi vida, nuestra vida, realizando trámites; y por otro lado, estaba el recuerdo del no lugar, de la no pertenencia, de una cultura diferentes y

⁷² Escritor chileno, también exiliado

con ello el dolor que desgarraba. Era como si en mi interior estuviesen habitando dos personas.

De mutuo acuerdo, me embarqué y a los seis meses nos trasladamos a vivir a Londres, otro cambio, allá nace mi hija y enfrento los primeros quiebres con mi pareja. Me gané la beca WUS e inicio un año de estudio en Ciencias Sociales, para en el segundo año elegir una carrera, psicología, economía, trabajo social o planificación, en el MiddleSex Institute. (M.A).

Parte de las tareas militantes, era como ir acercándose a Chile, además del desafío que constituía una revolución triunfante.

Decidimos partir rumbo a Nicaragua, revolución recién triunfante como parte de una política de retorno y acercamiento a Chile. Con mi pareja ya estábamos francamente en quiebre...” Puse una condición para ir a Nicaragua, tenía que ir con una misión, no iría como compañera de... por tanto, me ofrecieron un trabajo y así, partí rumbo a Centroamérica, el trabajo me permitía independencia y manejo de mi propia vida, no dependería de otro. (M.A.)

Se trataba de lograr independencia, posicionarme como mujer, tomar decisiones de manera autónoma, implicaba la capacidad de hacerme cargo de mi misma y también de mi hija, porque ya la separación se había llevado a cabo. “Reviví”, lo pongo entre comillas porque seguía viviendo, pensando, soñando y sin desarmar mis maletas, porque en cualquier momento nos íbamos... además empezaron a dar a conocer los primeros listados autorizando a personas a entrar a Chile- nunca salí en las listas.

Además en ese mismo tiempo enfrenté el dolor de saber que mi hija tenía que ser operada del corazón rápidamente, porque la afección que tenía no le permitía desarrollarse plenamente... partí rumbo a Cuba donde fue operada exitosamente, a la edad de dos años y medio... de

ahí en adelante mi niña empezó a vivir plenamente y a desarrollarse.

(M.A.)

En esos años, 1981-1982 aún seguía pensando en el retorno, en la posibilidad de aparecer en el listado que autorizaba el regreso.

Durante la operación de mi hija, conocí al padre de mi hijo, centroamericano, con quien decidimos tener otro hijo, sabiendo que lo iba a criar sola, él era parte de uno de los movimientos de izquierda. (M.A.)

La vida continuaba, por tanto, los sueños de seguir construyendo familia era parte de mis vivencias. Como todavía seguía pensando y añorando volver, en el año 85 u 86, conversando con otras compañeras y sabiendo que existía la reunificación familiar, como parte de los derechos en la familia, decretada por naciones unidas, pensé que si mi hija entraba a Chile en menos de tres meses me permitirían entrar con mi hijo pequeño. Mi hijita tenía siete años, aún me pregunto ¡cómo lo hice! ¡Cómo pude pensar que me autorizarían para retornar! Reconstruyendo esta decisión dolorosa, hoy puedo trabajarla y además conversarla con mi hija.

Cuando casi había pasado un año de su partida y viendo que no me autorizaban la entrada, decido traerla de vuelta como sea y decido que ya no separarnos más, hasta el momento que ellas/os decidan irse de mi lado. (M.A.)

Ese hito marca mi aprendizaje y mi aterrizaje en suelos nicaragüenses. Desde ese momento empecé a vivir y dejé de soñar y pensar en Chile, o sea, volvería cuando se dieran las condiciones, ya no pediría regresar, retornar, ya nada podía hacer, sólo empezar a vivir plenamente en el lugar que estaba. Esos últimos cuatro años de exilio forzado fueron diferentes, porque viví estando en el lugar, simbólicamente pude abrir la maleta y ordenar mis cosas, me volví a enamorar, viví intensamente esos momentos y tomé la decisión de libertad, de no amarrarme a situaciones ni lugares.

Fue en ese momento en el cual vi claramente mis limitaciones, como el temor a echar raíces, el construir proyectos en otros lugares que luego no me permitieran regresar, que mi hija e hijo crecieran y luego fuera difícil que regresaran conmigo. Es así como ese hito marca en mí una nueva mirada de vivir mi vida, tuve la capacidad de generar otros sentidos y una nueva forma de vivirla, o sea, aprendizajes trabajados subjetivamente y que me han permitido enfrentar los momentos más difíciles.

Fui preparando poco a poco las condiciones para retornar, busqué trabajo en la misma institución que trabajaba en Nicaragua - una organización internacional - para ello hice el contacto en Chile y cuando se produjo el fin del exilio y la llegada de la democracia, hice verdaderamente las maletas, junto a mis dos hijos.

Pude retornar en marzo de 1990 a Chile, con mis dos hijas/os: mi hija con pasaporte británico, mi hijo con pasaporte nicaragüense y yo con pasaporte chileno. Volví luego de 13 años de exilio y casi cuatro de cárcel, o sea, durante 17 años, volví a un lugar soñado pero que ya no era el mismo, todo había cambiado, yo también había cambiado.
(M.A.)

d) La paradoja de mi retorno y el “exilio” de mis hija/o.

Ixchel - *(En la mitología Maya es la Diosa del amor, de la gestación, de los trabajos textiles de la luna y la medicina)*. Se trata de un nombre que la representa en la esencia de su ser. Ella nació en Londres, Inglaterra. Llega a Nicaragua al año y ocho meses y en mi retorno sale desde Nicaragua a los once años. Para ella, Nicaragua, fue el país de origen, el país de su infancia y recuerdos, además el país donde empezó a vivir y construir sus lazos familiares y relacionales.

Amaru - *(Es una deidad del mundo andino, simboliza el agua que corre por los canales de irrigación, ríos y vertientes)*. También representa la esencia de lo que es él. Nació en Managua, Nicaragua. Vive su primera infancia en

Nicaragua, su país de nacimiento. En mi retorno, él llega a Chile cumpliendo seis años.

Mis papas estaban exiliados, la familia de la señora que nos cuidaba, fueron como nuestra familia. Compartíamos con otros chilenos y nicaragüenses...la gente era muy solidaria, fueron los años más bonitos (Ixchel)

Mi mamá estaba exiliada en Nicaragua, ahí conoció a mi papá, entonces me tuvieron, ahí nació. Mi mamá antes vivió en Inglaterra donde nació mi hermana. (Amaru)

Ixchel y Amaru iban a menudo a las actividades de solidaridad, no sólo con Chile sino con otros países. Además la celebración de cumpleaños, navidad y año nuevo era parte de actividades entre chilenos mayoritariamente. Mi hija había estado un año en Chile, había conocido a mi familia, abuelas/os, tías/tíos, primas/os y aún cuando fue corto el tiempo, los recordaba. Vivencias como éstas no son fáciles de olvidar. Durante ese lapso de tiempo le permitió a ella crear un vínculo afectivo con mi familia y enfrentar el desapego conmigo y su hermano. Ya se había dado el del padre cuando nos separamos y luego cuando él parte rumbo al sur.

Para Portelli (1989 - 2003) la transmisión de saberes sobre Chile es el papel que se marca en la estructuración del tiempo, además de los paradigmas sociales y los referentes espaciales que están involucrados, según este autor, esos tres referentes son parte de la memoria colectiva. “Uno planta en la infancia sus raíces en el suelo”, actriz Adela Secall, al referirse a su retorno en los 90 a Chile (Revista Ya, 26 de octubre de 1989).

Para nuestros hijos/os nacidos fuera de Chile, la transmisión de la memoria la fuimos entregando a través de fotografías de la familia, de paisajes, de imágenes que estaban en nuestros recuerdos, y por qué no decirlo de idealizaciones de un Chile que dejamos, con toda la carga emocional que eso significó. Fuimos reconstruyendo nostalgias de la Cordillera, la calidad de las relaciones sociales y humanas, lo cotidiano, las comidas típicas entre otras. Se

trataba de un Chile que había sido roto por la dictadura, había sido quebrado por el golpe militar (Acuña, 2001).

Durante el retorno a Chile, las creencias, pensamientos y actitudes que se vieron reflejadas durante el relato de Ixchel y Amaru se fueron desarrollando tanto a nivel personal, como familiar, social y respecto a las estrategias utilizadas en la escuela.

(Primer año), algunos compañeros del colegio me molestaban mucho por mi forma de hablar, por mi forma de comportarme no teníamos amigos en el barrio ese año fue bastante difícil, en ese sentido. El estudio no se me hizo difícil porque en Nicaragua íbamos más adelantados en cuanto a los conceptos, era un colegio religioso pero muy pluralista. Reencontrarnos con muchas de las personas que habían estado en Nicaragua, contar con una red de apoyo para enfrentar el cambio. (Segundo año: nuevo barrio), me fui como con la necesidad de encontrar nuevos amigos. Inmediatamente me posesioné del lugar y dije: ya bueno, este es mi hogar, aquí me quedo y aquí hay que intentar ser feliz y construir nuevas cosas, traté de mimetizarme con los chilenos, ser parte del entorno. "Conocí a mi vecina, jugamos, también a mi vecino del frente. Creo que fue importante el hecho de sentirme súper acogida por la familia. (Ixchel)

No tengo tantos recuerdos de haber estado en Chile antes, un año antes del regreso nuestro como familia, no me acordaba que fuimos o volvimos, sólo tengo algunos recuerdos de familia. Me acuerdo de mi abuelo, en el 89, cuando comíamos duraznos y mi abuela se enojaba. (Amaru)

Es así como nuestro retorno a Chile, es el inicio del exilio para ellas/ellos. La resignificación del pasado fue imprescindible para enfrentar el proceso de negociación entre dos sociedades, en este caso, la de Nicaragua y la de Chile. Para Ixchel se produce un duelo respecto a llegar a un país que ella no considera suyo, viviendo sentimientos de desarraigo:

El primer tiempo fueron tiempos, súper difíciles, de mucha pena...extrañaba mucho a la gente de Nicaragua, sentí que la gente era muy fría en Chile. (Ixchel)

La llegada a Chile, yo creo que más que nada, sin saber por qué yo me acuerdo que yo no la pasé tan bien en los primeros momentos, me acuerdo que fueron como difícil, no fue tan fácil de todas maneras, esos fueron mis sentimientos, no entendía mucho lo que pasaba, bueno aunque más o menos sabíamos lo que había pasado y todo lo que era, pero era difícil. (Amaru)

Durante el relato y mirado desde el tiempo y los años transcurridos, Ixchel y Amaru expresan, de acuerdo a sus edades, sus vivencias en Nicaragua, se manifiestan como parte de su filosofía de vida, respecto a actitudes personales y reflexiones incorporadas en su vivencia actual.

Vivir en Nicaragua me marcó como mujer, como persona, en el sentido de solidaridad, del trabajo, de ayudar al otro, de entregarse mucho cariño. Hay diferencias en la forma de pensar, en como uno ve el mundo, no tenemos ese apego a las cosas ni a las personas, tan fuertemente. (Ixchel)

Yo estaba muy pequeño no es mucho lo que uno podía captar de la realidad. Pero lo que si me llega como recuerdo es que la gente estaba contenta, en cierta medida. De lo que me acuerdo es que sentía de toda la familia, la gente buena que había alrededor de uno. En la escuela nos enseñaban a desplazarnos, a todos los niños y niñas a un refugio, para mí era divertido, era una cosa como preparación en caso de bombardeo. Para mí como niño era un juego, tirarse al suelo, arrastrarnos cuando sonaban las campanas en caso de bombardeo. (Amaru).

Las formas aprendidas de enfrentamiento a la vida, así como el traspaso generacional se recogen en ambos relatos:

Además mi mamá tenía varios planes, varios proyectos, nos transmitía eso, entonces, ella empezó a ahorrar y a poder postular a una casa. Y lo otro es lo que uno hereda, en este caso de mi mamá, eso de seguirle echando para adelante y de enfrentar las cosas, no más, no importa, la cosa va a mejorar, somos personas súper independientes y aceptamos las cosas con muy buena disposición. (Ixchel).

Bueno yo sí, yo creo que a pesar de todo lo que pasó y todo lo que te pasó a ti y lo que en cierta medida se nos obligó a vivir a nosotros, por lo que les tocó a ustedes, yo creo que más que una debilidad lo veo como una fortaleza, porque es lo que somos ahora como personas, lo que tú nos transmitiste, hoy son las facilidades que hoy tengo para adaptarme a otro país a otra realidad sin ningún problema. (Amaru).

En este caso, el proceso de transmisión de la memoria tiene que ver con representaciones de la familia y el lugar desde donde una/o es. En el caso de mis hija/o, y recordando los relatos de los y las hijas de las mujeres que me entregaron su testimonio, en tanto representación de un país reconocido como propio, se desarrollan estrategias para construir lo propio, (Páez y Basave, 1998, citados en Manero y Soto, 2005) los que refieren a que el carácter social de la memoria se apoya en marcos sociales de referencia, como ritos, ceremonias, familia.

Y definitivamente la resistencia más fuerte que el día de hoy tengo, es ser una mujer luchadora, el emprender varias tareas y no solo desde el punto de vista profesional, sino también desde el punto de vista social y familiar. El estar en constante reivindicación de las luchas de los más desprotegidos o de nosotras que estamos indefensas y expuestos a un sistema que nos discrimina, que nos oprime y que nos miente. (Ixchel).

Y eso es así, puedo vivir en cualquier país en este momento y poder adaptarme y relacionarme con distintas personas, distintas culturas, distintas mentalidades, sin necesitarse mucho, pero igual muy conectados como familia, ¿me entiendes? (Amaru).

Los traje a un país extraño y desconocido para ellos, a mi país, y claro era el lugar donde estaba la familia extendida, o sea, mis raíces. Se vieron en la necesidad de enfrentar situaciones fuertes, iniciando nuevas amistades, abrirse camino en la escuela, en fin, desplegando capacidades resistentes para enfrentar lo nuevo. Todo ello, a mi modo de ver, les permite desarrollar expectativas y utopías, participando activamente en lo político y social.

Una tiene muy arraigado el tema de la solidaridad y del compromiso con lo social. Lo difícil de ser hija de exiliados es adaptarse al país originario de los padres, en el fondo nosotros también nos sentimos sacados de nuestro país, lo bueno es que uno deja huella, deja relaciones en distintas partes del mundo y eso es enriquecedor. Cuando nos cambiamos de barrio trabajábamos con la población organizando encuentros entre jóvenes para ganar espacios; después en la universidad y el día de hoy también participo en talleres. (Ixchel).

Ahí ya todo fue más fácil porque ahí estaba un poco más grande. Eso fue como lo mejor, porque, como era un barrio nuevo, nadie se conocía, entonces ya no había lazos de antes y como niños era un poco más fácil adaptarse. En esa barrio empezamos a organizarnos porque somos parte de una familia con compromisos, con conciencia de la historia, de lo que hay que hacer, de lo que es importante. De ahí surgen talleres en el barrio, el porqué hacerlos, el porqué educar, porque enseñar, porque organizarse entonces viene y uno lo toma como parte de la vida de lo que hay que hacer. (Amaru)

Para mis hija/o, nacidos fuera de Chile, el exilio se inicia con mi retorno. Aún así, con las fortalezas y resistencias que tuvieron/tienen, pudieron constituirse en un aquí y un ahora. El país de su infancia está marcado en sus propias historias y son ella y él los que continuarán escribiéndola. La reflexión que hacen es acerca del ser familia y de la capacidad que han tenido para enfrentar los cambios, poder vivirlos y seguir construyendo.

Como familia somos súper diferentes, por ejemplo a las de mis tías/tíos, a la forma como nos relacionamos. Ahora, estamos, los tres, bueno, mi

hermano, mi mamá y yo estamos repartidos en el mundo. Mi mamá vive en Barcelona, mi hermano vive en otro lugar de Europa, obviamente, nos echamos de menos, pero siempre estamos en contacto. Pero, sí somos capaces, digamos, de poder enfrentar las cosas, solos, así de muy buena manera. Y claro que hay diferencias. Diferencias, también, en la forma de pensar, en como uno ve el mundo. No sé. También en las formas de actuar. Yo, por ejemplo, vivíamos en Santiago con mi mamá pero yo no tuve ningún problema en irme a estudiar a otro lugar. Eso también. Yo creo que el tema de la independencia es una de las cosas que a nosotros nos diferencia del resto. (Ixchel).

El tema es que esta es una familia que es linda, me entendí? que funciona, que hay apoyo, que funciona a pesar de las fronteras que nos separan, de no sé cuantos kilómetros estemos dispersos o tengamos distancias entre uno y las otras, me entendí ... entonces sí... yo creo que, más allá de las fronteras es lo que uno siente y la importancia que tiene mi hermana y tú para mí, me entendí?, lo demás es cosa de distancia y fronteras porque donde estemos está el amor, la preocupación, los afectos. (Amaru).

Construimos familias distintas, con formas de relacionarnos desde la independencia, desde la libertad. En el exilio tuve la capacidad, así lo veo ahora, de construir redes afectivas de apoyo y solidaridad, familias afectivas, (Sanz, 2007). Fue parte de hacer familia y mis hijos lograron, al ser mayores, mirar esta forma de ser familia en forma positiva. Nos amamos, pero cada una/o de ellos tuvo la libertad de realizar su propio camino. Fueron vivencias familiares de proyectos alternativos en donde como mujeres fuimos capaces de pensarnos desde roles alternativos, (Vidaurrázaga, 2007).

Desde el feminismo y el género, están los relatos de encuentro entre mujeres, como lo señala mi hija, encuentro entre madre e hija. En palabras de Muraro (1994) “es una relación portadora de la marca simbólica que hace significativa para una mujer la pertenencia al género” (p. 22). (Farge, 1991) habla del

impulso que tomó la historia de las mujeres el que se inicia a partir de la explosión del feminismo en los años setenta. Como lo señalé anteriormente, fuimos dándonos cuenta del nivel secundario que teníamos en las organizaciones; en ese momento empezamos a dar las primeras luchas y más tarde en el exilio, sobre todo en Europa, nos encontramos con el movimiento feminista que nos venía apoyando desde la cárcel.

Particularmente mis recuerdos de apoyo y sostén provienen sólo de mujeres, lo que no es tan difícil de comprender, ya que de una u otra medida somos nosotras quienes siempre extendemos redes de apoyo para enfrentar las dificultades. El apoyo de una amiga de mi mamá fue súper importante porque siempre nos acogía muy maternalmente y hasta hoy seguimos contando con ella. (Ixchel).

Y ustedes como mujeres, claro porque siempre se decía que las mujeres estaban con los niños y los hombres estaban en la revolución, en lo político, pero claro ustedes además de cambiar pañales, estaban haciendo toda esas cosas de la vida cotidiana y rutinaria, además estaban participando en todo; lo político, lo social, etc., participando en todo con nosotros pequeños, como familia. Me parece súper bien que estés presentando la visión desde las mujeres y de lo que sentimos nosotros siendo niños y como lo vemos hoy siendo adultos. Porque no se si se había hecho antes, yo nunca lo he visto, quizás la Ixchel porque es mayor que yo y podía entender lo que pasaba. ¿No? (Amaru).

Como lo señalo en el capítulo sobre Memoria, el testimonio oral de los relatos tanto de nuestros hijos e hijas como de nosotras, dan cuenta de la dicotomía entre lo público y lo privado, en este sentido transgredimos esta dicotomía. Mis hijos hablan de la vida cotidiana nuestra y de la incorporación de ambos en mi vivencia múltiple: mujer, madre, compañera, militante y trabajadora. Morana (1997), enfatiza que: “la memoria se constituye en un campo de batalla, un acto político y programático, un derecho que: o se ejerce o se pierde”, (p, 40). Ambos relatos dan cuenta de formas de resistencias, de

fortalezas de enfrentamiento en las distintas situaciones que nos correspondió vivir; o sea, un acto político y un derecho ejercido y ganado.

A mi modo de ver, a través de estos relatos, estamos haciendo uso de puentes que nos permiten hilar la experiencia y los recuerdos personales y sueltos por un lado y la experiencia y el recuerdo colectivo significativo por el otro como lo fue el exilio y las vivencias de infancia en sus países de nacimientos. Mi participación política y social, de acuerdo a los relatos de mis hijos, permearon sus propias vivencias en términos de sus consciencias por la construcción de un mundo mejor. Como lo señala la autora Olea (2000), “las conversaciones de la memoria han sido preservadas por prácticas de mujeres, en la historia familiar, transmitidas en relatos orales en los interiores de los espacios privados”, (p.213). Como lo expresan sus relatos.

Nos juntamos con un grupo de amigos de Concepción donde nos instruimos políticamente, estudiamos, y también hacemos trabajos a la comunidad. Incluso a raíz del terremoto del 2010 nos juntamos un grupo de personas que evidencia que vivimos vulnerables ante el sistema capitalista-neoliberal, que justamente la ayuda a las personas o las soluciones no llegan simplemente por trabas políticas y legales, ya ha pasado un año del terremoto y sigue habiendo gente hacinadas en campamentos, sin los recursos básicos de habitabilidad, entonces yo pienso, cómo no voy a aportar a que esto cambie, cómo no voy a luchar porque esta sociedad sea más justa e igualitaria, cómo no voy a ser capaz de salir adelante yo también, porque de alguna u otra forma cada uno de nosotros se ve muy afectado y oprimido por este sistema. Por último, en relación a este trabajo, siento que esto es un trabajo súper importante y ojalá tengan éxito en los resultados y que esto se publique como para, lo que siento yo, dar un cambio en cómo se tratan los temas de derechos humanos, en relación a la victimización. (Ixchel).

Lo peor que podría pasar en este momento es que algunos de ustedes viniera con una posición de víctima, victimizarse y arrepentirse de las

cosas que hicieron, eso es lo peor que me podría pasar, porque yo creo que ustedes son luchadoras. El que ustedes se arrepientan sería mucho más fuerte, para mí, que todo lo que me ha pasado o todo lo que hemos vivido para nosotros que somos hijos de exiliados. Eso creo madre. (Amaru).

Mi propio relato, en este caso tejido con mi hija e hijo, me permiten mirar atrás, analizar, evaluar, darme cuenta y reconocer todo lo que hemos avanzado y lo que nos permitió, nos permite y permitirá seguir creciendo, creyendo y teniendo sueños y utopías, en compañía de ambos y sus familias. Hoy enfrentan la vida llevando a costas sus propios procesos y aprendizajes, aprehendidas y recogidas en otras tierras que los vieron nacer y crecer y que hoy además, por opciones o procesos propios, nos hace estar repartidos por el mundo, pero siempre con fuertes conexiones desde lo emocional, desde los afectos, desde el amor, aún cuando nos separan distancias enormes.

En síntesis, Bertaux (1999) señala que ya en los primeros relatos se va evidenciando el rumbo que tomará la investigación, comprobando lo que en este caso quiero dar cuenta, respecto al proceso de desvictimización y el rescate de las fortalezas mediante las cuales enfrentamos nuestras experiencias, en este caso mía y las de mi hija e hijo respectivamente. Debo señalar que a medida que iba tomando/grabando sus testimonios, fui sintiendo distintas emociones, mezcla de dolor y alegría, también de mucha satisfacción y orgullo por ser lo que hoy son o llegarán a ser, aún continúan sus procesos de desarrollo de la vida en general.

La vida está hecha de aciertos y errores, en este sentido me pensé miles de veces preguntándome si lo estaba haciendo bien en el proceso de crianza, el cual tuve que enfrentar en muchos casos sola. Hoy puedo comprobar con orgullo que ambos son seres humanos conectados con la vida y con las personas que les rodean, pero además y no menos importante, conectados con las injusticias que existen en el mundo, pero no sólo conectados, sino están entregando, en la medida de sus posibilidades, luchas en pos de lo que cada una/o cree y aspira, como bien lo señalan en sus relatos.

Por tanto, puedo afirmar sin temor a equivocarme que como familia seguimos creciendo en el amor, el apoyo y la compañía. Seguimos pensando y construyendo vivencias armónicas a nuestro alrededor. En definitiva, seguimos pensando y construyendo un mundo mejor. Nuestros testimonios dan cuenta que aún cuando en las situaciones y vivencia que nos correspondió enfrentar, tuvimos que tener la capacidad de superar dolores, pérdidas, equivocaciones, todo ello nos sigue manteniendo con una mirada proyectada al futuro, un futuro que sea solidario y mejor para todos y todas.

A continuación, analizaré los relatos de las mujeres que me acompañan en este viaje por la memoria de nuestras vidas, junto al de sus hijos e hijas. Viaje colmado de imprevistos, con desvíos, interrupciones, caminos planos y ascensos dificultosos que muchas veces nos obligaron a cambiar de rumbos, tomar decisiones, muchas de ellas difíciles, dolorosas y con pérdidas afectivas desgarradoras. Viaje que fuimos enmendando, curando heridas entre nosotras.

Tejeré esos relatos, junto al análisis de la foto intervención realizado con dos grupos; Madres e Hijas. Imágenes que me permitieron volver muchas veces a recordar los relatos viendo las sincronías que existen en este proceso investigativo, en relación a cómo ven y perciben la violencia política, las formas de resistencia implementadas y el darse cuenta a través de las imágenes de las injusticias, inequidades y la visibilización de las simbologías ocultas del modelo neoliberal.

4.4 Rescatando nuevas formas de salir del discurso victimizador

Desde los inicios de esta investigación realicé una búsqueda de trabajos que dieran cuenta de formas de enfrentar y cuestionar el ser víctima, sólo encontré una tesis de investigación⁷³. En su tesis, Vidaurrázaga (2005), cuestiona el discurso victimizador dando cuenta de las militancias y maternidades en resistencia. Se trata de un trabajo de investigación que toma relatos de mujeres que vivieron cárcel y algunas de ellas exilio. Otras tesis

⁷³ Grado de Magister en Género y Cultura con mención en Humanidades, en la Universidad de Chile, realizada por Támara Vidaurrázaga Aránguiz.

han trabajado con familiares de personas detenidas desaparecidas, exiliados y con equipos que han integrado Comisiones de Reparación.

En cuanto a la victimización, la literatura da cuenta, en forma crítica, como señala Eliacheff y Soulez Lariviere (2007), el interés creciente que suscita este concepto en las democracias, además de la relación que existe entre éstas, la compasión, y las víctimas.

En esta tesis y como lo he señalado anteriormente, me parece necesario volver a decir que los relatos de vida, darán cuenta de formas distintas de salir de la forma como nos han catalogado: como víctimas. En ningún momento nos sentimos víctimas, éramos personas comprometidas con la vida y con lo que estábamos llevando a cabo: aportando desde nuestros humildes puestos o lugares, construir una sociedad más justa e igualitaria. Con ello no quiero decir lo que significó para cada una de nosotras las vivencias de cárcel y exilio y con ello traumas y vivencias de dolor, en muchas situaciones de desgarramiento insostenible. Situaciones enfrentadas, como lo señalan los relatos, luego del primer impacto de la violencia, con formas de resistencias y con el firme propósito de que no nos doblegarían. Y como lo señalo en el capítulo 1, ¡este proceso no implica olvidar!, pero sí, el de dar cuenta de vivencias donde estuvieron presente, la solidaridad, el apoyo, el cariño y sobre todo saber que nuestras luchas eran justas. Además algunas de nosotras seguimos, en el presente, buscando justicia y un ¡No a la impunidad!

Desde mis propios recuerdos, aún cuando estaba incomunicada, no estaba pasiva, me hacía cargo de la situación, aún cuando el futuro era incierto y no tenía idea de lo que podía pasar, no me sentía desamparada, sabía que mi familia estaba afuera haciendo cosas, buscando recursos legales, como lo señalé en mi relato, haciendo uso de formas creativas de comunicación conmigo durante el mes y medio de incomunicación.

Los relatos dan cuenta de vivir y enfrentar el trauma aún desde nuestros propios dolores. Aún en la cárcel teníamos poder, poder en formas de organizarnos, en formas de luchar por nuestros derechos, poder de organizar estudios y recreación. No nos resignábamos porque fuimos y somos

resistentes. Siguiendo a Gaborit (2002) estas narrativas sin desconocer el sufrimiento, darán cuenta de las formas resistentes de enfrentar estos momentos.

Es así como el término desvictimizar, para este trabajo de investigación, lo puedo definir como un proceso mediante el cual se rescatan las voces silenciadas en relación a fortalezas, resistencias, rebeldías mediante la cual enfrentamos las situaciones de tortura, cárcel, exilio. Voces que sin desconocer traumas, dolores y heridas, fuimos y somos capaces de transmitir e infundirnos fuerzas y ánimos en las circunstancias más vulnerables.

Las voces de las mujeres, que en el punto siguiente serán analizadas, serán nombradas, respetando el anonimato del Consentimiento informado, con nombres de Diosas de las distintas mitologías. Quiero enfatizar que no se trata de colocar nombres al azar, cada una representa la energía y fuerza que emana de esas diosas⁷⁴. Del mismo modo, serán nombradas sus hijas; y, en el caso de los hijos tendrán nombres de Dioses. Fuerzas y energías que me fueron traspasadas en sus relatos.

4.5 Los relatos de las mujeres. Fortalezas y resistencias encontradas en sus testimonios de cárcel y/o exilio.

4.5.1. Golpe de Estado - violencia dictatorial.

Desde el mismo día del golpe militar, ya se pueden vislumbrar los primeros posicionamientos como mujeres en los relatos de vida, además de la responsabilidad política, como militantes, ayudistas, dirigentes sociales, etc. La tensión no sólo estaba en el ambiente, sino que era exacerbada por los periódicos y radios de derecha.

Yo estaba bastante vinculada al MIR⁷⁵ y, también, con algunas organizaciones sociales bien combativas y, también, con algunas que no voy a mencionar el nombre, que todavía existen y son más o menos inmaculadas. Pero teníamos bastantes. Tenía conexión, también, con

⁷⁴ Luego de hacer la búsqueda y el listado me comuniqué con cada una/o y estuvieron de acuerdo con esos nombres.

⁷⁵ Movimiento de Izquierda Revolucionaria

los cristianos por el socialismo y sabíamos, según el análisis, que podía venir un golpe y que nos teníamos que preparar. (Brigit, celta, diosa guerrera y protectora, fuerte, sabia y sanadora)

El boicot y las agresiones de la derecha eran fuertes y graves. Varios compañeros murieron baleados en manifestaciones previas al golpe, víctimas de grupos de extrema derecha. (Arianrhod, galesa, es diosa de las estrellas y la reencarnación)

Lo mismo ocurría respecto a la percepción de la situación social y política de ese momento, como da cuenta el siguiente relato.

No, la verdad es que no. Yo pensaba que era un momento difícil, que la situación estaba muy difícil pero nunca pensé que se iba a desatar ese salvajismo, con tanto muerto y torturado. No, no me imaginaba yo. (Vesta, romana, diosa cuidadora del fuego sagrado y del hogar)

Y estábamos conversando con dos compañeros de ahí, digamos, que eran gente del ministerio, compañeros y amigos, de qué es lo que íbamos a hacer, qué es lo que iba a pasar, y llegan los milicos al ministerio. Y ahí se pararon y nos llevaron a todos al teatro, que es el mismo que existe en el ministerio del trabajo, el anfiteatro, ahí nos metieron a todos, pero parece que tuvimos suerte, ¿no? Bueno, todos callados, todos asustados. Bueno, tiraron algunas bombas porque estaba la radio también, la radio Magallanes estaba arriba del edificio del ministerio del trabajo, en el último piso. (Gaia, griega, diosa de la tierra)

Las organizaciones políticas, se suponía, estaban preparadas para enfrentar o tomar precauciones por lo que pudiera ocurrir. Algunas de ellas más organizadas que otras. A nivel personal, los proyectos de vida, tanto personal como familiar eran parte de nuestra vida cotidiana, así como nuestras esperanzas y proyecciones;

Estaba recién trasladada a la Tesorería Provincial de Valparaíso. Solamente sabía, de parte de mis compañeros donde tenía que ir, como refugio para el golpe, que era en los altos de un cerro en Valparaíso. (Isis, griega, diosa de la maternidad y del nacimiento, gran diosa madre)

Cuando ocurrió el golpe, yo me acuerdo que ya en ese entonces, yo estaba muchísimo más enterada de lo que significaba el programa de Allende. Me lo había estudiado para mi sola, comentando un poquito con mi marido y él explicándome cosas como un profesor – le explicaba a la niñita – Y yo muy agradecida sobre eso, ¿no? (Kali, hindú, diosa protectora de las mujeres maltratadas)

Soy nacida, criada y educada en Coronel en la ex zona minera. En el año 1973 yo ya era bibliotecaria, estudié en la Universidad de Chile. Y estaba trabajando en Celulosa Arauco, era mi primer trabajo. Todos mis sueños y todas mis aspiraciones estaban puestos en eso porque yo venía de una familia, podría decir, de la clase obrera. (Atenea, griega, diosa y protectora guerrera)

En cada uno de estos testimonios, aparecen imágenes de mi propia experiencia de esos momentos, analizadas en páginas anteriores, es así como, autores como Ricoeur, (1983-1985) enfatiza que al utilizar el relato de vida en investigación, se trabaja analíticamente sobre el relato de una persona, sobre sí misma o sobre un aspecto de su vida, por tanto se sitúa un segundo nivel de interpretación: interpretamos una producción del narrador, que a su vez, es una interpretación que hace de su propia vida.

Entonces, era como el salvataje del momento. Sobre todo salvar gente y salvar recursos. Entonces con algunas personas, asilarlas, no podían quedarse, eran extranjeros, eran refugiados políticos. Y recursos, porque esos recursos después podían servir para la resistencia. Qué se yo, medicamentos, sacos de dormir, alimentos” “Yo creo que tenía adrenalina al borde. Ah, pero el miedo lo transformaba en acción.

Era de ¡ya!, conseguir tal contacto con tal y tal embajada, buscar a tal persona. Aquí, en este mismo edificio, había muchos brasileños refugiados; venir a buscar a los compañeros, convencerlos porque no se querían ir, sacarlos a empujones, conseguir autos, vehículos, que se cambiaran de uno a otro. Bueno, tratar de hacer algo que funcionara.
(Brigit)

Y nos fuimos adonde mi mamá a dejar a los niños. Y él ya tenía a su cargo, a esa hora que yo llego, a dos compañeros, un colombiano y un argentino, que estaban en Chile y que había que esconderlos. Que estaban ilegales. Porque en realidad habían entrado por la puerta ancha pero con papeles bajo cuerda, digamos, entonces había que protegerlos. **(Gaia)**

Las emociones, la adrenalina el día del golpe militar y los días y meses posteriores, estaban a flor de piel. El miedo impulsaba a la acción, como señala una de las mujeres participantes y que presentaré más adelante. (Gergen, 1996, citado en Ramírez, 2011), señala que “las narraciones son formas de inteligibilidad que proporcionan exposiciones de los acontecimientos en el tiempo. Las acciones individuales adquieren su significado del modo como están incrustadas en el interior de una narración. Del mismo modo, las expresiones emocionales son significativas (en realidad fructifican al valer como emociones legítimas) sólo cuando están insertadas en secuencias particulares temporales de intercambio. En efecto, son constituyentes de las narraciones vividas” (p.195).

Y haciendo hora que llegara una colega de confianza: “tengo que pasar al baño, tengo que terminar de tomarme el cafecito”, dándome tiempo. Yo sabía que iba detenida, sin duda alguna, no era una conversación. Hasta que llegó: “por favor, avísele a mi familia”, a la colega de confianza. Y lo hizo. Y eso salvó muchísimo, el que alguien haya sabido, o sea que mi familia hubiera sabido de mi detención.
(Brigit)

Una mujer con una guagua en los brazos que decía: “pero qué vamos a hacer, qué vamos hacer”, y me dice “¿y tú quién eres?”, y yo le dije el nombre que tenía que tener en ese tiempo. Y me dice, “sí, ya me avisaron que tú tenías que venir y tú te quedas conmigo y me ayudas con esto de la guagua”. Y me daba órdenes, pero así bien pará. Una cabra joven, con el pelo largo. Y yo pregunto por los que tenían que estar, se suponía, ahí y me dice que todos salieron a quemar cosas, a dejar, no hay nadie. Y de repente, pasa alguien corriendo, diciendo “los marinos, vienen subiendo”. Y quedó, pero la cagada, pero la cagada. Entonces, yo me acordé de la leyenda que teníamos para ese minuto y le digo, “soy tu tía, vine para verte con la guagua, estoy aquí parando por un rato y los demás no me han visto porque mientras tú sales, yo cuido a la guagua. (Isis)

Narraciones cargadas de esperanzas, de ideales, en donde cada una aportaba en la medida de sus posibilidades. Y durante el golpe, realizando acciones pensando que se podía revertir la situación. También estaba la búsqueda de estrategias, aprendizajes y nuevas formas de comunicación que daban cuenta de momentos en que la represión se dejó caer, buscando cómo avisar a la familia, buscando dejar huellas de esa detención.

Mientras estaba el gobierno de Allende nosotros creíamos mucho en nuestros ideales, queríamos transformar, ayudarle a transformar la sociedad. En mí, más que nada, influían los ideales de mis hijos porque ellos me conversaban mucho a mí, ¿me entiende? (Deméter, griega, arquetipo de la madre tierra)

Recuerdo con emoción la última manifestación en el centro de Santiago, apoyando a Salvador Allende, multitudes demandando “mano dura presidente, aquí el pueblo está presente”. Habíamos trabajado y construido tanto, teníamos organizaciones tan fuertes, preparadas, optimistas, ¡tantas esperanzas! (Arianrhod)

Se estaba destruyendo la “vía pacífica al socialismo” Una vía pacífica de mil días, cargados de esperanzas y sueños de un socialismo mediante esta vía

chilena, en donde muchas/os participaríamos con un ejercicio de poder que ya estaba siendo distinto, dispositivos de poder, Foucault, (1999) participativos. Autores como (Moulian, 1997; Vuscovic, Villa y Llobet, 1975) señalaron que la clase dirigente pudo haber analizado que lo que estaba en juego en el mundo político: fue el poder. Y, sopesar lo que significaba, para la derecha reaccionaria, empezar a perder prebendas obtenidas a base de la explotación de miles y miles de trabajadoras/es.

4.5.2 Violencia y represión en centros de tortura y en la cárcel. Aprendizajes y nuevas formas de comunicación.

Cuando pasamos a ser prisioneras, quedamos a merced de un poder absoluto y cruel. Aún así desde ahí surgen testimonios de fortalezas ante esta nueva situación incierta, de mucho temor. Siguiendo a Moulian (1997) intentamos *“reconstruir un mundo de vida trastornado por torvos sucesos y ciertas experiencias dantescas, para dar cuenta de crueldades y heroísmos, de cambios culturales, de olvidos y de mitos, de la destrucción del Estado-aparato del viejo capitalismo y de otras transformaciones”*, (p. 10).

Entonces, después me dicen “sí, pero si no quieres colaborar, no nos gusta torturar mujeres pero lo vamos a tener que hacer”. Y lo primero que hicieron, me llevaron a la pieza, parece que del lado y me amarraron en una silla y me dijeron que me iban a electrocutar. Así que yo tenía que levantar un dedo, de las manos amarradas, si quería contestar. Y, como yo había conocido bastante, sobre todo a uno, el tupa que se había refugiado acá en Chile, me había contado mucho todas estas cosas: que de repente levantar el dedo para darse un respiro, un suspiro, recuperarse un poco y decir cualquier tontera. Entonces lo aplicaba yo. (Brigit)

Los agentes de la DINA se quedaron en mi casa un tiempo, uno o dos días por lo menos, esperaban que algún compañero llegara. La que vino fue mi hermana, de visita como solía hacerlo, venía con sus hijos. Creo que no los dejaron entrar, solo se coló mi sobrino el mayor y pude

meter en el forro de su chamarra, un papelito con algunos teléfonos y un mensaje para mi hermana pidiéndole que avisara de mi detención. Tenía miedo, mucho miedo de no resistir a la tortura y que alguien fuera secuestrado por mi culpa. Quería que los compañeros se cuidaran de mí. (Arianrhod)

Yo no me veía, pero veía a los cabros, que parecían, que eran irreconocibles: eran unos bofes así, amarillo, verde, azul, una cosa horrenda, con los ojos cerrados inyectados en sangre. Yo debo haber estado menor pero parecido. Entonces el tipo me la cambia y me dice “te creís inmortal rechucha tu madre, perra –porque siempre te dicen-, perra re chucha tu madre”, y sabes tú que me dio risa. Me reí. Puedes creer que no me había reído en veinticinco días. Me dio risa. Y no ataque de risa histérico, me reí no más. “¡No -le digo yo-, pero parece que lo inmortal es mi risa, porque aún me puedo reír! (Gaia)

Intentábamos reconstruir, en esas circunstancias, un mundo transitorio, en donde la incertidumbre era parte de él. No podíamos tener control de lo que pudiera venir, pero sí en la forma de enfrentar, muchas veces, esas situaciones, estábamos realizando, una adaptación a la supervivencia. Se trataba de acciones realizadas a nivel personal, pero que muchas veces se fueron haciendo colectivas dando paso a la incorporación de nuevos aprendizajes, creencias y actitudes frente a la vida en esos momentos.

Las luchas que dimos al interior de la cárcel⁷⁶ se fueron repitiendo por cada una de las mujeres que la enfrentaron. En el primer período, 1973 - 1976, ya organizadas pudimos, en forma colectiva, hacer petitorios: como no obligarnos a ir a misa, a las que no queríamos o a las que tenían otra religión, el que no nos cerraran los dormitorios durante el día, entre otras. A partir de

⁷⁶ La cárcel de mujeres estaban a cargo de las monjas de la orden del Buen Pastor. La Alcaide de la Cárcel era la Madre Superiora y cada “Patio” así se les llamaba a los lugares físicos donde estaban las Rematadas y Condenadas, las Madres con sus hijos (hasta los dos años) y el Patio por día, donde llegaban las mujeres prostitutas y las de “vagancia”. En este lugar estaban un mes y luego eran dejadas en libertad. En este patio (Cárcel de Santiago) nos llevaron a las Prisioneras políticas. Posteriormente fue llamada Centro de Orientación femenina (COF)

1978 en adelante, se vuelven a dar las mismas luchas de resistencia, como lo señala **Gaia**, en el relato siguiente:

Yo me acuerdo que la primera pelea que dimos, solitas, una compañera y yo, ahí en el patio azul, cuando ya no estábamos incomunicadas fue porque no nos cerraran la celda en el día, porque nos quedábamos en el patio y no teníamos nada que hacer. Entonces, ahí ya empezamos a rebelarnos ya. Entonces, si no nos dejaban sacar nuestras cosas, nosotros sacábamos todo, hasta el colchón, para el patio. Siempre estuve ahí incomunicada. Entonces, el tema ahí fue pelear por no ir a misa, por nuestro derecho a no ser católica, a trabajar y hacer artesanía. A, que más, poner nosotros los horarios; nosotros hacer los horarios de aseo, los horarios de esto y del otro, que no nos mandaran. No aceptábamos que nos mandaran las pacas⁷⁷. A cantar, logramos el derecho a cantar, nos llevamos un calabozazo, la Carmen Gloria y yo. Pero después del calabozazo los abogados consiguieron; probablemente allí llegaron los de la Cruz Roja. (Gaia)

Me trataban mal, eran cabros muy jóvenes, yo los reté y les dije algo así, como “no podría ser su madre, por la edad, pero perfectamente, una hermana mayor; qué es lo que se han creído, mocosos”. Los traté pésimo. Y me sacaron al lugar donde estaba la piscina⁷⁸, y era lo mismo: “háblenos, díganos”, el militar llenaba las hojitas que yo tenía que llenar. En la piscina estaban los muchachos que habían detenido y los sacaron y los formaron. Estaban todos ensangrentados por los cortes, con barro, con agua, eran irreconocibles, –deben haber sido unos veinte-. Entonces, me hicieron pasar, mirándoles las caras y reconociendo, para que les dijera los nombres, “no, no, no reconozco a nadie”, les dije. Y como me retaron y me insistieron, yo reaccioné, diciendo: “¡como quiere que los reconozca si los tienen todos sucios,

⁷⁷ Guardias del penal

⁷⁸ En los Regimientos del ejército, en los primeros meses del golpe de Estado, los y las prisioneros/as, eran colocados/as en la piscina que había sido utilizadas en el verano, en esos momentos tenían lodo, por tanto las/os prisioneras/os permanecían llenos de lodo y eran manguereados con agua helada para que fueran reconocidos, como lo señala el relato. Eran formas de castigo y tortura.

embarrados, golpeados!”. Me llevaron a la oficina, molestos y se los llevaron, los manguerearon bien y los trajeron de vuelta. Y los pusieron, a los pobres, de nuevo. Hay uno, Carrasco, que me decía, “te odiaba en ese minuto, huevona, hubierai dicho, este es Carrasco”, claro, los tipos sabían que nos conocíamos si éramos todos dirigentes del sector. (Isis)

En ese lugar conocí la dimensión la calidez humana, convocada por su opuesto la crueldad y la violencia. Recuerdo que una mañana los guardias compraron pan con dinero que algún compañero llevaba (era la forma de darnos de comer). Tuve en mis manos media marraqueta, me comí muy despacito toda la migaja y le di la cascara al compañero de junto porque pensé que los hombres siempre comen más. Pude darme cuenta que él se la dio al compañero/a ,junto a él, y al cabo de un rato el pedazo de pan volvió a mis manos. Creo que esa ha sido la fortaleza que me ha permitido seguir viviendo. (Arianrhod)

Poco a poco fuimos retomando el reto de ser nuevamente resistentes para convertirnos al decir de Dussel (1998, citado en Vidaurrázaga, 2007) en “sujetas re-hacedoras de realidad” (p. 436), de una realidad distinta, donde fue necesario construir puentes de afectos, solidaridad, tolerancia, encuentros y desencuentros, uniendo fuerzas para enfrentar golpes de represión e iniciando las primeras luchas a favor de nuestros derechos.

4.5.3 Aprendizajes, creencias y actitudes frente a la vida.

Durante la cárcel, la vida cotidiana transitoria fue otro frente de resistencia, en donde cada uno puso lo suyo para la creación de puentes de entendimiento en donde la diversidad en formas de ser, en muchos casos, fue tratada como formas de tolerancia. Se podían tener discrepancias, pero a la hora de enfrentar el poder represor que venía de la dictadura y que era implementado por las monjas a cargo de hacer cumplir esos dispositivos de poder, Foucault (1999) nos impulsaba a tener una sola mirada un solo acuerdo. Los puentes de solidaridad y afecto se multiplicaban.

Yo estaba incomunicada. Pero yo suponía que me iban a llevar a una parte encerrada y no ahí en una celda con rejas, ¿no? Y ahí, ese día, tú me tiraste la presita de pollo, a la pieza. Y yo estaba relativamente tranquila, sabía que estabas tú. Yo creo que, también, esta historia como de misión que he tenido siempre, yo sabía de ti, sabía que eras chica, todo lo que te había pasado, entonces, también para mí era una responsabilidad, tú eras mi responsabilidad. (Isis)

Es extraña la sensación que traen a mí estos recuerdos, es nostalgia y tristeza, nuestra condición era terrible. Habíamos perdido la libertad y estábamos allí todas con una carga de sufrimiento inmensa, porque la pérdida de la libertad es la expresión de la serie de pérdidas que el caso particular de cada compañera significaba tanto en lo político como en lo personal, en lo emocional, la ruptura de formas de vida, proyectos, esperanzas y amores. (Arianrhod)

Eran los gestos de solidaridad que nos hermanaban como mujeres, era la forma de hacer esos espacios más acogedores. Se trataba de aprendizajes que habíamos adquirido en esas incomunicaciones en donde el saber que otra estaba junto a ti, era alentador y posibilitaba seguir con las creencias de un mundo mejor, saber que, con todo lo que habías experimentado en términos de represión, no te habían quitado lo más bello del ser humano, la solidaridad, la ternura y el amor, rescatábamos la belleza de las pequeñas y grandes cosas de la vida (Frankl, 1946).

Y la navidad de 1973, si esa navidad, negra, fue muy linda. A mí me llegó una torta del campamento⁷⁹, que tengo que ir a ver ese campamento, vamos a trabajar este año, en marzo, en ese campamento. Me llegó una torta del campamento de Talca, y yo me acuerdo de haberla visto a la compañera que fue a dejarla, sabía el nombre de ella, ellos eran dirigentes. Esa fue la torta que repartimos ese día en la navidad y con otras cosas que llevaba la gente que nos fue

⁷⁹ Campamentos se llamaban a los barrios, espacios que habían tomado las familias para construir sus viviendas. Integrados por personas que luchaban por el derecho a una vivienda justa.

a visitar ese día. Entonces, hicimos una sola mesa⁸⁰; por primera vez, hicimos una sola mesa. Cantamos, cantos de navidad y nos dimos abrazos y nos celebramos, que iba a ser todo bueno, que íbamos a salir. Y la monja dijo que “por primera vez se había hecho una fiesta así, de todas juntas celebrar a Jesús” y qué se yo. Y estaban todas contentas y se abrazaron y echaban tallas, después ellas bailaron.
(Isis)

Mi integración a la vida en La Corre, está marcada por la imagen de una compañera, que me enseñó a coser los Soporopos⁸¹. Era muy estricta y me exigía ser prolija y hacer las cosas bien. Era linda y yo tenía éxito con ella porque mi madre era igual de estricta y yo ya sabía coser. Otra me enseñó a pelar los tomates quitándoles estrictamente la cutícula, sin desperdiciar ni una pizca de la pulpa (esto se consigue pasándolos por agua caliente). Con otra aprendí trucos para conseguir un mejor arroz graneado, una doctora me enseñó el nombre de los medicamentos y su función para asistir a las compañeras. Otra me enseñaba francés, con ella y Angelita aprendí a tocar la guitarra, Otra me llevaba como su ayudante y aprendí a inyectar a las chicas del área de “las comunes”. La transmisión de estos detalles significaba y sigue significando la transmisión de la fortaleza del deseo de vivir y reparar.
(Arianrhod)

Después logramos que dejaran a dormir⁸² a nuestros hijos e hijas, los más chicos. Y así fuimos ganando como el espacio de madres. Y ese día era súper importante porque pasabas con tu puro hijo toda la tarde y la noche, cantando, contando cuentos, conversando, preguntándole.

⁸⁰ En la cárcel de Talca, las prisioneras de guerra, llamadas al momento del golpe, estábamos juntas con las presas comunes.

⁸¹ SOPOROPO, nombre (aún es discusión) que para nosotras surge desde la cárcel de mujeres de Santiago, para otros de un campo de concentración. Se trata de un pequeño peluche, que hacíamos a mano, bordando su carita. Era regalado para navidades. En algunos campos de concentración sirvió para colocar papel con nombres, en su relleno, de las personas que llegaban a esos campos y que habían estado desaparecidas. Artesanías que las enviábamos al Comité Pro Paz, que luego se llamó Vicaría de la Solidaridad.

⁸² Estas luchas se dieron en la cárcel de mujeres a finales de los ochenta.

O sea, yo no me olvido nunca, esos encuentros eran lo más felices.

(Gaia)

La capacidad de amar que tenemos los seres humanos, volvió a aparecer en esas circunstancias, como lo señaló Frankl (1946) la capacidad de rescatar los afectos, la belleza, el humor, el optimismo entre otros. Tengo el convencimiento de que las relaciones de amor, de amistad, de apoyo y solidaridad que florecen en las “entrañas de la bestia” llegan a ser perdurables en el tiempo, no digo duraderas porque siempre hay quiebres, pero no pérdidas; separaciones pero no alejamientos. En esas circunstancias volvimos a reconstruir nuestros proyectos afectivos. Surgiendo además estrategias de supervivencia y apoyo solidario.

Angelita y yo nos casamos en esos tiempos, ¡gran acontecimiento y fiesta! El novio de Angelita fue trasladado, después de la ceremonia civil, desde la Penitenciaría de hombres a la corre⁸³, él todo guapo de traje y con esposas, los malditos nunca se las quitaron, pero fue lindo, todas participamos de la alegría. Yo me casé en Capuchinos, la cárcel donde estaba mi “novio”. Matrimonio acordado para que yo pudiera salir de la cárcel con él, que era expulsado del país. Su hermana que visitaba a una compañera nos trajo la solidaria propuesta y mi mamá me sugirió que era una buena posibilidad, las amigas estuvieron de acuerdo, y me casé. (Arianrhod)

La vida cotidiana de la cárcel, en cuanto a nuestra organización, los recuerdos de las compañeras, los turnos de cocina, las labores de artesanía y limpiezas de los espacios, las largas conversaciones en el patio que aplanábamos cada día dejando nuestras huellas, eran parte del quehacer diario, la autodisciplina, los sueños, el optimismo, la búsqueda de metas, (Frankl, 1946). Experiencias y aprendizajes donde el compartir de lo que cada una sabía era lo que se aportaba al colectivo.

Las despedidas, cuando alguien salía en libertad, en donde el canto libre surgía de inmediato y entre el canto las lágrimas entremezcladas con el dolor

⁸³ Diminutivo de la Casa Correccional de Mujeres.

y la alegría. El recibimiento y la acogida cariñosa cuando alguien llegaba, sabíamos que venía de centros de tortura, era la forma de hacerle sentir que no estaba sola, que otras como ella habíamos pasado por las mismas aterradoras experiencias.

Y ahí salió una compañera, en short, en polerita, sonriente: “hola compañera”. Y yo “parece que me morí y llegué al paraíso terrenal, - pensaba- esto no puede ser”. Después se acerca la otra y me dice “vamos a tomarnos un tecito”, me entra al comedor y me pasa un queque. Y yo con un cuchillo pa cortarlo y me dice “no pues, si es pa ti, si te lo estoy regalando, linda, si es pa’ ti que te lo estoy dando. (Brigit)

“Por otra parte, no puedo recordar sin añorar los momentos de esa fluidez de las relaciones entre las compañeras, por supuesto que la complejidad humana estaba presente, pero por sobre todo había grados de solidaridad, cercanía y cariño que en muchos casos se han sostenido hasta la fecha. No importan las distancias geográficas o temporales, hay algo del orden de la experiencia de vida compartida, que une e identifica. Tal vez esto suena como romántico, pero es mi experiencia. (Arianrhod)

Ya en ese tiempo y desde el momento que fuimos conscientes de las diferencias que marcaba el patriarcado, como mujeres estábamos recorriendo un camino de auto liberación. Íbamos en la búsqueda de lo que Dussel llama “praxis liberadora”, una actitud concreta hecha realidad de luchar, de resistir bajo una dictadura opresiva. Seguíamos pensando en que, aún en esas circunstancias que era posible cambiar la sociedad que genera ese estado de opresión, nos podíamos demorar, pero las semillas sembradas, como la luciérnaga que está por años enterradas, germinaría.

Esta praxis liberadora, se veía en las actitudes y creencias que cada una tenía respecto al amor, la amistad, la solidaridad y la familia.

Fue una gran emoción para mi madre y para mí. Pasada la incertidumbre del traslado, y ante la “seguridad” de un lugar donde podríamos tener visitas y no sería tan “fácil” que nos sacaran a interrogatorios, nos sentimos más tranquilas y aliviadas. El hecho de poder ver a la familia, algunas amistades que nos visitaban, poder saber de mi hermano y su salud, después de los meses de tortura, significaron el comienzo de algo parecido a la recuperación.
(Arianrhod)

Te llevaban en tren y yo te fui mirando mientras te ibas yendo en el tren. ¿No te acordai de eso? Porque me dijeron a qué hora te sacaban, entonces yo me fui, no me acuerdo quien me acompañó, yo me fui y vi cuando te subieron, como te subieron en el tren. Sí te vi. Te vi. Te vi a la salida del penal y, después, alguien me tiene que haber llevado en auto, te seguí hasta la estación. Y de ahí, porque yo estaba firmando, y yo tengo que haberme ido en la primera o segunda semana de abril porque el primero de mayo yo estaba en Argentina. **(Isis)**

Me emocioné cuando me lo relató y aún me emociono al escribirlo. Me sigue impresionando cómo la vida nos hace reencontrarnos en los momentos de dolor y en los de felicidad. Imágenes, sensaciones, emociones van y vienen durante los relatos y en la escritura se siguen manifestando, con algunas de las mujeres compartí cárcel; con otras exilios en un mismo país. Entonces sus relatos del pasado se reencuentran con mis memorias del presente.

Cuatro meses estuve allí⁸⁴. Los meses más largos de mi vida, la intensidad de esas vivencias es indescriptible, no alcanzan las palabras. Sin embargo, muchas cosas están grabadas incluso en el cuerpo, sensaciones que se expresan como dolor físico o sobresaltos, o miedos, que vienen provocados por algún ruido, o alguna situación. Afortunadamente, esto no es frecuente, es algo que está, y que se presenta de manera inesperada y que puede ser asimilado como algo que se reconoce y se puede sobrellevar. **(Arianrhod)**

⁸⁴ En Centros de tortura.

Los horrores de los centros de tortura vuelven a emerger porque están inscritos a fuego, en la memoria de nuestro cuerpo. El relato da cuenta de la resignificación trabajadas en terapia y que cuando aparece nuevamente tenemos la capacidad de volver a asimilarlo, como dice *Arianrhod*.

4.5.4 Expulsión y exilio.

Esto pertenece a una zona muy profunda de la identidad, a una zona que no se puede discernir puesto que es más profunda que cualquier identificación sentimental. ¿Qué persona revolucionaria - en arte, política, religión, o en otra cosa - no ha experimentado aquel momento extremo en que él o ella no era nada más que una bestia, en que se sentía responsable, no por las crías que murieron, sino ya antes de que las crías murieran?'' Gilles Deleuze, 1981

La expulsión de nuestro país de origen marca un hito importante en la vida de todas. Algunas obligadas a exiliarse como una forma de preservar la vida, perseguidas por los aparatos represivos. Otras salieron acompañando a sus parejas, esposos que se habían asilado en embajadas o venían saliendo de Campos de Concentración; otras se vieron obligadas a abandonar el país debido a continuas y reiteradas amenazas, debido a que declararon ante la justicia que habían estado con mujeres desaparecidas/desaparecidas en cárceles secretas y de torturas; y a otras se nos conmutó la cárcel por exilio, mediante un Decreto ley N° 504.

Nunca había volado en avión, era una mezcla de sensaciones, ¿no?, el primer vuelo, te ibas de Chile, no me quería ir, bueno, toda esa historia. Yo había perdido, totalmente, conexión con el partido, total, total. Entonces, cuando el piloto dice <nunca me voy a olvidar de eso>, el piloto dice que va cruzando el límite y ya está en territorio argentino, los dos cabros, varios, pero entre ellos, los que se paran y dicen "¡viva la libertad! ¡bravo!", qué se yo, yo no me paré. Muy sorprendida estaba. Y era la única mujer y eran hartos los que nos íbamos, y entre esos dos, estaban estos dos de Talca que se pararon y vinieron y nos abrazamos los tres". Lo peor, lo peor, para mí, fue el exilio. Fue esa

negrura. En Nicaragua no. Nicaragua me salvó la vida. Oye, lo que yo sabía, servía en Nicaragua, servía, era bien considerada, yo fui muy importante en ese trabajo. (Isis)

Era una gran tristeza pensar en salir de Chile, siempre fuimos muy pobres y no podíamos pensar en que regresaríamos muy fácilmente, mi madre nunca regresó. Dejamos Chile en enero del 77, un par de maletas llenas de detalles, de recuerdos, de tristezas, perdidas y también de esperanzas. (Arianrhod)

Salir al exilio ¡uuuuuuu!, fue espantoso, espantoso. Yo, en alguna oportunidad que lo he contado, lo he comparado, que para mí los dos dolores más grandes que quizás tuve, fue la muerte de mi madre y la salida de Chile. Era una cosa que sentía que dejaba las entrañas, el cuerpo, el alma, todo lo estaba dejando acá, horrible fue. (Brigit)

Con el exilio se iniciaba esta ruptura lacerante (Stern, 2001). Se iniciaba un recorrido incierto, no sabíamos cuándo podríamos regresar. Estas remembranzas se repiten en todos los testimonios de exiliados/as, dos imágenes que aún se mantienen en la retina: una es el desarraigo, el estar en dos lugares; y la otra imagen, es el tiempo suspendido. Como lo señalé en páginas anteriores, se trataba de un tiempo suspendido sin proyecciones, era vivir el momento, casi el día a día pensando, soñando, teniendo esperanzas de que nos autorizaran a retornar a aquellas que fuimos expulsadas y para ello debíamos tener las maletas listas. El otro sentimiento que estuvo en nuestras retinas fue el desarraigo, en donde estaban las imágenes del Chile que habíamos dejado, de nuestras familias, de los paisajes, del olor a las comidas y por el otro lado, las vivencias cotidianas, con otros paisajes, otras comidas, las amigas/os, familias afectivas (Sanz, 2007). Vivíamos entre el gozo y la incertidumbre, entre el disfrutar y el temor al arraigo en el país que nos cobijaba.

Bueno, nosotros salimos de la embajada, en noviembre, a fines de noviembre y llegamos a Roma. En Roma, con un maravilloso recibimiento de la gente ahí. A ver, yo nunca me imaginé que la gente

en Italia estaba tan maravillosamente bien informada de la situación chilena. Lo sabían absolutamente todo, mejor incluso que los que estábamos recién llegando. Gente política, bien informada, se hacían foros, se hacían conversaciones muy profundas de la situación. (Kali)

Estuvimos un mes y medio con una familia en Buenos Aires, una familia de gente comunista, argentinos. Comunistas peronistas, marxistas, que eran como la contradicción misma, pero súper solidarios. De hecho, ellos, después, tienen una chica desaparecida y la señora se suicidó cuando la hija no apareció. Mi hijo los fue a visitar a Argentina después y encontró al padre. El dueño de casa todavía está, pero destruido completamente porque a su hija se la llevaron cuando tenía dieciocho años y la señora se suicidó cuando no la encontraron. (Gaia)

Mira, el sentimiento encontrado. Porque por un lado me iba yo a un lugar donde yo creía que era seguro. Donde pensaba también que allá no pasaba nada. Pero me iba con cuatro hijos y dos quedaban acá. Entonces, eso para mí, era como que me iba con el corazón a medias. (Deméter)

Y él nos recomendó llegar a Lima porque en Lima había una, había una, de las Naciones Unidas. Estaba el Alto Comisionado funcionando en Lima, de las Naciones Unidas. Y yo me fui con mi hermana porque mi papá también estaba con problemas. Porque mi papá, el comunista de la familia era mi papá. Entonces, mi papá nos recomendó que también que no quería que le pasara, que se escuchaban historias tan terribles de las mujeres que estaban detenidas. Y él nos recomendó y nos ayudó a que saliéramos de Coronel y nos fuimos. (Atenea)

Salí para Venezuela. Me acuerdo que el maldito Pinochet me dejó salir con doscientos dólares y nada más. Y la maleta. Y entonces me instalé en Venezuela y rápidamente la gente nos ayudó mucho, mucho, mucho.

Yo conseguí un departamento y al mes ya pudo viajar mi mamá con mi hija y la universidad pagó todo. (Vesta)

¡Nicaragua me salvó la vida! Si yo hubiera seguido, así, en Alemania, yo creo que sí me habría suicidado. Era, yo vivía la devastación y el desespero, a pesar de vivir en función de los demás. Yo, como proyecto personal, Alemania para mí es lo peor que me ha tocado en el mundo, aparte, excepto el asesinato de mi hijo ¿verdad?.. En Nicaragua, nos juntábamos, estabas tú, parte de la historia. En realidad, no tuve muchas amigas chilenas, eras tú no más. La alemana casi nicaragüense, y la gente de Nicaragua. (Isis)

Se trataba de un tiempo suspendido, pero que igual nos impulsó a seguir viviendo, aún cuando a veces asaltaban las imágenes del para qué seguir viviendo, éstas poblaban en algunos casos nuestras retinas. El desarraigo en algunos países fue terrible e impactante. En muchos casos, las redes de solidaridad fueron soportes afectivos que nos ayudaron a sobrevivir ese desarraigo. Constituimos lo que (Sanz, 2007) llama familia afectiva integrada por todas las amigas y compañeras cercanas y que también estaban en el exilio, pero también en el caso nuestro, como familia, una familia nicaragüense fue el pilar afectivo fundamental durante todo nuestro tiempo en ese país, o sea, diez años.

Estudios realizados por el equipo (DITT⁸⁵ del CODEPU, 1989) da cuenta que uno de los objetivos del destierro del exilio fue separarnos, desarraigarnos por muchos países por el mundo como grupo de personas comprometidas con un proyecto de cambio social. Nos separaron de nuestra base política, cultural y familiar, lo que en un principio dificultó nuestra acción, pero luego iniciamos los acercamientos y organizaciones en torno a la solidaridad no solo de Chile, sino en redes con otros pueblos que en ese momento estaban en lucha, por ejemplo El Salvador, Nicaragua, Guatemala, entre otros. Por otro lado, el imaginario de muchas familias chilenas, familiares de las/os exiliadas/os, se

⁸⁵ Equipo de Denuncia, Investigación y Tratamiento al Torturado y su Núcleo Familiar (DITT) del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, (CODEPU).

amplió; estábamos esparcidas en ciudades como: Caracas, Managua, Londres, Edimburgo, Estocolmo, etc.

Algunas de las participantes deciden quedarse en los países que las acogieron. Tienen estabilidad económica, sus hijas/os han crecido en esos lugares, formando familia una de ellas con un compañero del país de acogida. Ambas siguen en contacto con la realidad chilena, con lo que ocurre a nivel político y con la familia que está en Chile, pero también arraigadas con lo que ocurre en el país de nacimiento o donde fueron llevadas/os.

*Bueno, yo tengo un compromiso político. En segundo lugar tenía una hija recién nacida. Entonces, eso a mí me dio una fortaleza tremenda. Y, como te digo, yo pensaba que donde fuera iba a encontrar trabajo y así fue. Yo me he cambiado de país y he conseguido trabajo. Sí, ya hice mi vida acá. Pero, de todas maneras, uno siempre sigue amarrada pues. Por ejemplo, no he podido perder el acento chileno y otra gente sí lo pierde. Pero, es como una defensa no querer perder el acento.
(Vesta)*

De todos modos siempre participé en movimientos de solidaridad con Chile y mantuve estrechas relaciones con algunas compañeras, Siempre conté con el apoyo de ellas, en mi aprendizaje de la maternidad, en mi fracaso de mi matrimonio, siempre he tenido grandes amigos y amigas chilenos. También tengo desde entonces muy buenos amigos en este país, gracias a ellos mi vida aquí se ha ido haciendo solida. Aquí me he hecho adulta. (Arianrhod)

Me parece importante volver a reiterar la capacidad que tuvimos de levantarnos en la situación de exilio, con toda la carga afectiva y de dolor que enfrentamos, no sólo respecto a la sensación de estar en dos lugares, sino también a los quiebres afectivos de pareja.

4.6 Las mujeres y sus distintos roles: militantes, madres y feministas.

“En la concepción corriente del feminismo sería la construcción social de la libertad de las mujeres a través de la igualdad con el hombre. Igualdad de derechos y de oportunidades. Pero lo que aconteció con el feminismo es lo contrario: es la generación de un sentido libre de lo que una mujer es y puede llegar a ser por sí misma, en relación con otras y otros, independientemente de las construcciones sociales de su identidad”.

Luisa Muraro⁸⁶.

En palabras de esta misma autora, esta escritura avanzará “como la excavación rudimentaria de un túnel” - como el que muchas veces, en la cárcel, soñamos, fantaseamos con hacerlo - “se excava con palabras en la masa de las palabras. Para que pase pensamiento naturalmente” Muraro, (2006, p 37). Serán pensamientos reflejados en los testimonios de nuestro camino zigzagueante, a veces confuso, con sol y sombras, pero siempre acompañadas por otras en esta búsqueda.

4.6.1 Acciones desarrolladas por las mujeres. Desde la esfera privada a la esfera pública y la cárcel como corolario.

*“La libertad de la voluntad existe, pero se ejerce
En relación a algo preexistente, no en el vacío. [...] Libertad no significa indeterminación; sino más bien la posibilidad de sobreponerse a las determinaciones.”*

Tzvetan Todorov, (1991)

En general, el mundo de las mujeres: madres, esposas, compañeras, militantes o no, se vio trastocado, impulsado a una esfera de lo público donde antes estuvo vedada; la esfera privada era el mundo familiar, la crianza de los hijos y en algunos casos aunque trabajara, debía cumplir con los roles asignados culturalmente. Cuando se produce el golpe militar, son ellas las que debieron salir en búsqueda de sus seres queridos, enfrentando en muchos casos situaciones de violencia, represión, vulnerabilidad. Siguiendo a Gilligan

⁸⁶ El dios de las mujeres (2006, p. 34 – 35)

(1982) quien señala y caracteriza que “la voz moral femenina es una ética del cuidado” (p.159).

Y bueno, en el golpe mismo, mi marido tenía un puesto de influencia en un centro hospitalario. Y lógicamente ellos fueron tomados presos y llevados a diferentes lugares. Yo me quedé sola con mis chiquillos, tenía dos hijos, una hija de un año y meses y el otro no cumplía el año. Y bueno la cosa es que empezó una peregrinación tremenda de andar para arriba y para abajo con los chiquillos, arrancando un poco de los milicos porque iban a allanar mi casa, las amenazas era de día y de noche. Con algunas amigas nos juntábamos para ir a ver dónde estaban nuestros maridos. (Kali)

En mí, más que nada, influían los ideales de mis hijos porque ellos me conversaban mucho a mí, ¿me entiende? Entonces, políticamente yo más que nada me informaba con ellos porque mi marido, de verdad, pertenecía al Partido Socialista pero él más bien quería estar, participar, en muchas cosas él solo porque él estaba encargado de finanzas. Mi marido, entre las instrucciones que me dejó, cualquier cosa que ocurra, para él la Isla era un lugar neutral, entonces nos dijo - cualquier cosa que suceda, váyanse a Isla de Maipo, allá yo tengo amigos, amigos de derecha que estoy seguro que cualquier cosa ellos los van a apoyar, entonces comuníquense con ellos -. (Deméter)

Recuerdo mucho a la señora que me recibió en su casa, ella tenía mucha esperanza en que pudiéramos hacer algo, resistir, no dejarnos someter. Era viuda y vivía sola. Compartió conmigo su comida, me permitió bañarme y me regaló alguna ropa para cambiarme, ella me admiraba, como a todos los jóvenes que estábamos dispuestos a luchar, me animaba y me daba consejos. ¡Hermosa mujer! (Arianrhod)

Al decir de Halbwachs (2004) a través del grupo se puede reconstruir la memoria colectiva, debido a que la pertenencia, en este caso, a grupos de mujeres unidas por experiencias de cárcel y exilio, hace posible proporcionar marcos para recuperar el recuerdo.

Yo creo que lo más importante de rescatar de las mujeres, se ve reflejado en los aspectos, principalmente, de cómo nos acogimos unas a otras. Porque yo iba a la cárcel, después, los dos últimos años, a ver a compañero, y yo llegaba mal de la cárcel. ¿Por qué? Porque él, con la única persona que hablaba de su tortura, de sus problemas, de sus dolores, era conmigo; con sus compañeros hablaba de política. En cambio, nosotras, hablábamos de todo: compartíamos las cartas, los problemas, llorábamos juntas, nos dábamos consuelo, nos peleábamos a gritos, vivíamos todo. (Gaia)

Creo que era un lugar de recuperación⁸⁷, allí nos daban de comer y en algún momento nos permitían bañarnos. Conocí a muchas mujeres en ese lugar. Todas crecidas por la furia y el dolor, fuertes embravecidas. Algunas habían sido detenidas porque buscaban a sus hijos, militantes del MIR. Otras porque sus esposos se habían fugado, muchas eran directamente militantes.

En la cárcel, muchas fueron las vivencias, algunas compañeras nos acercamos a las presas “comunes⁸⁸”, y nos contaban sus experiencias, en general eran prostitutas, muchas veces se dejaban detener para llegar a un lugar donde poder descansar y tener comida. Buenas mujeres, amables y leales con nosotras, una de ellas Zenaida tocaba muy bonito la guitarra y nos enseñaba. Nos cuidaban la ropa interior que cuando la colgábamos a secar, pasaba sustos (la ropa) con sus compañeras. Llegamos a tener un... taller de música, tocábamos la guitarra y cantábamos. (Arianrhod)

El conocimiento de otra realidad que era el mundo de las mujeres “presas comunes⁸⁹” nos permitió compartir vivencias mutuas. A través de ello fue posible crear puentes de cercanía y solidaridad entre ellas y nosotras; dado que cuando empezaron a llegar las primeras presas políticas, algunas de las

⁸⁷ Lugar de “recuperación” llamado “Cuatro Álamos”, era el lugar de espera para salir de la cárcel, algunas en libertad (poquísimas). También desde ese lugar desaparecieron.

⁸⁸ Presas comunes eran llamadas las mujeres que no habían sido detenidas por razones políticas.

⁸⁹ Nombre que les daba la institución carcelaria.

religiosas y guardias de la Penitenciaría empezaron a indisponerlas en nuestra contra.

Siguiendo a (Arendt, 1943, citada en Masó 2000) el sentir colectivo se convirtió de súbito en unas intensas ganas de vivir. De estas vivencias, la libertad siempre fue nuestro norte, hablábamos sobre lo que haríamos cuando estuviéramos libres, hacíamos el recorrido entre lo traumático y lo valioso de esos momentos y el cuidado de cada una de nosotras se constituyó como un requisito, un valor que hoy es parte de nuestra memoria.

Entre nuestras conversaciones también estaban el compartir las reacciones ante los despidos de los trabajos al momento del golpe de estado. Algunas de las participantes llevaban años en ellos, fue otra forma de resistencia y dignidad al momento de enfrentarlo.

Y cuando me comunicaron que estaba despedida, los dos tipos, yo había trabajado toda la vida con ellos, eran dos viejos, que no hallaban que hacer, uno lagrimeaba y yo les dije - pero yo creo que era de soberbia más que de entereza-, “qué les pasa, van a tener que hacer esto muchas veces -yo era la primera-, van a tener que hacer esto muchas veces y ya están por jubilar –uno de ellos estaba por jubilar-, ya están por jubilar; adonde hay que firmar”. Así yo, canchera. Era mi modo de demostrar que no me quebraban, era eso. (Isis)

Volví a al trabajo, pero inmediatamente me despidieron. Inmediatamente me despidieron porque el departamento al que pertenecía yo que era la bibliotecaria técnica que iba haber ahí, pertenecía a lo que se llama el departamento de adiestramiento, que era donde le daban cursos a los trabajadores, de todo tipo. Y a mí me despidieron y me fui a la cesantía más espantosa. Y yo todavía con el sueño de que no, que esto no podía seguir. (Atenea)

Los relatos se mezclan entre virtudes heroicas y las cotidianas (Todorov, 1991) las primeras fueron las que logramos rescatar en medio de la incertidumbre y luego las que logramos ponernos de pie, estábamos, parafraseando a Todorov

(1991), siendo fieles a una idea y rechazando aquello que se nos oponía. Las virtudes cotidianas se refieren a conservar la vida, la supervivencia y la calidad misma de la vida: la dignidad, el cuidado y la actividad espiritual o cultura. Todas estas virtudes tienen que ver con una misma o con las otras y otros.

4.6.2 Madres/militantes en la cárcel y en exilio.

Desde que integramos partidos de izquierda y organizaciones revolucionarias, finales de los años sesenta e inicios de los setenta nos fuimos dando cuenta de las diferencias entre los y las militantes, había un cierto malestar por el rol secundario que cumplíamos en las distintas organizaciones. Ya lo señalaba anteriormente, la “problemática de la mujer” iba a ser trabajada cuando triunfara la revolución. En otros casos éramos catalogadas como “pequeñas burguesas” cuando planteábamos ideas incipientes relativas al feminismo. Nuestro acercamiento más profundo con el feminismo fue posible en el exilio.

En este apartado, el ser madres y militantes emerge en los relatos tanto desde la cárcel como del exilio y también las luchas que dimos, con firmeza, al interior de nuestras organizaciones.

Me conmovieron profundamente las compañeras que estuvieron en La Correccional con sus hijos. Nuestras condiciones no eran tan precarias, y teníamos espacio y comida, seguro que también ánimo para compartir con los chiquitos, pero no era fácil y las compañeras sufrían mucho, recuerdo con nitidez la expresión siempre triste del rostro de una de ellas, que decía “Chuta hijito” cuando éste vomitaba (seguramente la injusticia de estar en la cárcel con su madre, lejos de su padre recluido en otro recinto), siempre vomitaba y no era claro que estuviera mal de su pancita. Otro niño se hacía popó y se escondía de su mamá que nos regañaba porque lo defendíamos. Ella tenía dos niños pequeños, y se preguntaba cómo haría con ellos si tenía que salir del país, no estaríamos nosotras para estar cambiando pañales a sus hijos. (Arianrhod).

Diez años sin verlos. Entonces, fue muy fuerte porque yo me acuerdo que estaba muy nerviosa, no sabía si me iban a aceptar, si, qué van a decir, qué crítica iban hacer, como me iban a encontrar, si hasta te preocupai que no te encuentren fea. Toda esa preocupación. Mis compañeras peinándome, arreglándome, poniéndome bonita para ser muy simpática, estar de muy buen ánimo. Me acuerdo que fue todo un show, que la manicura, los masajes, poco menos que fui a un lugar especial a que me dejaran lista pa la foto, para no estar histérica al otro día. (Gaia)

Sin siquiera pensarlo, la noción de la maternidad se fue ampliando y fuimos compartiéndola. En la cárcel fue un compartir, intentando alivianar lo que significada la crianza en esas condiciones. Las compañeras habían tenido sus hijos estando detenidas. Algunos de esos niños/niñas nacieron en la cárcel, por tanto, la maternidad en esas condiciones ya hacía pensar nuevas formas de ser familia.

Lo mismo ocurrió en el exilio, alejadas de nuestras familias de origen, nos fuimos constituyendo en redes de apoyo y cercanía a la hora de compartir cuidados de nuestros hijos e hijas; así como en la organización para enfrentar las luchas por la igualdad de roles compartidos. Al inicio fueron conversaciones y luego discusiones con nuestros compañeros de vida y de partido; posteriormente las conversaciones se trasladaron a las más cercanas, para luego hacerlas colectivas y tratadas al interior de la orgánica.

Claro, y yo te hablo del 78. Así que el caballero se fue para instrucción para retornar y yo me quede en la casa con los niños, y ahí me rebelé. Pedí una reunión y en esa reunión con la persona que estaba a cargo de organización, discutí que yo no me iba a quedar con los hijos de ambos y qué es lo que iba a hacer el partido porque yo también tenía derecho a volver. Entonces, claro, me dieron todos los argumentos habidos y por haber; entre otros, que él estaba mejor preparado, tenía experiencia. (Gaia)

Quizás contarte un poquitito con respecto a mi crecimiento político, como fui yo desarrollando esta historia una vez que ya nos exiliaron porque teníamos que primero, que, entre-enlazar la cosa política y nuestra propia sobrevivencia con respecto al trabajo, hijas/os donde nos íbamos a quedar, donde íbamos a vivir, donde iban a estudiar, en fin, habían un montón de pequeñitos detalles, que no eran muy pequeñitos, eran bastantes. Eran la vida entera. Y así, también me fui dando cuenta que había un discurso por un lado y había una realidad por otra, dentro de mi hogar, donde yo era tremendamente discriminada, donde yo era maltratada, donde no se me daban oportunidades y, donde para afuera era otra historia. Y empecé a mirar a ese compañero que tenía a mi lado de una manera que no me gustaba. (Kali)

Con las Mujeres Democráticas, esa era una de las actividades que hacía yo. Y me tocó ir a los hornos en dos oportunidades, en época de dictadura incluso fui, pero ya después cercaron eso, no se podía. Y en el cementerio todos los años se hizo un homenaje y a eso asistía yo, siempre. Incluso yo hablaba ahí a nombre de las Mujeres Democráticas. (Deméter)

Yo recuerdo con mucho, mucho cariño mis años en Perú, sentía que Perú era un país con el que no me costaba nada comunicarme por mis mismos rasgos de cara parecida, como peruana. Lo pasé súper bien, tanto que me enamoré. En Perú me enamoré como nunca lo había hecho en mi vida. Y tuve mi hija, ella nació ahí. Su padre pertenecía a la juventud de una de las organizaciones políticas del Perú y yo era ya de la onda más romántica. La época más romántica de mi vida política y de todo tipo. (Atenea)

Los testimonios dan cuenta de formas de vivir la vida, en muchos casos dando lo mejor de cada una, también enfrentando períodos ambivalentes, en relación a situaciones conflictivas y también a estabilidades, o sea, viviendo la vida profundamente con amores y desamores, fueron realidades aprendidas

en ambos lugares, cárcel y exilio. Como dice Sapriza⁹⁰ (2005) hoy estas remembranzas nos permiten “abordar el rescate del pasado conflictivo de la dictadura a través de las memorias inscriptas en el cuerpo de las mujeres implica encontrar las trazas del género, de sus asimetrías de poder y de las subordinaciones que genera” (p. 24).

Las mujeres con las cuales trabajamos muchísimo, la gran mayoría no está con su compañero, la gran mayoría nos separamos. Y fue un crecimiento igual. Teníamos, a veces, conversaciones en las cuales quedábamos todas, llorando en el fondo. Muy angustiadas porque sabíamos que teníamos que volver a nuestros hogares a enfrentarnos con esa realidad tan incomprensible, tan tremendamente lapidaria para todas nosotras. ¿Por qué nosotras éramos capaces de cambiar tanto? De lo que yo me miraba para atrás, que era como una cosa tan extraña, tan tremendamente diferente, era otra Kali y ahora soy otra persona. Y nos dimos cuenta que realmente nuestra tarea estaba en nuestros hijos. Eso era lo que nosotras teníamos que reforzar. (Kali)

Un día la puerta de la celda se abrió y allí estaba mi madre. La dejaron conmigo, y fue increíble, por suerte rápido nos contamos lo que nos había pasado, lo que habíamos dicho en los interrogatorios y nos dimos cuenta que las historias que contábamos no coincidían, nos pusimos rápidamente de acuerdo, y eso fue genial, porque a los pocos minutos vinieron a sacarla, y la pusieron en otra celda. Pero a partir de allí nos empezaron a sacar juntas a los interrogatorios, y aunque nunca nos interrogaron juntas las historias coincidieron y ya nos fueron dejando en paz. Ella había inventado su propio guión y yo el mío fue bonito, porque aunque eran diferentes, no eran incompatibles y no fue difícil ajustarlos. Creemos que eso ayudó porque a partir de ahí nos dejaron en una misma celda, y cesaron los interrogatorios. (Arianrhod)

⁹⁰ “Memorias del cuerpo”. <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos/007/2-PrimeraParte.pdf>

Yo tengo como imágenes de esos momentos ¿no? Yo todavía tenía dudas de si, yo después supe que todas las madres creen que no es verdad, entonces yo fui con una amiga al cementerio a ver donde había quedado mi hijo y tenía la idea de que podía no ser cierto. Y mi amiga, que es bastante especial, me decía, “llora, llora, llora”. Y esa parte del cementerio la habían construido recién, así que estaba bastante desierto, no había árboles, no había nada. Era como un sitio baldío y en un extremo estaba una fila de nichos y pa peor mi hijo había quedado en el penúltimo, así que siempre había que subirse pero en ese minuto no tenía ningún nombre, ni nada. Y yo sentía que no quería llorar porque podría ser que él no estuviera ahí.

Esa fue una cosa bien increíble porque yo decía “no, no es él, no es él, no es él”, y mi amiga me decía “llora, llora”. Y me acuerdo que me senté en unos de los bandejones, me senté ahí y yo creo que ahí lloré como un desahogo pero todavía tenía la esperanza que no fuera, ¿no? Y después, recuerdo que la otra imagen que tengo, es cuando vi primero, me parece, a una compañera que estuvo con mi hijo –ella estaba detenida- y yo llevaba una foto de mi hijo y se la mostré y ella me dijo que era él. Y después, se la mostré a la pareja de ella también. Yo creo que en ese momento entendí que era mi hijo, a pesar de que el padre, -ya había hablado con su padre que lo había tenido que ir a reconocer-, ¡qué lo iba a reconocer si quedó desintegrado!, me había dicho que lo más probable es que no fuera él. (Isis)

Y entonces yo me imagino que mi hija lo pasó muy mal cuando nos cambiamos de país. Yo hacía lo posible por tratar de... porque ahí no tenía amigos, en el otro lugar estaba llena de amigos, pasaba arriba de los árboles jugando en la calle. Yo me acuerdo que toda la vida las piernas llenas de sangre de los porrazos que se daba, todas peladas. Ella tiene muchas cicatrices de todos los golpazos que se dio. Entonces, traerla acá, encerrarla en un departamento fue una cosa atroz. Y yo sentía remordimiento por eso pues, pero pensaba que era mejor acá. Y por suerte que decidí que regresábamos al lugar donde

ella se crió, luego hacer el año sabático. Pero entonces, ella no sé, a mí me dio la impresión que ella vio ese lugar con otros ojos, tenía las imágenes de una ciudad más grande y, entonces, me dijo que si me ofrecían contrato que nos cambiáramos nomás que volviéramos donde hice el año sabático y me ofrecieron docencia y así lo hicimos. (Vesta)

Aprendí un nuevo oficio porque lo aprendí bien, diríamos. Porque yo tenía a mi hija y ahí me empezó a afectar el asunto de que tenía que luchar por mi hija. Ya empecé a separarme un poco más de los ideales. Pero luchaba, di una lucha mía. Una, de ser mamá; de ser, de seguir perteneciendo a las juventudes comunistas; estar en un país extraño y querer volver a Chile. Quería volver a Chile a luchar contra Pinochet porque no podía ser que continuara en el poder. Yo era de las que estuvo afuera con la maleta lista, siempre preparada. (Atenea)

En el proceso de quimeras y cambios, durante los mil días del gobierno de la Unidad Popular, nuestra vida de mujeres e inserción en el proceso que nos correspondió enfrentar, fue un escenario nombrado por la escritora chilena, (Eltit, 1997, citada en Sapriza, 2005), donde en muchas ocasiones “el cuerpo de las mujeres quebraba su prolongado estatuto cultural de inferioridad física, para hacerse idéntico al de los hombres, en nombre de la construcción de un porvenir colectivo igualitario”, en el cual la “teatralización paródica de la masculinidad pospuso lo íntimo frente a lo primordial de lo colectivo, público” (p. 26). En muchos casos, teníamos que ser como ellos para decidir, por ejemplo el retorno, aún cuando nos desgarraba dejar a nuestras hijas/os.

4.6.3. Filosofías de vida. Expectativas y utopías.

Iniciar el cierre de este apartado del análisis de los relatos con las memorias y las voces de las mujeres, incluida mi propia voz, que emerge junto a la de mis hijas/os, con esta cita de Muraro (2006):

“La grandeza humana - pocos lo saben pero lo enseñan los cuentos de hadas - consiste en batirse por lo mejor al máximo de las propias fuerzas, sabiendo que el resultado no dependerá de

nuestros esfuerzos sino que nos saldrá al encuentro, sorprendente como un regalo espléndido e inesperado”. (p 174)

Yo creo que formo parte de muchas mujeres que pensamos así, que el feminismo pretende hasta ahora -eso es lo que yo tengo entendido- que seamos iguales ¿verdad?, que todos tengamos los mismos derechos, hombres y mujeres, en fin, eso. Y muy extendido a través de esa igualdad. (Kali).

Creo que lo que ahora me alienta es la posibilidad de aclarar los asesinatos por infiltración. Todo el rol que ha tenido la infiltración en la debacle de este país, no solo en el MIR, en todos los otros partidos, y todo eso. Eso es lo que me alienta y es lo que me importa y tiendo a valorar mucho esos aspectos, esas cosas. (Isis)

En la Universidad de Humanismo Cristiano, fue el año antepasado y el año pasado. Fue Diplomado en Terapia Natural. Si hubiera tenido que hacer este año creo que no lo hago porque después que tuve el accidente quedé más limitada. (Brigit)

Yo agradezco mucho haber tenido este desarrollo porque me permitió ver el mundo de una manera distinta; vivir los acontecimientos históricos; (ininteligible) fue uno de los acontecimientos de Chile, de todos, de haber sido parte, parte del gobierno de Allende, parte de la gente que salió al exilio, parte de la gente que recuperó la democracia y parte de los que después no logramos nada tampoco. Decirte que igual yo conocí varios lugares del mundo y que yo me siento, que yo estoy muy agradecida de todas las mujeres que conocí a través de todo eso. De tantas chilenas que fueron capaces de darme cosas, a tantas peruanas, a tantas canadienses y que nunca tuve la posibilidad de decirle gracias. Pero en mi quehacer diario trato de decir gracias. Por lo menos ahora aprendí a decir mujeres, porque yo me crié en un lenguaje políticamente masculino. (Atenea)

En estas fortalezas, tengo también la experiencia de mi madre fue fuerte y dolorosa, cuando la detuvieron la llevaron a unos vagones abandonados en San Bernardo, donde estaba la Escuela de Infantería Militar. Allí tenían a varios compañeros. Ella no conocía a nadie. Los tenían encerrados en esos vagones. Ella contaba que en las noches se les escarchaba el pelo, y en efecto, ese invierno fue extremadamente frío y ellos estaban a campo abierto. Ella sobrevivió haciendo ejercicios todas las noches. Hacía sentadillas y flexiones de tronco para no entumirse y en el día cuando pegaba el solcito, dormía. Eso cuando no la llevaban a interrogatorios. (Arianrhod)

Después estudié psicología y tuve a mi niña, hice mi especialidad en psicoanálisis. He crecido, no solo en años de vida, sino en el sentido de construcción, he tenido muchas otras experiencias lindas, vivencias. He viajado acompañando a compañero de vida en su trabajo, he visto crecer a mi hijo y estoy muy orgullosa de él, porque sé que ha sido fácil para él. Le tocó la parte de mi vida más cercana a Chile y el dolor de esa catástrofe, y la separación de sus papás. Hace no mucho tiempo, él me contó, recordando el momento del atentado contra Pinochet, “ yo tengo el recuerdo de caminar tomado de tu mano, sintiendo un miedo que no sabía de que era). Y eso es terrible, afortunadamente ahora sabe porque sentía ese miedo. Pero él ha sido muy valiente y fuerte y ha hecho cosas muy importantes en la construcción de su vida, ¡me encanta!

Tengo 53 años, mi hija acaba de cumplir 18, y en estos días hizo su examen de ingreso a la universidad, quiere estudiar biología. Tiene muchos planes y creo que disfruta mucho su vida, siempre le ha ido muy bien. Mi hijo tiene 29 y está preparando su tesis de maestría en tecnologías musicales, para luego hacer su doctorado. Trabaja en lo que le gusta y se está acreditando rápidamente. También tiene muchos planes y es muy responsable y trabajador. La verdad estoy ¡muy orgullosa de ellos! (Arianrhod)

O sea, yo creo que yo pude, he podido pasar el duelo porque yo creo que los duelos, con los hijos sobretodo, cuando caen (mueren asesinados por la dictadura) de esta manera, son permanentes y tienen pick cada cierto tiempo, por alguna cosa hay un pick. Y yo creo que he tenido, en todos estos años, he tenido dos que han sido, que no los he podido controlar yo. He tenido que buscar ayuda. El duelo está ahí y aparece. Y es raro porque yo, como hice toda esa formación en la sociedad chilena de desarrollo personal, el tema de mi formación, durante tres años, fue para ver cómo podía enfrentar el duelo. (Isis)

Cada uno de los relatos da cuenta de expectativas, esperanzas, fortalezas, quimeras, también de transmisión generacional, de formas resilientes de enfrentamiento a la vida, luego de haber salido de las entrañas del monstruo, en muchos casos tuvimos que volver a renacer. Enfrentamiento a la vida, que para todas tiene que ver con dar a conocer y enfrentar el silencio, la impunidad, aclarar hechos sobre asesinatos de hijas/os, en fin, en la búsqueda de la verdad que nos permita vivir los duelos, enfrentando los nuevos desafíos de la vida. Seguimos reconstruyéndonos a nosotras mismas y resignificando nuestros dolores.

En nuestros exilios, se produjeron separaciones, rupturas, como ya lo señalé, la construcción de nuevas parejas, En algunos casos el desgarró de retornar a Chile y la decisión de nuestras parejas de quedarse en sus países, nuevamente solas enfrentamos el retorno con nuestras/os hijas/os.

En el apartado siguiente serán las voces de nuestros hijos e hijas las que estarán presentes. Memoria, voces y relatos que hemos acompañado, en la medida de nuestras fuerzas, durante toda la vida y la que aún nos queda por delante. En algunas de nuestras luchas nos acompañan, pero también, como lo señalan sus relatos, han iniciado sus propias formas de enfrentar las injusticias que siguen existiendo en nuestro país y en el mundo entero.

4.7 Los relatos de hijas e hijos. Vivencias en sus países de nacimiento.

Las huellas no son sólo lo que queda cuando algo ha desaparecido, sino que también pueden ser las marcas de un proyecto, de algo que va a revelarse. John Berger

Fueron relatos realizados a través del Método biográfico, mediante el cual pude estar, recoger y escuchar sus narraciones, con toda la carga emocional que ello significó, dando y respetando sus propios tiempos, énfasis y significados, (Bertaux, 1999). El testimonio que me brindaron permitió la aparición de lo subjetivo y lo social de cada una/o en relación: a las normas, la vida, los valores sociales de una época específica, (Pujades, 1992).

El análisis que inicio, se moverá en forma diacrónica, desde la infancia al momento actual, dando paso a procesos reflexivos. Movimientos que tienen que ver con formas de relatar, desde la infancia y recuerdos, la salida de las madres/familia al exilio, las remembranzas de sus primeros años en sus países de nacimientos, el desarraigo que vivieron por las decisiones que nos vimos obligadas a tomar en esos momentos y en esos contextos, así como nuestro retorno a Chile y la paradoja al enfrentar, en un primer momento, los sentimientos de exiliados de nuestras/os hijas/os.

4.7.1 Infancia y recuerdos.

Como lo señalaba anteriormente, a través del tejido y el movimiento del análisis iré rescatando las voces desde la niñez al momento actual, desde el pasado al presente, pero siempre volviendo al recuerdo desde sus relatos del pasado. Lugares del nacimiento en América Latina y Europa.

El punto desencadenante de toda esta historia porque yo tuve una infancia bastante feliz, digamos, ¿no?, hasta los nueve años, porque a los nueve años fue el golpe, el once de setiembre del 73 y ahí a nosotros nos cambió todo. Porque nosotros éramos una familia, digamos, yo tengo una imagen de una familia muy unida y que nos juntábamos siempre los fines, como para los veranos, entonces llegaban mi tía, mis primas, en esa época, mis primos que también vivían en esta ciudad y

todo el choclón nos juntábamos y veraneábamos juntos, que era casi infaltable en todos los años. Bueno, entonces, como que viene el golpe y se desarma todo.

Bueno, mi madre cae presa. . Digamos, logra irse a Argentina, parece que primero llega a Mendoza. Yo me acuerdo que en Mendoza ella nos avisa que logra irse y ahí sabíamos nosotros que estaban en el exilio. Y ahí parte la otra historia porque nosotros, posteriormente, cuando en el año 75, yo calculo que en marzo del 75 porque era como ya las finales de las vacaciones, iniciando el período de clases, me toca ir, nos vamos, en este caso, nos vamos a Alemania” (Apolo, griego, dios de las artes y el intelecto). Nace en Chile

Para la etapa del golpe estaba estudiando en el colegio, en tercero medio, tenía dieciséis años, militaba. Militaba en el FER, la Federación de Estudiantes Revolucionarios, teníamos bastante actividad. Y estábamos en el colegio con tomas, nos habíamos tomado una semana antes del golpe, nos habíamos tomado el colegio porque había sido para el cuatro de setiembre, por ahí, nos tomamos el colegio; vinieron la derecha a sacarnos, toda la historia de, digamos, había una actividad militante. (Perséfone, griega, diosa del submundo, de los misterios). Nace en Chile

Bueno, nací en 1973. Mi primer recuerdo de Chile, a lo mejor, es en el exilio de mi mamá, cuando yo tenía un año, donde estuvimos viviendo. Me acuerdo de fiestas que se hacían en la comunidad chilena por celebraciones del día patrio o actos en apoyo de solidaridad, es como lo primero que me acuerdo. De un escenario con palomas, es como lo primero que me acuerdo. Desde pequeña fui muy distinguida del resto de los niños, primero por tener una familia donde no había papá. Otra cosa muy, así que me acuerdo mucho, que me hacía muy diferente, era la ausencia de religión. (Flora, romana, diosa de la primavera y la renovación del ciclo de la vida). Nace en Chile

En realidad tampoco tanto porque yo me volví a Chile a los cuatro años. Entonces tengo recuerdos como de cosas así bien puntuales. “O sea, sí. Más que nada, lo que me acuerdo, es la familia, porque había mucha gente que yo no los conocía. Conocía a mi abuela, la conocía porque ella fue. Pero, en realidad, claro, no tenía muchos recuerdos de ella. Entonces, para mí, llegar a Chile fue conocer a mi familia. Y bueno, en realidad, lo que también me acuerdo, es que esas son cosas más de niño, pero... cosas que me llamaron la atención, cosas que no se ven en Suiza, que hubieran perros en la calle, cosas así, que me chocaron, pero así, más que eso, no sé. De lo que más me acuerdo es saber que tenía primos, tenía tíos, y eso, que nunca los había visto. (Selene, griega, diosa de la luna y las soluciones). Nace en Suiza

Chile siempre estuvo presente en casa. Mis papás se conocieron creo que en un ambiente, también, muy politizado donde el hecho de que mi mamá fuera refugiada fue importante. Mi papá aquí en México siempre estaba en movimientos sociales y parte de recibir a los chilenos que venían era como mantener una postura social ante los gobiernos de derecha en Latinoamérica en general y en el mundo. Entonces, la historia de Chile siempre estuvo muy presente en la casa. Todos los amigos de mi mamá, chilenos, muchos, en situaciones muy similares, y mi papá pues socializando con todos, como en ese espacio de gente con mismos ideales”. “Me veía ahí con otras raíces, con una, o más bien, incluso, con falta de raíces aquí que sí era un poco extraño. Pero nunca fue razón de discriminación o de algo negativo. Pero sí había cosas, detalles, como, me acuerdo mucho en los paseos en la escuela, cantábamos canciones ¿no?, y se canta aquí mucho la canción ranchera y yo no conocía canciones rancheras ¿no? Yo conocía canciones de Silvio, canciones de Violeta Parra y cosas así. (Neptuno, dios de las aguas y los mares). Nace en México

Pues no tengo un recuerdo concreto de eso sucediendo, pero si me acuerdo que pues hubo un momento de mi vida en que sentí mucha curiosidad por eso. Y pues fue, tal vez, cuando mi mamá me platicaba

que había como contactado a alguna persona que hacía muchos años que no veía y que no sabía nada de ella y que de pronto la había encontrado. Ese tipo de historias me daban, como que me provocaban mucha curiosidad. Y entonces, pues cuando empecé a tener uso del internet y así pues me puse como a investigar esa parte de la historia como de Chile y así. Y solo poner el nombre de mi mamá en google sacaba cosas como páginas en la que ya estaba su nombre y el de sus hermanos. Así fue como empecé a descubrir esa parte de la vida de mi mamá, como no tanto a través de ella sino como yo investigando por mi cuenta. (Maat, egipcia, diosa de la justicia y la verdad, del orden político y social). Nació en México

Sí. Yo la verdad es que tengo recuerdos bastante tristes de esa época. No sé, son como sentimientos encontrados, ah porque en realidad, por un lado viví en una sociedad bastante linda, donde era como el tema comunitario, esta cosa de una familia extensa, súper compartido, digamos. Siempre había alguna persona que se preocupaba de uno, tíos y tías sobraban, digamos. Nosotros vivíamos en la comunidad chilena, donde era un edificio de puros chilenos. Entonces, esa es la parte como linda. Pero la parte triste, también, era el tema de que no estaba ninguno de mis papás.

Porque la mayoría de los otros niños, estaba o la mamá o se había quedado el papá -la mayoría de las veces la mamá, en realidad- y nosotros éramos uno de los pocos casos, contados digamos, de que no estaba ni el papá ni la mamá. Yo creo que empecé a saber de la historia de mis papás específicamente, cuando entré a la escuela. Eso debe de haber sido a los seis, siete. No creo que antes. Al menos no tengo recuerdos anteriores a eso. Mis papás se fueron a Chile a luchar contra la dictadura, cuando yo tenía tres años y medio. Entonces, la verdad es que recuerdos con ellos, de esa época anterior, no tengo ninguno. Si tú me preguntas; de repente mi mamá me dice “pero cómo no te vas a acordar de esto, de esto otro, y la verdad es que no tengo ningún recuerdo de mi infancia, a pesar de que hay fotos de la época

que dejaron como para dejar un registro, digamos, como ellos no sabían exactamente si podíamos vernos alguna vez de nuevo. Pero no tengo recuerdos anteriores.

*Yo cuando entré a la escuela, como era la “Escuela de la Solidaridad con Chile, ahí empecé a escuchar que, bueno, que ellos eran presos políticos y un poco a interiorizarme más de la historia, porque la verdad que mi abuela no hablaba mucho del tema con nosotros. Nos tuvieron que separar. Yo me quedé por un lado con una compañera chilena que estaba en lugar y que se había quedado con sus hijos. Y mis hermanos se fueron con otro matrimonio, chileno también. Y eso estuvo así como unos dos años, un año y medio, porque después de ese tiempo mi abuela llegó y ahí nos juntaron a los tres y nos fuimos a vivir con mi abuela materna, digamos. Ella vivía en Chile y se fue a cuidarnos. **(Freya, escandinava, diosa de la luna, amor y fertilidad). Nace en Cuba***

*Cuando salí de Perú tenía cuatro meses y cuando entramos a Chile, yo tenía seis años. En ese país recuerdo la nieve, la nieve muy intensa, recuerdo mi jardín infantil. Y recuerdo que, desde que tengo memoria, como que estaba en el jardín infantil porque mi mamá siempre trabajó. Trabajó. Y allá parece que el sistema es bastante bueno porque yo estaba como todo el día allí; mi mamá me iba a buscar en la noche. Me iba a dejar en la mañana y me iba a buscar en la noche. Recuerdo que era un lugar precioso, lleno de cosas lindas, muchas comodidades, había muchas niñas y niños, de muchas razas también ¡ah!; muchas razas y me llamaba la atención. O sea, no me llamaba la atención; después de grande he reflexionado y me he dado cuenta que tenía compañeros de todas las partes del mundo en ese país. **(Astarté, griega, diosa de la vida y fertilidad). Nace en Perú***

Es que yo creo que era distinta con todos. Para nosotros no era distinta. Si pos, porque, en general, cuando uno habla con gente que estuvo afuera, de hecho con gente como de la misma edad que uno, uno cuenta un poco las vivencias que tuvimos, para nosotros eran

naturales. Estaban puestas ahí, como están los árboles, como están las mesas, como van las micros; estaban los milicos, estaba la represión, estaba la dictadura, estaba todo puesto. Mi madre regresó cuando yo tenía dos años. (Odín, nórdico, dios de la sabiduría, guerra y la muerte). Nace en Canadá

En el caso de nuestras hijas e hijos, memoria e identidad no son cuestiones fijas, sino representaciones de la realidad, una realidad que les correspondió vivir con toda la carga emocional que ello significó. Se trata de una memoria e identidad que tiene que ver con un conjunto de significados, que es necesario tomar en el análisis, significados individuales, pero que tienen muchos encuentros en lo colectivo y grupal, permitiendo dar sentidos de pertenencia a través del tiempo y del espacio. Se trata de representaciones o construcciones de la realidad que tienen que ver con fenómenos más subjetivos que objetivos, (Gillis, 1994); tanto para quienes salieron de Chile siendo niños o adolescentes como para las/os que nacieron en otros lugares, en otras sociedades de acogida de sus padres. El recuerdo les permite negociar, resignificar su pasado para enfrentar el proceso que hizo posible armonizar dos sociedades, para aquellas/os que fueron traídos por sus padres, una sociedad de origen y otra de acogida, en este caso, Chile, (Acuña⁹¹, 2005).

4.7.2 Viaje al exilio de su madre.

“Exilio, es el otro nombre de la muerte”. Shakespeare

Es sabido a través de la historia de la humanidad el significado que tiene el exilio para las personas. Es siempre una experiencia traumática, desgarradora, sobre todo porque cuando esto ocurre, como fue en el caso chileno, nos vimos forzadas/os a dar un paso que cambió radicalmente nuestra vida, nuestra existencia. Fuimos forzados a abandonar cultura, familia, raíces, mundo cultural y social. Obligadas/os, sin ni siquiera pedir o elegir un lugar muchas veces inimaginado. Forzadas/os y obligadas/os a aprender muchas veces una lengua, una nueva forma de comunicarnos que

⁹¹ <http://www.archivo-chile.com>

nos permitiera entender, comprender y compenetrarnos en las vivencias del entorno en el que estuvimos inmersos. Para algunas de nosotras este fue el contexto en que se produjo esta salida forzada, llevando con nosotras a nuestras hijas e hijos, que en ese tiempo eran niñas/os y adolescentes. Sus relatos hablan del impacto que les significó el golpe de estado y la consecuente salida de sus padres.

Se decidió, primero viajar, el esposo de mi tía y yo. Y viajamos el 75, en marzo. Y la mi tía viaja con mi hermano un mes después. Y viajamos y nos recibe mi madre allá en Frankfurt. Tenía once años, cuando llegué a Alemania, sí, la impresión era grande, igual con muchas ganas de conocer porque sabía que era un tema totalmente distinto. Pero era todo como muy avasallador, ah, o sea partiendo por el lenguaje, o sea, “a estos gringos jamás les voy a entender”. La escuela, mira no fue tan violenta en el sentido; porque nosotros, al principio, llegamos a una escuela, era como trilingüe, digamos, que era para alemanes, españoles y yugoeslavos, me parece que era.

En general eran profesores de izquierda y por eso ellos estaban como muy al tanto de lo que pasaba con Chile y nos cachaban muy bien a todos nosotros que estábamos ahí. Entonces, era como bastante solidario y muy abierto para nosotros, yo sintiéndome legitimado por el hecho de también pertenecer al grupo de chilenos, creo que éramos como unos quince. La escuela era grande sí. Éramos como quince y le hacíamos a todo con el tema de la solidaridad con Chile, hacer actividades, campañas. Yo, bueno, yo empecé con el tema de la música como a los trece años. Entonces, yo estaba metido en todo y haciendo, organizando las peñas. (Apolo)

Y de ahí vino la cosa de irse a Argentina, a la cual yo también me negué. Una vez más. Como me había negado a quedarme en la casa, me negué a ir a Argentina que una vez más mi mamá me dijo “que como, que era mujer”, porque se quedaban mis dos hermanos mayores acá. Que era mujer, que no me podía quedar, que si no ella se tenía

que quedar conmigo si yo me quedaba. Y también, bueno, entonces, que quedaba la familia dividida. Situación, menor de edad, partimos para Argentina. Después, cuando vino la dictadura, que eso fue el 76. Yo entré el 76 a la universidad. El 76. Me tocó primero, en el 74 hice el colegio, 75 estuve trabajando y entré en el 76. Y ahí fue muy fuerte. Psicología, fue una de las facultades más reprimidas de las que tuvo muchos detenidos desaparecidos. De hecho para entrar a la universidad teníamos que entrar mostrando carné de identidad, teníamos sapos en todas las clases. Entonces fue, de alguna manera, salir de una dictadura y entrar a otra, rápidamente. (Perséfone).

Entrar a la cárcel y rejas cerrándose, o sea, esa sensación de que vai entrando a San Miguel, que era donde estaba mi vieja cuando recién llegamos, ¡paf!, se cerraban los cerrojos, no sé, fue como difícil, difícil. Y la relación con mi padre, me costó mucho más que con mi madre, la verdad. Con mi mamá fue una relación hasta, llegó un minuto en que se volvió bastante normal, digamos, entre una adolescente y su madre (risa y cambia la voz, más enfática), de peleas, de que “yo soy independiente”, de “¡ah!, yo hago lo que quiero” ¿me entiende? En cambio con mi padre me costó mucho más, mucho más, desarrollar la relación. Y mi mamá dice que es porque en realidad yo era muy, muy regalona de mi papá. Era como la regalona del papá y súper apegada a él ¿cachai? Entonces, igual la separación me dolió mucho más y la pena y no sé qué me hizo alejarme más de él. (Freya)

Estudios e investigaciones dan cuenta de las varias memorias del exilio. En este caso, se trata de memorias de niñas/os de esa época que hoy son adultos. Los relatos en donde ha emergido una memoria individual, se vuelve colectiva, múltiples y diversas, o sea memorias, sueltas, en palabras de Stern (2001) o autobiográficas como las llama Halbwachs (2004). Son autobiográficas, porque son sus propios relatos, pero también es mi propia autobiografía presente en ese contexto. Todo ello puede cristalizar en una memoria emblemática. Siguiendo a Stern, (2001): “la memoria emblemática no es una sola memoria, una “cosa” concreta y sustantiva, de un solo

contenido. Más bien es una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos” (p.14).

En este caso, el análisis va tomando fragmentos de los relatos, que tejidos unos con otros se van entrelazando formando una memoria emblemática, adquiriendo sentidos y significados para cada una/o de nosotras/os.

4.7.3 Duelos del retorno al país de origen de las madres. Sentimientos de desarraigo.

No cabe la menor duda de lo que significó, y en algunos casos, el impacto que ocasionó nuestro retorno para la vida de nuestras/os hijas/os. Es cierto que el tiempo transcurrido aminoró ese impacto, pero aún en sus recuerdos aparece la fuerza de lo vivido. Para cada una de nosotras el exilio significó una forma de desarraigo, o sea, estar viviendo en el “país de nadie” como fue señalado por el escritor Luis Sepúlveda, en este caso, la ajenidad, la no pertenencia en el país de acogida y la pertenencia en aquel otro, nuestro, y donde no podíamos, o no nos dejaban estar él fue una constante. Queda de manifiesto en los relatos, sobre todo para aquellas/os nacidas/os en otros países el sentirse exiliados en el país de sus madres y padres.

Yo tenía cinco años. Justo en el 85, a finales. Y regresamos aquí, igual, el 86. Sí, fue, por muchos lados fue bonito y por otro lado, difícil. Bueno, bonito, por conocer a toda la parte de la familia allá. Mi mamá quería regresar, estar en Chile. Pero fue difícil porque fue justo el año en que fue el “bazucaso”⁹², entonces. Sí pues, luego hubo el atentado contra Pinochet, entonces, muchos de los amigos de mi mamá empezaron a esconderse de nuevo. Mataron a un amigo de ella. Y la situación como que revivieron muchos miedos, entonces yo creo que mi mamá decidió regresar por eso. (Neptuno)

Exactamente. Yo creo que eso fue un proceso, uno de los procesos más duros que me ha tocado vivir, yo creo, a lo largo de mi vida, en realidad. Porque, sinceramente, yo tenía trece, ¿me entiendes?, estaba

⁹² Atentado (fallido) contra Augusto Pinochet el 7 sept. 1986, ocurrido en las cercanías de Santiago

entrando en una etapa, ya difícil, en la vida de cualquier pre adolescente, adolescente. Y ahí me cambiaron de país, de cultura, de gente, de familia. O sea, realmente, fue un golpe súper fuerte para mí. Y me costó muchos años adaptarme a Chile, muchos años yo creo. Y en realidad no me preguntaron, yo tenía trece años. Me dijeron “tú te vas para Chile, tus papás, los papás de ustedes están pidiendo que los llevemos a Chile, quieren estar con ustedes, casi conocerlos. Volvimos los tres, sí; volvimos los tres, solos, además. Lo que ya, ya era difícil. Volvimos a un país que todavía no recuperaba la democracia, además. Entonces, más encima, más asustados que no se qué pos. Yo tenía trece, mi hermano del medio tenía quince y el otro tenía diecisiete. Y nos trajo ACNUR; retornamos por medio de ACNUR. Entonces, llegamos a Argentina; en Argentina nos recibió ACNUR, una monja me acuerdo - de ACNUR-. Y ahí estuvimos como, cerca de un mes porque no nos dejaban entrar a Chile, fundamentalmente porque yo tenía pasaporte que no era aceptado en Chile (Freya).

El regreso a Chile fue impactante. O sea, yo me acuerdo que mi mamá me dijo que nos volvíamos a Chile. Pero claro, el pensamiento, el corto pensamiento que una persona de seis años, te dicen algo y al otro día ya no te acuerdas. Total que llegó un día que me vi en el aeropuerto, de eso me acuerdo porque fueron casi todas mis amiguitas chilenas a despedirme, con sus papás obviamente. Éramos todas como de la misma edad. Y yo como que no sabía mucho a qué nos íbamos. (Astarté).

Me vine para Chile, llegué en diciembre del 84. Me acuerdo que traía libros, instrumentos, qué se yo, y la primera cosa que me encuentro, aparte que, claro, genera toda una expectativa de encontrarme con todo el cuento de lo que uno tenía idealizado de Chile, lo primero que hay cuando uno llega al aeropuerto, te revisaron todo, ¿cachai?, y de montón de literatura, que yo traía, de libros, qué se yo, por la carátula que era sospechosa te la requisaban, te la sacaban para un lado, te la tiraban a un cajón, pa dentro. “Esto no, esto sí, esto no”, ya

empezando por ahí, ya la cuestión era violenta. “Y de ahí, estando en Chile, en el 85, bueno, matan a mi hermano en setiembre, del 85, y dijeron el nombre de él en la radio. Y ahí, ya todo fue pero espantoso. Y ahí, claro, yo no dormí en toda la noche. Después al otro día, no sé, parece que pasé a la casa de un amigo que vivía en el centro en esa época y parece que él algo ya sabía porque parece que ya otros medios ya habían dicho el nombre de mi hermano. (Apolo)

O sea, de la dictadura sí pos, de eso sí me acuerdo. Pero del cambio de llegar acá, no. Pero de la dictadura sí. O sea, no sé, eso que: de que hablaban bajito, de cosas que uno no podía decir. Por ejemplo, me pasó una vez que iba en la micro con mi mamá y uno cuando es chico y aprende a leer, lee todo lo que dicen, entonces, empecé a leer “libertad a los presos”, “shhh, no repita esas cosas”. O cuando decía, “compañero, no sé qué...”, “no, no se dice compañero; amiguito, tío”. Nos hacían callar por cuestiones así. Los cacerolazos. Esas cosas sí me acuerdo, pero eso era ya más grande. (Selene)

Yo fui a Chile cuando tuve como veinte años, por primera vez en mi vida, cuando tuve veinte años. Bueno, sí, fue emocionante. Yo ya conocía a toda mi familia. O sea, en esa parte de la emoción de conocer a mis tíos, eso no, porque ya los conocía, a mis tíos, a mis primos. Pero conocer la casa donde se crío mi mamá, este, las calles donde mi mamá, todo recordaba: “ay, mira el liceo, ay, la callecita”, esos recuerdos de familia también, eso fue emocionante. Y las dos cosas que como que más recuerdo, sí, fue ir al cementerio a ver a mi abuela, allá en su tumba”. Yo me siento mexicana. Adoro México y por supuesto que me siento mexicana. Y más porque tengo un esposo mexicano y un hijito mexicano. Pero México no me ve a mí como mexicana, que eso es la parte que así como que ¡ay!, me afecta un poco, no mucho porque, como que, aprendes a vivir con eso y lo aceptas, igual adelante. (Flora)

En los testimonios aparece un estar en dos lugares, aún cuando pueden haber nacido en uno, no son considerados del lugar. Cuando esto ocurre, está la añoranza de no pertenecer. Nuestras/os hijas/os siguen enfrentándolo y pretendiendo, igual como lo hicimos nosotras, el dar y entregar lo mejor para sus respectivos hijas/os, nuestros nietas/os. Se trata de formas resilientes en relación a enfrentar procesos de adaptación, muchas veces, en contextos de adversidad, (Luthar, Cicchetti y Becker, 2000).

4.7.4 Formas aprendidas de enfrentamiento a la vida. Traspaso transgeneracional entre madres - hijas e hijos.

Como lo he señalado, el género también está incluido en el análisis de estos relatos. Vuelvo a enfatizar que todo este trabajo tiene que ver con narrativas desde lo personal, con toda la carga emocional que eso significa, sobre todo cuando se trata de hablar, analizar lo que han relatado nuestras/os hijas/os, niñas/os de ayer y hoy hombres y mujeres con un mundo lleno de proyecciones. En este caso, coincido con Stanley (2002) feminista quien refiere que lo personal es realmente político objetando la dicotomía entre estos dos aspectos: “lo personal es un espejo de lo que sucede en nuestras sociedades y organizaciones, y por lo tanto, en el futuro político de nuestro país” (p.135).

En este caso, la transmisión transgeneracional tendrá como actora principal a nosotras como madres y al decir de Muraro (1994) nacidas “en una cultura en la cual el amor de la madre no se enseña a las mujeres. Sin embargo, es el saber más importante, sin el cual es difícil aprender el resto y ser originales en algo”. (p.13). La misma autora, señala que somos las portadoras del aprendizaje del habla, aprendemos hablar de la madre, por tanto esta afirmación define “quién es la madre/qué es el lenguaje”, (p. 47).

Sí, yo creo que para mí lo que me hace ser madre, fue fundamental incluso en términos de estabilidad. Esta cosa de sentir esta red, que tú dices, y que yo te conté que no la construí nunca en Chile, me costó mucho. Siento que la construí, pequeñita, pero la empecé a tejer cuando nació mi hija. Esa es la sensación que yo tengo. Y que en el

fondo, de ahí en adelante, fui tejiendo distintos pedacitos, incluso fui incorporando otros pedacitos, como mi vieja. O sea, mi papá ya no porque mi papá murió cuando yo estaba en la universidad. Mis hermanos también, retomar esas redes. Como que, no sé, el nacimiento de mi hija me generó una sensación bien importante que cambió mi vida en general ¿me entendís?

Porque siento que también hubo un tiempo largo en que uno está pasándole la cuenta a todo el mundo, digamos, a la sociedad, a mi mamá, a mi papá, no sé, a mi hermano, en fin, a mi amiga, a mi amigo. Y llegó un minuto en que cuando te toca a ti, tú decís, “chuta, otra cosa es con guitarra también”. Como que una es re buena pa criticar “tú, como mamá que no estuviste, que no se qué; que con mi primera regla; que ta, ta, ta”. Y en el fondo cuando una es mamá, te da otra perspectiva también. Te da otra perspectiva y te permite también ser más flexible en el análisis. (Freya)

En mi caso toda la fortaleza y resistencia vino de mi mamá que es mi único ejemplo y que es una mujer fuertísima, rudísima, pilar, no se cae. Y, entonces, de ahí, de ahí. No hay opción. O sea yo no puedo ser una fracasada que no haya sacado la carrera, que me haya malcasado o algo así, no puedo. Yo no puedo hacer eso. No está en mi cabeza echar a perder mi vida con tropiezos tan grandes de irresponsabilidad. A los trece años, cuando nos vinimos para acá, pataleé, le hice la vida imposible a mi mamá pero es que no había de otra, tenías que salir adelante. Y algo también me enseñó mi mamá, mucho es, a echar pa adelante. O sea, yo no podía, solo éramos ella y yo y eso lo tenía clarísimo. Yo no podía darme el lujo de hacer demasiado niña-problema porque se me iba a regresar a mí también. (Flora)

Yo creo que la relación con mi mamá es, o sea, yo no conozco a nadie que se lleve así con su mamá. Como que ella me entiende. Entonces, pues las cosas que hago, no, es que nos entendemos. Yo hago cosas que muchas otras mamás se escandalizarían ¿no?, y mi mamá de alguna forma entiende lo que hago y yo, no sé, como que de esa forma

yo jamás hago nada que sea... justo estábamos platicando con un amigo de la relación con nuestra madre, (la madre de mi amigo también era chilena y exiliada), como sí hay una forma en la que los dos crecimos con algo en común y que no es común con el resto de nuestros compañeros, de nuestros amigos. O sea que sí hay cosas que nosotros entendemos de una manera justo por la relación que teníamos con esa mamá.

En mi caso, la relación con mi mamá me da muchísima fortaleza, independencia, o sea, de hecho yo sé que mi mamá confía en mí y yo confío en que ella confíe en mí, sí me da, o sea creo que puedo, tengo como la libertad de decidir las cosas bien pues. Creo que sí me ha ayudado mucho, nuestra relación nunca toca mucho esos hilos. O sea, son hilos de su propia historia, pero sé que están ahí siempre, son hilos que forman parte de la vida de mi mamá y yo lo tengo clarísimo ¿no?, y justo yo la admiro mucho por eso porque pues ella es como es, en gran medida por su historia. Y yo creo que lo que ella ha logrado ser a pesar de toda esa historia que fue muy fuerte, ¡es increíble y por eso la admiro! Sí, yo creo que mi mamá es una mujer muy especial. Incluso tiene como una forma de percibir las relaciones humanas como de una manera muy, muy sensible. (Maat)

Y mi mamá me ayudó mucho también a aprender a leer y escribir porque ella era como bien preocupada de eso, que yo aprendiera, que me enchufara rápidamente con el sistema. Y yo me enchufé rápidamente. Y además que ya, después, la situación política en Chile igual era tremendamente difícil, entonces, mi mamá en un momento me dijo, me dijo que yo tenía que no comentar con nadie que nosotros habíamos estado afuera, que eso era un secreto de las dos. Y no hablé con mi mamá nunca del país donde estuvimos. Nunca conversábamos porque era como el cotidiano, el día a día, que ella trabajaba y entonces hacía muchas actividades también, estaba muy comprometida con la causa. Entonces se dio como la misma tónica y yo como de pequeña también, aprendí a hacerme responsable de hartas cosas. Me

quedaba sola en casa, ponte tú, en la mañana, si tenía que ir a clases en la tarde.

Ella me dejaba como todo listo así para que almorzara. Y yo almorzaba, iba a clases. Después la pasaba a buscar a ella al trabajo y nos veníamos juntas a la casa”. “Vivía con mi mamá únicamente y con ella codo a codo. Y ella era una mujer joven y tampoco, ella, yo creo que lo hizo muy planificadamente sino que ella andaba conmigo no más pos, pa todas partes. Ella andaba en las poblaciones, en las marchas. Donde podía llevarme, me llevaba mi mamá. No me dejaba tampoco, tanto sola, sino que ella, situaciones muy puntuales me dejaba sola también, pero también muchas veces la acompañé. (Astarté)

Yo creo que debe de haber sido, un poco, no sé, yo le atribuyo harto a la fortaleza que tiene mi mamá. Que a ella, yo siempre la vi muy bien parada. Muy solidaria con todos los chilenos que iban llegando. Yo siempre le digo que para mí esto de que, ya pos teníamos dos ollas y venía un chileno y le daba una y le decía “no me la devuelvas a mí, dásela a otro que la necesite. En el tema de la solidaridad yo creo que fue un motor para haber seguido parado bien. En cambio mi mamá estaba ahí siempre apoyando en eso, siempre como acompañando. (Perséfone)

Y como yo era la más chica, en realidad, mi mamá dijo que yo me iba con ella. Yo, en un principio, estaba súper contenta pos. Yo me quería ir, conocer, ver cómo era donde yo había nacido. Mi mamá siempre me decía que íbamos a ver la casa donde yo había estado y el hospital donde yo había nacido y esas cosas. Entonces, eh, la verdad es que yo estaba súper entusiasmada con la idea de irme, me dio pena, no más, el hecho de despedirme, esa cuestión en el aeropuerto, que es como bien así, llorona. Pero yo tenía hartas ganas de irme, me acuerdo que estaba como contenta. Mi mamá estaba triste y yo estaba como contenta. Cuando llegamos allá, llegamos a la casa de unos chilenos y allá uno, bueno, como que a uno lo insertan al tiro en toda la cuestión,

pos. Altiro me pusieron en un colegio, en un curso de puros extranjeros, donde como que les enseñan francés, matemáticas.

Entonces, bueno, con los extranjeros igual era chistoso porque nos comunicábamos así en una jerigonza media extraña y son puras etnias súper distintas. Eso era como entretenido. Pero después a mi me pusieron en un curso normal durante las tardes y, de ahí en adelante, fue terrible. Así, nunca logré así como insertarme bien en ese mundo extraño. O sea, mi hermana estaba súper mal. O sea, mi hermana lo último que quería era que mi mamá se fuera. Yo creo que para mi hermana es un tema eso. Como que, “siempre la familia separada”, hasta el día de hoy siempre le dice. Pa ella eso es un tema y en ese minuto ella lo único que quería era que mi mamá se quedara a costa de lo que fuera. Entonces, sí fue complicado eso. (Selene)

Pues a mi mamá le gusta que estemos bien, ¿no? Entonces siempre está buscando ayudar o ver cómo nos puede dar algo. Entonces eso, a veces, puede ser “ensimoso”, que no te dejen tomar decisiones o cosas así porque saben lo que es mejor para ti, puede ser difícil. Pero casi no ocurre. Creo que ha sido posible como mantener ese espacio en la relación. Estando en Dinamarca, me tocó encontrar historias en la red, conforme la red fue creciendo en Internet. Una vez creo que busqué el nombre de mi mamá y encontré historias alrededor de ella. Siempre tuve la idea de todo eso pero yo siempre, no sé, inevitablemente tiene un impacto en mí.

Y más bien ha sido como tratar de entender como eso que le sucedió a mi mamá se me transmite a mí a través de lo no dicho, a través de cómo vive mi mamá las situaciones, los miedos. Y como mis miedos pueden tener que ver con eso también”. No, de hecho fue, era como

tener una excusa como para empezar a escribir y un poco buscar -lo que te decía antes-qué significan estas cosas para mí, más allá de lo que mi mamá me ha dicho, sino todo lo que me transmite sin decirme. Un poco entender su forma de ser y a través de eso entender mi forma

de percibir el mundo. Entonces fue así como pues una buena oportunidad para revisar esa parte. Creo que es importante. Y como es difícil para mi mamá creo que no la platicamos abiertamente. Eso. Pero que siempre está presente. (Neptuno)

Yo sabía que nosotros éramos de izquierda, que luchábamos contra la dictadura y que, la dictadura, era mala. Que había presos, torturados, que había que tener cuidado, que no había que hablar con nadie. Entonces que había circuitos de amistades y que había que mantenerse en esos circuitos y no romperlos. Y que si se rompían sucedían cosas que eran graves. O sea, yo me acuerdo que un día equis mi mamá volvía más tarde y que yo me acostaba solo y me dormía solo, era un día a la semana, pero que si mi mamá no llegaba a las doce de la noche yo tenía que llamar a una tía y ahí se prendía todo un dispositivo, más o menos, importante. Entonces, mi mamá nunca llegó después de las doce pero, tampoco, no sé como lo hacía, para llegar antes, porque era mala la locomoción, toque de queda y un montón de cuestiones. Tenía ocho o nueve años. (Odín)

Lo señalaba anteriormente, la maternidad en condiciones, en muchos casos de riesgo, nos motivó y muchas veces por necesidad a adelantar en estos tiempos, nuevas concepciones de familia, entre ellas la familia afectiva (Sanz, 2007). Otros y otras podían cuidar de nuestras/os hijas/os si decidíamos regresar en tiempos de dictadura. Los costos fueron grandes, pero mirando a la distancia, ellas y ellos, en este caso, tuvieron la capacidad de reinventarse y hoy de comprender el paso que dimos como madres/militantes.

A través de los relatos de las hijas, puedo ver el hilo que se desprende de la necesidad simbólica de la madre, en mi caso, lo descubrí hace muchos años en palabras de Muraro (2006), prestando oído a la enormidad de los deseos y al enfrentamiento de los miedos. En alguna medida la crianza de los hijos e hijas, trabajando la distancia entre hombres y mujeres, permite a los hijos conectarse con sus sentimientos y emociones y expresar lo que sienten. Al decir de la autora señalada anteriormente,

“es cierto que el privilegio de nacer del mismo sexo que la madre es exclusivo de las mujeres, pero su significado, o sea la potencia simbólica del amor femenino a la madre, eso está destinado, igual que todo el bien de la naturaleza simbólica, a quien se dedique a conquistarlo, sin que cuenten las condiciones dadas al comienzo”⁹³ (p.141).

Y en estos relatos aparecen los significados que como madres tuvimos para ellos/ellas.

4.7.5 Filosofías de vida. Expectativas y utopías.

En todo nuestros relatos está implícita una “memoria crítica”, Richard (2002) “una memoria que fue capaz de oponerse al desgaste, a la borradura del recuerdo que sumerge el pasado en la indiferencia o bien que neutraliza sus conflictos de voces tras el formalismo (y formulismo) político de una cita meramente institucional” (p.188).

Vuelvo a enfatizar que desde el feminismo y el género aparecieron en los relatos puntos de encuentro entre madres e hijas/os. Se trata de relatos que engendran un gran potencial de esas relaciones que son segmento fundamental de la genealogía femenina y como lo refiere Muraro (1994) se trata de relaciones “portadoras de la marca simbólica que hace significativa para una mujer la pertenencia al género”, (p. 22). Y sin temor a equivocarme, señalo que también esta marca simbólica está en nuestras/os hijas e hijos.

Sí, ahí estaba en la enseñanza media. Y ahí empezaron a interesarme otras cosas, me metí un poco en el centro de alumnos, en el tema político y ahí como que empecé a tomar otro rumbo, digamos. Pero, rebelde un poco también pero desde otro... ya un poquito más, como te podría decir, positivo. Más, que algo generaba, digamos. Algo positivo estaba generando. Yo creo que, yo creo que sí, pero no sé si son frutos de esos momentos porque siento que tengo fortalezas, no sé, como que

⁹³ Sobre lo femenino de esta experiencia de ser y del ser, véase a Donald W. Winnicott, Suggli elementi maschili e femminili scissi, en Esplorazioni psicoanalitiche, ed, it. de Carla María Xella y Raffaello Cortina, Milán, 1995, p.189-214

si uno mira pa atrás, las veo en varias etapas de mi vida, digamos; desde el primero básico, segundo, no sé. Y tienen que ver con, que para algunos puede ser un defecto y para otros una virtud, esta cosa de pararse rápido de la adversidad. (Freya).

He, no sé, tiene varias connotaciones para mí. Siempre trato de verle el lado positivo, no más. Que en realidad es una experiencia que no todos han podido tener, que me ha servido para ver como más el mundo en otros lados, digamos. De valorar Chile de una forma en que muchas personas no lo ven. Todo el mundo lo único que quiere es irse de Chile. Yo siempre digo, pucha, afuera no está la panacea, digamos. Y eso es algo que siempre digo. Porque a mí me gustaría, por ejemplo, irme a estudiar afuera, qué se yo, pero yo, jamás, viviría en otro país. (Selene)

Entré al programa de alfabetización de adultos en segundo de secundaria, en el 2006. Sí. Y entré al proyecto y fui dos semanas a una campaña en Morelos, una comunidad que se llama Los Sauces, estuve dos semanas. Tenía como catorce años. Pues es que yo tenía esa curiosidad por la alfabetización desde la primaria porque siempre se pide un acopio a toda la escuela y entonces los alumnos llevan comida y como cosas de baño, cosas de limpieza para que los alfabetizadores puedan irse a alfabetizar. Y yo sí creo que fue algo que mis papás motivaron mucho, como el que yo traía la circular y al siguiente día habían comprado latas de atún, papeles de baño para que yo llevara del acopio. Y como sí motivar mucho que, “¡wau!, los jóvenes alfabetizadores.

Entonces, yo siempre tuve como el “pique” ahí de: los chavos de la prepa, los grandes que se van a un pueblo dos meses, ¿no?, están solos, sin sus papás, dos meses en un pueblo. Para mí era muy impresionante. Entonces pues, cuando entré a secundaria, pues entré al proyecto de alfabetización desde segundo de secundaria. Yo desde primer año dije “órale pues, haber, qué tal”. . Entonces pues. Y sí fue, yo creo que sí fue gracias a ellos que yo quise entrar a la

alfabetización. Como siempre la inquietud del ser humano, como del otro. Inclusive mi mamá es muy fuerte, ella luchó por eso. Entonces ahí estoy, por lo menos, haciendo mi lucha. Es especialmente alfabetización para adultos porque trabajamos con el método que hizo Paulo Freire y eso es para adultos. (Maat)

Sí pos, en el colegio ya empecé participar, a hacer algunas cosas. Y después en la universidad ya me metí, más, en tema de centro de alumnos, en la dirigencia y en la organización de los estudiantes. Ahora, la convocatoria igual fue, por lo menos, en la experiencia de la universidad fue bien...por una parte estaba el criterio de justicia y de, como de igualdad de derechos frente a todos los jóvenes y la educación y, por otro lado, estaba el cuento de que yo no podía estudiar. Entonces ahí se cruzan esos dos elementos que, efectivamente, hacen que uno se comprometa. (Odín)

Sí, eso como volver ir allá, era también ya una necesidad, en el sentido de que uno sentía, ya, que pertenecía acá, ya. Era como que ya tenías tu cuento, además que toda tu historia, todo lo que pasó, no había nada más que te vinculara a este país, con toda la mierda que había pasado. Imagínate, yo siempre he dicho que tengo que hacer algo con respecto a mi hermano (asesinado en dictadura). Y fíjate que es una de las cosas que más me cuesta elaborar, cuando son o tienen que ver con emociones muy grandes, yo como lo sé, me tranco o me cierro a propósito, no sé. Yo siempre he dicho algo tengo que, yo de hecho, tengo música de personajes y de situaciones, pero cuando hay cosas que tienen que ver con mi hermano, con mi vida, eso me cuesta mucho. Pero tendrá que llegar el momento, no más. (Apolo)

Y yo creo una cosa que yo siempre dije, que mi mamá me enseñó, que fue: que lo único que en la vida no tiene solución es la muerte. Entonces, yo creo que esa es la mayor fortaleza, que en la medida que uno tiene vida, tiene fuerza, tiene posibilidades de revertir, tiene posibilidades de hacer, tiene posibilidades de pararse, con penas, con el nudito en la garganta. Pero se puede parar y pueden revertir las

distintas cosas duras que le puedan ir pasando ¿no? Siempre yo desde la clínica siento que trato de buscar y que las personas busquen en sí mismas el “pichintún” chiquitito que tienen para poder pararse, para poder seguir adelante, más allá de las adversidades que les hayan pasado, los duelos, las violaciones, los maltratos. Que siempre hay algo de lo cual uno se puede sujetar. Esa es como mi sensación ¿no? Y que este país vivió una dictadura, la Argentina lo mismo, el cono sur, terrible.

Pero que tenemos todavía motivos para pararnos y creer que somos capaces de cambiar. Que siguen habiendo personas que pueden hacerlo, que podemos hacerlo, que tenemos ganas de cambiarlo y que es posible desde las distintas instancias. Yo creo que, si me preguntas si creo en los partidos políticos, no, no creo que sea desde ahí. Yo creo que no es desde los partidos sino que es desde las bases, desde la gente, desde el trabajo abajo. O sea, desde estos talleres que da mi compañero de vida. Desde los pequeños granitos que uno puede ir haciendo y que como trabajo, trabajo de hormiga quizás, pero que es posible apoyar a los pueblos indígenas, desde esos distintos lugares.
(Perséfone)

Aún cuando todas/os fueron tocados en alguna medida por los cambios que tuvimos que enfrentar, realizando opciones que en algunos casos cambiaron de rumbo nuestros proyectos de vida y por ende de ellas/os, queda de manifiesto que enfrentan la vida con todos los ¡desafíos que ésta les implica! Además han tomado la causa de las injusticias, de la defensa de los derechos humanos, de las inequidades, en fin, puedo afirmar que hoy ellas/os caminan junto a nosotras, en alguna medida evaluando y retomando aprendizajes que les permitan continuar en el camino que cada una/o ha tomado.

En muchas situaciones que nos correspondió enfrentar, nuestro lenguaje estuvo bloqueado por el miedo, pero aún así consiguió abrirse camino a través del cual la palabra pudo fluir. Fue el lenguaje de la memoria, donde presente y pasado se entrelazaban continuamente, tolerando el contraste de los

sentimientos: el dolor y el placer, el amor y el odio, el desconcierto y la lucidez; con la nostalgia que hace de contrapunto y reclama el carácter mismo de la vida, (Muraro, 2001).

4.8 El tejido de la memoria entre madres, hijas e hijos. Reencontrando la conexión resiliente entre los relatos de las madres, sus hijos e hijas.

Como lo señalan los testimonios analizados, durante la mayoría de nuestras vivencias de cárcel y exilio, la resistencia fue una forma de enfrentar las experiencias traumáticas, desarrollando estrategias ante situaciones que nos impulsaron a enfrentar ese desafío, evocamos formas de afrontamiento resiliente, (Tugade y Fredrickson, 2004).

Fueron y siguen siendo, resistencias resilientes que tienen mayor poder cuando nos sentimos y estamos en grupos, redes y también en la familia. En ambos lugares fuimos creando y reforzando estas redes. En el exilio nos constituimos como redes familiares de nuevo tipo, en palabras de Sanz (2007), familias afectivas. No estaba nuestra familia de origen, pero si estaban las amigas y amigos que fueron el apoyo cuando lo necesitamos. Las redes más potentes las constituyeron las amigas, con ellas compartimos formas de crianza que nos permitieran ver si lo estábamos haciendo bien. Los relatos de nuestras/os hijas/os hablan de estas redes y valoran el amor, apoyo y solidaridad compartida.

Como mujeres y madres, fuimos capaces, también lo refieren los relatos, de entregar autonomía, libertad, compañía, seguridad e independencia a nuestras/os hijas/os.

Sí fui solita a Chile y pues fue, creo que fue como me lo imaginaba que sería. No sé, me cayeron todos muy bien. Me sentía como en casa pues, me sentía bien estando ahí. Y pasear por Chile fue increíble. Conocer Chile y recorrer las calles que yo se que están en la memoria de mi mamá ¿no?, o sea, es la memoria de la mitad de mi familia. Entonces, para mí fue increíble conocer Chile. Me gustó mucho”. Y sí, yo creo que sí hubo gran influencia de lo que es, pues de lo que son mis

papás. Porque no fue solamente mi mamá ¿no? A mí me impresiona mucho como mis papás se complementan. Muchísimo. (Maat)

Yo fui muy responsable, desde muy chica, porque tenía que responder por mí misma porque no había un hermano o un papá que me fueran a buscar a la fiesta en la noche porque fulanito se emborrachó. No podía. Entonces, yo fui súper responsable, yo no hice locuras de pubertad, ni nada. Yo fui muy libre porque yo misma me ponía mis controles, entonces, a mi casa, no estaba mi mamá pero yo podía meter a quien fuera, hombres, mujeres, lo que fuera sin que mi mamá me estuviera diciendo “por qué está aquí este niño, y tú y él solos”, o sea, nunca pasó eso porque yo misma era mi propia guardiana. (Flora)

Cuando te tocó a ti ser madre y estar a veces y a veces no estar, y a veces, en fin, miles de cosas. Porque también uno puede estar comprometida con hartas cosas y, de repente, podís ir a una reunión ¿me entendís? Miles de detallitos que uno podría decir “chuta”. Y eso te permite poner en perspectiva hartas cosas. Pero, además, como te digo, siento que ahí empecé a construir mi red de nuevo. Y empecé también a tomarle peso a relaciones que estaban como en la periferia y que pensé que no eran importantes pero que en el fondo son súper importantes para construir tu identidad, tu estabilidad, ¿me entendís?, varias cosas, digamos, en relación a eso. Y así lo sentí, digamos, me marcó en ese sentido. Me costó asumirlo igual. Yo pensaba, siempre dije “p’tas, me va a costar ser mamá”. (Freya)

No sé. Siempre he buscado como las formas de expresarme más allá de las palabras. Un poco con la música hago arte sonoro. Un poco escribiendo. Hay momentos en los que no hay forma de tocar un instrumento o de gritar o nada, entonces pues con una plumita en un cuaderno escribes algo y ya. Yo creo que eso siempre ha estado presente. Un poco reconocer la realidad por sí misma, las relaciones sociales como se dan. Siempre inmersas entre una maraña de –no sé cómo decirlo- entre intereses, sentimientos, cariños y cosas raras.

Entre todo eso buscar el estar bien, el no, el no vivir en el conflicto, el buscar un poco la conciliación. Es importante, para mí, el diálogo como una forma de reconocer al otro, de reconocer y conocer al otro, creo que siempre he intentado eso, no juzgar a las personas, sino buscar entender qué es lo que las hace ser como son. (Neptuno)

Como lo señalé en el apartado del marco teórico sobre el tema de resiliencia. El relato no es un retorno al pasado sino una reconciliación con la propia historia, en donde se da coherencia a los acontecimientos, permitiendo sanar heridas y colmando el vacío de lo que perturba nuestro ser. En los relatos vamos reconstruyendo representaciones, emociones e imágenes, constituyéndose en palabras. Los seres humanos sin historia, memoria y proyectos viven el presente como un relámpago, si no se tiene memoria se transforma en nadie y cuando teme a su pasado se deja atrapar por las sombras, (Cyrulnik, 2009). Y lo cierto, es que todas estas narrativas nos siguen permitiendo reconocer, enfrentar y salir de las sombras.

4.9 Reencuentros de vivencias, a través de las imágenes, entre un grupo de madres y otro grupo de hijas respecto a la percepción e impacto de la violencia política.

La última parte de mi análisis tiene que ver con las imágenes y voces de un grupo de madres y otro grupo de hijas respecto a la percepción e impacto que ha tenido y tiene la violencia política en nuestras vidas. A través de esta técnica iré rescatando la simbología de la violencia política, los significados pasados y presentes; así como la memoria de los proyectos a través de las imágenes.

Asimismo dará cuenta de la percepción de lo político y lo social, la presencia de inequidades, todo ello a través de la transmisión de los tejidos de la memoria entre ellas y las imágenes que tomaron y los relatos de vida que me entregaron antes. Me parece importante enfatizar que las imágenes fotográficas han estado siempre presentes en la historia de la humanidad. Dubois (1986) señala que:

“la imagen fotográfica es considerada, incluso, (o por sobre todo) hoy en día, como un medio de expresión caracterizado por ser una representación verosímil de la realidad, esto es, por ser creíble en tanto que documento que - rinde una cuenta fiel del mundo” (p.19).

Como una forma de ilustrar esta temática. Una de las participantes estaba tomando una fotografía en el barrio Providencia⁹⁴, iba a tomar una fotografía a una mujer, a la salida del metro, que está siempre en ese lugar, junto a una hija pequeña, esta mujer envía a su hija a pedir dinero.

El cuento era que yo quería tomar a una mujer) no se sabe si es peruana o ecuatoriana, que se arregla muy bien y se pone en el suelo con un gato y hace pedir limosna a una niñita que se parece a ella pero en rubio. Es todo un caso pero que no va siempre. Y ese día estaba, pero yo, pero yo la vi y yo la iba a tomar cuando ¡me arrebataron la cámara! Es que yo quedé paralizada porque, ¿qué hacís tú?

Como lo señala, había enfocado su cámara cuando vino un chico y se la arrebató de su rostro, afortunadamente no la dañó al tomarla tan violentamente. Ella se quedó petrificada mirando como el chico corría por la calle Providencia, llevando, seguro pensaba él su tesoro, ¡una tremenda cámara fotográfica para vender! Luego de unos minutos sin reaccionar, rememora las fotos que ya había tomado, pensando además si iba a poder participar. En el grupo ilustra este episodio diciendo que eso es parte de la violencia política y la inequidad.

4.9.1 Proceso de selección de las participantes

Previamente debo señalar, como ya lo he mencionado anteriormente, que el desastre natural ocurrido en Chile en Febrero 2010, terremoto y maremoto, detuvo mi trabajo de campo y no me permitió movilizarme como lo había planeado, por tanto, el proceso de selección de las participantes lo realicé tomando en cuenta esa dificultad. Es así como pude organizar dos grupos que respondían a los lugares donde me pude movilizar y donde vivían las

⁹⁴ Barrio de clases acomodadas

participantes: Santiago y Concepción. En esas mismas ciudades las participantes de los grupos seleccionados me habían entregado sus relatos de vida. Debo señalar que sólo una de las madres coincide con su hija en este trabajo.

Tomando en cuenta todos estos antecedentes, organicé un grupo de madres en Santiago y otro grupo de hijas en la ciudad de Concepción. En esta última ciudad sólo participan hijas porque, en ese lugar, no vivían hijos de las participantes de mi muestra.

De ahí la importancia que tendrá en el análisis el tema de la genealogía de nosotras como mujeres, madres e hijas. Muraro (2001) señala que:

La cuestión de la genealogía para una mujer parte del lugar (o no-lugar o lugar inhabitable) de su relación con la mujer que ha sido y es su madre. La cuestión de la genealogía no parte entonces de la exterioridad, aunque luego podamos formularla desde ahí. Nace y parte de algo que me conforma, que me adhiere. (p. 1).

4.9.2 Protocolo de aplicación.

Para iniciar el trabajo de fotointervención (Cantera, 2007) a cada una le entregué una cámara descartable de 27 fotos, diciéndoles que **tomaran fotografías sobre lo que para cada una significaba la temática de violencia política**. Luego que tomaron las fotografías las envié a revelar y me junté con ellas para un trabajo grupal en cada una de las ciudades.

En ambos grupos, cada participante extendió las fotografías y fue explicando cada una de ellas (según la metodología que caracteriza la fotointervención, Cantera (2009)), justificando circunstancias y razones del porqué la tomó, reflexionando sobre las mismas. Durante este proceso sólo se permite consultar para aclarar dudas, pero no para cuestionar o discutir.

Luego que cada una explicó sus fotografías, se inició el diálogo grupal sobre las fotos expuestas, problematizando aspectos de la realidad en relación a la

violencia política. Como facilitadora gestioné la discusión grupal considerando aspectos sociales, culturales, personales, etc., (Cantera, 2007)

Luego de agotar la discusión, se les pidió que eligieran 10-12 fotos que consideraran las más relevantes. Luego vuelven a elegir tres o cuatro de esas más relevantes, hasta completar como grupo, 12 fotos.

Posteriormente siguiendo la metodología de la fotointervención (Cantera, 2009) y teniendo en cuenta las fotos seleccionadas, la discusión, problematización y las reflexiones que habían realizado, el grupo construyó una historia, un relato con la temática de la violencia política. Una de ellas relata la historia a partir de lo que fueron diciendo, iniciando otra discusión sobre las creencias, valores y discursos acerca de la violencia política. Al término de ésta, cuando se agotó la discusión y la historia quedó relatada, la pregunta es Y ante todo esto, ¿qué se puede hacer? Cada grupo la respondió con un relato, finalizando con una reflexión hablada de esa experiencia, reflexión que también cada una hizo al inicio del trabajo grupal.

Como se puede constatar, a través de este trabajo de fotointervención se facilita un proceso de aprendizaje recíproco: en mi caso, como facilitadora, así como para las participantes de los grupos, propiciando trabajos colectivos, (Cantera, 2005); permitiendo analizar y cuestionar lo fotografiado.

Es lo que mostraré y analizaré a partir de las siguientes imágenes.

4.9.3 Voces e imágenes de las madres e hijas. Presencia de inequidades y realidades invisibles.

A partir de este momento las voces de las madres y de las hijas se entrelazan y complementan, rescatando desde las imágenes que tomaron, formas de pensar acerca de la presencia de inequidades y de realidades invisibles que se hacen visibles cuando la cámara las rescata, como se muestran en las fotografías. Además de sus voces respecto de las fotografías, se entrelazan también las vivencias expresadas en sus relatos. Por tanto, tiene sentido lo que (Halbwachs, 2004) señala respecto a que cuando se abre el canal y flujo de recuerdos, estos se derraman en el hilo de la memoria.

En las fotografías tomadas por cada una, vuelve a aparecer lo que representa la violencia política en sus vidas y en la vida de toda una sociedad, el darse cuenta de las injusticias, inequidades, atropellos a los derechos humanos, entre otros. Se trata de ideas y reflexiones ante una nueva lectura visual, teniendo como corolario la similitud con sus relatos.

Una de las fotografías muestra y conceptúa la violencia política, respecto al maltrato hacia la mujer. Esta foto fue vista tanto por una de las madres y por su hija, como lo señalo en el capítulo III. No hubo acuerdo previo y además físicamente, estaban en distintas ciudades. Se trataba de un afiche de una campaña que prevenía y denunciaba la violencia machista.



“Cuidado, el machismo mata”. Entonces, por todo lo que significa también, el maltrato de la mujer en todo aspecto, con relación a la violencia ¿no?, intrafamiliar y etcétera. Por el hecho de haber vivido personalmente, situaciones bastante lamentables, porque tengo hijas, porque tengo amigas, porque me importa muchísimo la condición de la mujer. Me da la impresión que tenemos muchísimo que hacer. (Madre)

Por ejemplo una de esas es un cartel que decía (9) “Cuidado el machismo mata”. También. El machismo que existe aquí en Chile, a mí me, también me parece una violencia política porque claro las políticas públicas son machistas, desde ya. Entonces, lo otro era, le saqué fotos también a los diarios de los kioscos: farándula, “minas en pelotas” y toda esa cuestión también así. (Hija)

Las vivencias de este flagelo que constituye la violencia contra la mujer, lamentablemente sigue tocando generaciones, pero también las y nos hace

abrir nuestros ojos, consciencia y actuar conversando con otras, trabajando el tema con otras y otros, también la denuncia forma parte de este actuar.

Este tipo de acciones hace posible el reencuentro entre madres e hijas. En este sentido, hacemos nuestras las palabras de Irigaray, (citada en Muraro, 2001) la que señala que “debemos también encontrar, reencontrar, inventar las palabras que expresen la relación más arcaica y más actual con el cuerpo de la madre, que traduzcan el lazo entre su cuerpo y el nuestro, y el de nuestras hijas” (p. 2)

Los testimonios dan cuenta de las formas de enfrentar la vida, para una de las mujeres y sus hijas/os, la violencia machista estuvo presente en el hogar. Por tanto, la fotografía tiene que ver con, parafraseando a Sapriza, (2005) memorias inscritas en el cuerpo de las mujeres, es ahí donde vamos encontrando trazas del género, de sus asimetrías de poder y de las subordinaciones que genera.

Asimetrías de poder que vivimos en carne propia durante la dictadura militar, como fue evidenciado en todos los testimonios de las participantes. Vivencias de subordinaciones ante las cuales nos vimos enfrentadas y dispuestas a luchar, tanto en lo público como en lo privado. En lo público al interior de nuestras organizaciones políticas y sociales y en lo privado al interior de nuestros hogares.

En el relato, en este caso de la madre, se evidencia claramente sus potencialidades, ya que no se quedó fijada en la vivencia traumática, sino en formas resilientes para enfrentarla. Autores como (Gillham y Seligman, 1999 y Csikszentmihakyi, 2000) enfatizan que los modelos patogénicos de salud que en estos días son asumidos por expertos y por la propia población se focalizan en las debilidades del ser humano, por tanto, enfatizan en la vivencia traumática contribuyendo a desarrollar una cultura de la victimología. La reflexión que hizo la madre y la hija enfrenta y contradice esta mirada victimizadora que existe hoy en día.

En estas imágenes está la presencia de la mujer, en carteles, en la televisión, en la propaganda, una de las participantes señala lo violento que le parece el mostrar a la mujer-objeto.



(12) sale la mujer-objeto. También me duele mucho. Acabo de compartir con ustedes que ahora me pesa más, me choca más y me parece también súper violento.

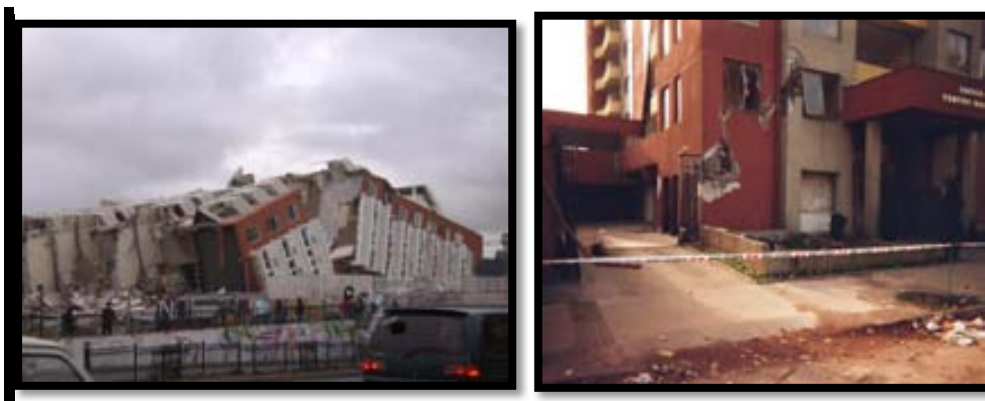
Aún cuando han existido avances respecto al tema del machismo, aún siguen existiendo realidades que dan cuenta que todavía está inserto en nuestra sociedad. Irigaray, (citada en Muraro, 2001), quien señala que en la genealogía que se traspasa de madres a hijas en línea continua "Esta genealogía muy a menudo no es vista, sino olvidada y a veces renegada a causa (y aquí aparece otro concepto fundamental) de nuestro exilio en la familia del padre-marido". (p.2).

En este trabajo, el traspaso de madres a hijas, y en este caso hijos, queda de manifiesto en los relatos e imágenes que se tratan, a decir de Ricoeur, (1983/1985) de ir reconstruyendo una identidad narrativa, que nos permite ir develando y dándonos cuenta de las situaciones que vulneran los derechos humanos de las personas y coartan nuestra libertad. Al mismo tiempo, antes estas situaciones, surgen respuestas organizadas por parte de las participantes de los grupos.

Los testimonios tanto de las/os hijas/os como de las madres, dan cuenta de formas de resistencia, planes y proyectos de participación a nivel social, se trata de transmisiones generacionales. Es así como el grupo de hijas, a través

de sus imágenes, dan cuenta de realidades existentes hoy en Chile, en donde la violencia política está presente con toda su dimensión.

Una de las hijas señala en su relato el estar en constante luchas por reivindicaciones de los más desprotegidos y también luchando contra un sistema que oprime, discrimina y miente. Ella toma una de estas fotografías, que muestra otra de las realidades invisibles se refieren al imperio de la desidia en relación al no control, por parte de los estamentos públicos municipales, ante el boom de las construcciones por parte de las empresas constructoras. Todo ello quedó en evidencia durante el terremoto en febrero 2010. La denuncia la reflejan las fotografías, así como lo que dicen las participantes sobre este tema.



Y bueno, estas (9, a,b,) dos fotos son de dos lugares distintos. Este es el edificio que queda acá en Freire. ¿Por qué le saqué al edificio? Por el tema de que las constructoras, las inmobiliarias no se han hecho cargo de lo mal que lo hicieron. O sea este edificio donde vivió montón de gente, gente que con mucho esfuerzo le costó comprarse su departamento, a la gente, hasta hace dos semanas, no los dejaban entrar para sacar sus cosas. Y el otro fue el edificio que se partió en dos. Ambos eran edificios nuevos.

Vuelven a emerger en los relatos de las imágenes presentadas, tanto de las madres como de las hijas, refieren formas de resistencias ante las situaciones que las violentan que tienen que ver con injusticias y discriminaciones.

El darse cuenta de ello y realizar acciones para salir de la pasividad, enfrentando la manera victimizadora con que son tratadas las personas que vivían en estos edificios, es parte de lo que actualmente realizan. En este

caso, las hijas pertenecen a grupos sociales que están luchando en pos de sus reivindicaciones y una de las madres, coordina acciones desde Santiago. Experiencias como estas, tienen que ver con conversaciones traspasadas a través de la memoria y transmitidas en relatos orales al interior de las familias, (Olea, 2000).

4.9.4 Imágenes y significados pasados y presentes. Lo que denuncian las imágenes.

Las fotografías éstas han tomado el lugar de las palabras, otras transmiten algo que las palabras no pueden hacerlo. El tratar de adentrarnos en la imagen permitirá hablar desde cómo vemos las cosas contenidas en la foto imagen, (Taylor y Bogdan, 1996).

Por otro lado, Susan Sontag señala que la expresión fotográfica ha sido puesta en relación con la propia economía de mercado, Sontag (1981) refiere que:

Una sociedad capitalista requiere una cultura basada en imágenes. Necesita suministrar muchísimo entretenimiento con el objetivo de estimular la compra y anestesiar las lesiones de clase, raza y sexo. Y necesita reunir cantidades ilimitadas de información para poder explotar mejor los recursos naturales, incrementar la productividad, mantener el orden, hacer la guerra, dar trabajo a los burócratas, (...) Las cámaras definen la realidad de las dos maneras esenciales para el funcionamiento de una sociedad industrial avanzada: como espectáculo (para las masas) y como objeto de vigilancia (para los gobernantes (P. 58).

Cuestión que está implícita en las fotografías tomadas tanto por las madres como por el grupo de hijas. En este caso, se trata de formas resilientes de mirar la vida y de mostrar a través de estas imágenes. Como señala Sontag, son fotografías que permiten el funcionamiento de una sociedad consumista, por ello deben ser rescatadas para analizarlas y denunciar lo que está explícito e implícito en el mensaje que están señalando.

El detenerse y sentir que esta imagen es violenta porque encierra engaño, mentira e incita al consumo.



Esto, violentísimo, así (3) “Entra y Sonríe”, para pedir un crédito. Me parece una frase súper, como, ¡te juro!, que yo siento que me están haciendo burla.

Entonces, (1) “Casas aisladas” como todo este entorno te va creando un producto que te lleva a vivir una situación que para mí es violenta, que para mí es impositiva y que es un poco como la estrategia del capitalismo de meterse en tu vida, en tus sueños, en todo, y transformarte y hacerte creer que eso es lo bueno y no mostrarte otras cosas.

Las estrategias de resistencias resilientes que nos correspondió enfrentar durante toda nuestra vivencia de cárcel y exilio, fue tomada por nuestras/os hijas/os como formas de enfrentamiento a la vida, nos y les desafiamos a mirar el mundo y lo social desde un posicionamiento que diera cuenta de las injusticias, la importancia del grupo, de las redes, de la familia, tanto sanguínea como de la familia afectiva, (Sanz, 2007), en donde primara siempre la ternura, la solidaridad, el amor entre otros. Todo ello para que les permitiera enfrentar y actuar ante situaciones como la que muestran las siguientes fotografías.

Como en la fotografía de más arriba, una sociedad capitalista y neoliberal incentiva el consumo con frases que permiten captar para consumir, “entra y sonríe” pero luego ve cómo te cobran el doble de lo que pediste y cómo te cuesta salir de esas deudas. La misma sociedad que permite estos contrastes de tanta injusticia e inequidad, como lo señala la participante que tomó ambas fotografías.



(5 y 5a) Y encontré esta otra imagen, de acá, el señor durmiendo en la Alameda, estaba el día bien frío. ¿Y por qué saqué este edificio? Porque justamente, como sentía la violencia del contraste ¿no? Quería haber buscado otro más... pero bueno fue lo que me salió. Entonces como las (6) grandes moles de edificio al lado de estas situaciones, ¿no es cierto?, de tanta injusticia.

Por otro lado se ven las formas de resistencia de grupos de jóvenes que se oponen al sistema, ofreciendo espacios de solidaridad y colocando sus experticias a la comunidad donde existen estas casas Okupa. Muchos de ellos marginados del sistema, aún así encuentran formas de resistencia resiliente, compartiendo lo poco que tienen y entregando sus saberes a las personas que viven en el barrio. Al decir de (Block y Kremen, 1996), (Klohn, citado en Vera, s/f), ellos afrontan la vida de un modo optimista, entusiasta y abiertos a nuevas experiencias.



Fotos que yo saqué a una casa Okupa, que está muy cerquita de mi consulta y que lleva varios años ahí y que yo siempre, me ha llamado mucho la atención pues son, por supuesto, jóvenes, -digo, por supuesto, porque en general suelen ser jóvenes los okupa- y que ellos tenían el cartel, que quería sacar y que ahora no tenían- y que decía “clases gratis de batería”. Ellos, durante mucho tiempo, daban clases gratis de batería o ponían otras clases gratis, de otras cosas. Y la discriminación que siempre existe a estos jóvenes.

La iglesia como institución también apareció en las imágenes fotografiadas de ambos grupos, justamente porque en ese tiempo, finales del 2009 e inicios del 2010, aparece la denuncia de abusos sexuales en contra de niños y niñas por parte de un sacerdote de gran prestigio en una comunidad del barrio alto⁹⁵. Visibilizan la paradoja de lo que significa el gran tema para la iglesia en relación al sexo, al dinero y al poder. Estas son las fuerzas y las energías que los mueven. Cuestionan el poder que tienen la iglesia en miles de católicos que siguen escuchando las prédicas sobre el pecado del sexo, la avaricia del dinero y las injusticias que origina el poder. Lo que cuidan las autoridades jerárquicas de la institución católica es su carrera eclesiástica. En la discusión reconocen el papel que tuvo la iglesia, que en tiempos de dictadura, desde los inicios a nivel del Arzobispado y de sacerdotes en las ciudades y barrios, se involucraron fuertemente en los temas de derechos humanos, visitando cárceles, escondiendo personas, sacándolas a otros países, en definitiva haciendo posible salvar muchas vidas. Algunos fueron asesinados, otros detenidos y en manos de los torturadores de la DINA (Dirección Nacional de Inteligencia). Luchaban en contra de la dictadura.



⁹⁵ Llámese a un sector ubicado en la parte con más recursos económico en Santiago.

Bueno, (8, 9) por lo que significa esa institución católica, aplastante, llena de tabúes y de problemas pero gigantescos a nivel mundial y que yo estoy tan en contra de lo que significa la iglesia como institución ¿no? Porque el gran tema de la iglesia siempre ha sido el sexo y el dinero ¿no? Y el poder que tienen. Es decir, es que la iglesia está como para un gran diván de siquiatria ¿no? El sexo y el dinero son las fuerzas, las energías que los mueven. Y son el pecado para los otros. Transmiten, transmiten. O sea, yo digo, como los católicos siguen escuchando las prédicas y no piensan “está hablando justo de lo que no hacen. Yo no quiero alargarme más con el tema de la iglesia porque lo encuentro aberrante que sigamos con esta creencia y todo lo que ha significado para nosotros.

Esta imagen tiene que ver con la violencia política que me genera a mí el tema de las religiones y de, bueno, estos símbolos, en el fondo. Y que para mí me parece violento también. Por ejemplo, esta (5) virgen que está recargada con un montón de cosas, de joyas. Me parece un peso, me parece una cosa así muy coercitiva también.

En el grupo de hijas también aparece el tema de los religiosos y sus símbolos, en este caso, la representación de la virgen cargada de joyas, que en su mayoría son entregadas por personas con recursos económicos que las ofrendan como símbolo de concesión de favores. El pensamiento crítico aflora en esta discusión, en relación al poder que tiene la iglesia, para ella representa una forma de violencia coercitiva.

Se trata de pensamientos y reflexiones acerca de lo que fueron mirando y retratando. Todas reflexionan que esto aflora porque pertenecen a familias distintas, también lo expresan en los relatos. Se siente distintas porque ampliaron sus horizontes y porque fueron contenidas con redes integradas por amigas o parejas amigas de sus madres.

Ellas/os pasaron a ser parte de los grupos familiares en el exilio, tomando el concepto de (Sanz, 2007) logramos construir familias afectivas, cuando las familias de origen y consanguínea estaban en el otro continente. Se trataba como dicen los relatos, de vivencias familiares diversas con proyectos alternativos, en muchos casos criando solas, por tanto fuimos capaces de pensarnos desde roles alternativos, (Vidaurrázaga, 2007).

No fue fácil, indudablemente enfrentamos a discrepancias, veníamos de distintos lugares y grupos sociales, pero primó siempre el tener acuerdos, en el pensar que teníamos muchas cosas en común y eso salvaba las diferencias que enfrentamos.

La vida cotidiana tanto de la cárcel como del exilio nos hermanó, nos dio la posibilidad, como lo señalan los relatos, de participar en luchas sociales, donde siempre estábamos en compañía de nuestras/os hijas/os. Ellas/os rememoran en sus relatos estas situaciones; las madres que regresaron con sus hijas/os pequeñas/os enfrentaron a la dictadura y al mismo tiempo el cuidado de sus hijas/os. Lo mismo ocurría en el exilio. Es así como ellas/os tienen esa mirada de fortalezas y de reconocer las injusticias e inequidades, sus fotos y los relatos de éstas dan cuenta de ello.

Las formas de resistencia a través de los grafitis es lo más visible de la denuncia en contra de un sistema de explotación. En este caso, la toma de esta secuencia de fotografías son formas de denuncia, constituyéndose en los medios más eficaces que nos permiten darnos cuenta de lo que ocurre a nuestro alrededor y de influir en nuestro comportamiento, se constituyen en parte de la vida cotidiana, (Freund, 1993).



Este rayado es en protesta por el Bicentenario que tiene también que ver: qué se celebra en el Bicentenario. O sea se supone que es la Independencia de Chile, pero la independencia de qué. O sea si antes estábamos, digamos, invadidos por los españoles, hoy día estamos invadidos por los gringos y por muchos más. Entonces, muy bien lo dice aquí la palabra, (1) “El capitalismo festeja su sistema de explotación”.



Entonces este tipo de rayados, de cosas como este que dice (2) “A luchar contra los abusos, no más alzas”, porque también las alzas están pero a la orden del día. Y este (3) “Libertad a los presos políticos” porque hoy en día en Chile seguimos teniendo presos políticos. No estoy segura si de la dictadura aún. Pero, por ejemplo, está el tema de los mapuches que están además siendo procesados por leyes antiterroristas. Son considerados terroristas por reivindicar su lucha y por reivindicar sus derechos.

Es otra generación que continúa retomando luchas por la justicia social, una generación que no acepta que la etiqueten de víctimas, sino de personas resistentes. Crean y participan en grupos en las universidades y cuando más pequeños en el barrio, en el colegio.

4.9.5 Memoria de proyectos a través de las imágenes. Transmisión de tejidos de la memoria entre madres e hijas.

Los aportes que ha entregado la Antropología visual a la construcción colectiva de la memoria también forman parte de la transmisión entre ambos grupos; en relación a tomar fotografías de museos de la Memoria, de archivos judiciales que tutelaron por años, durante la dictadura, la no memoria, perdiendo archivos que permitirían esclarecer los crímenes impunes.

Tanto en los relatos como en las imágenes, aparece la transmisión de la memoria entre madres e hijas. Los relatos hablan de la manera como fuimos capaces de enfrentar el trauma, parafraseando a Frankl, (1946) una experiencia traumática es siempre negativa, pero lo que suceda a partir de ella depende de cada persona. En este sentido, en nuestras manos estaba la posibilidad de convertir esas experiencias en aprendizajes, en un no me doblegarán; o ignorábamos el desafío y nos derrumbábamos.

Las tres imágenes siguientes son de las madres, en ellas está su memoria del pasado rescatada en el presente, pero proyectándose al futuro. Sus voces en la reflexión dan cuenta de que siguen siendo, al decir de Dussel, (1998) sujetas re-hacedoras de la realidad. El grupo fue capaz de construir puentes de afectos, solidaridad y confianza.

El Archivo judicial, formó parte del poder dictatorial. Sus archivos forman parte de lo mucho que se ocultó durante el régimen militar dictatorial.



Esto del poder; esta es otra foto, que yo estuve haciendo un trámite acá en el Archivo Judicial, bueno y conversando con gente que estaba ahí también -harto conocemos (7) nosotros lo que significa el Archivo Judicial, de todos los archivos que se han perdido, que los han quemado por razones políticas como por negligencia y tantas otras razones que cada una debemos conocer.



Después, esta era otra secuencia que saqué varias también, que es la casa de José Domingo Cañas, el día de la velatón que son los días

miércoles, que ellos hacen. Todos los miércoles prenden velas ahí, va un grupo de familiares, se quedan como una hora, a las siete de la tarde, de siete a ocho están ahí. Conversando con ellos, nos contaban, bueno, como ellos han ido manteniendo esto.

Siguen expresando miradas críticas respecto a cómo ha sido y está siendo tratado la temática de recuperación de la memoria por el mundo político. En este sentido seguimos recorriendo el camino de la autoliberación, siendo conscientes de todo lo que aún falta para que la memoria no oficial surja desde sus y nuestras voces. Sus voces en esta investigación serán parte de la memoria colectiva (Halbwachs, 2004).

Son imágenes con significados pasados y presentes. Imágenes rescatadas para ser incorporadas a la memoria colectiva. Charrier (1997) señala que la construcción de la memoria colectiva se sitúa de este modo no sólo en un tiempo sino también en una acción: *“La acción de tomar (tales) fotos puede ser considerada como la marca de referencia de memoria. Estamos ante el trabajo de construcción de la memoria colectiva.”* (p. 63).

A través de las siguientes imágenes las hijas enfrentan el presente que sigue siendo de opresión, los dispositivos de poder, (Foucault, 1999) están presentes en los centros del saber, las Universidades. Se trata de la herencia de la dictadura que no fue retirada. Ellas siguen implementando formas resilientes respecto a enfrentar situaciones como éstas. Estoy cierta que aquellas que tienen hijas/os están haciendo el traspaso de fortalezas y formas resilientes de enfrentar la vida en el futuro, teniendo la esperanza que muchas situaciones de inequidad y opresión cambien. Como lo señala Manciaux et al, (2001) la resiliencia se ha definido como la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves.

Ya lo señalaba en el párrafo anterior, como parte de esta transmisión de la memoria entre madres e hijas, están los resabios que dejó la dictadura militar en relación al control y al poder, fotos de armamento naval, y de control ante toda forma de oposición, por tanto delante de las universidades siempre hay

dispositivos de poder, como lo muestran las fotografías, dispositivos que son parte de la simbología de la violencia política. Como lo señala Sontag (1981) “...las fotografías no solo evidencian lo que hay allí sino lo que un individuo ve, no sólo un registro sino una evaluación del mundo” (p.92)



“Y bueno, esto que fue más o menos la misma foto que sacó Selene, que es la micro de (7) “pacos y guanacos” y “la cuca”⁹⁶”. Entonces cuando es un -a ver, depende del día-, por ejemplo, saben que va haber... bueno, la micro está todos los días y todo el día, la (7^a) micro de “pacos” y a veces, “el guanaco”. Pero los días así como más conflictivos, toda la plaza Perú se llena de carros de los “pacos”. Y esto desde que empezó, hace como unos dos años atrás fue un (8) acuerdo entre el rector y la alcaldesa -ya, ¡nosotros dejamos!- y bueno, y carabineros, bueno “los pacos”. Dejamos que los pongan ahí y vamos a estar ahí como atentos a que es lo que va a pasar. Y claro pues en fechas conflictivas y que suceden cosas y que los cabros se manifiestan y todo.

Pero tenerlo así es como, <oye acá estamos>, y de hecho han disminuido un montón. O sea tuvo efectos, ya la gente no se está manifestando. Si se manifiesta no lo hace en la universidad, lo hace lejos. Entonces esto me parece de una violencia extrema. Y porque además lo que también me parece muy violento es que la gente lo justifica: “¡oh!, menos mal que están aquí para cuidarnos de estos vándalos, estos terroristas”. Entonces, no sé, la gente está como sumisa, ciega, yo creo, en un letargo que va a ser muy difícil sacarlo”.

Las imágenes con dispositivos amenazadores siguen regulando la vida democrática y el derecho a manifestarse por parte de las/os estudiantes, generando sentimientos de impotencia, acentuando una supuesta “inseguridad

⁹⁶ “Pacos”, se les llama en forma despectiva a los carabineros chilenos (policía) el “guanaco”, es el carro que lanza agua contaminada y gases cuando reprime; la “cuca”, es el vehículo de los carabineros (coche policial).

social”⁹⁷, ¡por eso están ahí!, haciendo que, algunas personas justifican el que estos sistemas represivos estén todos los días en los recintos universitarios, diciendo que “ellos les cuidan de los vándalos” como lo señala una de las participantes del grupo de hijas.



(1) En la plaza Perú, (en la puerta entrada de la Universidad de Concepción, está la micro de “pacos” constantemente ahí puesta, es algo que se repite en casi todas las universidades de Chile. Yo me acuerdo en la USAC (Universidad de Santiago), también, generalmente hay un micro de “pacos”. Donde está el Peda (Pedagógico), qué se yo. Que es de una represión constante que; de dictadura digamos. O sea qué democracia es esta, digamos, absurdo. Entonces, para mí una violencia superviviente, en realidad.

Bueno, esta de aquí es de (7) Valparaíso y son todos los barquitos de guerra que tienen ahí. Y, claro, a mí me violenta la cantidad de lucas que se gastan en esto, las cosas pintosas también que tienen los milicos. No pude sacarle a la parada militar, esas cuestiones, por ejemplo, también que me parece un gran absurdo. Aparte que están ahí y uno los ve y están constantemente presentes.

Tanto en los relatos como en las imágenes está presente una memoria crítica, una memoria que es capaz de oponerse al desgaste, a la borradura del recuerdo, (Richard, 2002) haciendo posible que el pasado no quede en el olvido, sino que emerja con todo el ímpetu, dando cuenta, denunciando, haciendo ver lo que está presente siempre y que algunos no ven o justifican.

En la imagen que sigue, aún con todo el dispositivo de poder, (Foucault, 1999) la cámara capta una protesta de estudiantes en contra de las injusticias y los recortes hacia la educación siguiendo a Michael Lesy, (citado en Taylor y

⁹⁷ Las comillas son mías

Bogdan, 1996) refiere que “las fotografías tomadas pueden proporcionar una excelente fuente de datos para el análisis del comportamiento social” (P.115).



movimiento estudiantil, es una escuela que está cerquita del Archivo Judicial y yo tenía intenciones de participar en esta marcha y no alcancé en realidad. Entonces, como estaban ellos también manifestando en la calle, me metí con ellos a apoyar, un poquito, esta injusticia de la educación ¿no?, que está tan en boga en este minuto. Protestando contra el Ministerio, contra el ministro mismo ¿no? Yo conversé un poquitito con los muchachos de ahí, me decían que en realidad había habido, incluso, despidos de profesores, disminución de los materiales para trabajar, para desenvolverse como estudiantes. Las becas también. Conversamos muchísimo sobre la imposibilidad de continuar estudiando por los despidos de los padres.

Hilando las imágenes con los relatos, continuamos reconstruyendo representaciones, emociones que nos retrotraen al pasado. Todas las fotografías presentadas en este apartado dan cuenta, como lo he señalado, de formas resilientes de mirar el presente, pero además desde una mirada no victimista, sino con fortalezas para enfrentar lo que hoy está en lo cotidiano, que lamentablemente sigue siendo de injusticias y opresión. Seguimos teniendo empuje y fortalezas, nos seguimos indignando por todo lo que está ocurriendo en cualquier lugar del planeta donde las personas vivan oprimidas.

Finalmente, el desafío es analizar el relato conjunto de las fotografías tomadas por cada grupo; aunque debo señalar que el análisis lo realiza el propio grupo. Se trata de hacer una síntesis que resuma la historia o relato que hicieron al final del trabajo grupal, así como la pregunta de “Y ante todo esto, ¿qué debemos hacer?”.

4.9.6 Hilando el relato colectivo a través de las imágenes del grupo de madres y de hijas.

En esta parte del ejercicio, cada una eligió las fotografías (Cantera, 2005) que más le impactaron y con cada una de ellas fueron relatando, en forma grupal, una historia hablada de lo que significó cada imagen y a partir de ello las realidades construidas en relación a la percepción de lo político y social.

GRUPO HIJAS



Los temas que van apareciendo en el relato conjunto tienen que ver con los mismos que he desarrollado en esta investigación y es lo que señalan sus relatos previos. Cada una de las hijas fue mencionando el sistema de explotación, el asedio policial y militar, la herencia que deja la dictadura, que para ellas constituye una sombra que siempre está presente, de ahí la importancia de la organización, la resistencia y el darse cuenta a través de trabajos grupales.

Un sistema de explotación en donde las mujeres siguen siendo las más perjudicadas, un sistema neoliberal que sólo ha hecho crecer a las grandes empresas: constructoras y financieras, que mienten, roban con guantes

blancos, haciendo que la desigualdad y la pobreza esté presente. El control que existe a través de la religión, que señalan es parte del sistema de dominación. La enajenación por el consumo hace que las personas no cuiden el entorno, se encierren en sí mismas, dejando de lado la actitud solidaria.

La historia construida por las hijas da cuenta de traspaso generacionales de la preocupación por luchas sociales y políticas. Ellas captaron a través de las imágenes la violencia que existe y que está sin que se percaten, con ella las injusticias, el adormecimiento e inmovilismo. Pero también estaba y está su propia historia, sus vivencias de situaciones fuertes, a veces extremas. Esas situaciones les permitieron y nos permitieron a nosotras como madres, volver a construir y reconstruir una forma de entender el mundo y su sistema de valores (Janoff-Bulman, 1992; O'Leary, 1998; Calhoun y Tedeschi, 1998).

En palabras de Cantera (2009):

La técnica de fotointervención hace que, al facilitar el proceso de problematización, se consiga ver, poner sobre la mesa y actuar ante las situaciones sociales que podemos definir o no como problemas sociales; aún las más incuestionables o difíciles de interrogar protegidas por el velo de lo políticamente correcto. (p. 20).

Este trabajo significó un aquí y un ahora; en cambio los relatos de vida que cada una me entregó hablan de su pasado y de un darse cuenta de la existencia de la violencia política a medida que fueron creciendo, vuelvo a mencionar a Halbwachs, (2004) respecto que en tanto y en cuanto en los relatos como en la fotointervención, las memorias individuales se fueron haciendo colectivas.

GRUPO MADRES

Los relatos de vida de las madres dieron cuenta de represión, tortura, cárcel y exilio, pero también de la enorme capacidad que tuvieron/tuvimos y aún tenemos, de encontrar sentido, de crecimiento personal, de resistencia, (Park, 1998; Gillham y Seligman, 1999; Davidson, 2002) aún en casos de situaciones extremadamente traumáticas y pérdidas desgarradoras. Lo he repetido durante todo mi trabajo de investigación, el crecimiento personal en estas circunstancias no es ausencia de estrés y sufrimiento (Park, 1998; Calhoun y Tedeschi, 1999) ha estado presente y lo han explicitado los relatos tanto de las madres como de las hijas/os. Ha sido y es un resistir y rehacerse.



Las madres inician la historia hilada de sus imágenes con temas como: memoria a través de la imagen del Museo de la Memoria, lugar donde están las vivencias de las violaciones de los derechos humanos, tortura, o sea, sus propias vivencias. Museo de la memoria que contiene la vida de este país, representado en las fotos que cada una tomó como testimonio de lo que ocurre en él. Las imágenes de los jóvenes representan una memoria viviente, en el sentido de que aún se sigue torturando. Aparece el tema de las luchas de los jóvenes, como una forma distinta de rebelarse al poder, se trata de una

memoria de hoy. Aparece el patriarcado, el machismo que une todo: la política, la filosofía e ideología de este país. La imagen “el machismo, el machismo mata”, aparece de acuerdo a una de las participantes, en la forma de ejercicio de autoridad masculina, (Eltit, 1997). La indiferencia ante las discriminaciones, inequidad y marginación de personas que duermen en la vía pública, entre otros y la institucionalidad que representa el Archivo Judicial, como dispositivo de poder (Foucault, 1999), potente y representante del poder y el guardián de los archivos de la justicia.

Vuelvo a mencionar que tanto los relatos como lo que dicen de las imágenes que tomaron refieren al trauma pero también a emociones positivas,

aprendizajes que son parte de estas experiencias, (Park, 1998). Experiencias donde van mezclando la memoria pasada con el presente, creando futuro, teniendo el grupo la capacidad de crear marcos sociales (Halbwachs, 2004) a través de la rememoración individual donde se va reconstruyendo la memoria colectiva. Hemos enfrentado, y seguimos en ese camino, un resistir y rehacernos (Vera, 2004), o sea, formas resilientes de enfrentar la vida.

En este trabajo y luego de constatar las inequidades, las injusticias, las formas de discriminación hacia la mujer, el machismo, las formas de represión y el poder que sigue existiendo en nuestro país, bajo el manto de lo políticamente correcto (Cantera, 2005) ambos grupos refieren, ante todo lo revelado, las acciones a tomar. En este sentido, vuelve a aparecer lo resistente en el enfrentamiento de la vida.

4.9.7 Y ante todo esto ¿qué podemos hacer?

Luego de la reflexión de ambos grupos, queda de manifiesto sus capacidades para seguir creando, teniendo utopías y enfrentando la vida y las situaciones que siguen siendo opresivas, injustas y discriminadoras. Como lo señalé anteriormente, esta investigación es parte y alimenta la memoria social (Zabaleta, 2004) desde los relatos de vida hasta el trabajo de la fotointervención. Tejidos individuales y grupales, como se expresan en los párrafos posteriores.

Grupo de hijas

Enfatizan la toma de consciencia de lo que ocurre no sólo a las personas afectadas, sino también tomar en cuenta lo que sucede en su entorno, ver lo que les pasa a ellas/os es lo mismo que le ocurre al vecino. Es un darse cuenta, planteando los temas respecto a las formas opresivas que tiene el sistema, el modelo neoliberal, colocar esto como tema de discusión, cuestionar lo que aparece como verdades en las noticias y en la televisión. En este sentido, tener una postura y estar informadas/os, teniendo consciencia social de las desigualdades.

Señalan que para ellas, fue y es la formación familiar de apertura y reflexiva que las hace abrir su mirada ante lo que les intentan vender e imponer. Se trata de denunciar lo que ocurre. Trabajar firmemente en los temas de desigualdad e injusticias, no olvidando lo que ocurrió con el golpe militar, aunque ellas no habían nacido. Refieren seguir desarrollándose y hacer la trasmisión generacional, como lo hicieron y hacen sus madres. Estar abiertas y conscientes aportando en los grupos de la universidad y en lo social.

En la acción está denunciar para que la gente despierte, se movilice y desde lo colectivo trabaje. Finalmente señalan que ellas “logran tener esta consciencia porque tienen una historia particular y unas familias más particulares aún” (*Ixchel, Artarté, Selene*). Familias que le dieron espacios para la reflexión. Al decir de Halbwachs (2004) la memoria es un marco vivo

y natural en que el pensamiento puede apoyarse para conservar y encontrar la imagen del pasado” (p.195).

Grupo madres

Las acciones que señalan son las de “organizarse compañera organizarse” (*Isis*), teniendo una mirada crítica. En algún momento de sus trabajos señalan que cuando se inicia todo el trabajo de recuperación de la memoria les hubiese gustado que se hubiese trabajado esta mirada crítica en relación a los museos y monumentos, dando como ejemplo el monumento que se levantó por todas las mujeres caídas durante la dictadura, “es una burla, se trata de una barra como las que pasan en el mercado” (*Isis*).

Refieren que toda tipo de organización que surge desde la base y como colectivo es muy importante para ir tejiendo redes de poder. Es fundamental que seamos capaces de seguir luchando, “ninguna de nosotras lucho para esto” (*Kali, Isis*) para que sigan las misma injusticias, la misma distancia entre pobreza y riqueza, la misma indignidad, el mismo machismo, la misma actitud despectiva de los poderosos ante los pequeños respecto a lo económico.

Todo esto no se soluciona con un voto ni con una democracia que también se puso a disposición del poder económico. Para ellas son las redes y los grupos orientados a liderazgos participativos las formas de qué hacer.

Para las madres, otro de los quehaceres es trabajar con los pequeños, los que están creciendo, a través de talleres y actividades en donde esté el tema de la solidaridad, el cuidado del medio ambiente, y el compartir. Del mismo modo, plantean que la juventud es parte importante en todas estas acciones, pero el gran tema, es la toma de consciencia, esa que motiva con generación de conocimientos, “saber cómo surge el conocimiento del cómo somos explotados/as y dónde está el origen de esa explotación” (*Isis*). Lo grupal ayuda a tomar conciencia. Finalmente hacer una cultura de una construcción social.

Todo lo que señala respecto “Y ante esto, ¿qué hacer? tiene mucho sentido y refuerza lo que ambos grupos han señalado. Sus reflexiones nos incitan a que como sociedad se hace imprescindible ir cambiando expectativas culturales y creando una conciencia social, respecto a que el trauma no es sólo dolor y sufrimiento sino también la posibilidad de transformación, creatividad y crecimiento (Park, 1998). Así está explícito en esta parte, y también en las otras narraciones. Con ello estamos rompiendo la cadena victimista y la visión de seres humanos débiles y sin propuestas. Además, se trata al decir de (Maloof, 2000) de narrativas testimoniales que forman parte de nuestras vivencias y posicionamiento político como mujeres.

En este caso, la memoria es también poder y lucha política que da un sentido a nuestro pasado, dando sentido además a la forma cómo lo recordamos siendo condiciones fundamentales para nuestra identidad de mujeres resistentes. Siguiendo a Todorov⁹⁸, somos mujeres que no hemos permitido que nuestro pasado nos encadene y determine nuestras vidas. Hemos hecho y lo seguimos haciendo, un proceso de reflexión y decisión para convertir nuestras experiencias traumáticas en experiencias que nos han servido y nos sirven aún, para analizar, comparar y encontrar características similares a nuevas experiencias que se desarrollan en el presente.

4.9.8 Reflexiones finales del grupo de hijas.

“Este ejercicio nos sirvió de catarsis y pensar de otra forma las situaciones que fuimos retratando, para mirar el entorno y cuestiones más puntuales” (*Astarté, Ixchel, Selene*). Señalan que se tuvieron que hacer varias veces la pregunta, el retratar ¿Cómo veían y percibían la violencia política?”

Dos de las participantes vienen de las ciencias biológicas, “ciencias duras”, y la otra de la ciencia social. “Ustedes dos son admirables, porque además seguramente están con un discurso permanentemente distinto” (*Astarté*); mientras que para lo social el tema siempre está sobre la mesa. Vuelven a enfatizar que tiene que ver con un tema de formación familiar, ambas madres

⁹⁸ <http://yopolitico.blogspot.com.es/2009/01/todorov-y-la-recuperacion-de-la-memoria.html>

estuvieron y están propiciando la reflexión de los temas sociales, de las injusticias y la inequidad.

“Se supone que nosotras investigamos cómo funcionan las cosas biológicamente, a nivel ya sea de células, o qué se yo – a nivel más pequeño – molecular”. “Nos damos cuenta como los científicos apoyan así pero un montón el trabajo de las farmacéuticas, es pero impresionante... detrás de eso hay millones...” “El tema del capitalismo, del neoliberalismo está pero plantado así, o sea en la consciencia de todos, no voy a decir que en todos los científicos, pero sí está inmerso. (Ixchel).

Siguiendo a Holzkamp, (1973), (citado en Gómez, 2005) los relatos se producen mediante un entendimiento mutuo sobre una situación concreta a través de la comunicación sobre sentidos, intereses y objetivos de las acciones.

“Para mí ha sido muy impresionante estudiar biología en el sentido que, por ejemplo una célula es como una sociedad, cada una de las moléculas que la componen tiene su rol, su función y si una de esas falla, en lo más mínimo, se jode todo, todo. Es sistémico. Por ejemplo, el tema de los cánceres , el cáncer también es invasivo porque, también, es como ya a una célula se le paró el poto y no quiso trabajar más y fue contagiando a las demás. Y realmente nosotros somos como, yo siempre hago así como el paralelo: el ser humano en la tierra y capaz que la tierra sea parte de una mega estructura. O sea no somos nada. Yo digo qué dirá una molécula, lucha por sus ideales”. (Ixchel)

El trabajo de fotointervención, siguiendo a Cantera, (2009) genera en las personas participantes una actitud de participación y acción involucrada en todo el proceso, que permitirá dar una respuesta a sus propias necesidades como grupo social. Respecto a las participantes de estos dos grupos, su

participación fue un compromiso ético, político y moral, (Harding, 2004) de una parte de la historia que a cada una les/nos correspondió vivir.

Siguiendo a Teodorov (2009) señala que:

La vida cotidiana es el ámbito concreto en el que se define el modo de vida de los sujetos, y su centralidad en esta investigación radica en que es la única que permite reconocer la vivencia concreta de la dictadura. El estudio del Estado autoritario o de la economía liberal, no nos dice nada sobre el miedo, los silencios, las resistencias y los consensos que constituyeron esa vivencia ni, por lo tanto, sobre aquellas condiciones que se busca explorar: es el enfoque de la vida cotidiana el que permite “plantear la vivencia subjetiva de las condiciones estructurales como una línea de reflexión sobre la sociedad. (p.55)

Me vuelvo a referir a Cantera (2009) quien señala que “los procesos que se facilitan con esta técnica tienen que ver con visualizar y cuestionar situaciones problemáticas, cuestionando una realidad que no es absoluta, premisas del construccionismo social. En donde los fenómenos individuales son espejos de construcciones sociales, por tanto, deben ser estudiados a nivel social”. (p. 2)

Finalmente y como psicóloga social, me parece muy pertinente lo que señala Ibáñez (1982):

La cuestión del compromiso político orientado a un cambio social emancipador no pasa tanto por reconducir los conocimientos psicosociales hacia otra aplicación, ni por estudiar los problemas que la psicología social estándar menosprecia y a partir de ahí actuar en consecuencia, sino que pasa por romper de forma radical con los supuestos epistemológicos que sustentan la propia psicología social en tanto que disciplina “científica” (p. 296).

4.9.9 Síntesis capítulo.

Este texto-tejido da cuenta de la reflexión y análisis de los relatos de vida e imágenes en la fotointervención. Para ello fue necesario incorporar un relato que hice antes de iniciar la escritura de este capítulo y casi al momento de regresar de mi trabajo de campo, desde una disposición clínica (Legrand, 1993) que diera cuenta, en la escritura, desde las emociones y sentimientos que fueron emergiendo durante el camino que había recorrido. Es así como abrí el camino para trabajar lo que implicaría este análisis, donde en muchas veces, fue necesario y debí detenerme.

Parte muy importante para este proceso fue la revisión de las preguntas, las hipótesis y los objetivos que me guiaron durante todo el proceso de análisis. Así inicio este recorrido visibilizando en cada uno de los relatos las formas resilientes y resistentes que cada una/o fue expresando durante sus relatos. Fortalezas que nos permitieron seguir creyendo en la vida y en el futuro.

Durante el análisis fue caminando desde el golpe de estado, expulsión y exilio, los distintos roles que nos vimos obligadas a ejercer, las voces de nuestras/os hijas/os, un recorrido desde sus infancias hasta el momento actual. Dando cuenta de el traspaso generacional, con fortalezas, desde nosotras hacia ellas/os, corroborado por el momento y las formas en que están hoy día, viviendo sus vidas muy comprometidos con ellas/os mismas/os y en lo social y político.

Analicé los relatos de vida e imágenes centrada y entendiendo la dinámica que existe al interior de los procesos sociales que tuvieron lugar en esa época, pero también incluyendo el momento actual, (Strauss y Corbin, 2002), valorando la interacción entre investigadora e investigador, son sus voces de coinvestigadoras en este proceso.

Para finalizar con la pregunta movilizadora de ante la realidad fotografiada ¿qué podemos hacer? Quedando en forma explícita sus posicionamientos ante la vida, desde las experiencias rescatadas a través de sus/nuestros relatos como mujeres. Se trata de un posicionamiento político desde y como mujer.

V. HILANDO LA SÍNTESIS Y CONCLUSIONES DE LOS RELATOS Y LAS IMÁGENES DE LAS/OS PARTICIPANTES DE ESTA INVESTIGACIÓN: MADRES E HIJAS/OS.

*“No nos quitarán
nuestro aquelarre hermanas,
lo tendremos ...
y danzaremos...
y beberemos
hasta embriagarnos de risa,
satisfechas nuestras esperanzas,
realizados algunos de nuestros sueños,
renovadas las fuerzas para proseguir
hasta la conquista total del mundo nuevo”*
Arinda Ojeda

Las redes narrativas que darán cuenta de la síntesis y conclusiones serán las mismas que han guiado el análisis de investigación del capítulo anterior. Es decir, será mi voz junto a las de mis hijas/os; posteriormente las voces de las mujeres y sus hijas/os, para finalmente dar cuenta del trabajo grupal, sobre fotointervención entre el grupo de madres y el grupo de hijas. En el análisis tanto de los Relatos de vida y de la Foto intervención aparecieron formas resilientes de enfrentamiento a la vida, mediante un tejido multicolor que dio cuenta de múltiples miradas, énfasis y recorridos diacrónicos durante todo el proceso.

Otro de los hitos que marcan nuestro devenir entre cárcel y exilio fue la separación, las rupturas, en algunos casos, de las parejas chilenas con las que habíamos salido. Enfrentamos esas vivencias solas, haciéndonos cargo de todo: hijas/os, la militancia, el trabajo fuera de casa, en fin, la cotidianidad. Al volver a rehacer nuestras vidas de pareja, algunas tuvimos hijas/os con compañeros de otros países, por tanto, al momento, para algunas, de decidir nuestros retornos o cuando se puso fin al exilio, ellos deciden quedarse, por

tanto, retornamos asumiendo y haciéndonos cargo de estar nuevamente en la jefatura del hogar, o sea, enfrentando solas la crianza y todo lo que ella implica.

Vuelvo a enfatizar que uno de los elementos que está presente en todo este proceso, se refiere a dar cuenta de una mirada des-victimizadora durante todo el recorrido de nuestras vivencias, tanto de cárcel como de exilio, asimismo del traspaso generacional entre nosotras y nuestras/os hijas/os. Confirmando de este modo, las preguntas, hipótesis y objetivos planteados en esta investigación.

Ha sido un desafío y espero con esto aportar, con un granito de arena, al tema de la memoria no victimista, sino una memoria donde estuvieron presente, las fortalezas, las resistencias, la resiliencia, el compromiso político con lo social y la militancia; en definitiva, las grandezas humanas que emergieron aún en las peores circunstancias que nos correspondió enfrentar.

Durante el proceso de las narrativas: relatos y trabajo grupal de fotointervención, nos dejamos llevar, a través de la corriente de la memoria (Halbwachs, 2004) por los hilos de los recuerdos que se fueron tejiendo, permitiéndonos abrir el canal por donde éstos se fueron derramando naturalmente.

5.1 Síntesis y conclusiones desde una posición situada y encarnada, junto a mis hija/o.

Como lo señalé en el párrafo anterior, la síntesis y conclusiones reafirman las preguntas, confirman las hipótesis y los objetivos que estuvieron a la base de esta tesis:

El golpe de estado fue un hito siniestro y desgarrador que rompe, no sólo un proyecto político que se iniciaba, fueron mil días, en donde estaba presente sueños y utopías de una sociedad más igualitaria, indudablemente sin desconocer los conflictos que se vivían al interior de ese conglomerado político, Unidad Popular. Así como también rompe proyectos personales que recién se estaban iniciando.

Mi relato da cuenta de esos quiebres, de vivencias de pérdidas irre recuperables, como lo fue el dolor desgarrador ante la muerte de mi compañero; la pérdida de mi libertad, con ello enfrentar tres años y medio de prisión y la expulsión, como una forma más de castigo, durante trece años al exilio . Aún así en esas sombras surgen esperanzas y fortalezas.

Desde los primeros momentos de la detención surgen seres humanos que expresan sentimientos de afecto y solidaridad, constituyéndose en la conexión con el afuera, con la familia. Así como también surgen, desde y entre nosotras, así como desde nuestras familias, formas creativas de comunicación que rompen el aislamiento.

Respecto a los aprendizajes, tanto en el caminar de la cárcel como del exilio, fuimos repensando objetivos, vínculos, sentidos y nuevos proyectos de vida, permitiéndonos reedificar, replantear nuevas identidades, lo que se fue dando a través del compartir, con otras y otros, vivencias de lo cotidiano en similares circunstancias (Marris, 1975) nuevas identidades tanto a nivel personal como colectivo.

En la cárcel, nuestras voces resistentes, nos permitieron luchar por mejores condiciones de vida, organizándonos hasta conseguir cocinar nuestros propios alimentos, que las celdas quedaran abiertas durante el día. Además internamente, nos organizamos para realizar estudios, hacer teatro, música, entre otros. Fuimos dando sentido a los sucesos y acciones de nuestras vidas (Kohler, 2008).

A través del tejido de la memoria y de mi propio proceso narrativo, fui construyendo y reconstruyendo los momentos vividos, los que fueron cobrando sentidos y restituyendo momentos confusos junto a mujeres que vivieron situaciones similares, tanto en la cárcel como en el exilio.

El exilio fue una ruptura lacerante (Stern, 2001) de un tiempo suspendido en un estar y en un no estar, vivir la vida de otro en un tiempo prestado (Rebolledo, 1999). Aún así, crecí, seguí militando, iniciando un proceso de luchas, desde el feminismo, respecto a nuestros derechos en relación a dar

cuenta de la diferencia de roles, tanto al interior de la organización como en el hogar. A través de todas estas vivencias y aprendizajes me fui y nos fuimos, posicionando como mujer, logrando independencia, autonomía, tomando decisiones que implicaron la capacidad no sólo de hacerme cargo de mí sino de mis hija/o.

Tanto mi relato, como el de las otras participantes, dan cuenta que el exilio fueron momentos, años de estar con “la maleta lista” para el retorno. Lo que significó un trance en el “aquí y allá”; un tomar decisiones respecto al contexto del momento. Decisiones respecto a nuestras/os hijas/os que nos rompieron el alma. Hoy, a la distancia, y también ubicándome en esos momentos, puedo decir que algunas de nosotras, fuimos capaces de ver nuestras limitaciones y miedos respecto a echar raíces en una tierra que no era nuestra y a que nuestras/os hijas/os se quedaran en el lugar donde habían nacido.

5.2 Síntesis, conclusiones y desafíos sobre la paradoja de mi retorno y el exilio de mis hijas/os.

Mis hijas/os conocieron Chile a través de la transmisión de lo que les fui entregando: fotografías de la familia, las imágenes de paisajes, comidas y de todo lo que estaba en mí y en nuestro recuerdo. Reconstruimos Chile a través de las nostalgias de la cordillera, la calidad de las relaciones humanas y sociales (Acuña, 2001), idealizamos un país que dejamos, que no era el mismo cuando retornamos.

Sus relatos dan cuenta de lo que significó para ella/el este “exilio en el país de su madre”. Aluden que tuvieron que enfrentar un proceso de negociación entre su país que había dejado con este otro donde iban a vivir su niñez, adolescencia y adultez. Para ello utilizaron formas aprendidas de enfrentamiento a la vida, a través de mi/nuestra transmisión generacional - madres a hijas/os.

Una transmisión de la memoria en donde las representaciones de la familia y el lugar desde donde una/o es, fueron parte de sus testimonios. Ello da

cuenta del carácter social que tiene la memoria, la que se apoya en marcos sociales como: ritos, ceremonias, familia, (Páez y Basave (1998), citado en Manero y Soto (2005) como una forma de construir lo propio.

Para mis hijas/os las fortalezas y resistencias desplegadas, poco a poco, pudieron constituirse en un aquí y ahora, abriéndose camino a nuevas amistades, desarrollando capacidades que les permitieron enfrentar lo nuevo y distinto y de esta manera, cuando son adolescentes, participar en lo político y social, desde expectativas y utopías de un mundo distinto y mejor.

En sus relatos valoran la construcción de familias distintas, con formas de relacionarnos desde la independencia, desde la libertad. Reconocen que el término familia se amplió, las redes de amigas y amigos fueron parte de nuestra familia, familia afectiva (Sanz, 2007) que contuvo y dio amor. Reconocen que entre las mujeres, amigas de su madre, encontraron más apoyos.

Los puentes que fuimos construyendo en este proceso investigativo, nos y me permitió hilar experiencias y recuerdos, tanto personales como colectivos desde mi y sus vivencias en sus países de nacimiento. Durante su infancia tienen recuerdos de mi trabajo y participación social y política. Reconocen que esas situaciones les permiten permear sus propias vivencias y consciencias en relación a la construcción de un mundo mejor, cuestión entregada a través de conversaciones que dimos al interior de nuestra familia (Olea, 2000).

Sin temor a equivocarme, puedo enfatizar que hoy, mis hija/o enfrentan sus propias vidas, llevando consigo sus experiencias y esta manera de mirar la construcción familiar. Sus procesos de aprendizajes, aprehendidos y recogidos en las tierras que les vio nacer y/o crecer, así como las que les acogió con mi retorno. Como familia seguimos creciendo en el amor, el apoyo y la compañía aún cuando nos separen distancias físicas inmensas.

Sus y mi relato dan cuenta que aún cuando nos correspondió enfrentar situaciones traumáticas, tuvimos la capacidad de superarlas, haciéndonos

enfrentar desafíos, crecer y aprender, viviendo el presente y teniendo una mirada proyectada al futuro, un futuro solidario y mejor para todas/os.

5.3 Síntesis y conclusiones de los relatos de las mujeres, fortalezas y resistencias encontradas en el análisis.

Desde el mismo momento del golpe de estado, el testimonio de las mujeres da cuenta de su posicionamiento como militantes, ayudistas y dirigentes sociales.

Aún cuando la incertidumbre era parte de lo cotidiano de cárcel y exilio y no podíamos tener el control de lo que pudiera venir, sí teníamos claro la forma de enfrentarlo. Realizábamos una adaptación a la supervivencia con acciones personales que se fueron haciendo colectivas, en muchos casos heroicas, incorporando nuevos aprendizajes, creencias y actitudes que nos permitieron enfrentar la vida en esos momentos.

Retomamos el reto de ser, nuevamente, y con otros aprendizajes, “sujetas rehacedoras de realidad” Dussel, (1998), construyendo puentes de afectos, solidaridad, encuentros y desencuentros, tolerancia, diferencias y formas de ser distintas, uniendo fuerzas y ser una sola cuando se trataba de enfrentar los dispositivos de poder (Foucault, 1999) mediante una sola mirada, un solo acuerdo.

Aún en las situaciones de más vulnerabilidad, en donde la crueldad imperaba, como eran los centros de tortura y los aislamientos, los gestos de solidaridad, de ternura, de apoyo y compañía nos hermanaba. Se trataba del cuidado de una misma y de las/os otras/os. Te habían quitado la libertad, te tuvieron a su merced, las huellas de tu cuerpo lo delataban, pero no te había quitado lo más bello del ser humano: la ternura, la solidaridad y el amor.

Estos aprendizajes, creencias y actitudes frente a la vida, nos hizo ser, aún más conscientes, de las diferencias que marcaba el patriarcado, las que quedaron en las huellas de nuestros cuerpos. Como mujeres hicimos un proceso de auto liberación, mediante una praxis liberadora, (Dussel, 1998),

mediante una actitud concreta de luchar y resistir bajo una dictadura opresiva.

Nos correspondió hacer un traspaso sin retorno, desde lo privado a lo público. Lo público lo constituyó salir en búsqueda de los seres queridos y la salida al mundo laboral. En lo privado siguió dándose la violencia, el maltrato y la discriminación hacia la mujer.

Enfrentamos situaciones ambivalentes, situaciones conflictivas, inestabilidades y estabilidades, amores y desamores, aciertos y errores, decisiones e indecisiones, en fin aprendizajes que hoy nos permiten, a través de estas remembranzas (Sapriza, 2006) abordar y rescatar este pasado traumático y conflictivo de la dictadura, “a través de las memorias de nuestro cuerpo, en donde encontramos trazas del género, de sus asimetrías de poder y de las subordinaciones que genera”, (p. 24).

Como mujeres, sin darnos cuenta, fuimos ampliando la noción de la maternidad, la fuimos compartiendo, tanto en la cárcel como en el exilio. Fuimos construyendo redes de apoyo que nos permitieron compartir el cuidado de nuestras/os hijas/os, así como enfrentar las luchas por nuestros derechos al interior de las organizaciones y partidos políticos a los que pertenecíamos.

Aún hoy, los relatos dan cuenta de las filosofías de vida, de nuestras expectativas y utopías, de la transmisión generacional y de las formas resilientes de enfrentar la vida, en algunos casos, volver a renacer luego de salir de las entrañas del monstruo. Hoy estamos enfrentadas a romper el silencio, la impunidad, aclarar hechos sobre los asesinatos de hijas/os, en la búsqueda de la verdad que nos permita enfrentar los duelos y los nuevos desafíos de la vida. En definitiva seguimos reconstruyéndonos a nosotras mismas y resignificando nuestras heridas.

5.4 Síntesis, conclusiones y desafíos en los relatos de las/os hijas/os.

Sus relatos viajan en forma diacrónica desde la niñez hasta el momento actual. En donde el recuerdo les permite resignificar su pasado, armonizando ambas sociedades donde les correspondió nacer y vivir.

Aún cuando está la añoranza de no pertenecer, siguen enfrentando la vida con formas resilientes, dando lo mejor de ellas/os a sus respectivas/os hijas/os, es así como se enriquece la cadena de transmisión generacional resiliente.

Desde el género, sus miradas visualizan formas distintas de enfrentar las desigualdades. Señalan los recuerdos que tienen de nuestra participación política y social cuando eran pequeñas/os. Éramos visibles en todos los niveles, políticos-públicos y privados-hogar. Éramos visibles entre altos de documentos a leer y pañales y biberones. Para ellas/os fuimos y somos al decir de Muraro (1994), “portadoras del aprendizaje del habla, aprendemos hablar de la madre, por tanto esta afirmación define quién es la madre/ qué es el lenguaje” (p. 47).

En sus relatos hablan de estas nuevas concepciones de familia, planteadas en párrafos anteriores, familias afectivas (Sanz, 2007). En donde otros y otras podían hacerse cargo, durante el retorno clandestino en tiempos de dictadura. Aún cuando los costos afectivos y emocionales fueron altos, tanto ellas/os como nosotras tuvimos la capacidad de comprender y reinventar esas decisiones que nos vimos obligadas a tomar en ese contexto.

Todo ello es parte de las filosofías de vida, expectativas y utopías que tuvieron y tienen en el presente. Tanto en sus relatos como en los nuestros está la memoria crítica (Richard, 2002). Sus testimonios engendran el potencial de las relaciones madre-hijas/os, segmento de la genealogía femenina (Muraro, 1994), “portadoras de la marca simbólica que hace significativa para una mujer su pertenencia al género” (p. 22). También a mi modo de ver, esa marca simbólica está en nuestros hijos.

Esto lo refuerzo con los relatos que me entregaron dos parejas de hermanos, un hombre y una mujer. El desafío era ver si había diferencias en las formas

de traspaso generacional con nosotras. En ambos casos, ellos señalaron la importancia de nuestra mirada de género, igualdad en la crianza, pudiendo percatarse en su infancia nuestros múltiples roles y responsabilidades, cuestionando esta desigualdad.

Los encuentros de conexiones resilientes entre madre y sus hijas/os forman parte de los relatos. Refieren formas de crianza desde la autonomía, libertad, compañía, seguridad e independencia. Y aún cuando fueron tocados por los cambios que nos vimos enfrentadas a realizar, queda de manifiesto en sus relatos, que ellas/os enfrentan la vida con todos los desafíos que ello implica.

5.5 Síntesis y conclusiones a través de las imágenes tejidas entre el grupo de madres y el grupo de hijas.

Durante todo el trabajo de fotointervención, se produjo un proceso de aprendizaje recíproco y de retroalimentación. Se propició un trabajo colectivo permitiendo problematizar, cuestionar y analizar lo fotografiado (Cantera, 2005).

Tanto la fotografías como los relatos de vida dan cuenta del impacto que tuvo y sigue teniendo la violencia política en sus vidas y en la vida de todos, como sociedad. Las imágenes dan cuenta de la violencia invisible y visible, de inequidades, injusticias, analizadas a través de la reflexión grupal.

La violencia machista estuvo presente en las imágenes, al que igual violencia política patriarcal de la dictadura, referidas en los relatos. Todas ellas con las consecuentes asimetrías de poder inscritas en nuestro cuerpo.

El traspaso generacional entre madres e hijas queda de manifiesto en este trabajo de fotointervención. Ambos grupos dan cuenta de la vulneración, que aún existe de los derechos humanos. No sólo lo constatan sino que siguen trabajando y enfrentando esas situaciones.

El enfrentamiento a la vida por parte de las hijas les permite mirar el mundo y el trabajo social desde un posicionamiento que da cuenta de las injusticias,

incorporan la importancia de las redes y de los grupos de amigas como parte de procesos de crianza con sus hijas/os y como parte de la transmisión generacional que le brindaron sus madres.

Tanto en los relatos de vida, así como en la fotointervención, la generación de hijas/os no aceptan que sean etiquetadas como víctimas, sino como personas con fortalezas, resistencias y resiliencias. Participaron y siguen participando en grupos sociales, en los colegios, en las universidades y en barrios, lugar donde algunas/os continúan haciéndolo.

En relación a las madres, expresan una mirada crítica respecto al trato de la recuperación de la memoria y museos por parte del mundo político que no ha tomado en cuenta lo que han discutido en los grupos de derechos humanos.

Las fotografías de las hijas denuncian la existencia de la represión enfrente de las casas de estudios, Universidades, donde permanentemente hay buses de policías y que incrementa cuando se hacen protestas. Son los resabios que dejó la dictadura respecto al control y al poder.

El relato grupal de cada una, contienen los mismos temas trabajados en el marco teórico de mi investigación. Las hijas refieren: un sistema de explotación; asedio policial y militar, discriminación de género; la existencia de un modelo neoliberal, implementado a sangre y fuego por la dictadura militar, sistema que garantiza el poder de las empresas constructoras y financieras; desigualdad y pobreza; la religión como parte del sistema de opresión, poco cuidado del medio ambiente, entre otros. Las madres dan cuenta de: recuperación de la memoria; las distintas formas que tiene la juventud en relación a participar. Rebelarse y cuestionar el sistema de desigualdades imperante; el patriarcado que une todo: política, filosofía e ideología de este país; la marginación y discriminación sobre los más desposeídos; la justicia como dispositivo de poder (Foucault, 1999) que siempre está a disposición de los grandes conglomerados económicos y políticos.

5.6 Las acciones a llevar a cabo, luego de reflexionar y darse cuenta.

Queda de manifiesto sus capacidades para seguir creando, teniendo ideales y enfrentando la vida que sigue siendo, en muchos casos, adversa. Luego de constatar las injusticias e inequidades, refieren lo que pueden hacer y están haciendo.

Ambos grupos enfatizan la toma de consciencia, acerca de las formas opresivas de funcionamiento del sistema, colocando como temas de discusión lo que informan las noticias como verdades absolutas. Por tanto señalan la importancia de tener una postura crítica y estar informadas/os.

Las hijas concuerdan que fue y es la formación familiar de apertura y reflexiva la que les hace darse cuenta de lo que el modelo intenta vender e imponer. Es necesario denunciar lo que ocurre y no olvidar lo que ocurrió con el golpe militar. Seguir participando en los grupos sociales y en las universidades, ya que en la acción está el denunciar para que la gente despierte, se movilice y desde lo colectivo trabaje.

Señalan que tienen una historia particular y una familia más particular, familias que les permitieron espacios para la reflexión. Además, enfatizan el seguir desarrollando la transmisión generacional con sus propias hijas/os.

El grupo de madres enfatiza el seguir organizadas, teniendo una postura crítica, refieren la importancia de una organización desde la base, que sea capaz, desde lo colectivo, tejer redes de poder. Enfatizan la necesidad de seguir luchando, debido a que continúan similares inequidades, injusticias y discriminaciones a luchas anteriores. El machismo sigue presente y también la indignación que provoca el enriquecimiento de unos pocos, por sobre la pobreza y la explotación de muchos. De ahí la importancia de las redes y de los liderazgos participativos en la implementación del qué hacer.

Señalan la importancia de trabajar con la infancia a través de talleres y actividades en donde estén los temas de: solidaridad, derechos humanos, medio ambiente, entre otros. Y con la juventud, el gran tema es la toma de consciencia en relación a motivar para generar conocimientos del cómo

somos explotados y dónde está el origen de esa explotación. Lo grupal ayuda a tomar consciencia. Para ellas la fundamental es crear una cultura de construcción social.

Las reflexiones finales de las hijas señalan que este ejercicio les sirvió de catarsis y de pensar de otra forma las situaciones que fueron retratando. Durante el ejercicio una de las participantes rescató la importancia del posicionamiento de dos de ellas, las que estudian doctorado en ciencias biológicas, posicionamiento político respecto a los temas sociales y de derechos humanos, señalando que es más admirable debido a que están en forma permanente bajo un discurso distinto. Ambas señalan que fueron las madres las que estuvieron propiciando la reflexión sobre los temas políticos y sociales relacionados con las injusticias y la inequidad.

Finalmente, sus reflexiones nos desafían, a que como sociedad, es necesario e imprescindible ir cambiando expectativas culturales respecto a que el trauma no es sólo dolor y sufrimiento, sino la posibilidad de transformación, creatividad y crecimiento (Park, 1998). Cuestión que está a la base, tanto de los relatos de vida, así como de los relatos del trabajo de fotointervención.

Estoy cierta que, este trabajo representa, un grano de arena, que rompe la cadena victimista y con ello la visión de seres humanos débiles y sin propuestas. Son sus mismas voces y miradas las que fueron dando cuenta, de lo que antes pasaba desapercibido, pero que a partir de este detenerse, enfocar y retratar, dan cuenta de una realidad que siempre ha estado ahí y que hoy, con seguridad, podrán cuestionar y trabajar con otras/os, colectivizando y analizando esa situación.

Además, da cuenta de nuestro posicionamiento político como mujeres, con todos los roles que enfrentamos, en donde la memoria se constituyó con poder y lucha política. Somos mujeres que no hemos permitido que nuestro pasado nos encadene y determine nuestras vidas. Fuimos y somos capaces de hacer un proceso de reflexión y decisión de convertir, experiencias traumáticas, en otras que han resignificado nuestras vidas y que nos sirvieron

y nos sirven aún para analizar, comparar y encontrar similitudes en vivencias que se desarrollan en el presente.

Incorporo uno de los relatos del grupo de hijas, el que resume, a mi modo de ver, lo trabajado:

Y a mí me pasó también cuando Angélica me dice esto de sacar fotos para lo que yo considero violencia política, también fue como un remezón. Porque claro yo tenía como súper arraigado en mí el tema de la violencia política, de los golpes de estado, de la represión, de lo que pasa con los mapuches y no algo así que me, que me, digamos, que en este momento me atañese directamente. Pero con el correr de los días y mientras fui sacando las fotos, dije “chuta, o sea la violencia política aquí está presente pero en todo momento. (Ixchel).

Finalmente, ante el recorrido que hice por las preguntas de investigación, hipótesis y objetivos, permitiéndome dialogar además con la teoría que fue hilando el análisis y los resultados. Puedo asegurar haber corroborado y respondido a estas guías de mi trabajo investigativo. Los relatos e imágenes dan cuenta de ello: fortalezas, resistencias y resiliencias que nos permitieron afrontar las situaciones adversas. Así como las distintas formas de participación social y política que implementamos ayer y que hoy seguimos en ello, tanto nosotras como nuestras/os hijas/os. Permiéndome Puedo y estoy segura que todas/os podemos decir, como María Elena Walsh (Poetiza uruguaya) que somos como la cigarra:

***Tantas veces me mataron,
tantas veces me morí,
sin embargo estoy aquí
resucitando.
Gracias doy a la desgracia
y a la mano con puñal,
porque me mató tan mal,
y seguí cantando.***

VI. LOS RUIDOS DE ESTA TEIS. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

No he visto el día
más que a través de tu ausencia
de tu ausencia redonda que envuelve mi paso agitado,
mi respiración de mujer sola.
Hay que están hechos para morir o para llorar,
días poblados de fantasmas y ecos
en los que ando sobresaltada,
pareciéndome que el pasado va a abrir la puerta
y que hoy será ayer,
tus manos, tus ojos, tu estar conmigo,
lo que hace tan poco era tan real
y ahora tiene la misma
textura del sueño.
Textura de sueño (Gioconda Belli)

Siempre es bueno pensar en las cosas que podría haber hecho y que no alcancé o no lo vislumbré antes, o simplemente el tiempo pasó tan rápido que no fue posible. Cuando hablo de ruidos tiene que ver con hilos invisibles que están entre las limitaciones y sugerencias. Se trata de un hilo o flujo continuo y discontinuo que se mueve sutilmente entre ambos conceptos, puede que a veces se enrede, en fin; es así como iré señalando las limitaciones y sugerencias de esta tesis.

Siguiendo con el texto/tejido de esta investigación, es imprescindible que también estén las voces de las mujeres con las que he compartido experiencias que marcaron nuestras vidas, vivencias en las que tuvimos la capacidad de levantarnos ante la adversidad, sin desconocer las pérdidas y traumas, pero con la capacidad de crear y amar aún en las circunstancias más terribles. Así como también las voces de nuestras/os hijas/os que ayer fueron niñas/os y que hoy enfrentan la vida llevando a cuestas todos los desafíos que tuvimos la capacidad de traspasarles/entregarles, a través de esta conexión resiliente desde una “idea fuerte y generosa, menos condicional y menos

armada de medio, más materna, diría, pensando en el filósofo que hizo esta comparación entre las ideas y la madre” (Muraro, 2006 p. 103). En este caso, como lo señalé en páginas anteriores, la metáfora es que la madre empieza a ser visible cuando el cerco de sus hijas/os se estrecha a su alrededor; de la misma manera las ideas, durante esta tesis y ahora, empiezan a vivir cuando los fenómenos se agrupan a su alrededor⁹⁹. La sugerencia de estas afirmaciones que esta forma de enfrentar la vida y de recuperar la memoria desde las fortalezas y haciéndonos cargo de nuestras adherencias y creencias, permitirá enfrentar un futuro donde siempre estén puestas las utopías, los sueños y las esperanzas por construir un mundo más solidario y fraterno.

Como primera sugerencia:

1. Considero que estas voces puedan ser un aporte, tanto para el mundo académico, social y político contribuyendo con ello a futuras investigaciones, tomando en cuenta desde la sinergia que representamos los seres humanos, respecto a resistencias y resiliencias. Desde esta mirada y enfoque la memoria individual y colectiva les rescatará como marcos sociales (Halbwachs, 1994) potenciadores, siendo el desafío que estos horrores no vuelvan a repetirse.
2. Me parece importante empezar con una de las limitaciones/sugerencias que me impactó cuando supe la noticia el año pasado. Se trata de una de las compañeras, *Brigit*, la que partió entregándonos y dejándonos una estela de compromisos afectivos y políticos, amor y solidaridad. Alcanzó a darme su testimonio, fue la primera de mis entrevistadas. Con ella alcancé a vivir unos meses en la cárcel de mujeres y fue también una de las impulsoras de registrar nuestras vivencias de cárcel. Considero que es una limitación el que no esté, las veces que pude llamarla, me aportó más insumos para su testimonio. La sugerencia es que, tipo de investigaciones como esta se hacen necesarias para apurarnos a seguir rescatando, otras/os que aportarán y cuestionarán la forma cómo nos han nombrado desde la victimización,

⁹⁹ Walter Benjamin, *Il dramma barocco tedesco*, trad. it. de Enrico Filipini, Turín. Einaudi, 1980, p.12 *El origen del drama barroco alemán*, trad. de José Muñoz Millanres, Madrid, Taurus, 1990)

visibilizando formas resilientes para enfrentar la adversidad de esos años de dictadura.

3. Otra de las limitaciones fue la búsqueda de compañeras que pudieran acompañarme en esta investigación, algunas de las que había contactado seguían en los países que las acogieron, construyendo sus vidas en esos lugares. La lejanía y el costo, no sólo económico fue un obstáculo. También y no menos importante, la lejanía de un colchoncito de afectos donde cobijarse luego del testimonio. La sugerencia de una compañera, fue acompañarme en este proceso leyendo lo que iba escribiendo y entregándome de esa manera sus aportes.

4. Aún así, para afrontar las limitaciones de las distancias no fueron obstáculos para encontrar, me contacté, antes de mi viaje a México - Puebla donde asistí a una Conferencia sobre Psicología Comunitaria, con dos compañeras y sus hijas/os, aceptando ser parte de esta investigación. Como sugerencia está la búsqueda y el tomar los desafíos que se nos van presentando, aprovechando todos los momentos, lo que nos permitirá actuar en el momento oportuno y permitiendo fortalecer, con esos aportes, nuestras investigaciones.

5. La carga emocional estuvo entre este hilo invisible de continuidad y discontinuidad entre limitaciones y sugerencias. Para este tipo de investigaciones que tocan la vida misma, nos tenemos que preparar emocionalmente para enfrentar lo que va apareciendo en los testimonios. Las sugerencias tienen que ver con que detenerse, salir y cambiar de ambiente, conversar con amigas/os, o sea, tener un colchón afectivo que nos permita hacer ese alto y volver con fuerzas renovadas, al trabajo, o sea, desde una disposición clínica, (Legrand, 1993). Por tanto el balance de ambos conceptos se mueve desde una motivación y compromiso ético y político.

6. La puesta y mirada victimizadora es una limitación que nos tiene en un lugar sin agencia; nos tiene ancladas/os “en una reproducción de un estado

psíquico y colectivo al que podemos llamar victimización¹⁰⁰” (Sainz, s.f.) Las sugerencias es salir desde el reconocimiento, en este caso, de nuestras creencias y adhesiones por las que luchamos en esos años, además de las fortalezas y resistencias que implementamos ante el poder dictatorial, de las/os que seguimos viviendo. Desde ahí la sugerencia es la de seguir realizando investigaciones centradas en las fortalezas y resistencias como aportes al mundo académico, político y social, o sea, a la vida misma.

7. Por tanto, una de las limitaciones, en este tipo de investigaciones, es enfocar la memoria y los recuerdos sólo en el trauma, la sugerencia que considero aportará a la memoria colectiva y que puede sentar precedentes para formas distintas de investigar aportando al imaginario, personal, social y político, es dar cuenta de las fortalezas que tenemos los seres humanos para enfrentar la adversidad, se trata de experiencias que aportarán a sociedades en donde, poco a poco, se vaya cambiando la mentalidad de carencias. Se trata de ir contribuyendo con un grano de arena a los temas de la Psicología y a la “capacidad remarcable que tenemos como seres humanos a adaptarnos, de encontrar sentido y crecimiento personal ante las experiencias traumáticas más terribles” (Park, 1998; Gillham y Seligman, 1999; Davidson, 2002, p. sf). Capacidad que ha sido ignorada e inexplicada, por la psicología y desde el mundo social y político, indudablemente con beneficios para aquellas/os que promueven el tema de victimización, como lo expliqué en páginas anteriores. Esto, obviamente no quiere decir que se niegue la realidad de la existencia de víctimas; pero si la ubicación desde otro lado posible.

8. Una de las limitaciones que me afectó en relación a los tiempos durante mi trabajo de campo, fue el terremoto que cortó en dos mi trabajo de campo (como el edificio de las imágenes). Las sugerencias ante este tipo de desastres de la naturaleza, fue la capacidad de ver y constatar cómo las

¹⁰⁰. <http://occidentasociacion.wordpress.com/2009/10/26/la-izquierda-y-la-victimizacion-en-la-historia/>

mujeres que me estaban acompañando y sus hijas/os participaban activamente, desde los primeros días, en acciones sociales y colectivos apoyando a las personas que habían sufrido los mayores embates de la naturaleza, constatando en el terreno sus capacidades de liderazgo social.

9. Una de las limitaciones de este trabajo se refiere al tiempo que necesité para profundizar más algunos temas, sobre todo respecto a trabajos con mujeres, desde el feminismo y el género. Aún cuando fue un tema relevante en esta investigación, entiendo que hay debilidades que pueden ser tomadas por otras investigaciones. Indudablemente las vivencias de esos años respecto al feminismo fue un tremendo aprendizaje para cada una de nosotras, cuestión que no queda profundamente reflejado en este trabajo. Como sugerencia, considero de vital importancia que en futuras investigaciones se pueda tomar específicamente este tema y desarrollarlo tomando en consideración más miradas transgeneracionales, por ejemplo, desde el impacto y fortalezas de nuestras madres y sus vivencias en torno al ser mujer.

6.1 Algunas sugerencias de mis co-investigadoras/es:

10) Tomando el ejemplo de nuestras madres he podido vivenciar y tomar sus historias para que en nuestro presente y futuro no se repitan estos episodios de violencia y terror. Sin embargo, me parece que en estos tiempos seguimos siendo violentadas/os, ya no de forma directa, sino con estrategias más sutiles como las que se dan en cada una de las políticas que se implementan donde nuestros derechos se ven “tocados, resquebrajados”. Nos oprimen y nos violentan al quitarnos nuestro derecho a la salud y a la educación, cuando sólo podemos elegir a cierto sector de la clase política, cuando nuestros sueldos apenas alcanzan para vivir, cuando nos imponen una forma de vida que no respeta ni la libertad de expresión ni de acción. A pesar de esto, **nos rebelamos contra este sistema, entendemos que no somos víctimas, sino que somos luchadoras y luchadores. Fomentamos la organización** en cada espacio en el que nos desenvolvemos, tratamos de doblarle la mano al poder, **actuando en conjunto y coordinados, porque ya no basta sólo con**

manifestarse, sino que la acción cooperativa es la que nos dará las herramientas para lograr la tan anhelada equidad social. El cambio debe partir desde y por nosotras/os y no sólo desde y por los demás, no debemos convencer al del lado para que se movilice. Pequeños cambios en lo cotidiano (comercio justo, solidaridad, evitar usar créditos, estudiar en instituciones públicas, denunciar las malas prácticas) lograrán grandes transformaciones y avances para hoy y para el futuro. *(Ixchel)*.

11) La matriz patriarcal ha tenido un enorme peso a través de la historia y mucho más en los momentos donde ocurren procesos de violencia política. Aún así en esos años el feminismo se levanta como una fuente de fortalezas para iniciar el proceso de visibilización del ser mujer. En ello hay todo un camino recorrido.

En el tema de violencia política, (también violencia en contra de las mujeres), son los hombres quienes inician y declaran guerras, también son ellos los que están en todas las instituciones de poder, ejerciendo como: jueces, policías, el mundo político y aún cuando, en las últimas décadas del siglo pasado han existido - incluso hoy - mujeres ejerciendo la presidencia de países, las que desde un estatus cultural de inferioridad física se asemejaban a los hombres, desde una postura desde la masculinidad, en muchos casos ocultando lo íntimo frente a lo colectivo público. Todo ello es una condición socio estructural y cultural animada por el patriarcado, a partir de ahí y teniendo en cuenta que la investigación está relacionada con mujeres, sería interesante reflexionar sobre cómo estas condiciones repercuten en que finalmente sean las mujeres las que pasen por determinadas experiencias de violencia y que el poder se ensañe sobre todo porque se alejan del ideal social y culturalmente establecido para ellas.

Por tanto me pregunto y lo lanzo como sugerencia, dejando abierta las preguntas. ¿Qué pasaría si todos los acontecimientos o fenómenos sociales ocurrieran en una matriz no patriarcal, sucedería lo mismo? ¿La violencia se funda sólo por esta desigualdad del patriarcado?, o igual ¿tendríamos violencia política en una sociedad no patriarcal? *(Astarté)*

12) La militancia es la capacidad de poner el entendimiento, la convicción, el quehacer eficiente, la pasión, la interacción con otras y otros en distintas situaciones, con el propósito de transformarnos colectiva y/o comunitariamente en protagonista de la construcción micro y macro de la sociedad justa, fraternal, solidaria, autocrítica y crítica, amorosa y respetuosa donde nos sentimos en unidad, en armonía consigo misma y con los demás.

La ética que guía lo subjetivo, como el respeto, la coherencia, honestidad, la perseverancia, la lealtad, la calidad del trato en general, van surgiendo en la acción de las tareas al ir internalizando esos valores va construyendo las redes de las nuevas formas de convivencia. Es prefigurar en nuestro modo de estar y ser ahora en la acción, a la sociedad que queremos construir. ¿Se da de algún modo en sectores del movimiento social y político de hoy estas formas de lucha y construcción? *(Isis)*.

13) Nuestra memoria a través de los relatos que te entregamos, reflejó fielmente la situación en que estábamos las mujeres de aquella época, que sufrimos la violencia de la Dictadura Militar. Desde ese momento hasta el presente, nuestros sueños siguen ahí, indestructibles, pero ahora menos "al rojo" vivo, mas pausadas, pero orgullosas de la época que nos tocó vivir. Yo también estoy muy orgullosa de la hija que tengo y al parecer "no me equivoqué tanto" como madre, pues ella se maneja bien en el mundo social, "ama a Chile" quiere lo mejor para América Latina y el mundo en general y es una mujer "feliz", que fue lo que me propuse cuando nos miramos por primera vez y ella "movía rápidamente sus piecitos". *(Atenea)*

14) Felicitarle por el tema elegido, no fue nada fácil sacar afuera las experiencias (en lo personal) vividas durante la dictadura, que pensaba estaba asumido, no olvidadas. Además que tocaste muy profundamente el tema tan estropeado de la condición de la mujer en Chile, como en el mundo; seguiré pensando que vivimos una forma de tortura permanente muy solapada, hipócrita y estimulada muy inteligentemente por los medios publicitarios. No te alejaste de tu tema principal al pedirnos que mostráramos las enormes

diferencias, desigualdades, discriminaciones sociales y políticas que vive nuestro país. Pienso que tu trabajo amerita ser incluido en la malla curricular de todos los colegios, desde la básica. Abrir las conciencias de nosotras las mujeres desde ese escenario privilegiado, creando, a lo mejor un taller de la mujer, donde aprendamos a valorizarnos y defender nuestros espacios sociales-políticos y no solos estimular nuestro “querido” rol de reproductoras, sexuales y domésticas. **(Kali)**

15) Nunca me sentí víctima, sabía que la salida de Chile fue por estar en contra de una dictadura, que eso era injusto, lo era, pero la consecuencia y sostener los ideales suele implicar costos. No quería partir, dejar Chile a mis recién cumplidos 17 años fue duro. Dos hermanos se quedaron, la familia quedo separada, el que fuera mujer jugo en mi contra para permitir que me quedara.

Antes del golpe vi con mucho orgullo como mi madre defendía los derechos de los niños cuando a través de una campaña del terror de la derecha eran atemorizados. A mis 13 años salí a convencer a campesinos que votaran por ella en su candidatura a regidora, y decepcionarme cuando sus respuestas eran “déjeme el calendario porque su mamá es muy linda, pero no voy a votar por ella porque es mujer”. Aprendí que ser mujer en esta sociedad podía ser una desventaja y que para cambiar eso había que ser fuerte. El exilio me siguió dando muestra de la gran mujer que es mi madre, Apoyando a la distancia a sus hijos y todo los que lo necesitaban. Los exiliados que llegaban a nuestro hogar siempre salían con alguna ayuda, recuerdo una oportunidad en que una compatriota le dice a mi madre “en cuanto pueda le devuelvo la olla” y su respuesta fue “No, en cuanto puedas ayuda a otra persona que lo necesite”. Esa incomparable solidaridad y entereza me dio una enseñanza para toda la vida, para no ser indiferente frente a la injusticia social, para luchar por un mundo mejor. **(Perséfone)**

16) "Frente a un problema buscar la solución" Frente a un dolor buscar el alivio necesario. En mi caso el alivio han sido mis hijos. Creo que nunca me victimicé ante ellos, siempre traté de mostrarles fortaleza en aquellos negros

días de la Dictadura. Tuve que ser fuerte. Mi corazón me decía que tenía que estar preparada para cualquier cosa y si me sentía acongojada no debía demostrarlo. Mi esposo y mis hijos de alguna forma sintieron esta fortaleza y a su vez ellos me la entregaron también. La solidaridad de amigos Argentinos fue una gran ayuda, nos hicieron sentir sus hermanos. A su vez nosotros transmitimos apoyo a muchos chilenos que pasaron por nuestra casa. Cuando viajé a Buenos Aires dos hijos quedaron estudiando en Chile. Cuando regresamos a Chile dos hijos quedaron estudiando en Buenos Aires. La Patria lejana se añora, la falta de cordillera ayuda a la nostalgia. La desintegración de la familia duele. Y de una u otra forma la Esperanza y el optimismo nos ayudan a salir adelante. *(Démeter)*

6.2 Lo que desafío y espero.

Finalmente, mi/nuestro desafío utópico será que este trabajo pueda constituirse en un documento de discusión que pueda ser trabajado en los movimientos sociales: juveniles, estudiantiles, pobladores, mujeres, trabajadoras/es en donde se puedan visibilizar las infinitas posibilidades que tenemos como seres humanos para enfrentar la adversidad, en donde se vea la fraternidad, la solidaridad que siempre está presente en estos grupos, así como también los conflictos y las diferencias que se pueden trabajar con mucha amplitud de criterio y entendimiento, desde una retroalimentación entre el mundo social y el académico.

“La resiliencia y elasticidad de la memoria social (ciudadana) hace posible que existan procesos histórico-culturales que reptan y se filtran, de sujeto a sujeto bajo los cimientos del espacio político monopolizado por el Estado, casi siempre invisibles a la ley. Sin embargo, pese a eses carácter, sostienen su soberanía e historicidad sobre plazos de larga duración” (Salazar, 1982, p. 55).

Reitero que somos parte de este proceso, hemos sido capaces de ir socavando el túnel donde estábamos sumergidas para aflorar a la superficie con nuestras vivencias, experiencias y luchas, desde y con los aprendizajes compartidos

con nuestras/os hijas/os y con todas/os aquellas/os con las/os que hemos compartido a través de todos estos años.

Finalmente, mi propuesta y desafío para y con esta investigación, aún cuando está situada en procesos chilenos, pueda ser utilizada y dar posibilidades de mirar otros procesos con historias parecidas, en otros lugares del mundo, en donde la mirada para investigar esté centrada en las fortalezas y resistencias, como lo he señalado anteriormente, desde la capacidad que tenemos como seres humanos para enfrentar la adversidad; lo que no implica desconocer dolores y traumas, sino que seguir fortaleciendo nuestra capacidad de levantarnos con más experiencias para seguir impulsando nuestro propio desarrollo, aportando además al mundo social, cultural y político.

BIBLIOGRAFIA

- Acuña, M.E. (2001) *Género y generación en la transmisión de la memoria*. Cyber Humanitatis, Chile Invierno, 19 [citado el 03 de marzo de 2011] <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/8887ISSN0717-2869>.
- Agger, I y Jensen, S. (1996). *Trauma and Healing Under State Terrorism*. London Zed Books Lt.
- Aguirre, A., Benavides M.A., Pujol. T. J. (2011). *El sujeto performativo. Una propuesta metodológica para el estudio del sujeto político*. En P. Ibarra y M. Cortina (comps) *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico* (pp.237-247) Barcelona. Ed. Hacer.
- Alvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México. Editorial Paidós Mexicana, S.A.
- Alvesson, M. and Billing, Y.D. (1999). *Understanding Gender and Organizations*, 2nd edn. London: Sage, 2009. 266 pp. (pbk)
- Andújar, A.; D'Antonio, D.; Domínguez, N.; Grammático, K.; Gil L., F.; Pita, V.; Rodríguez, M. I.; Vassallo, A. (1970) *Historia, género y política en los 70* ISBN: 987-21999-2-2
- Arendt, H. (1969 - 1993) *La condición humana: Introducción* Manuel Cruz; traducción Ramón Gil Novales, Barcelona, Ed, Paidós.
- Arendt, H. (1997) *Nosotros los refugiados*. Archipiélago N° 30. Problemas de Género. Barcelona. Ed. Archipiélago, otoño 1997 pp. 100 -107.
- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid, Alianza Editorial S.A.
- Austin, J.L. (1962). *How to Do Things with Words*. England, Oxford University Press: Oxford.
- Barudy, J y Marquebreucq, A-P (2006) *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Barcelona, Editorial Gedisa S.A.

- Barudy, J. Dantagman M (2009) *Los desafíos invisibles de ser madre y padre. Manual para la evaluación de las competencias y la resiliencia parental.* Barcelona, Editorial Gedisa.
- Benavides, M.A. (2004) *Cuento Pirifulaifa.* En: *Diferentes Miradas. Las Historias que podemos contar, volumen Dos. Testimonios, cuentos y poemas.* Corporación José Domingo Cañas. Santiago de Chile. Editorial Cuarto Propio. Ediciones Últimos Tranvías.
- Bernard, B. (1999). *Applications of resilience: Possibilities and Promise.* Springer eBook. Springer US
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva Etnosociológica.* Barcelona, España. Ediciones Bellaterra. .
- Bertaux, D. (1980). *L´approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités,* en *Cahiers Internationaux de Sociologie,* vol. LXIX, julio-diciembre, pp. 197-225
- Bettelheim, B. (1979). *Le Coeur consciente.* Ed. R. Laffont.
- Billig, M. (1996) *Arguing and thinking.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Bitar, S. (1987) *Dawson Isla 10.* Santiago, Chile. Pehuen Editores.
- Bourdieu, P. (1979) *La distinction: critique sociale du jugement.* París, Les Editions de Minuit.
- Butler, J. (1997). *Excitable, speech. A politics of the performative.* London and New York. Routledge.
- Blanco A., A.; Rodríguez M., J. (Coord) (2007). *En Intervención Psicosocial.* España. Pearson Editores
- Blanchet, A, Gottman, A. (1992). *Lénquête et ses methods: l´entretien,* Paris, Nathan.

- Block, J. y Kremen, A.M. (1996) IQ and ego-resiliency: Conceptual and empirical connections and separateness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70:349-361
- Braidotti, R. (1994) *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York, Columbia University Press.
- Braidotti, Rosi (2009) *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Bruncker, P. (1996). *La tentación de la inocencia*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- Calhoun, L.G. y Tedeschi, R.G. (1998) Beyond recovery from trauma: Implications for clinical practice research. *Journal of Social Issues*, 54(2): 357-372
- Calhoun, L.G. y Tedeschi, R.G. (1999) *Facilitating Posttraumatic Growth: A Clinician's Guide*. New Jersey: LEA
- Calhoun, L.G. y Tedeschi, R.G. (2000) Early Posttraumatic Interventions: Facilitating Possibilities for Growth. En: Violanti, JM., Patton, D. y Dunning, D. (Eds.) *Posttraumatic Stress Intervention: Challenges, Issues and Perspectives*, Charles C. Thomas. Illinois. Publisher, LDT. Springfield.
- Cantera, L. (2009). *La fotointervención como herramienta docente*. REPTE. Revista de Enseñanza de la Psicología. Teoría y Experiencia. Departamento de Psicología. Universidad de Girona. España.
- Cantera, L. (2010). *La Fotointervención como técnica de concienciación de la Violencia de Género*. In *Gênero e Saúde*, de la Colección *Gênero e Contemporaneidade*. Brasil: EDIPUCRS.
- Cantera, L., Herrero, J., Montenegro, M. & Musitu, G. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona: UOC.

- Cyrulnik, B. (2009). *Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia: un retorno a la vida*. España. Editorial Gedisa, S.A.
- Charrier, P. (1997). *Mémoire collective et image photographique au Coeur d'une profession*. En: *Mémoire d'images*. L'Harmattan, 4, Paris.
- Comité de de Defensa de los Derechos del pueblo, CODEPU, (1989) *El lenguaje del miedo*. En simposium *Cultura y situación psicosocial en América Latina*. Hamburgo.
- Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, CODEPU, (1996) *Persona, Estado, Poder*. Estudios sobre salud mental, Volumen II, Chile 1990-1995, Santiago, Chile.
- CODEPU - DIT-T (1996). *Chile: recuerdos de la guerra. Crímenes e impunidad. La experiencia del trabajo médico, psicológico, social y jurídico en la violación del Derecho a la vida. Chile 1973 - 1996*. Santiago, Chile. Ediciones LOM Ltda.
- Cornejo, M. Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). *La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico*. PSYKHE 2008, Vol.17, N° 1, 29-39
- Cornejo, M. (2006b). *Exilio y construcción de identidad: Una aproximación desde los relatos de vida*. Manuscrito sometido para publicación.
- Correa. R. (1999). *La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica* en Sharim D. y Márquez F., *Revista Proposiciones N°29*. SUR. Santiago.
- Cortés T. A. (2009) *Informe Valech: Texto, Contextos y Procesos Históricos*. (Consultado diciembre 2009), www.ddhh.gov.cl/propuesta_mensaje.html
- Cuevas V., G. (2005). *Intervención en salud mental en víctimas de violencia política*. Perú: *Revista de Psiquiatría y Salud Mental Hermilio Valdizán*. Vol VI N° 1 Enero - Junio 2005, pp23-32

- Davidson, J.R. (2002) *Surviving disaster: what comes after trauma?* British Journal of Psychiatry, 181: 366-368
- Denzin, N.K. (1989). *Interpretive Biography*, Newbury Park, California. Sage
- Doménech, M. e Ibáñez, T. (1998). *La Psicología Social como crítica*. *Anthropos*, 177, 12-21.
- Domínguez A. (2010). *Psiquiatra*. Fundación “Instituto Victimología”. www.institutodevictimologia.com (Consultado octubre 2010)
- Dubois, P. (1986). *El acto fotográfico: de la representación a la recepción*. Barcelona. Paidós.
- Dussel E. (1998) *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trota, Madrid.
- Dineen, T.(1996). *Manufacturing Victims: What the Psychology Industry is Doing to People*. Westmount, Robert Davies Multimedia Publishing. Canadá.
- Elgueta, G. (2006). Capítulo 1: Secreto, Verdad y Memoria. En *Políticas y Estéticas de la Memoria*. Nelly Richard. Santiago de Chile.
- Eliacheff y Soulez Larivière (2007). *El tiempo de las víctimas*. Madrid. Ediciones Akal, S.A.
- Eltit, D. (1996) *Cuerpos nómades*. En *Hispamérica*. Revista de literatura. (Año XXV. No. 75). USA. 1996 y en *Feminaria Literaria*, Año VI, No 11, pp. 54-60 (*Feminaria*, Año IX, No 17/18, Buenos Aires, noviembre 1996).
- Fabra, M.L. y Domenech, M. (2001) *Hablar y escuchar*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Farge, A. (1991). Citada en: *Un acercamiento a la militancia femenina de los años 70*. Nadia Freytes. IV Jornadas de jóvenes investigadoras del 19 al 21 de septiembre 2007. Buenos Aires Argentina.
- Farge, A. (1991) *La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: Ensayo de historiografía*, en *Historia Social* N° 9. Buenos Aires, Argentina.

- Fernández Christlieb, F. (2003) *La utopía mexicana de 1952: Ciudad. Universitaria* en Ciudades n°60. México. Red Nacional de Investigación Urbana
- Fernández, R. (2006) *Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: Conocimientos situados y acción política*. FQS <http://www.qualitative-research.net/fqs/> Chile.
- Ferronati, F (1979) *La historia y lo cotidiano*. Traducción, compilación y prólogo de Claudio Tognonato. Barcelona. Ediciones península.
- Frankl, V. (1946). *El hombre en busca de sentido*. Madrid: Herder, 1998
- Freire, P. (1967-1989). *Educação como prática da liberdade*. Introducción de Francisco C. Weffort. Río de Janeiro: Paz e Terra, (19 ed., 1989, 150 p)
- Freund, G. (1993) *Photography as social document*. Mexico: G. Gili
- Freytes, N. (2007) *Un acercamiento a la militancia femenina de los años 70*. En IV Jornadas de jóvenes investigadoras del 19 al 21 de septiembre 2007. Buenos Aires, Argentina.
- Forés, A. (2008) *La Resiliencia, crecer desde la adversidad*. Coautora con Jordi Grané. Barcelona. Plataforma Editorial.
- Foucault, M. (1986). *La microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta, Madrid-España.
- Foucault, M. (1991). *El Sujeto y el poder*. Carpe diem ediciones. Bogotá, Colombia.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. 1er Edición. Buenos Aires. Argentina. Siglo XXI Editores.
- Gaborit, M (2002). *Memoria Histórica: Relato desde las víctimas*. Estudios Centroamericanos (ECA), 649-650, pp. 1021-1032
- Gaborit, M. (2007). *Reconstruir el tejido social mediante la práctica de transformar el pasado. Diseño de una intervención en violencia política*.

p. 185 - 206 En Intervención psicosocial. Coord. Blanco y Rodríguez. España. Pearson editores.

Garay, A., Iñiguez L. y Martínez L.M. (2002), *La perspectiva discursiva en Psicología Social*. Universidad Autónoma de Barcelona.

García-Gañán P., Gonzalves Carlos J. (2005) *La violencia de Estado*. En *XXI ¿Otro Siglo violento?* P. Gómez B. y A. Ramírez V. (Directores) (pp 197-212) España. Ediciones Díaz Santos.

Garfinkel, H. (1967): *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Gergen, J.K. (1991) *Terapia como construcción social*. London: Sage (1991). (Editado por S. McNamee). ISBN 978-0803983021

Gillis, John R. (1994) "Memory and identity: the history of a relationship". En: John R. Gillis (ed.)

Commemorations. The politics of national identity. Princeton: Princeton University Press, pp. 324

Gilligan, C. (1982). *In a Different Voice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Gillham, JE. y Seligman MEP.(1999) Footsteps on the road to a positive psychology. *Behavior Research and Therapy*, 37:163-173.

Gissi, J.; Sirlopú, D. (2007) *Nuevos asedios a la psique latinoamericana*. Santiago, Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Giusti, M. (2004). *Memorias del mal en la filosofía de fin de siglo*. En: *Memorias en Conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. Editores: Belay, R.; Bracamonte, J.; Degregori, C.I.; Joinville Vacher, J. Edición: Embajada de Francia en Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, IFEA Instituto Francés de Estudios Andinos y Red para el Desarrollo de la Ciencias Sociales en el Perú.

- Goldenberg, M. (1998) *Memoirs of Auschwitz survivors: the burden of gender*. En Dalia Offer y Lenore J. Witzman, *Mujeres en el Holocausto*. Publisher: New Haven, Londres: Yale University Press.
- Gomez, B., P. (2005). XXI ¿Otro Siglo violento? Díaz de Santos S. A., Ediciones - 1ª Edición. Madrid - España
- González C, E. (2002). *La violencia en la política*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas. Madrid- España.
- Grell, P. (1986). *Les récits de vie: une méthodologie pour dépasser les réalités partielles. Théorie, méthode et trajectories types*, Montreal, Sait Martín, pp. 151-176
- Groppo, B. y Filer, P. (2001). *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. Al Margen - Argentina.
- Grotberg, E.H. (1995). *The international resilience project: Research, application, and policy*. Symposium International Stress e Violencia, Lisboa, Portugal.
- Guba, E. & Lincoln, Y. (1985). *Naturalistic inquiry*. London: Sage Publications
- Halbwachs, M. (1950) *On Collective Memory*. Chicago: Chicago University Press.
- Halbwachs, M. (1991). *Fragmentos de la memoria colectiva*. (Trad. y selec. de Miguel Angel Aguilar). *Revista de Cultura Psicológica (México)* 1(1).
- Halbwachs, M. (1992). *On collective memory*. Chicago (IL), The University of Chicago Press.
- Halbwachs, M. (1994). *Los marcos sociales de la memoria*. Albin Michel. París.
- Halbwachs, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*, México. Anthropos.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1983 [1994]). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona. Paidós.

- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (ed.) (2004): *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. Springer. Dordrecht, Netherlands
- Hernández, M (1993) *Memoria del bien perdido: conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*. - Lima: IEP/Biblioteca Peruana de Psicoanálisis. (Perú Problema, 22).
- Horvitz, M.E. (2001) *Entre lo privado y lo público: la vocación femenina de resguardar la memoria. Recordando a Solá Sierra*. Revista electrónica Cyber Humanitatis N° 19. Santiago.
- Houle, G. (1986). *Histoires et récits de vie: la redécouverte obligée dus ens commun*, en Danielle Desmarais y Paul Grell (coords), *Les récits de vie: Théorie, méthode er trajectories types*, Montreal, Saint Martin.
- Huysen A. (1999) “*La cultura de la memoria*”, en *Revista Crítica Cultural*, núm. 17, Santiago.
- Ibáñez, T. (1982). *Poder y Libertad*, Barcelona, Barcelona. Ed. Hora.
- Ibañez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. Jalisco: Universidad de Guadalajara. México
- Ibáñez, T. , Íñiguez, L. (1996) (Eds.) *Critical Social Psychology*. London: Sage
- Ibañez, T. (2001) *Municiones para disidentes*. Barcelona: Gedisa
- Íñiguez, I. (Ed.) (2006). *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales*. Nueva edición revisada y ampliada. Barcelona: UOC, 254 páginas, ISBN: 84-9788-553-8.
- Janoff-Bulman, R. (1992) *Shattered Assumptions*. New York: The Free Press
- Jiménez, D. (2012). *El Alcance del Agente Secreto: Informaciones Familiares Privadas en el Escenario Sociosanitario*. (Tesis Doctoral no publicada).

Departamento de Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

Johnson, J. (ed) (1962). *The Role of Military in Underdeveloped Countries*, Princeton University Press. Princeton.

Jobet, J. C. (1971) *El Partido Socialista de Chile*. Santiago: Prensa Latinoamericana.

Kaplan, H. (1999). *Toward an understanding of resilience: a critical review of definitions and models*. En M. Glantz y J. Johnson (Ed.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, 17-84. New York.

Katz, C. (1975-1998). *Chile bajo Pinochet*. Editorial Anagrama. Barcelona.

Kohler, R.C. (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. Sage Publications.

Kornblit, A. L. (2004). Historias y relatos de vida: Una herramienta clave en metodologías cualitativas. En A. L. Kornblit (Coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales* (pp. 15-33). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Kvale, S. (1974). *Interviews. An introduction to Qualitative Research Interviewing*, Sage publications, Thousand Oaks. Denmark.

Lainé, A. (1998). *Faire de sa vie une histoire. Théories et pratiques de l'histoire de vie en formation*. París: Desclée de Brouwer.

Latour, B. (2005). *Reassembling the social. An introduction to actor-network theory*. New York: Oxford University Press.

Legrand, M. (1993). *L'approche biographique*. París: Hommes et Perspectives - Desclée de Brouwer.

León, C., A. (2010). *Danzando la Psicología Social Comunitaria*. Publicación - Athenea Digital - núm. 17: 255-270 (marzo 2010) -CARPETA- ISSN: 1578-8946

- Luthar, S.S. y Cushing, G. (1999). *Measurement issues in the empirical study of resilience. An overview*. En M. Glantz y J. Johnson (Ed.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, 129-160. New York.
- Luthar, S.S., Cicchetti, D., Becker, B. (2000) *The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work*, *Child Development*, 71:3, 543-562.
- Maloof, J (2000). *Recovering and discovering another perspective. Recent books on Latinoamerican writers*. *Latin American Research Review*. Vol. 35 Number 1 243-255
- Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J. y Cyrulnik, B. (2001) *La resiliencia: estado de la cuestión*. En: Manciaux, M. (comp.) *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Madrid: Gedisa.
- Manero, R. y Soto, M. (2005). *Memoria colectiva y procesos sociales*. Enseñanza e investigación en Psicología, enero-junio, año/vol. 10, número 001 Universidad Veracruzana Xalapa, México. pp. 171-189.
- Marinas, J.M. (2007). *La escucha en la historia oral. Palabra dada* Madrid. Editorial Síntesis S.A.
- Márquez, F.; Sharim, D. (2002). *Del testimonio al relato de vida*. [Artículo]. En *Proposiciones Vol.29*. Santiago de Chile : Ediciones SUR, 2002 . Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=577>. [Consultado en: 26-06-2009]. Chile
- Marris, P (1975). *Loss and change*. New York. Anchor Press/Doubleday.
- Martín-Baró, I. (1998) *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta. Martín-Baró, I. (2000). *Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia*. uca - San Salvo.
- Marzal, J. (2007) *Cómo se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*. Ed. Cátedra (Grupo ANAYA S.A.) España.

- Masten A. (1999). *Resilience comes of age: Reflections of the past and outlooks for the next generation of researches*. En M. Glantz y J. Johnson (Ed.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, 281-296. New York.
- Massó, A. (2000). *Hannah Arendt en Tres escritos en tiempos de guerra*. Edicions Bellaterra. Barcelona- España
- Middleton, D. y Edwards, D. (1990) *Collective remembering*. London: Sage
- Morana M. (1997). “(In) pertinencia de la memoria histórica en América Latina”. En Adriana Berguero y Fernando Reati (comps.). *Memoria colectiva y políticas del olvido: Argentina y Uruguay*. Beatriz Viterbo, p. 40. Rosario, Argentina.
- Moulian, T. (1997) Chile. *Anatomía de un mito*. LOM-ARCIS, Santiago Chile
- Moulina, T. (2000). *Socialismo del siglo XXI: La quinta vía*, Santiago: LOM ediciones, ISBN 978-9562823265
- Muraro, L. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Duoda, cuadernos inacabados. Ed, hora y HORAS. Madrid, España.
- Muraro, L.; Jourdan, C.; Domininanni, I.; Weil, S.; Woolf, V.; Luisardi, D.; Buttarelli, A.; Zambrano, M.; Laurenzi, E. (2001). *Guerras que yo he visto. Saberes de mujeres en la guerra*. Cuadernos Inacabados N° 45. Madrid. Editorial horas y HORAS.
- Muraro, L. (2006). *El Dios de las mujeres*. Madrid. Editorial hora y HORAS
- Naciones Unidad (1985). *Declaración sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de los delitos y del abuso de poder* (29 de noviembre de 1985) Adoptada por la Asamblea General en su resolución 40/34, de 29 de noviembre de 1985.
- Ofer, D. y Weitzman, L.J. (1998) *Fundamentos teóricos para un análisis de género en el Holocausto*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM, México.

- Ojeda, A. (1998) *Mi rebeldía es vivir*, Ediciones letra nueva, p. 20 Concepción, Chile.
- Olea, R. (2000) *Yolanda; abrir la memoria a otros relatos*. En Richard Nelly, Políticas y estéticas de la memoria, Santiago, Cuarto Propio, p. 213.
- O`Leary, V.E. (1998) *Strength in the face of adversity: individual and social thriving*. Journal of Social Issues, 54(2)
- Ortiz, E. (2007). *El Socialismo chileno: De Allende a Bachelet (1973 - 2005)*. Alerce Gráficos S.A. Chile
- Páez, D.; Basave, G., J.L. (1998). *Memoria colectiva y traumas políticos: Investigación transcultural de los procesos sociales de recuerdos de sucesos políticos traumáticos*. En Páez (Ed): *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao. Universidad del País Vasco.
- Park, C.L. (1998) Stress-related growth and thriving through coping: the roles of Personality and cognitive processes. Journal of Social Issues, 54(2).
- Parker, I. (1996) 'Discurso, Cultura y Poder en la Vida Cotidiana', In A. Gordo-López y J. L. Linaza(eds) *Psicología, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas* (isbn:84-7774-118-2), Madrid: Visor, pp. 79-92
- Parker, I. (2004). *Investigación cualitativa*. En Peter Banister, Erica Burman, Ian Parker, Maye Taylor & Carol Tindall (Eds.), *Métodos cualitativos en Psicología* (pp.13-31). Guadalajara: Universidad de Guadalajara. México.
- Pecaut, D. (2004). *Memoria imposible, historia imposible, olvido imposible, in Divers, Memorias in conflicto, Aspectos de la violencia política contemporánea*, IEP-IFEA, p. 87-104. Lima.
- Portelli, A. (2003). Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista, en E. Jelin y V. Langland (comps.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid y Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.

- Portelli, Al. (1989) Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli. Historia y Fuente Oral, nº1.
- Potter, J. (1998) *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Temas de Psicología. Paidós.
- Pujadas, M. J.J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Cuadernos Metodológicos, núm. 5. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas
- Ramirez, T. (2011) *La subjetividad micropolítica y lo afectivo: Pensando el hacer político actual*. (Tesis doctoral) Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en la bases de datos de la UAB.
- Rebolledo, L. (1999) *Exilio y Memoria: De culpas y vergüenzas*. El concepto de genealogía femenina. Proyecto DID SO/12-99/2 de la Universidad de Chile. Ponencia presentada al Simposio Memoria Colectiva. Cuatro Congreso chileno Antropología 19 al 23 nov. 2001.
- Ricoeur, P. (1985). *Tiempo y narración*. t.I, México. Siglo XXI.
- Richard, N. (2002). *La crítica de la memoria*. En Cuadernos de Literatura. Bogotá, Pontifica. Universidad Javeriana, enero - junio de 2002, N° 15, p. 187-193.
- Richardson, G.E., Neiger, B., Jensen, S. y Kumpfer, K. (1990). *The resiliency model*. Health Education, 21, 33-39. London
- Rivera, S. (2003) *Oprimidos pero no vencidos, luchas del campesinado aymara y quechua, 1900-1980*. Editorial Yachaywasi La Paz.
- Rojas P. (1994) *Horror y olvido. Violencia de Estado, Derechos Humanos y Salud*. Primera Conferencia Interamericana sobre Violencia y Salud, organizada por la OPS. Washington.

- Rorty, R. (1993) *Heidegger, Wittgenstein y la reificación del lenguaje*. In: Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2. Barcelona: Planos.
- Rosenwald, G y Ochberg, R. (1992) Introduction: life stories, cultural politics and self understanding, en George Rosenwald y Richard Ochberg (comps) *Stories Lives: The cultural politics of self-understanding*, New Haven: Yale University Press.
- Rubin, G. (1976). Citada en: *Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género*. Barbieri Teresita. Estudios básicos de derechos humanos IV, 1996 - amdh.org.mx. México.
- Rutter, M. (1999). *Resilience concepts and findings: Implications for family therapy*. *Journal of Family Therapy*, 21, 119-144.
- Sainz, G. (s,f.). *La izquierda y la victimización*. Recuperado el 26 el abril 2012. <http://occidenteasociacion.wordpress.com/2009/10/26/la-izquierda-y-la-victimizacion-en-la-historia/>
- Salazar, G. (1982) *Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección*. [Artículo]. En *Proposiciones Vol.29*. Santiago de Chile : Ediciones SUR, 1982 . Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=524>. (Consultado Marzo 2011).
- Salazar, G.; Pinto, J. (1999) *Historia Contemporánea de Chile, Estado, legitimidad y ciudadanía*. Editorial Lom. Santiago Chile.
- Salazar, G. (2011). *En el nombre del poder popular Constituyente (Chile, siglo XXI)*. Santiago de Chile. LOM Ediciones.
- Sanz, F. (2007). *La Fotobiografía. Imágenes e historias del pasado para vivir con plenitud el presente*. Barcelona. Editorial Kairós. S.A.
- Sapriza, G. (2005). *Memorias del cuerpo*. Capítulo 2. Lucha y Militancia. En *Historia, género y política en los '70*. Andújar, A. ; D'Antonio, D. ;

Domínguez, N. ; Grammatico, K. y otras . Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires. Feminaria Editora.

Seligman, M.E.P. y Csikszentmihalyi, M. (2000) *Positive Psychology: An Introduction*. American Psychologist, vol.55 (1):5-14

Sontag, S. (1981) *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Alfaguara 2003, 5° Ed.

Sontag, S. (1981) *Sobre la fotografía*. Barcelona: EDHASA

Sontag, S. (1989). *¿Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales en América Latina y el Caribe*. UNESCO-Venezuela: Nueva Sociedad.

Scott, J. (1986). *Gender: A Useful Category of Historical Analysis*. American Historical Review 91 (December 1986): 1053-75

Scott J. (1992). *El problema de la invisibilidad*. En Ramos Escandón (comp.). *Género e historia*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, San Juan, 1992.

Schütz, A. (1987) *Le Chercheur et le Quotidien*. Méridiens Klicksiek, París.

Shotter, J. (1993). *Conversational Realities: Constructing Life Through Language*. Thousand Oaks, CA, Sage

Stanley, J. (2002) *Incluir los sentimientos: darse a conocer a uno mismo a través del testimonio político personal*, en Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, vol. 6, núm. 18, pp. 135-155. Buenos Aires.

Stern, S. (1999). *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*, Ponencia presentada al Seminario Memoria Colectiva y represión, SSRC, Montevideo.

Stern, S. (2000) “*De la memoria suelta a la memoria emblemática*”, en Mario Garcés et al. (comps.). *Memorias para un fin de siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM, Santiago.

- Stohl, M.; Carleton, D. and Johnson, S. (1984) "*Human Rights and US Foreign Assistance from Nixon to Carter.*" *Journal of Peace Research* 21(3): 215-226
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.* Bogotá. Colombia. (2a. ed.).CONTUS-Editorial Universidad de Antioquia.
- Sykes, C. J. (1992). *A Nation of Victims: The Decay of the American Character.* St. Martin's Press. New York.
- Tarres, M.L. (2001). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la Investigación Social.* Flacso México. CM. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. Impreso en México.
- Taylor, J. (1990). *Don't Blame me.* New york, 3 de junio 1990
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación,* Buenos Aires, Paidós.
- Todorov, T. *Los Abusos de la memoria,* Paidós, 2000, Barcelona, pp. 11-60.
- Tomkiewicz, S. (2003). *El buen uso de la resiliencia: cuando la resiliencia sustituye a la fatalidad.* En M .Manciaux (Ed.), *La resiliencia: resistir y rehacerse.* Madrid: Gedisa, (Orig., 2001).
- Thompson, T. (1988). *La voz del pasado. Historia oral.* Alfons el Magnanim. http://www.ub.edu/antropo/tutorial/tecnicas/complements/materials/T5material/T5_Guia_Thompson.pdf. Valencia España.
- Tugade, M. M., & Fredrickson, B. L. (2004). Resilient individuals use positive emotions to bounce back from negative emotional experiences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 320-333.
- Vaccaro, V. (1990) *El reencuentro es posible, Seminario Exilio.-retorno de académicos/intelectuales,* organizado por ONR, SUM, UAHC, diciembre, 1990. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago - Chile

- Valenzuela, B. F. (2008) *Hannah Arendt: Amor Mundi. Narrar - comprender - juzgar*. Chile, Ediciones Escaparate.
- Valles S. M. (1999). *Técnicas cualitativas de Investigación Social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis. Madrid.
- Vanistendael, S. (2001) *La resiliencia en lo cotidiano*. En: Manciaux, M. (comp.) *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Madrid: Gedisa.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Paidós. Barcelona.
- Vera, P. B. (s/f) Resistir y rehacerse: una reconceptualización de la experiencia traumática desde la Psicología Positiva Personalidad resistente, resiliencia y crecimiento postraumático
- Vidaurrázaga T. (2007) *Mujeres en Rojo y Negro Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990)*. Editorial Escaparate. Concepción. Chile.
- Vuscovic, P.; Villa, M.; Llobet, G. (1975). *El golpe de Estado en Chile*. Colección Popular (Fondo de Cultura Económica) México
- Walsh, F. (1996). Strengthening family resilience: Crisis and challenge. *Family Process*, 35, 261-281.
- Walter, B. (1995). *Para una crítica de la violencia*. Leviatán, Buenos Aires.
- Wagner, P.R.; Schwartz, B. (1991) *The Vietnam Veterans Memorial: Commemorating a Difficult Past*. *American Journal of Sociology*, 97, 376-420
- Weber, M. (1978) *Política y Ciencia*, Editorial Leviatán, Argentina.
- Weber, M. (1987). *Economía y Sociedad, 2° edición*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Wolf E. R. (1987) *Europa y la gente sin historia* Fondo de Cultura Económica México.

Zabaleta, M. (2004) *Acerca de la Memoria: voces revolucionarias del Sur* <http://ww.lexia.com.ar/voces%20yamide.htm>

Zaldivar S. E. (2010). *Victimología*. <http://127.0.0.1:4664/search?q=victimologia&flags=1048576&s=tnQYiCSFn-MAUxvbUxJhsfidRQ>.
(Consultado octubre 2010)

Zilbergeld, B. (1983) *The shrinking of America: Myths of psychological change*. Boston, Little, Brown

Zur, Institute (2009). *Culture of Victims: Reflections on a Culture of Victims & How Psychotherapy Fuels the Victim Industry*. Zur Institute, LLC

Documentación obtenida de Internet.

www.ddhh.gov.cl/propuesta_mensaje.html Discurso Presidente Ricardo Lagos
(Consultado diciembre 2009)

Programa Derechos Humanos (1997) *Creado por Decreto Supremo N° 1.005 de abril de 1997, bajo la presidencia de Eduardo Frei*.
http://www.ddhh.gov.cl/historia_programa.html. (Consultado diciembre 2009)

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, (1992). Beneficios que otorga la Ley 19.123 y las modificaciones comprendidas en la Ley 19.980, a los familiares de las víctimas calificadas como detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, por violación a los derechos humanos en el período 1973 - 1990, reconocidos por los informes de la <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30490>.
<http://legislacion-oficial.vlex.cl/vid/ampliando-estableciendo-beneficios-242052850>, (Consultado enero 2010)

Gobierno de Chile, (2009) *Creación del Institucional Nacional de Derechos Humanos*. http://www.interior.gov.cl/filesapp/LEY-20405_10-DIC-2009.pdf
(Consultado abril 2010)

Comisiones: Rettig y Valech, (2009). *Reapertura comisiones*
http://www.interior.gov.cl/filesapp/LEY-20405_10-DIC-2009.pdf (Consultado abril 2010)

Gobierno de Sebastian Piñera (2009), *Propuesta programa de gobierno..*
<http://www.face.ubiobio.cl/webfile/media/229/descargas/Programa%20de%20Gobierno.pdf> (revisado marzo 2010).

Asamblea General Naciones Unidas (1985). *DECLARACIÓN SOBRE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE JUSTICIA PARA LAS VÍCTIMAS DE LOS DELITOS Y DEL ABUSO DE PODER. (29 DE NOVIEMBRE DE 1985)* Adoptada por la Asamblea General en su resolución 40/34, de 29 de noviembre de 1985. (Consultada diciembre 2009).

<http://blogs.lasegunda.com/redaccion/2008/09/09/septiembre.asp> (revisado en febrero 2010)

http://www.memoriayjusticia.cl/espanol/sp_enfoque-pisagua.html (revisado en marzo 2010)

http://www.iquique.cl/publish/article_453.shtml (revisado en abril 2010)

<http://www.unexpp.cl/home/?p=647> (revisado en abril 2010)

http://www.archivochile.com/Imperialismo/us_contra_chile/UScontrach0012.pdf (revisado en marzo 2010)

<http://www.memoriaabierta.org.ar/condor/condor.pdf> (revisado en marzo 2010)

http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Calloni,_Stella._Los_golpes_blandos (revisado en marzo 2010)

http://www.archivochile.com/Imperialismo/escu_ameri/USescamerica0004.pdf (revisado en marzo 2010)

ANEXOS

ANEXO N° 1: CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, María Angélica Benavides Andrades estudiante de Doctorado de Investigación en Psicología Social de la tesis titulada: “**Violencia Política: Recuperando y tejiendo la memoria entre dos generaciones**”

DECLARO QUE con este estudio pretendo conocer más y mejor ciertas opiniones y valoraciones de mujeres que vivieron cárcel y exilio y, la de sus hijos e hijas nacidos en Chile y en el exilio, durante la Dictadura Militar en Chile, desde Septiembre de 1973 a Marzo de 1990.

QUE para ello me propongo utilizar técnicas cualitativas como lo son los relatos de vida, diario de campo y la foto intervención, cuyos detalles de aplicación precisaré en cada caso.

QUE la información que me proporcione cada persona que participe será analizada por mi misma y tratada globalmente, respetándose la confidencialidad de las respuestas y el anonimato de estas personas que, libre y voluntariamente, hayan accedido a acompañarme en este proceso.

Consentimiento DE LA PERSONA ENCUESTADA

DECLARO QUE, habiendo recibido la adecuada información escrita y verbal sobre este trabajo de investigación he decidido participar libre y voluntariamente en la misma.

Y QUE autorizo a la investigadora responsable, al uso de las informaciones e imágenes generadas para los fines del proyecto, incluyendo la propiedad intelectual y la divulgación pública y científica de sus resultados.

Nombre y apellidos:

Firma:

Teléfono de contacto:

Fecha:

ANEXO N° 2: Guía entrevista narrativa Relatos de vida mujeres. Cárcel y exilio

1. Gracias por tu disposición a participar en este trabajo de investigación, Favor me puedes decir tu nombre y edad en la actualidad.
2. Contexto/situación al momento de producirse el golpe de estado
3. Sentimientos y emociones del 11 de septiembre de 1973.
4. Sentimientos y emociones al momento de ser detenida.
Fortalezas/debilidades
5. Durante el período de cárcel, situaciones facilitadoras de esperanzas, fortalezas para resistir el encierro.
6. Formas de resistencia implementadas.
7. Redes de apoyo creadas al interior de la cárcel, entre las compañeras.
8. Qué recuerdos tienes de las redes de apoyo personales: familiares, de amistades, barrio, en la cárcel.
9. Qué recuerdos tienes de las redes de apoyo institucionales: derechos humanos, ecuménicas, etc., en la cárcel
10. Importancia de esas redes de apoyo que se crearon tanto en la cárcel como fuera de ella. (Por ejemplo Instituciones como: Vicaría de la Solidaridad, Fasic; Cruz Roja internacional; familia; amigas/os).
11. Tiempo de cárcel.
12. Experiencias y sentimientos al momento de salir de la cárcel.
13. Sentimientos y emociones al momento de ser expulsadas del país.
14. Acciones en el país de acogida. (vida propia en relación a: familia, política y social). Redes de apoyo.
15. Experiencia de exilio y familia (construcción y manejo de pareja, hijos e hijas).
16. Tiempo exiliada. Sentimientos, emociones e impresión al momento del regreso a Chile
17. Vivencia del retorno al país de origen (Chile), en relación a tu familia: padres, pareja, hijos e hijas.
18. Reflexión/comentarios

ANEXO 3: Guía entrevista narrativa Relatos de vida mujeres exiliadas.

1. Gracias por tu disposición a participar en este trabajo de investigación, Favor me puedes decir tu nombre y edad en la actualidad
2. Contexto/situación al momento de producirse el golpe de estado
3. Sentimientos y emociones del 11 de septiembre de 1973. Fortalezas/debilidades
4. Formas de resistencia implementadas.
5. Qué recuerdos tienes de las redes de apoyo personales: familiares, de amistades, barrios.
6. Qué recuerdos tienes de las redes de apoyo institucionales: derechos humanos, ecuménicas, entre otras.
7. Sentimientos y emociones al momento de salir/expulsadas del país.
8. Acciones en el país de acogida. (vida propia, familia, política y social). Redes de apoyo.
9. Experiencia de exilio y familia (construcción y manejo de pareja, hijos e hijas).
10. Tiempo del exilio.
11. Vivencia del retorno al país de origen (Chile), en relación a tu familia: padres, pareja, hijos e hijas.
12. Sentimientos, emociones e impresión al momento del regreso a Chile
13. Reflexión/comentarios

ANEXO 4: Guía entrevista narrativa Relatos de vida hijos/hijas.

1. Gracias por tu disposición a participar en este trabajo de investigación, Favor me puedes decir tu nombre y edad en la actualidad
2. Si naciste en Chile, relata algún recuerdo del momento en que tus padres fueron expulsados de Chile.
3. Recuerdos sobre tu vivencia/experiencia (Barrio, escuela, amistades) en el país de nacimiento, desde y hasta que edad estuviste. Hitos importantes
4. Recuerdos que tengas respecto a discriminaciones y las formas como las enfrentaste.
5. En qué otros lugares/países estuviste. Qué recuerdos tienes en relación a sentimientos, emociones, (Barrio, escuela, amistades). Hitos importantes.
6. Contexto/situación al momento de que tus padres regresaron a Chile. Qué sentimientos y emociones de ese momento recuerdas con mayor fuerza.
7. Sentimientos y emociones al iniciar tu vida cotidiana en Chile (lugar de residencia, estudios, familia, etc.)
8. Durante ese período, (retorno de tus padres, familia), situaciones facilitadoras de esperanzas, fortalezas, debilidades y/o problemas enfrentados de ese momento.
9. Recuerdas tus formas de resistencia implementadas.
10. Qué recuerdos tienes de las redes de apoyo personales: familiares, de amistades, en la escuela, barrio, etc.
11. Qué recuerdos tienes de las redes de apoyo instituciones: derechos humanos
12. Importancia de las redes que se crearon, por ejemplo en tu lugar de residencia, barrio, escuela, además otros apoyos de instituciones que recuerdes. (Por ejemplo algunas instituciones de derechos humanos; familia; amig@s).
13. Alguna reflexión o comentario que quieras hacer.